

HOUSTON, TODOS LOS SISTEMAS LISTOS

SPACE

cowgirl

SARA L HUDSON

SPACE COWGIRL: HOUSTON, TODOS LOS SISTEMAS LISTOS

DEDICATORIA

SPACE SERIES
LIBRO 2

SARA L HUDSON



Copyright © 2020 por Sara L Hudson

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso escrito de la autora, excepto para el uso de citas breves en una reseña del libro.

Traducción de Paula Dip.

ÍNDICE

1. [Reingreso Atmosférico](#)
2. [Enganche de Vértigo](#)
3. [Cámara de Combustión](#)
4. [Redondea](#)
5. [Verificación de Sistemas](#)
6. [Muévelos Fuera](#)
7. [Ángulo de Ataque](#)
8. [Espectro](#)
9. [Arriba, Vaquero](#)
10. [Maniobra de Ajuste Orbital](#)
11. [Caja de Galletas](#)
12. [Ondas Gravitacionales](#)
13. [Yee-haw](#)
14. [Seises y Sietes](#)
15. [Bifásico](#)
16. [Disidentes](#)
17. [Modulación](#)
18. [Presuntuosamente](#)
19. [Obstaculizado](#)
20. [Alfa Mike Foxtrot](#)
21. [As Bajo la Manga](#)
22. [Asistencia de Gravedad](#)
23. [Boca Arriba](#)
24. [Patea los Neumáticos y Enciende los Motores](#)
25. [Todos los Sistemas Listos](#)

[Epílogo](#)

[Space Oddities: Control Terrestre a Comandante Lindura](#)

[Sobre la Autora](#)

UNO

REINGRESO ATMOSFÉRICO

JULES

Girando. Tantos giros.

Las luces parpadean debajo de mis párpados y la temperatura de mi entorno se calienta a un nivel incómodo. Mis pulmones luchan por respirar. Cuando llega el final, es violento por su brusquedad. Hay una repentina pérdida de percepción del tiempo y el espacio antes de que me abofeteen el trasero como a un toro a punto de cabrearse en la arena.

Mi compañero de baile gruñe de agradecimiento y levanta la mano para sentir otra vez mi trasero, pero me desvío fuera de su alcance. Siguiendo el ritmo, sigo fuera de su camino y salgo de la pista de baile en busca de una bebida.

Me gusta bailar. Me gusta aún más bailar con los ojos cerrados. Me recuerda al reingreso en el interior de la claustrofóbica cápsula Soyuz. Bailar y acelerar a través de la atmósfera hacia el planeta que llamamos Tierra son hermosos por su violencia cuidadosamente orquestada.

Al menos la forma en como me gusta bailar lo es.

O vivir, para el caso.

“¡Jules!” Mi nueva amiga Rose me cruza mientras me dirijo al bar. “Maldita sea, mujer, sí que puedes bailar. Te lo juro, si esto fuera Las Vegas, intentaría algo contigo”.

Engancho mi brazo en el de ella y continúo hasta donde puedo conseguir el alcohol que tanto necesito. “¿Por qué solamente en Las Vegas?”

Ella se encoge de hombros, con su constante sonrisa traviesa en su lugar. “No sé. Parece ser donde residen mis tendencias lésbicas latentes”. Ella me mira de arriba abajo por el rabillo del ojo. “Pero siempre podría intentarlo. Tal vez el Gran Texas haga resurgir algunas fantasías de hoo-ha”.

Riendo, golpeo la barra con los nudillos, llamando la atención de uno de los camareros. He estado fuera por un par de meses y aunque ya no me sorprende cómo el mundo sigue girando mientras estoy en gravedad cero, esta vez fue diferente. Gran parte de mi mundo ha cambiado.

En el otro extremo de la barra de roble, Jackie está sentada en el regazo de un pedazo de culo caliente. Flynn. Aparentemente, mi mejor amiga tomó en serio mi reciente charla de ánimo, también conocida como chantaje, y encontró una vida social. Una vida social completa con momentos sexys con mecánicos calientes.

No puedo quejarme. Es obvio que el nuevo novio de Jackie adora su cerebro genio tanto

como sus larguísimas piernas, y sus nuevos amigos me recibieron en casa como si los conociera de toda la vida. Como debería hacerlo una verdadera familia.

"¿Qué puedo ofrecerte, mejillas dulces?"

Antes de que pueda abrir la boca para responderle al lindo camarero que me sonríe, Rose habla. "¿Mejillas dulces? Oh, Billy, necesitas material nuevo. Lo de mejillas dulces puede funcionar con la clientela madura descolorida y adornada con diamantes de imitación con la que normalmente te relacionas". Ella saluda a la multitud abarrotada. "Pero ésta aquí es la leyenda viviente, la novia de Estados Unidos, la astronauta Julie Starr".

Billy me mira detenidamente, con los ojos y la boca muy abiertos.

"Muestra algo de respeto y consigue material nuevo para la heroína que acaba de regresar a la Tierra, ¿quieres?" Rose chasquea los dedos ante la mandíbula floja de Billy.

Me río y rechazo las palabras de Rose. "Realmente no es necesario. Lo de mejillas dulces funciona". Me giro para mirar mi trasero. "Después de todo, mi trasero sí se ve bastante delicioso".

Billy se recupera, al igual que su sonrisa. "Bueno, señoritas, esto requiere una bebida invitada por la casa".

"Cerveza para mí", digo. Pero me lanza una mirada divertida y coloca tres vasos de chupito en la barra.

Rose me da un codazo en el pecho. "Oye, si el hombre quiere darte licor gratis, toma el licor gratis". Como si no me hubiera dado recién un pezón invertido, Rose se esponja el cabello rubio ondulado y se ajusta el sostén, dejando su abundante escote justo a la par de lo indecente.

Me encojo de hombros, sin siquiera molestarme en tocar el caos que tengo encima de la cabeza. Estoy de vuelta en la tierra de la humedad y ya sudando de tanto girar en la pista de baile; no sé cómo se verá la parte superior de mis rizos si intento hacer un movimiento de cabello hacia aquí. Probablemente parecería un caniche electrocutado.

"¿Crees que Jackie quiera uno? ¿O Trish?" Pregunto, mirando hacia la barra de nuevo.

"Creo que Jackie está demasiado ocupada chupándole la cara a mi hermano". Rose pone los ojos en blanco. "Uf, qué asqueroso".

Miro a la pareja besándose como si fuera su última noche en la Tierra. Y para Jackie, estoy segura de que ese momento no está muy lejos. Recientemente fue ascendida a astronauta y su entrenamiento comenzará pronto. No puedo esperar a que ambas estemos juntas en la Estación Espacial. Voy a esforzarme mucho para estar en su primera misión. "¿Dónde está Trish?"

"Probablemente tratando de perder la cola".

"¿Cola?" Me enderezo. "¿Alguien la está molestando?"

"Cálmate, matón", dice Rose, dándome palmaditas en el brazo. "Me refiero a Ian. Desde que el tipo la miró a los ojos, la ha estado siguiendo como un cachorrito". Ella resopla. "Bueno, un cachorro de muy buen aspecto que intenta fingir que no está enamorado cuando en realidad está a un paso de Villa Acosador".

Un escalofrío recorre mi espalda ante la palabra 'acosador'. Me concentro en los tres vasos de chupito frente a mí, tratando de no pensar en la pila de mensajes inquietantes que estoy segura me esperan en mis cuentas de redes sociales. Me ocuparé de eso más tarde. O no.

Voto que no.

Ni siquiera pregunto qué hay en los shots. Tan pronto como Billy baja la coctelera, recojo el vaso más cercano a mí y lo trago todo. También derribo el siguiente, pero cuando alcanzo el tercero, Rose me bloquea y lo agarra.

"Retrocede, chica astro. Éste es mío".

Mientras Rose traga el shot, le guiño un ojo a Billy para disculparme por haberme tomado el suyo. Él sonríe y le devuelve el guiño. “Siempre puedo servirte otro. Beneficios del trabajo y todo eso”. Se inclina sobre la barra y entra en mi espacio, su lenta y prolongada sonrisa no deja dudas sobre lo que quiere. “¿Quieres un tercero, astronauta Starr?”

"No, ella está bien".

El calor del alcohol no tiene nada que ver con el fuego que corre por mis venas ante el sonido de la voz profunda detrás de mí. Me tomo mi tiempo y me giro hacia el que habla, sabiendo exactamente a quién encontraré.

Y síp, ahí está, puro sexo vertido en botas de vaquero. Botas que realmente han visto un duro día de trabajo en un rancho ganadero y no son sólo para lucirse. Unos Levis azul oscuro rematados con una camiseta negra ajustada que parece sorprendentemente nueva. La parte delantera está metida detrás de una hebilla de cinturón de tamaño modesto, rayada y sin brillo en lugar de brillante y adornada con joyas. Un sincero sombrero de vaquero actúa como la guinda de este helado de hombre sexy. No una de esas cosas estúpidas, más grandes que un Cadillac, de diez galones que usan muchos de estos impostores de vaqueros, sino un sombrero negro de perfil bajo que se usa bien y con fuerza, al igual que el hombre que lo porta.

Delicioso.

Agito mis pestañas y llevo mi mano a mi pecho. "Bueno, Holt West, lo declaro".

HOLT

Intento no sonreír ante el almíbar sureño que gotea de las palabras de la señorita Starr. Pero con mi mente en su forma alta y ágil, es un poco difícil. Cuando vi a Julie por primera vez parada en la barra junto a mi hermana, todo lo que pude ver fue su trasero firme empujando los límites de sus ajustados pantalones de cuero. Así es, estamos en una taberna de Texas y la señorita lleva pantalones de cuero. Dios, la amo.

Su camiseta Ziggy Stardust parece haber pasado por una picadora de carne. Cae sobre un hombro, mostrando un fino tirante de sujetador negro, y la parte inferior de la camisa está atada a la cintura. El nudo en cuestión sube, permitiéndome vislumbrar su ombligo mientras se inclina hacia atrás, con ambos codos en la barra detrás de ella, cruzando sus botas de motociclista hasta los tobillos.

Mi hermana no tiene esos escrúpulos y resopla abiertamente ante el sarcástico acento sureño de Jules. "Lindo, Jules." Rosa me mira. “¿Qué estás haciendo aquí? Un poco lejos de Lonesome Dove, ¿no?”

Se me escapa un largo y sufrido suspiro. Sé que no salgo muy seguido del rancho. No puedo. Tengo un negocio que administrar y gente que depende de mí. Pero ahora que he arreglado las cosas con mi hermano, y que él está casi pegado por la cadera a su nueva novia, Jackie, quiero hacer un mayor esfuerzo para involucrarme. Con Rose. Con Flynn. Sus amigos.

Rose se inclina y me da un abrazo rápido. No se lo digo lo suficiente, pero a pesar de su boca floja y lista, a quien más amo es a ella. Ella es la fuerza más positiva de mi vida. Siempre lo ha sido. Incluso después de la muerte del abuelo y luego de la de nuestros padres, sus sonrisas iluminan la habitación. Demonios, incluso cuando Flynn y yo nos estábamos portando como idiotas de primera, su positividad fue el pegamento que evitó que nos desquiciáramos por

completo.

"Señorita Starr". Asiento en dirección a Julie.

"Puedes llamarme Jules, cosita caliente". Ella levanta la barbilla hacia alguien detrás de mí. Me giro y veo a un tipo con un pseudo salmonete que mira de reojo en su dirección.

"¿Amigo tuyo?" Pregunto, esperando que no escuche la tensión en mi voz.

"Ese es Doug. Lo dejé hacerme girar en la pista de baile hace un rato". Ella observa al chico alejarse. "Buen juego de pies, pero demasiado rápido con las manos como para darle una segunda ronda".

Me trago los celos que siento hacia el idiota de Doug. Puede bailar con quien quiera. No me importa. Después de ver a mi padre cuestionar cada mirada entre mi madre y otro hombre, estoy decidido a nunca dejar que una mujer tenga tanto control sobre mí.

Jules levanta la barbilla ante otro imbécil más. Este con pedrería real en la hebilla de su cinturón. Me acerco a ella, cortando su línea de visión al resto de la multitud. Una de mis botas a cada lado de la de ella.

Todo lo que recibo como respuesta es una ceja levantada.

"Dios, demasiado hombre de las cavernas, hermano". Rose gira en su lugar y levanta la mano en dirección a Flynn y Jackie. Supongo que los tortolitos finalmente salieron a tomar aire. "Aunque realmente disfruto que metafóricamente te golpees el pecho con los puños, ya he sido testigo de este mismo viaje con Flynn". Ella nos lanza un beso antes de alejarse. "Buena suerte, querido hermano", grita por encima del hombro.

Agradezco la tenue iluminación. Para ser un chico, me sonrojo fácilmente y es muy molesto.

Vuelvo la cabeza hacia Jules y la encuentro bebiendo una cerveza, con su amplia boca envuelta alrededor de la abertura. Otro tic en mis pantalones me hace moverme en mis botas.

"¿De dónde salió eso?"

Ella levanta un dedo y me dice que espere. Y lo hago, mientras ella se traga todo, golpeando la botella y luego lamiéndose los labios. Sus labios húmedos y carnosos.

"Oye Paco, yo ya tengo papá, no necesito otro. Demonios, ni siquiera quiero el que tengo". Sus cejas se fruncen, como si no supiera de dónde vino eso último. Pero lo absorbo. Es difícil entender a Jules, así que aceptaré todo lo que ella me dé, incluso si es inducido por el alcohol. "Puedo beber lo que quiera, cuando quiera. Especialmente cuando el camarero me dice que lo compró un fan mío". Ella sonríe seductoramente. "No quiero decepcionar a los fans, ¿verdad?"

"¿Paco?"

"Ey. Paco es un nombre genial. Joder, ¿eres racista o algo así?"

"No soy racista. Simplemente ese no es mi nombre". De hecho, puedo sentir que mi presión arterial aumenta. "Y deberías saber que no debes aceptar bebidas de extraños. Jesús, Jules. Eso es una regla básica".

Jules permanece imperturbable por mi tono. "Billy me dio la cerveza del ventilador. Estoy segura de que examinó al tipo". Ella inclina la cabeza hacia un lado mientras piensa. "O chica. Le gusto a las chicas."

Me pongo pálido ante esto. El tic con el que he estado luchando en mis pantalones se convierte en un saludo en toda regla al pensar en Jules desnuda con otra mujer.

"De hecho, tu hermana me hizo proposiciones hace un momento".

Yyyyyy el saludo cae.

"Dios." Me froto la cara con la mano.

Ella ríe. "¿Lo sé, verdad? Estoy en llamas esta noche". Ella se levanta de la barra, su altura pone la parte superior de su cabeza al nivel de mi nariz. Lo cual es toda una hazaña, ya que ni

siquiera lleva tacones. Ella mide al menos un metro setenta y cinco, tal vez un poco más, y está unas pocas pulgadas por debajo de mi metro ochenta y cinco.

Jules hace un movimiento para pasar a mi lado, pero falla y su hombro golpea el mío.

"Vaya, ahí." Extiendo la mano y la sostengo, pero ella me aparta las manos.

"No soy uno de tus caballos, vaquero. 'Vaya' alguien más. Estoy bien." Luego se aleja, un poco inestable, pero todavía acalorada con esos ajustados pantalones de cuero. Tiene razón, no es uno de mis caballos, pero aun así no puedo evitar querer montarla.

* * *

Veinte minutos después y estoy preocupado. No he estado aquí el tiempo suficiente para saber cuánto bebió Jules, pero sus ojos parecen desenfocados y está apoyada pesadamente en la pared al lado de la mesa que el grupo se apoderó antes. Conseguir una mesa en una noche de sábado abarrotada no había sido tanto una suerte como la de tener una ventaja interna: Trish es una de las camareras del Gran Texas.

Vuelvo a centrarme en la pequeña dama sureña y me pregunto por qué mi virilidad no se mueve en su dirección. Trish es exactamente mi tipo. Educada, delicada, con una bonita y dulce sonrisa en los labios. Lleva una falda vaquera y tacones tan altos que debe mantener el equilibrio sobre las puntillas para caminar. Es amigable y parece relajada, la mujer perfecta para compartir una taza de café en el porche del rancho antes de comenzar un largo día de duro trabajo. Ella es el tipo de mujer que probablemente me hornearía pan de plátano sólo porque sabe que es mi favorito.

Y, sin embargo, no hace más que evocar sentimientos amistosos y fraternales mientras se sienta en uno de los taburetes de la barra a la vez que un tipo llamado Ian, a quien no conozco muy bien, la mira como si colgara la luna. Me pilla mirando a Trish y frunce el ceño.

Vuelvo mi atención a Jules. Ella todavía está apoyada contra la pared, con las largas piernas cruzadas al igual que sus brazos sobre su pecho. Poco femenino, pero atractivo. Como el tipo de chica que te masticaría y escupiría después de una noche de amor intenso. Tengo la sensación de que si le dijera que me gusta el pan de plátano, se burlaría, haría un gesto anatómicamente incorrecto y luego devoraría con determinación un filete crudo frente a mí para hacerme sentir como un idiota por gustarme los postres horneados. Jules no es fácil y su sonrisa es más sexy que dulce, pero es ella en la que todo mi cuerpo se fija, a la que ciertas partes de mi anatomía saludan.

De repente, Jules cierra los ojos con fuerza y luego los abre en una serie de parpadeos. Los rizos apretados alrededor de su rostro tiemblan cuando se levanta de su lugar en la pared y camina hacia la mesa.

"Ey, Jackie, yo..."

Ella nunca termina su oración porque cae hacia adelante y, afortunadamente, se sostiene en el respaldo del taburete de Jackie.

Me muevo rápidamente alrededor de la mesa, pero Flynn llega a Jules antes de que yo pueda, con las manos debajo de sus brazos, levantándola. Intento no pensar en lo cerca que están sus dedos de sus pechos y, en cambio, me concentro en su rostro, que está ligeramente pálido y sudoroso.

"¡Jules! ¿Estás bien?" Pregunta Jackie, con la mano ahuecando la mejilla de Jules.

"Mierda. Creo que es posible que haya calculado mal mi tolerancia al alcohol desde que aterricé". Ella está tratando de reírse, así que no puedo decir si su habla ligeramente arrastrada es por diversión o por la cantidad de tragos que ha tomado.

"Nunca te había visto así. Normalmente eres un tanque". Jackie mira a Flynn y el pánico en

sus ojos me dice, más que sus palabras, que este no es el comportamiento normal de Jules. Jackie salta de su taburete. "Llévemola a casa, Flynn".

Flynn asiente, aunque sé que lo hace de mala gana. No es que no quisiera hacer nada por los amigos de Jackie, pero me dijo antes que tenía algo especial planeado para Jackie esta noche, y estoy seguro de que eso no incluía hacer de niñera de la mejor amiga borracha de su novia.

"Está bien, yo la llevaré".

Todos los ojos se vuelven hacia mí, y algunas sonrisas. Estúpidos entrometidos.

"Tengo mi camioneta, no hay problema", digo, ignorando su interés.

Jules se aleja de Flynn sólo para caer en mis brazos. Ella rodea mi cintura y me acaricia una nalga. "No hay problema, ¿eh, Paco?" Luego ella resopla y se ríe en mi pecho.

Sé que está borracha y soy un completo idiota por pensar en eso, pero por Dios, amo su cuerpo contra el mío. Sin mencionar su mano en mi trasero.

"No lo sé..." Jackie se preocupa. "¿Y si ella me necesita?"

Con cuidado, coloco mis manos en la cintura de Jules, manteniéndola firme. "Yo me ocuparé de ella, Jackie. Promesa."

La mano de Flynn cae sobre mi hombro. "Gracias, hombre", susurra. Luego, más fuerte: "Avísennos cuando estén a salvo en casa".

"Sí, vámonos a casa", dice Jules mientras se retuerce por mi cuerpo, trepándose como a un árbol. Envuelve mi cintura con sus piernas cubiertas de cuero y agarra la parte posterior de mi cabeza con sus manos. Como no es una dama pequeña, eso pone sus pechos a la altura de mis ojos. Además de eso, no tengo más remedio que agarrar su trasero para evitar que se caiga.

"Móntalos, vaquero", murmura, con la cabeza cayendo hacia adelante y su aliento haciéndome cosquillas en la parte inferior de la oreja.

Dios mío, estoy en problemas.

DOS

ENGANCHE DE VÉRTIGO

JULES

MI BOCA se siente como la superficie árida de Marte. Los planes todavía están en proceso para esa misión en particular y cuando salga probablemente seré demasiado mayor para inscribirme, pero aún así, imagino que el planeta de tierra roja no tiene nada que ver con lo que estoy probando en este momento.

Parpadeo un par de veces al mismo tiempo que abro y cierro la boca, tratando de producir algún tipo de humedad.

Mierda. Tengo que dejar de lado las cosas difíciles tan pronto después de salir de órbita.

Durante seis meses he estado flotando en gravedad cero. He ayudado a realizar experimentos científicos que podrían tener un impacto significativo en la carrera de la comunidad médica para encontrar curas para enfermedades terminales. He hablado por Skype con aulas de todo el mundo para inspirar a las mentes jóvenes a estudiar ciencias. Sin mencionar que estuve atada al exterior de la Estación Espacial Internacional mientras me movía a más de 17,000 millas por hora para básicamente conectar las computadoras principales. Así que es comprensible que pueda sentirme un poco decepcionada ante la realidad de mi vida diaria en la Tierra. Es por eso que esas tomas parecieron una muy buena elección anoche.

No me malinterpreten: he trabajado muy duro para llegar a donde estoy hoy. Sólo los mejores de los mejores llegan a ser astronautas.

Pero he estado en el espacio. *El espacio*. Después de eso, volver a casa, a mi condominio escasamente amueblado en el húmedo Clear Lake, Texas, donde mi cabello tiene más suciedades que el sex shop local, no es la descarga de adrenalina que uno pensaría.

Quiero decir, supongo que podría hacerlo más hogareño. Para alguien que piensa que una camiseta de la tabla periódica es genial, mi mejor amiga, Jackie, tiene un gusto dulce para la decoración del hogar. Incluso pintó el techo para que pareciera la galaxia. Sin embargo, después de ver la realidad de cerca y en persona, una imitación no me servirá.

Al crecer al estilo de un mocoso militar, aprendes a no sentirte demasiado cómodo ni a poner tu toque personal en las cosas. Más fácil de vender. Es más fácil seguir adelante. Pero aún así, debería traer a Jackie aquí. Como mínimo necesito sombras. La luz brillante que se filtra a través de mis ventanas no me está haciendo ningún favor en este momento. Intento taparme la cabeza con la sábana, pero no se mueve.

Estoy a punto de probar mis mantras de relajación que me ayudan a dormir en gravedad cero cuando la sábana antes mencionada se desliza de mi cuerpo y el colchón se sacude.

Santo carajo. No estoy sola.

Ahora bien, esto no me molesta de la manera que podrían pensar. Soy una mujer de treinta y cinco años. No he sido virgen desde que Todd, el amigo de mi hermano mayor, reclamó mi última frontera después del baile temático Bajo las Estrellas de nuestra escuela secundaria cuando yo estaba en décimo grado.

Sin embargo, actualmente me siento intacta en todas las formas en que una mujer debería sentirse tocada la mañana después de un buen episodio de liberación sexual. Entonces eso significa que no tuve relaciones sexuales, o que el tipo que dejé ser el primero desde que la gravedad comenzó a pesar mis senos nuevamente tiene un pene muy pequeño. Y eso es simplemente triste.

Lentamente, me levanto de la cama. Es bastante fácil, ya que sólo tengo un colchón tamaño king en el suelo.

Sí, definitivamente necesito arreglar el lugar. O ya sabes, conseguir muebles reales. Adultos y esas cosas.

Lo que sea. Volvamos al tipo en mi cama.

Él se ve *muy bien*. Entonces, bien hecho yo.

Está durmiendo boca abajo con la cabeza vuelta hacia un lado. No puedo ver su cara, pero aun así me resulta familiar. Mierda. Será mejor que no sea alguien del trabajo. Nunca he sumergido mi mecha en el abrevadero de la NASA, por así decirlo. No va en contra de las reglas ni nada por el estilo, pero me gusta mantener mi vida profesional y personal separadas. Así será menos complicado llegar a la cima. No necesito que alguien llore falsamente, acusándome de abrirme camino a la cima por dormir con todos, cuando todo el mundo sabe que simplemente pateo culos en mi trabajo. Doble rasero y todo eso, y lo que sea. Más vale prevenir que lamentar.

Pero de alguna manera, no creo que este tipo sea de la NASA. Su piel es bronceada, como un bronceado profundo. En Texas, eso no es demasiado fuera de lo común, pero su cuerpo es duro. No sólo con el músculo, aunque hay mucho de eso. Pequeñas cicatrices aleatorias marcan su piel, así como una especie de línea de quemadura cortada en uno de sus antebrazos. La mano que no metió debajo de mi almohada extra tiene callos evidentes. Este tipo trabaja para ganarse la vida. Esa mierda es muy caliente.

No soporto a estos débiles millennials que se quejan de sus vidas sin hacer nada. La vida no es para los débiles y el éxito no lo obtienen los mansos. Eso es algo con lo que el General de dos estrellas de la Fuerza Aérea William Starr, también conocido como mi padre, ha dicho (repetidamente) con lo que realmente estoy de acuerdo. En mi opinión, no hay nada mejor que la ética de trabajo. Bueno, eso y aparentemente unos abdominales duros como una roca.

El tipo en mi cama resopla levemente y se da vuelta. Una buena mirada a su mandíbula cuadrada, su piel oscura por la mañana y sus pómulos hundidos y sé que la sensación de hundimiento en mi estómago no tiene nada que ver con la gravedad o la cantidad de alcohol que consumí la noche anterior. Tampoco tiene nada que ver con la tienda de campaña que este tipo está montando actualmente debajo de mis sábanas, haciéndome saber que si realmente hubiéramos tenido relaciones sexuales, seguramente lo sentiría. La sensación de hundimiento tiene que ver con el hecho de que el hombre en mi cama es Holt West. Un hombre con el que quizás haya fantaseado en secreto (y repetidamente) mientras flotaba en el espacio.

Genial.

MI REFLEJO en el espejo de mi baño parece tan salvaje como mis pensamientos.

Puede que haya hecho un retiro estratégico a mi pequeño baño, pero eso no significa que no pueda manejar esto.

Soy astronauta. La más rápida jamás ascendida y actualmente destinada a convertirse en la Comandante más joven de la historia. No la *mujer* comandante más joven, sino *la* comandante más joven. Punto.

Volé sobre zonas de la guerra siria mientras estaba en la Fuerza Aérea y me expulsé a velocidades que harían que civiles normales se orinaran en los pantalones. Conduzco una Ducati y me siento igualmente cómoda desnuda o con pantalones de cuero. Necesito hacerme mujer.

Entonces, ¿qué pasa si Holt West está actualmente desnudo en mi cama? Entonces, ¿qué pasa si el paquete que parece llevar me da ganas de subirme a él y montarlo como un toro mecánico que puedo o no haber convertido en mi perra en un bar del centro de Houston alguna vez? He pasado toda mi vida superando obstáculos, desafiando las probabilidades y manejándome en situaciones estresantes. Yo me encargaré de esto.

Si supiera qué es esto.

Agarro puñados de mi cabello y tiro, como si eso de alguna manera ayudara a llenar los espacios en blanco en mi cerebro. ¿Por qué no puedo recordar anoche? Pensando en retrospectiva, no bebí mucho. Al menos no para mí. Recuerdo a Holt acercándose a Rose y a mí en el bar, luciendo como una reencarnación más sexy del stripper vaquero de Matthew McConaughey en Magic Mike. Pero entonces... nada. Tengo la vaga sensación de que trepé... ¿a un árbol? No, eso no puede ser correcto.

Hmmmm.

Respiro profundamente y me miro en el espejo. Tirar de mi cabello no ayudó a la situación visual.

Lo que sea. No importa cómo luzco. Lo que importa es que me retiré al baño cuando descubrí a Holt en mi cama. Las estrellas no retroceden.

Es hora de lidiar con esto.

Saco mi bata del gancho detrás de la puerta. Antes de atarla, salgo por la puerta, preparada para despertar a Holt y despedirlo. Para lo que no estoy preparada es para que él ya esté sentado en el borde de la cama y vea por completo mis bienes femeninos antes de que tenga la oportunidad de cerrar y atar mi bata.

Estoy en llamas esta mañana.

Silencio. Holt se limita a mirar la columna de piel expuesta entre la bata desatada.

"Oye, amigo. Ojos aquí arriba".

Se aclara la garganta y finalmente me mira a los ojos. ¿Se está sonrojando? Santo infierno, lo está. Eso es algo adorable, en realidad. ¿Quién diría que los hombres ricos y atractivos podían sonrojarse?

"Gracias." Envuelvo la bata para cerrarla y aprieto el cinturón en un lazo apretado. Mis manos van a mis caderas. Lenguaje corporal. Nunca cruces los brazos en situaciones incómodas. Le permite a la otra persona saber que te sientes amenazado. Siempre encuentra la ventaja, o la ventaja te encontrará a ti. Otro consejo útil del general Starr. Tengo un terreno más alto por el momento, con Holt todavía sentado en la cama, así que necesito aprovechar, ir al grano.

"No tuvimos relaciones sexuales". Maldita sea. Eso no es lo que quise decir.

Las cejas de Holt se alzan y parece estar reprimiendo una risa. "Ah, sí. Eso es correcto."

Mentalmente, me encojo de hombros. Por un centavo, por una libra y todo eso. "¿Por qué?" Sus cejas se arquean en confusión. "¿Por qué no tuvimos relaciones sexuales?"

"Sí. ¿Por qué no tuvimos relaciones sexuales?"

Añade una inclinación de cabeza a su ceño fruncido. "Estabas borracha."

Pienso en eso, sorprendida e impresionada por su moderación caballerosa. Dios sabe que probablemente hubiera estado dispuesta a hacerlo.

Bien, reagrupación. Nueva táctica. Me enderezo y paso mis manos por mi bata. "¿Por qué estoy desnuda entonces?"

"Tú, eh, te quitaste la ropa". Se aclara la garganta, sin mirarme a los ojos. "A la música".

"¿A la música?"

"Sí." Señala el suelo donde está mi estéreo, debajo de las múltiples listas de tareas pendientes pegadas a mi pared. Mi teléfono está conectado y puedo ver mi lista de reproducción "Saludo con dos dedos" en la pantalla. Excelente. Aparentemente le hice un striptease a Holt con mi mezcla de masturbación.

"Veo." Joder. Seré dueña de esta mierda. Las vértebras se ponen firmes mientras enderezo mi columna aún más. "¿Estabas borracho?" Por favor, dime que anoche también estaba borracho. Por favor, que sus recuerdos de la noche anterior queden agradablemente desdibujados por el calor de la intoxicación.

"No."

Mierda. "¿Eres gay?"

Se le escapa una risa aguda que nos sorprende a ambos. "Eso sería un no".

Vale, mi ego recibe un golpe. No es que hubiera querido tener sexo intoxicada, pero el tipo podría haber parecido al menos dolido de que no tuviéramos sexo. Especialmente si no es gay.

"¿Por qué te quedaste a pasar la noche?"

"Quería asegurarme de que estabas bien".

A esto le siguen uno o dos momentos de silencio mientras trato de averiguar si habla en serio o no. Por su expresión desconcertada, parece que sí.

Ah. Un chico rico y atractivo que se sonroja y es un auténtico caballero. Este hombre podría ser mi kriptonita.

"Deberías irte."

Parpadea y su expresión abierta se cierra, sin darme nada.

Se pone de pie, y realmente desearía haber estado sentada; al diablo con las alturas, porque mientras observo su cuerpo, desde las fuertes líneas de sus hombros pasando por los planos de sus definidos abdominales hasta la longitud de sus sólidos muslos musculosos, mis piernas de repente se sienten débiles.

Desprecio a los débiles.

Resulta que no está desnudo. Lleva boxers negros con calabazas naranjas. Son ridículos.

Los amo.

Holt se da vuelta y recoge sus jeans y su camiseta que están cuidadosamente doblados a su lado de la cama.

No tengo idea de por qué, pero la idea de que él se tome el tiempo para doblar la ropa antes de irse a la cama me parece completamente entrañable. Me lo sacudo.

Se viste metódicamente, sin prisas, aunque efectivamente lo estoy echando después de que no haya hecho nada más que cuidar de mí. Observo cada músculo contraerse y tensarse en el proceso de vestirse. Soy consciente de que probablemente estoy siendo una total enredadera además de la Perra del Año, pero también me quito eso de encima. Me ha visto en todo mi

esplendor, no una, sino dos veces, gracias al mal funcionamiento de la bata, y es raro que a uno se le presente un espécimen de hombre tan magnífico. Voy a lucirme completa. Lo guardaré en mi banco de azotes para más tarde.

Holt se endereza y camina hacia mí. Me encuentro tratando de cruzar los brazos sobre el pecho, maldiciéndome y obligándolos a bajar a los costados.

Se detiene a dos pulgadas entre nosotros. Mido casi un metro ochenta. Soy alta para ser astronauta y mujer, y siempre he disfrutado de la ventaja que me brinda mi altura. No tengo esa ventaja ahora. Holt debe medir más de un metro noventa.

"¿Sí?" Mierda. Sueno sin aliento y como "tómame ahora".

"Baño." Sus fosas nasales se dilatan. "¿O te quitaré demasiado tiempo?" Su voz es suave y dura, como el sonido de una cuchilla afilándose con una correa de cuero. Mis pezones se endurecen bajo mi bata.

"Eh, sí. Quiero decir, no. No, claro que no." Me hago a un lado y agito el brazo en dirección al baño. "Adelante."

No dice nada, pero entra a mi pequeño baño y cierra la puerta.

No sé cuánto tardará, así que no puedo arriesgarme a vestirme mientras él está allí. Pero tampoco puedo quedarme ahí escuchándolo orinar. Eso es simplemente extraño. Incluso para mí.

Me apresuro a dar unos pocos pasos hacia mi cocina. Una cocina cuyo único propósito es albergar mis tazas de café de la Universidad Aeronáutica Embry-Riddle, la Fuerza Aérea de los Estados Unidos y la NASA junto con el mejor café Kona hawaiano que se puede comprar. Mucho mejor que el agua y café débil disponible en la Estación Espacial.

Saco la taza de las Fuerzas Aéreas del armario y pongo a funcionar la máquina de café, el único electrodoméstico que tengo. Cuando la olla comienza a calentarse, me molesta ver mis dedos tamborileando nerviosamente sobre la encimera. La ansiedad que no he sentido desde que mi padre descubrió que me había inscrito en el Cuerpo de Entrenamiento de Oficiales de Reserva de la Fuerza Aérea sin su permiso está abriéndose camino hacia el primer plano. Lo empujo hacia atrás y aquieto mis manos.

La olla acaba de terminar de llenarse cuando Holt entra a la habitación. Es una habitación grande, que parece aún más grande debido a la cantidad limitada de muebles que tengo, pero con Holt aquí, se siente más íntima, cerrada. Sigo sus ojos mientras recorre el espacio, viendo lo que hay. Una pared de ventanas del piso al techo que conducen a un balcón con vista a Clear Lake. Una sala de estar de concepto abierto que incluye una cocina, una isla de cocina con un taburete y una sala familiar con una silla mullida de gran tamaño y una otomana a juego. Hay un televisor grande montado en la pared, con los cables colgando hasta el suelo, donde descansa mi decodificador de cable. Supongo que no puedo contar la bandeja del televisor que me sirve como mesa auxiliar como un mueble real, ¿verdad? Y, por supuesto, más listas pegadas con cinta adhesiva en las paredes.

Los ojos de Holt vuelven a mí y luego a la puerta al otro lado de la habitación. Se había quitado las botas en la puerta. Las habían dejado allí, pero alineadas contra la pared, fuera del camino. La vista de esas botas de vaquero gastadas sobre el suelo de baldosas me hace algo.

"¿Quieres café?"

Ojos tan oscuros como mis preciosos granos Kona encuentran los míos nuevamente, una ceja arqueada. Por un minuto creo que se suavizan, pero él parpadea y la expresión desaparece.

"No, gracias." Se acerca a sus botas, las recoge y abre la puerta principal. Sin mirar atrás, la abre, cruza el umbral y deja que se cierre suavemente detrás de él.

Lo escucho ponerse las botas al otro lado de la puerta antes de que sus pasos se desvanezcan

por el pasillo.

Mi teléfono suena, haciéndome saltar de cualquier ensueño que haya estado teniendo. Volviendo a mi habitación, lo desconecto de la estación de conexión del estéreo. Sobre un altavoz está mi ropa interior de anoche. De encaje negro. Bueno, al menos el espectáculo que le di a Holt había sido bueno.

La bonita cara de cuatro ojos de Jackie ilumina mi pantalla bajo el nombre de “la Querida de la NASA”. El PR de la NASA está teniendo un día de campo entre Jackie Darling Lee y Julie Starr, también conocida como la Estrella de la NASA. Es simplemente otra cosa por la que Jackie y yo tenemos que unirnos: apodos estúpidos.

No recuerdo mucho de anoche, así que no estoy segura de todo lo que Jackie sabe o si tengo de qué estar a la defensiva. Necesito ordenarme antes de enfrentarme al pelotón de fusilamiento. Respiro profundamente y deslizo mi dedo por la pantalla, reuniendo toda mi valentía. "Oye, puta, ¿qué está temblando?"

"¡Estoy comprometida!"

Aparto el teléfono de mi oreja para no quedarme sorda por sus chillidos. En serio. Mi amiga tímida y nerd está chillando. Parece que me perdí bastante durante los seis meses que estuve en el espacio. Y normalmente estoy de acuerdo con eso. El espacio es lo que quería. Pero últimamente me encuentro frotándome el esternón cada vez que recuerdo lo que me estoy perdiendo aquí en la Tierra.

"Eso es increíble, Jackie cariño. Estoy tan feliz por ti." Aparto la mano del pecho y me aclaro la garganta, sin saber por qué me siento tan emocionada. "Pero no creas que solo porque Flynn cerró el trato está libre de mi interrogatorio. Todavía necesito asegurarme de que cumpla con *mis* estándares".

Jackie se ríe. "Jules, dudo que alguien pueda cumplir con tus estándares. Estás en una liga propia".

Hago una pausa para mirar la puerta por la que Holt acaba de salir. "Es una historia real, querida. Historia verdadera."

Jackie se ríe de nuevo. "¿Te divertiste anoche?"

Su tono se vuelve astuto y mis defensas se aceleran.

"Las cosas se pusieron un poco locas en Big Texas", evita. "Nunca te había visto tan borracha antes".

"¿De verdad?" No soy competitiva, pero he empatado una o dos veces con Jackie antes y no quiero perder ahora.

"¿No lo recuerdas?" Pregunta Jackie, esta vez con preocupación en su voz.

"Sólo estoy jugando. Por supuesto que lo recuerdo". *No me acuerdo*. "No estaba tan borracha". *Dios mío, nunca había estado así de borracha*. "Pero ya me conoces: trabaja duro, juega duro".

"Te conozco. Y conozco a Holt. Quien le envió un mensaje de texto a Flynn para informarle que llegaste sana y salva a casa anoche".

"¿Oh?"

Jackie suspira a través del teléfono. "No me digas 'Oh', Julie Starr. Desde que nos conocimos, has estado molestándome para conseguir engancharme con alguien, incluso recurriendo al chantaje, por el amor de Dios". Su voz sigue subiendo con cada palabra y tengo que quitarme el teléfono de la oreja nuevamente. "Si te vas con un chico atractivo, que ahora resulta ser mi futuro cuñado, ¡entonces me debes detalles!"

"Cálmate, Querida de la NASA, cálmate. No pasó nada." Cual es verdad. Simplemente

decido no mencionar el striptease. O el que dormí desnuda a su lado. O que fui una gran perra con él. "Él solamente se aseguró de que llegara sana y salva a casa".

"Oh." Suena tan decepcionada que casi cedo y le cuento más. Hasta que ella dice: "Bueno, supongo que eso es algo bueno, ya que ustedes se verán mucho y no me gustaría que ninguna aventura incómoda de una noche se interponga en el camino".

"Sí, nosotros—espera, ¿qué? ¿Qué quieres decir con que nos veremos mucho? ¿Y obstaculizar qué?"

"La planificación de la boda".

Silencio.

"Serás mi dama de honor, ¿verdad?"

Me tambaleo hacia atrás, sintiendo como si me hubieran dado un golpe físico. Desde el momento en que vi a Jackie encorvada sobre su consola en el trabajo, con los lápices atrapados en su desordenada cola de caballo y sus impecables zapatillas Converse blancas rebotando en el suelo, supe que ella y yo íbamos a ser amigas. Dos mujeres, ambas triunfando en un campo dominado por hombres; estaba claro que debíamos unir fuerzas. Y nuestra amistad se consolidó la noche en que la emborraché y ella me confesó su obsesión por las novelas de romance sobre vaqueros. Pero nunca, en todas nuestras travesuras, pensé que ella me elegiría como su dama de honor. Nunca pensé que alguien me elegiría.

Parpadeo un par de veces, me froto el esternón y respiro profundamente por la nariz antes de responder.

"Por supuesto, puta. Sería un honor para mí".

Juro que puedo oírla sonreír a través del teléfono.

"¡Sí! Pero intenta no llamarme prostituta en tu discurso de dama de honor, ¿bien? A Holt le disgustan las malas palabras".

Mi mente vuelve a la ropa bien doblada, las botas alineadas junto a la puerta y su resistencia a mi baile sexy y borracho. "Sí, es un poco intransigente, ¿no?"

"Sé buena. Con él como padrino, ustedes dos estarán juntos mucho en los próximos meses".

"¿Un mes o dos?" Tomo un gran trago de café y me quema la parte posterior de la garganta.

"Sí, Flynn quiere una boda rápida. Quiere casarse antes de profundizar demasiado en mi formación o de que me asignen un proyecto importante".

Sé que necesito responder, pero entre mis cuerdas vocales chamuscadas y la desconocida sensación de pánico creciendo en mi pecho, no sé qué decir. Mi silencio debe asustar a Jackie.

"¿Jules? ¿Estás bien? Quiero decir, si eso es demasiado para ti, puedo..."

"No." Hablo más alto de lo previsto. Trago un par de veces, tratando de calmar mi garganta. "Quiero decir, no, puedo manejarlo totalmente. De todos modos, tengo un breve permiso por delante. Ya sabes que Recursos Humanos siempre me molesta para que me tome unas vacaciones después de un vuelo".

"No quiero que tengas que tomarte vacaciones, Jules. Te conozco-"

"No te preocupes por eso. Tu boda es el proyecto perfecto para mí para ocupar todo este tiempo libre que tendré." Cuadro mis hombros. "Puedo con esto."

Toda mi vida he asumido los trabajos más difíciles, los plazos más ajustados y los mayores obstáculos, y siempre he logrado todo lo que me propuse lograr. Esta vez se trata de la felicidad de mi mejor amiga. No hay manera de que la decepcione. De ninguna manera fallaré.

Y de ninguna manera voy a permitir que un caballero rico, atractivo y sonrojado se interponga en mi camino.

Ahora, ¿dónde está mi bloc de notas para hacer listas?

TRES

CÁMARA DE COMBUSTIÓN

HOLT

INCREÍBLE.

Eso es lo que es esa mujer: increíble. Golpeo mi mano contra la pared del ascensor, esperando liberar algo de mi ira. Ahí estaba yo, tratando de ser un caballero, un buen tipo, asegurándome de que ella llegue bien a casa, y ella actúa como si no aprovecharme de ella mientras estaba en un coma etílico fuera un insulto personal. O que soy gay.

¿Quién piensa así?

Bien, puede que me haya puesto un poco a la defensiva con todo el asunto porque Jules me pilló mirando su cuerpo. Su cuerpo maravillosamente tonificado y desnudo. Pero, ¿qué se supone que debe hacer un hombre después de haber tenido ese cuerpo refregándose contra uno la noche anterior? Quiero decir, Dios mío, ¡puso su banda sonora de masturbación y se desnudó! El recuerdo de Jules quitándose sus ajustados pantalones de cuero negro y pateándolos hacia un lado me hace ajustar la entrepierna de mis propios pantalones. Cerré los ojos después de eso. Honestamente. Para la mayor parte.

Pero lo que sí vi, como ese diminuto sujetador y tanga de encaje negro, quedará grabado para siempre en mi mente. Y en mi polla.

Las puertas del ascensor se abren hacia el garaje subterráneo y me acerco a mi camioneta mientras busco mis llaves en mi bolsillo. Es una camioneta vieja, nada especial. Pero me permite moverme por el rancho y no tengo que preocuparme por todos los rasguños y raspadas que vienen con un duro día de trabajo. Flynn siempre está intentando convencerme de que la actualice. Y aunque mi hermanito es muy bueno en lo que hace, no siento la necesidad de actualizarla, reemplazarla o mejorarla, solo porque puedo. Inserto la llave, abro la cerradura y meto mi trasero en el asiento. Pongo en marcha la camioneta porque, incluso en otoño, hace demasiado calor para sentarse en un automóvil cerrado en Texas sin aire acondicionado. Una vez que siento el aire frío en mi cara, dejo caer la cabeza contra el asiento.

Respiraciones profundas. Eso es lo que necesito.

Siempre he sido el hermano Wast sereno y de cabeza fría. Rara vez, o nunca, me enfado por algo. Flynn es el encantador. Rose, el petardo. Y yo soy la calma en la tormenta. Siempre me ha gustado mi estabilidad, incluso cuando mi hermano y mi hermana me llaman aburrido. Mi naturaleza equilibrada nos permitió permanecer juntos como familia después de la muerte de

nuestros padres. Ayudó al rancho a salir de números rojos por primera vez en una década, convirtiéndolo en un negocio rentable en lugar de un proyecto paralelo de cancelación de impuestos para los barones del petróleo.

Entonces, ¿por qué diablos estoy a punto de arrancar el volante del tablero?

No tiene sentido. De hecho, muchos de mis pensamientos y acciones no han tenido sentido desde que Jules pasó flotando frente a la cámara de televisión con pantalones tipo cargo holgados y una camiseta arrugada. Ese día, parado en un bar en Clear Lake, debería haber estado concentrado en mi hermano, tratando de compensar viejos errores, pero en lugar de eso mis ojos estaban pegados a la pantalla, donde Jules llamaba prostituta a Jackie mientras iluminaba todo el maldito bar desde un millón de millas de distancia con una sonrisa coqueta y una masa de rizos en tirabuzón.

"Ahhj." Golpeo mi cabeza contra el asiento. Esa sonrisa debería haber sido una señal de advertencia. No me involucro en coqueteos. No se puede confiar en las mujeres que siempre están regalando sonrisas. Mi madre me enseñó eso. Y las sonrisas de Julie Starr, aunque increíblemente fantásticas, se dan libremente, y por eso son aún más sospechosas.

Me acomodo en mi asiento y tomo la palanca de cambios, solo para que mi teléfono suene. Sacándolo de mi bolsillo trasero, listo para silenciar al estúpido aparato, el nombre de mi hermano en la pantalla me detiene. Después de todo, Flynn es la razón por la que conduje hasta Clear Lake anoche. No la morocha perversamente sexy con pantalones de cuero.

Deslizo mi pulgar por el teléfono. "¿Qué pasa, Flynn?"

"Oye, hermano mayor". El tono de Flynn es lo suficientemente divertido como para ponerme en alerta. "Un pajarito me dijo que anoche no regresaste al rancho".

Se me escapa otro largo y lento suspiro. Rose.

"Y como no te quedaste en mi cuarto de huéspedes, solo quería asegurarme de que estabas bien. Ya sabes, sólo un hermano cuidando del otro y todo eso".

"Cállate, Flynn".

Pero mi hermano menor simplemente se ríe. Y eso debería molestarme, pero no es así. He echado de menos la punzada casual y la exasperación que sólo un hermano menor puede darte.

"Jackie acaba de hablar por teléfono con Jules", continúa Flynn con una voz cantarina que cualquier hombre debería avergonzarse de utilizar. "Según ella, no pasó nada". Él resopla. "¿Parece que anoche hiciste el papel de caballero? Siempre te imaginaste como el caballero de la brillante armadura".

"Aunque no siempre es tan brillante, ¿eh?" Las palabras se me escapan sin pensar y me tenso. Flynn y yo tuvimos una breve conversación sobre lo que pasó, si se puede llamar conversación a tres o cuatro frases. Sé que a los chicos no les gusta insistir en las emociones, pero parece que se debería tener una conversación más larga al explicar por qué te acostaste con la exnovia de tu hermano menor. Incluso si fuera por su propio bien.

Flynn suspira y parte de la diversión se desvanece de su voz. "Tienes que dejarlo pasar, Holt. Yo ya lo hice."

"¿Seguro?" No puedo evitar preguntar y me odio por ello. Soy el hermano mayor, no debería estar haciendo cosas por las que necesito pedir perdón. Soy yo quien se supone que debe dar el ejemplo.

"Si, hombre. Tu corazón estaba en el lugar correcto, incluso si tu pene no lo estaba".

No puedo evitar reírme. "Eso es enfermizo, hombre".

"Tal vez, pero eso no lo hace menos cierto. Además, si no lo hubiera superado, ¿te pediría que fueras mi padrino de boda?"

Parpadeo por un momento, tratando de darle sentido a lo que dijo. Bajé el volumen del aire acondicionado, por si escuché mal.

"¿Qué dijiste?"

"Me voy a casar, hermano".

"Bueno, maldición". Mi voz es tensa y me aclaro la garganta para deshacerme del nudo que bloquea mis palabras. Pero eso no detiene el escozor detrás de mis ojos. "Felicitaciones, hombre. ¿Quién diría que el mono graso podría ponerle las riendas a alguien con clase como Jackie? ¿La dejaste verte montar a caballo otra vez?" Gracias a Rose, supe mucho sobre la chica de mi hermano. Hay muchas cosas que desearía no haber sabido. Incluyendo su fetiche por los vaqueros.

"Tal vez". Él ríe. "Sin embargo, con toda seriedad, ¿vas a ser mi padrino o qué, idiota?"

"Ya que me lo pediste tan amablemente..."

"Que te jodan. Ya ni siquiera te preguntaré. Eres mi padrino. Fin de la historia."

Me río entre dientes. "Bien, bien. Sería un honor para mí".

"Sí, lo será. Especialmente cuando te diga quién es la dama de honor".

Oh, no. Por favor no. No después de anoche.

"Julie Starr, astronauta extraordinaria. Y la damisela en apuros que salvaste anoche".

Aparece una imagen de los tonificados abdominales de Jules moviéndose al ritmo de su música sexual. La sensación de su cuerpo desnudo moviéndose junto al mío en la cama y sin poder hacer nada con una erección infernal. ¿Damisela en apuros? Sí, claro. Si alguien había estado en apuros, ese fui yo.

Dejo escapar un largo gemido y dejo caer mi frente sobre el volante.

"¿Qué te pasa, Holt? ¿Anoche no salió como lo planeaste?" El idiota todavía suena divertido.

Me quedo en silencio, tratando de calmar mis pensamientos.

"Bueno, no te preocupes. Jackie tiene instrucciones detalladas. Incluso tiene gráficos y cosas así con agendas y tareas diarias para ti y Jules".

"¿Que ella qué?"

"Conoces a mi chica, ella es minuciosa". Puedo oír la sonrisa en la voz de Flynn. "Jackie tiene mucho entre manos en este momento, con la transición de Especialista en Control de Misión a Entrenamiento de Astronautas. Pero las cosas sólo se volverán más locas una vez que le asignen una misión. Necesitamos que esta boda se realice en uno o dos meses".

"¿Un mes? Sí, no sé sobre eso. Soy un chico, hombre. ¿Qué sé yo sobre las bodas?"

"Puede que no sepas nada de bodas, pero eres dueño del rancho y Jackie tiene el corazón puesto en tener nuestra boda allí". Hace una pausa. "Si te parece bien".

Tengo problemas para mantenerme al día. Jules, las agendas, el rancho... Mi instinto me dice que esto no va a terminar bien.

"Escucha hombre, si prefieres no..."

Salgo de mi niebla. "Ni siquiera lo digas. Estoy totalmente de acuerdo. El rancho es tuyo. Lo que sea que necesites."

Este es mi hermano. El niño que ayudé a criar. Toda mi vida está dedicada a asegurarme de que él y Rose tengan todo lo que necesitan. Incluso cuando lo que necesitaba implicó que Flynn se negara a hablar conmigo por un tiempo. Si mi hermanito quiere que le ayude con su boda, no sólo lo ayudaré, sino que me gustará muchísimo hacerlo.

"Excelente. Y si necesitas algún consejo sobre cómo hablar suavemente con las damas..."

"Cállate."

Hago clic en el botón lateral para cancelar la llamada, pero no antes de escuchar la fuerte risa

de Flynn a través del teléfono.

JULES

DESPUÉS DE BEBER otra taza de café, acompañada de agua helada para aliviar mi garganta quemada, saco mi computadora portátil de mi mochila y la enciendo. Me lleva bastantes minutos, ya que es una computadora portátil del gobierno y tengo que pasar por protocolos de seguridad antes de poder revisar mi correo electrónico.

Mi teléfono se ilumina con nuevas notificaciones mientras espero, así que lo levanto, pensando que es Jackie publicando algo sobre su compromiso.

Me equivoco. Odio equivocarme en general, pero odio aún más cuando la razón por la que mis cuentas de Twitter e Instagram hacen ping es porque he recibido más de esos malditos mensajes privados. Mensajes privados llenos de imágenes que me revuelven el estómago por el café ácido de hace un momento.

Paso, mirando uno tras otro. Cinco de ellos esta vez. Tres más que ayer y cuatro más que anteayer.

Mi dedo se sitúa sobre el botón de borrar, pero me detengo. En lugar de eso, entro en la configuración y desactivo los mensajes privados para cada cuenta.

Una parte de mí sabe que necesito contarle esto a Recursos Humanos. Soy una figura pública. Básicamente un activo del gobierno. Sé que lo correcto es decírselos. Desafortunadamente, también sé cuál será el resultado. Me castigarán para protegerme hasta que descubran quién me está enviando esta basura.

No tengo tiempo para eso. No puedo ser un problema de relaciones públicas cuando estoy tan cerca de ser Comandante.

Y especialmente no ahora que estoy a cargo de la boda de Jackie. Este es su momento. Su día.

Que se joda este canalla con su miserable existencia y exceso de tiempo libre.

Apartando las imágenes de mi mente, apago mi teléfono y me pongo a trabajar en la afluencia de correos electrónicos. Me tomo mi tiempo para responder a cada una, asegurándome de que todas las personas a cargo de futuros proyectos que se llevarán a cabo en la Estación Espacial durante el transcurso de las próximas misiones sepan que estoy calificada y lista para tomar el mando. Es posible que introduzca el nombre de Jackie en algunos proyectos mientras estoy en ello. Tacho muchos elementos de mis listas.

Justo cuando estoy terminando, mi computadora suena con un correo electrónico de Jackie.

¿Ven? Por eso Jackie y yo somos amigas. Es domingo y, sin embargo, aquí estamos las dos, conectadas a la NASA, concentradas en adelantarnos al resto.

Pero maldita sea, me equivoco de nuevo. Su correo electrónico no es sobre trabajo. Se trata de su boda.

Las cosas ya están cambiando.

Al escanear el correo electrónico, parece que necesito pasar a recoger una memoria USB de Trish. Una memoria USB llena de ideas para fotografías de bodas.

Impresionante.

Parece que mi primer deber oficial de dama de honor comienza ahora.

CAMBIANDO el peso de mi cuerpo en la curva, conduzco mi Ducati por un pequeño camino pavimentado del parque de casas rodantes justo al lado de la Ruta 3 y 96. Es engañoso desde la carretera, parece más bien un gran estacionamiento de cemento con conexiones para remolques en una intersección más transitada que un vecindario. Pero a medida que caminas más lejos, los lotes pavimentados más baratos y para estancias temporales se convierten en patios más grandes y con césped para los residentes permanentes. En medio del camino circular hay un estanque de retención y algunos árboles grandes que valen su peso en oro por la bendita sombra que brindarán en el verano. Coincidió con el número de lote que Jackie me envió por mensaje de texto con un remolque bala de plata en uno de los lugares más grandes y bonitos con una camioneta vintage oxidada al lado.

El silencio suena en mis oídos cuando apago el motor de la moto. Mi pierna está a mitad de balanceo sobre el asiento de la motocicleta cuando me saluda el cañón de una escopeta.

De manera bastante vergonzosa, tropiezo antes de recuperar el equilibrio y quitarme el casco. Mi mandíbula grita de dolor cuando la correa que no tuve tiempo de aflojar raspa mi mandíbula. "Santo cielo, mujer. ¡Soy yo, Jules!

"¿Jules?" Ella parpadea un par de veces antes de que vea que el reconocimiento ilumina sus ojos. La escopeta apunta hacia el cielo. "Oh, lo siento mucho, cariño. Estaba durmiendo." Señala los pantalones cortos para dormir y la camiseta sin mangas que lleva puestos. "Escuché tu motocicleta, pensé que alguien estaba tratando de irrumpir para tomarme desprevenida".

Parece que Trish es una de esas chicas que se mantienen bonitas incluso despeinadas y con un pijama arrugado que no combina. Demonios, incluso se las arregla para lucir adorable sosteniendo una escopeta que es casi tan alta como ella.

Hago una mueca, frotándome la mandíbula, que seguramente tendrá un moretón desagradable en unas horas, y observo a la pequeña morocha. "¿Por qué diablos pensaste que alguien te iba a sorprender?"

Hay un momento de silencio que parece decir más de lo que Trish pretendía. Finalmente ella simplemente deja escapar un suspiro. "Olvidalo. No es nada." Se frota un ojo con la mano libre. "Solo estoy cansada."

Dejo pasar la mentira, porque si hay algo en lo que sé que no soy buena es en mierdas femeninas de amigas, como las emociones y los chismes. Probablemente tampoco soy buena en otro tipo de cosas femeninas, como el romance, pero realmente no lo sé porque nunca lo he intentado. De todos modos, Trish es más amiga de Jackie que mía. Dios sabe que probablemente estoy demasiado agotada con los sentimientos sensibles y la amistad después de aceptar ser la dama de honor de Jackie como para ser de alguna utilidad para Trish y sus secretos.

Ésa es una de las razones por las que me sorprendió tanto cuando Jackie me pidió que fuera su dama de honor. Quiero decir, sé que yo era su única amiga antes de mi última estadía en el espacio, pero cuando regresé a la Tierra ella había logrado hacer muchos más (gracias a un servidor y a mi práctico y excelente plan de chantaje). Cuando se comprometió, pensé que una de sus nuevas amigas conseguiría el puesto de dama de honor, ya que definitivamente parecen más en sintonía con esas tonterías femeninas.

Trish mira mi vehículo. "Bonita motocicleta."

"Lo sé, ¿verdad?" Esto me hace reír, así que creo que he manejado bien el momento incómodo.

Toma la escopeta, la abre y saca los casquillos. "Bueno, será mejor que entres antes de que

nos atrapen los mosquitos". Se gira con el arma en el brazo y cruza la puerta de su remolque.

Una vez dentro, Trish guarda su arma en un estuche que desliza debajo de su cama al final del remolque. Mi estructura alta hace que sea un poco incómodo estar de pie sin golpearme la cabeza, pero he lidiado con cosas peores en los pequeños confines de la Estación Espacial.

"Entonces, ¿qué puedo hacer por ti, Jules?"

"Necesito un pendrive que te dió Jackie".

"¿Pendrive?" Recoge la falda vaquera que recuerdo que llevaba en Big Texas y la tira en el cesto de la ropa sucia de la esquina.

"Sí, Jackie dijo que te lo dió hace un tiempo. ¿Tiene mierda sobre bodas dentro?"

"Oh sí. Casi me olvido de eso". Da dos pasos hacia un lado donde un estante poco profundo contiene un juego de libros y dos tazas. Una taza está llena de bolígrafos y resaltadores. Trish mete la mano en la otra y saca el pendrive. "¿Para qué necesita esto ahora? Lo último que supe es que la información sobre esto era una investigación para un futuro sistema de seguridad, o algo igualmente al estilo Jackie".

Me río. "Sí, ella dijo que no contestabas tu teléfono, así que me pidió a mí decírtelo".

"¡Mierda! Dejé mi teléfono... eh, en alguna parte". Se pone roja brillante y tengo muchas ganas de presionar para obtener más información, o incluso burlarme de ella.

Pero eso sería un estúpido después de mi noche, así que no lo hago.

Trish sostiene el dispositivo USB y se aclara la garganta. "De todos modos. ¿Qué se supone que debes decirme?"

"Jackie fue y se comprometió anoche". Le quito el dispositivo USB de sus manos con manicura francesa y lo deslizo en mi bolsillo delantero, mientras Trish se queda allí con la boca bien abierta. "Flynn secuestró a Jackie para llevarla a algún lugar a pasar el día. Probablemente para ponerse romántico y celebrar su compromiso y esas cosas".

"¡Esto es increíble!" Trish salta de puntillas y no puedo evitar sonreírle a la mujer. Es lo suficientemente pequeña como para saltar donde yo apenas puedo mantenerme en pie, es el epítome de la feminidad y su cabello, cuando no se parece a una planta rodadora, es suave y manejable. Uno pensaría que ella siendo todo lo que yo no soy me molestaría, pero no es así. Es inteligente, divertida y sabe manejar una escopeta. Por mí está bien.

"Por cierto, como dama de honor, voy a necesitar que mis otras compañeras damas de honor dediquen algo de tiempo y opiniones. Así que empieza un tablero de Pinterest o algo así, ¿vale? Yo no hago eso".

"Espera, ¿qué? ¿Soy dama de honor?" La expresión de sorpresa en su rostro me hace sonreír más que su pequeño salto de conejito de hace un minuto. Déjenle a Jackie difundir alegría sin saberlo. Trish se deja caer en el borde de la cama. "Nunca antes había sido la dama de honor de nadie". Sus ojos se llenan de lágrimas.

Mierda. Por eso soy una amiga horrible. No tengo idea de qué hacer ahora. Probablemente debería sentarme a su lado. Prepararle té, café o algún otro tipo de bebida caliente que calma a la gente. Ya sabes, cosas reconfortantes.

No sé cómo reconfortar.

"Bueno, contrólate, preciosa, porque yo tampoco tengo ni idea". Me giro hacia la puerta pero me detengo una vez que está abierta. "Vístete, pequeña". Ella me mira y parpadea para quitarse la humedad. "Te llevaré a dar una vuelta".

"¿Un paseo?" Ella inclina la cabeza hacia un lado. "¿En tu motocicleta?"

"No, en el transbordador espacial". Pongo los ojos en blanco. "Sí, en mi bicicleta". Salgo por la puerta y le hablo por encima del hombro: "Te llevaré a almorzar y podremos resolver esta

mierda de ser damas de honor".

CUATRO REDONDEA

HOLT

"VAYA, vaya, vaya. Mira quién finalmente decidió volver a casa".

Acabo de abrir la puerta principal y me saluda mi hermana, que está sentada en mi sillón reclinable, con los pies en alto, las botas cruzadas, las manos juntas como en oración y tamborileando con los dedos. De hecho, movió la silla para que quede frente a la puerta en lugar de mirar el televisor. Parece un villano de película.

Ella me mira de arriba abajo. "Hola, puta".

Suspiro. "Cuida tu lenguaje, Rose". Cierro la puerta y engancho mis llaves en el clavo de la izquierda antes de quitarme las botas. A diferencia de mi hermana, no me gusta que haya suciedad en todos los pisos.

Suena un largo boing cuando suelta la palanca lateral del sillón reclinable, bajando el reposapiés y subiendo la espalda. "Jesús, Holt", dice, apoyando las manos en los brazos de la vieja silla mientras ésta continúa balanceándose hacia adelante y hacia atrás, "necesitas unos malditos muebles nuevos".

Miro alrededor del desgastado interior que una vez amé por todos los recuerdos que guarda de mis abuelos. Ahora su ruina sólo me recuerda lo que mis padres me dejaron afrontar. Alfombra raída, tela a cuadros áspera en el sofá y paredes revestidas con paneles de madera tan oscura que hace que la habitación sea claustrofóbica. De repente desearía no haber regresado al rancho tan rápido como lo hice.

"Sí, lo sé."

"Espera, ¿qué?" Ella parpadea cómicamente. "¿Estás de acuerdo conmigo?" Con la silla finalmente colocada, Rose se levanta y cruza los brazos sobre el pecho. "Después de años de decirte que hicieras algo con el interior de este lugar, ¿finalmente estás de acuerdo conmigo?" Ella me mira de arriba abajo. "Realmente no debes querer que te pregunte dónde estuviste toda la noche". Una sonrisa aparece en la comisura de su boca.

La ignoro y camino hacia la cocina. Probablemente podría comprarle un unicornio volador y un boleto para el mítico Reino de las Hadas y ella todavía insistiría en interrogarme antes de subirse y volar.

El comienzo de un dolor de cabeza golpea mis sienes. Café. Necesito café.

Rose me sigue, observando mientras me abro camino para hacerme una buena cantidad. No

me molesto en ofrecerle una taza. Odia mi café.

Unos minutos más tarde tomo mi primer sorbo, mis ojos se cierran de felicidad y Rose comienza.

"¿Entonces?" Ella pronuncia la palabra, con una sonrisa malvada en su rostro engañosamente inocente.

"¿Sí?" Tomo otro sorbo antes de dejar mi taza en la isla y mirar a Rose. "Terminemos con esto."

"El padrino, ¿eh?"

Parpadeo, sorprendida por el tema. Estaba seguro de que su primera pregunta sería sobre Jules. "Oh, sí."

"Muy genial." Se sienta en un taburete al otro lado de la encimera de la cocina. "Me alegro de que ustedes dos resolvieran su mierda". Su sonrisa es más suave ahora, sin ese brillo perverso en sus ojos. La hace parecer más joven. Una punzada de nostalgia me golpea cuando me doy cuenta de que, aunque siempre será mi hermanita, ya ha crecido. Es su último año de universidad.

"Lamento todo eso, Rose. Sé que fue duro para ti, que Flynn y yo no habláramos durante tanto tiempo. La pelea me había mantenido alejado mientras mi hermano comenzaba su nueva vida en Houston. Finalmente hemos vuelto a conocernos, como adultos, y ahora que él está comprometido, siento que estoy perdiendo a mi hermano otra vez. Por más injusto y estúpido que sea.

"Sí, bueno. Me debes una." Los labios de Rose forman un puchero exagerado.

Me río, aliviado por la alegría de su voz y el recordatorio de la niña que solía ser. "Bien entonces. Te debo una."

Su puño bombea el aire. "Impresionante. Ahora dime dónde estuviste anoche".

Dispara. Rose siempre tuvo una tendencia a darme un puñetazo cuando no estaba mirando. "No hay nada que contar, en realidad." Recojo mi taza y disfruto del impaciente resoplido de Rose. "Solo me aseguré de que Jules llegara bien a casa".

Una ceja rubia se levanta. "¿Necesitabas quedarte toda la noche para asegurarte de eso?"

"Ella estaba realmente fuera de sí. No quería irme y que tuviera un accidente o se enfermara o algo así". O perderme su show de striptease.

"Sí, eso fue extraño. Ambas bebimos la misma cantidad". Rose frunce el ceño. "Pero mientras yo estaba zumbando, ella se desmayó".

Me encojo de hombros, no me gusta el recuerdo de Jules medio ida de este mundo mientras la llevaba a casa. "Supongo que el alcohol afecta a las personas de manera diferente". Mi mente se vuelve hacia nuestra madre. Solía ser dulce con una cerveza encima y desagradable después de la siguiente. A veces era una bendición que nuestros padres no estuvieran en casa con tanta frecuencia.

Rose no parece creerlo. "Tal vez. Pero Jackie siempre dice que Jules puede derrotar a cualquiera en beber cantidades industriales sin problema. Algo acerca de crecer en el ejército le dió un estómago blindado".

Dejo de lado el hecho de que Jules era una mocosa militar, extrañamente feliz de saber más sobre ella. "Jules acaba de regresar de estar en órbita. Estoy seguro de que estar en el espacio durante meses afectó su tolerancia".

"Sí, supongo."

"Cualquiera que sea la razón, ella está bien ahora". Mi mente vaga hacia la franja de piel suave y desnuda que había vislumbrado entre los lados de su bata abierta. Aparto la imagen, no estoy interesado en lucir una erección frente a mi hermana. "No parecía en absoluto afectada esta

mañana".

Una sonrisa maliciosa borra la preocupación de los ojos de Rose. "Ella no lo estaba, ¿eh?" Inclínándose hacia adelante, apoya el codo en el mostrador y luego apoya la barbilla en la mano. "Dímelo, hermano".

Tonterías. Me metí directamente en eso. "Como dije, nada que contar". Ella abre la boca, pero cambio de tema antes de que pueda interrogarme más. "¿Qué tal las clases?"

"¿Qué?" Ella parpadea. "Oh, están bien, están bien", dice, agitando las palabras con la mano.

"Mmmmm." Es mi turno de arquear la ceja hacia ella. "Todos esos 'bien' me ponen nervioso". Tomo otro sorbo de café, manteniendo mis ojos en los de ella. Rose nunca podía quedarse callada cuando la miraba fijamente.

Ella se retuerce en su asiento. "Bueno, no iba a decir nada..."

Al instante, estoy en alerta máxima. "¿Qué es? ¿Tus calificaciones? ¿Necesitas un tutor? Estoy seguro de que puedo hablar con alguien..."

"Amigo, relájate." Ella pone los ojos en blanco con un suspiro. "¿Por qué asumes que es malo?"

"Tal vez porque dijiste que no me lo ibas a decir. ¿Por qué no me dirías si fueran buenas noticias?"

"Oh." Su ceño se frunce en concentración por un segundo. "Sí, eso tiene sentido".

"¿Entonces?"

"¿Qué?"

Suspiro de nuevo. Me sorprende que a veces extraño que viva aquí. "¿Qué no ibas a decir?" Ella parpadea hacia mí. "¿Acerca de la escuela?"

"Oh, solo que me graduaré temprano. En realidad, este diciembre".

"¿Qué?" Bajo mi taza de café en estado de shock, un poco se derrama sobre el laminado desgastado. "Dispara."

Rose se ríe. "Me encanta cuando hablas como una niña pequeña".

Haciendo caso omiso de su burla, dejo la taza y me sacudo el café derramado de la mano. "No puedo creer que no fueras a decir nada".

"No es gran cosa."

"¿No es gran cosa?" Sacudo la cabeza con incredulidad y luego siento una gran sonrisa en mi rostro. "¡Mi hermanita se va a graduar de la universidad!"

Me muevo alrededor del mostrador hasta que Rose está a mi alcance, la levanto del taburete y la balanceo por la cocina. Y en ese momento, con ella riendo y yo gritando como un idiota, es como si estuviésemos atrás en el tiempo, cuando Rose era una niña pequeña, yo era el hermano mayor del que ella dependía y mi vida se sentía plena. Llena de significado. Llena de propósito.

La puse de nuevo sobre sus pies, tratando de mantener mi sonrisa en su lugar a pesar de los pensamientos no deseados de autocompasión. No debo haberlo logrado del todo, porque Rose inclina la cabeza confundida.

"¿Estás bien?"

Aclaro el nudo que se forma en mi garganta. "Sí. Bien. Simplemente orgulloso, eso es todo".

Su expresión se suaviza y se inclina para darme un abrazo.

Después de un momento, cuando la sonrisa en mi rostro no es tan grande, pero sigue siendo genuina, Rose se retira y señala con el pulgar la dirección del sillón reclinable. "Como para que finalmente podamos deshacernos de ese dinosaurio, ¿eh?"

Me río demasiado fuerte, liberando la emoción sobrante de hace un momento. "Sí, supongo que sí."

No se ha tocado nada del interior de la casa desde que murieron nuestros abuelos. Invitar gente a una boda en las condiciones actuales, incluso si Flynn y Jackie no quieren una experiencia de la alta sociedad, seguiría siendo una vergüenza. Especialmente porque estoy seguro de que todo el alboroto reciente de los medios acerca de que ella es la Querida de la NASA significará que los medios de comunicación querrán fotografías.

Y si lo arreglo ahora, estará listo para la fiesta sorpresa de graduación de Rose. Porque eso será un asunto de sociedad, estoy seguro.

"Tenemos mucho que hacer para que el rancho esté a la altura".

"¿Nosotros, querido hermano?" La sonrisa de Rose vuelve a estar en su lugar.

"Sólo pensé que querías..."

Ella levanta las manos frente a ella. "Oh, no. Todavía tengo clases. Tengo que estudiar los exámenes finales y la graduación, recuerda".

Paso una mano por mi cabello. "Bueno, ¿cómo diablos se supone que voy a preparar la casa para una boda yo solo en tan poco tiempo?"

"Siempre he oído que el padrino y la dama de honor forman un buen equipo. Quizás Jules pueda ayudarte".

"¿Jules?"

La sonrisa de Rose se levanta hacia un lado. "Apuesto a que le encantaría tener en sus manos todos tus... paneles de madera".

"Jesús, Rose". Mi cabeza cae hacia atrás con exasperación, lo que sólo me da una mejor vista del techo de palomitas de maíz y la luz fluorescente desplegable.

Con una risa malvada, Rose sale de la cocina, atraviesa la sala familiar y sube las escaleras. Todavía se ríe cuando oigo cerrarse la puerta de su habitación.

Esta es la segunda vez hoy que una conversación con mis hermanos termina en risas a mi costa.

Ser el mayor a veces apesta.

JULES

"ESTÁ BIEN, es oficial. Tengo que conseguir una moto", me dice Trish, una vez más saltando en su asiento como un conejito.

"¿Oh, sí?" Clavo un pepinillo frito en mi tenedor, imprescindible cuando como en Boondoggles, pero frunzo el ceño cuando se cae el empanizado. Odio cuando eso ocurre.

"Bueno, tal vez no. Aunque creo que podría acostumbrarme a montar en la parte trasera de una". Toma su tenedor, moja los dientes en aderezo ranchero y luego toma un pepinillo frito y se lo lleva a la boca.

Hmm, ella podría estar en lo cierto con esa maniobra.

"Ahora, no soy demasiado exigente. Todas las motocicletas son geniales". Imito su estrategia de pepinillos fritos, satisfecha con los resultados. Trago antes de continuar: "Pero hay algo realmente asombroso en los cohetes en la entrepierna". Me siento derecha cuando la camarera me trae las papas fritas y los chips de pizza que pedí. "Puede que tenga algo que ver con simplemente decir 'cohetes en la entrepierna', pero creo que principalmente es porque literalmente se siente como un cohete debajo de la entrepierna, y eso es innegablemente asombroso para todas

las mujeres".

"Escuchen, escuchen", dice la camarera antes de dirigirse a otra mesa.

Trish se ríe y toma un trozo de pizza y le da un delicado mordisco a la esquina. "Creo que deberías incluir eso en tu discurso, si alguna vez aterrizas en la luna".

"Sin embargo, los chicos de la NASA nunca lo aceptarían". Me meto un trozo de pizza entero en la boca y hablo alrededor de él. "Todos los discursos públicos deben ser examinados por Relaciones Públicas. Todo el "Un pequeño paso" de Armstrong fue cuidadosamente considerado y orquestado. Incluso lo practicaron, a toda velocidad, antes de que él volara en el transbordador".

"Estás bromeando". Da otro pequeño mordisco y recuerdo la frase "come como un pájaro".

"No. Por eso tanta gente clama que hay una conspiración sobre el alunizaje. Ven las fotos de Armstrong en una sesión fotográfica con la maqueta del alunizaje y piensan que prueba que el gobierno organizó todo. Pero esas fotografías fueron sólo un ensayo general para la realidad". Miro fijamente las patatas fritas de pizza que hay en la mesa, preguntándome si debería comer más. Renuncio a la resistencia con un suspiro. Que me condenen si dejo que se desperdicien los chips de pizza. Agarro otro.

"Vaya. Supongo que se necesita mucho para que algo parezca espontáneo". Otro mordisco. Luego deja la porción no consumida y toma un sorbo de agua. Un sorbo legítimo, como si estuviéramos tomando té.

Dios, me siento como un neandertal con esta chica.

Intento darle un pequeño bocado a mi trozo de pizza. Pero luego miro la otra mitad en mis dedos, sabiendo que también va directamente a mi boca, y me parece una gran pérdida de tiempo no meterlo todo de una vez. Así que lo hago. "Pregunta rápida."

Hace una pausa antes de recoger su porción. "Está bien. Ojalá pueda darte una respuesta rápida".

"¿Para empezar, por qué tenías la memoria USB de Jackie?"

Los ojos de Trish se abren como platos.

"Quiero decir, el compromiso no se produjo hasta anoche. Y aunque no me sorprende que Jackie tuviera una memoria USB completa para la boda de sus sueños, ya que está preparada para cualquier escenario de la vida, no entiendo por qué la tenías tú.

Al tragar, aunque no ha dado otro bocado a su comida, los ojos de Trish se mueven hacia un lado.

Interesante.

"Yo, eh... bueno, le dije que necesitaba investigar un poco".

Creo que son verdaderas gotas de sudor que se forman en sus sienes.

"Y conociendo a Jackie, todo lo que tenías que decir era investigar y ella con mucho gusto te entregó la suya y siguió su camino alegremente".

Trish se seca la frente con la servilleta. "Sí, básicamente".

Maldita sea, esta chica es interesante. No es de extrañar que Ian, metafóricamente, intente orinar cerca de ella cada vez que salimos.

Pero parece nerviosa e incómoda, así que, una vez más, lo dejé pasar.

A veces ser un buen amigo no es divertido.

Asiento y le doy un gran bocado a la pizza. Los hombros de Trish se hunden visiblemente aliviados. "De todos modos", digo moviendo mi bocado de pizza a una mejilla, "la NASA tiene algunas misiones geniales como mierda por delante. Una de ellas va a ser regresar a la luna". Yo trago. "Y estoy bastante segura de que cuando llegue allí... —sonríó, porque seamos realistas,

por supuesto que estaré en esa misión— ...y haga cualquier comentario que no haya sido aprobado previamente por Relaciones Públicas, me castigarán. Y que me condenen si alguna vez dejo que eso suceda”.

"¿Castigada?" El anterior nerviosismo de Trish ha desaparecido.

Anota uno a mi favor.

"Sí, la zona de exclusión aérea". Cuando ella simplemente me mira fijamente, recojo unos cuantos pepinillos más antes de continuar. "Cuando un piloto, o incluso un astronauta, como yo, infringe las reglas o hace algo fuera de lugar, lo castigan o lo ponen en la lista de exclusión aérea". Agarro un puñado de patatas fritas. "Así que una persona puede seguir teniendo el título de piloto o astronauta, pero nunca volverá a volar. Estarían castigados. ¿Lo entiendes?"

"¿Eso realmente sucedió alguna vez?" Agarra una fritura y le muerde el extremo.

"Sí." Y no voy a permitir que me pase a mí, pienso mientras muerdo mi puñado de papas fritas. La camarera se acerca y me vuelve a llenar el agua. Le hago un gesto para que se quede mientras bebo mi vaso y le pido que lo llene de nuevo. Trish se ríe.

"Lo siento, solo estoy un poco deshidratada". Me encojo de hombros, sintiéndome un poco grosera con Trish. "En la Fuerza Aérea, al estar en tierra ocurre todo el tiempo. Incluso para las infracciones más pequeñas. Pero por lo general, es sólo a corto plazo, algo así como una libertad condicional o un tiempo fuera para un niño pequeño". Finalmente sintiéndome lleno, reduzco la velocidad en la mezcla heterogénea de aperitivos que pedí. "¿Pero en la NASA? Una vez que estás castigado, no vuelves a subir. Es para toda la vida". Me estremezco mucho al pensarlo.

"¿Y eso ha sucedido? ¿A alguien que conoces?"

Asiento con la cabeza. "Sólo sé de dos a quienes les pasó. Uno fue castigado por razones médicas". Pensar en no volver a volar nunca más me hace buscar otro trozo de pizza, al diablo con la tensión en la cintura.

"¿Qué hay del otro?"

"¿Mmm?" Pregunto, con la boca llena de nuevo.

"¿El otro que fue castigado por razones no médicas?"

"Oh, él." Me limpio la grasa de la barbilla con una servilleta de papel. "Eso sucedió hace muy poco, en realidad. Chip Whipple. Pongo los ojos en blanco, recordando. "Decidió no seguir el protocolo y se desabrochó durante una EVA, una caminata espacial. Simplemente voló sin ataduras ni SAFER". Cuando Trish me mira sin comprender, agrego: "Ya sabes, ¿lo del jet pack?"

Ella asiente. "Oh, sí. Esas cosas se ven tan geniales".

"Lo es, totalmente". Sonrío, recordando mi última vez con SAFER. Sacudiendo la cabeza, continúo. "De todos modos, el tipo obviamente pensó que era el próximo John Wayne o algo así. Pero esa no es la forma en que actúa la NASA. Primero, no te metes con el protocolo. Crecí en la Fuerza Aérea. Las reglas y regulaciones existen por una razón. La NASA le advirtió, pero el idiota lo hizo de todas maneras. Entonces la NASA lo castigó. Se enojó mucho y renunció". Recuerdo ese día. Realmente había sido un asco ver a uno de los tuyos, alguien con quien habías entrenado, ayudado y competido por el espacio-tiempo, simplemente levantarse y quemar sus puentes.

"¿Y segundo?"

"¿Eh?"

"Dijiste 'primero'... ¿así que asumo que hay un segundo?"

"Oh sí." Cojo una papa frita y se la apunto para darle énfasis. "En segundo lugar, ¿quién diablos se hace llamar Chip Whipple? Eso es simplemente estúpido". Sonrío cuando Trish se ríe,

incluso con la boca llena. "Por supuesto, muchas personas no tienen control sobre sus nombres o incluso sobre sus apodos". Murmuro "Starr de la NASA" antes de partir los alevines por la mitad con los dientes. "Pero el nombre del tipo era en realidad Christopher. Hizo que todos lo llamaran Chip. Quiero decir, Whipple ya es bastante malo, pero ¿agregar Chip a la mezcla? Sonaba como un dulce Tasty-Freeze".

"Dios, eso es malo". Trish se lleva la mano a la boca para taparla mientras continúa masticando. Qué dama.

"Intenta llamarlo por su título con cara seria: Comandante Whipple".

Ambas nos reímos y pasamos el resto de la tarde holgazaneando en el porche de Boondoggles, hojeando las revistas de novias por las que Trish me hizo parar para comprar en el camino hacia aquí.

Tal vez todavía pueda manejar esta mierda de novias y bodas.

CINCO

VERIFICACIÓN DE SISTEMAS

JULES

HE ESTADO MIRANDO mi computadora portátil durante una hora.

Bien, han pasado como diez minutos. Pero aún así. ¿Cuántos arreglos florales hay que mirar? Porque Jackie tiene alrededor de cien imágenes para revisar, y la prostituta realmente quiere mi opinión sobre cada una. En serio. Cada. Una.

Elige los colores que desees y listo. Deja que el florista elabore el producto final. Quiero decir, ese es su trabajo, ¿verdad? ¿Y cuándo Jackie reunió todo esto? Me hace pensar que esos dos tortolitos mantuvieron este compromiso en secreto hasta que yo regresé. Lo cual es súper dulce, pero totalmente molesto porque podría haber tenido más tiempo para lidiar con esto. Este es el gran día de Jackie. Si ella va a confiarme esto, entonces haré realidad todos sus malditos sueños. Un maldito arreglo floral a la vez si es necesario.

Se me escapa un largo suspiro, pero sigo haciendo clic en el PowerPoint de Jackie. Ya revisé los otros archivos en el pendrive que recibí de Trish hoy. Hay uno para vestidos de novia, otro para pasteles, otro para decoración y otro para vestidos de damas de honor. Definitivamente abriré los vestidos de dama de honor al final. Solo pensar en tener que usar cosas con volantes y foo-foo en colores pastel me hace sudar como si estuviera volando un F-15 Eagle a velocidades de Mach 2.

Ah... buenos recuerdos.

Un golpe en mi puerta me ofrece un bienvenido descanso de mis deberes de dama de honor. Un golpe es inusual. A menos que sea Jackie. Ella es la única en mi lista de invitados personales que no tiene que llamar antes de que se le permita subir al ascensor. Pero cuando abro la puerta de entrada, el pasillo está vacío. Justo cuando estoy a punto de cerrar la puerta y volver a los arreglos florales, mis ojos se fijan en la caja a mis pies.

No es una caja grande. Tal vez veinte centímetros cuadrados. Plana. Sin dirección. Ni siquiera está sellada, las solapas simplemente se doblaron una sobre otra para mantenerla cerrada.

Esto activa mi alarma interna. Es cierto que soy conocida en Amazon nocturno, ya que odio el centro comercial con pasión. Pero todas esas compras llegan por correo, estampadas con códigos de barras y etiquetas del viejo Servicio Postal de los Estados Unidos. Y ciertamente siempre están selladas.

Esto está evidentemente sin marcar.

Lentamente, me agacho y levanto la caja. Ligera. Ni siquiera una libra. Echo una mirada más hacia ambas direcciones del pasillo. Nadie.

Cierro la puerta, le pongo llave y coloco la caja en mi mostrador.

Tal vez simplemente la tire.

Mi taza sucia de la Academia de la Fuerza Aérea al lado de la caja me recuerda que no soy ninguna cobarde, así que respiro hondo y pretendo que la piel de gallina en mis brazos es por el aire acondicionado de mi condominio y no por el misterioso paquete. Giro la caja sobre el mostrador unas cuantas veces antes de abrir la parte superior con un fuerte tirón.

Papel picado. Eh. No lo vi venir.

Me río de mí misma, avergonzada de haber dejado que algunas fotos y mensajes sucios en mis redes sociales me irritaran tanto. Probablemente esto sea más material relacionado con la boda de Jackie.

¿Pero no está ella en algún lugar con Flynn?

Sacudo el confeti, lunas brillantes y multicolores y cohetes flotando sobre mi encimera. En medio de la pila hay un sobre. Mi mano lo alcanza y me maldigo cuando veo un ligero temblor en mis dedos. Abro el sobre y saco... ¿un artículo de periódico?

Es reciente, sobre mi compañero de trabajo Bodie y yo, después de nuestra exitosa caminata espacial que salvó la Estación Espacial Internacional. Vuelvo a mirar el sobre y la caja, pero no hay nada más.

Quizás alguno de mis vecinos me lo regaló como bienvenida a casa.

Pero dado que la única vecina que realmente conocía y me gustaba, la cirujana de vuelo Rebecca Sato, se mudó recientemente del edificio a vivir con su chico-juguete bombero, eso no tiene mucho sentido.

Abro el gabinete debajo del fregadero, preparada para tirarlo todo a la basura cuando capto lo escrito en la parte posterior del artículo.

¿Disfrutaste la cerveza que te envié anoche? Apuesto a que te hizo sentir muy bien después.
Qué. Mierda.

HOLT

LOS DOMINGOS por la noche apestan.

Por supuesto, la mayoría de las veces ni siquiera me doy cuenta cuando llega el fin de semana. Un día pasa al siguiente cuando estás trabajando en un rancho. Pero desde que arreglé las cosas con mi hermano y Rose regresaba a casa de la universidad los fines de semana con más frecuencia que en el pasado, comencé a esperar con ansias los viernes. Disfruto más tiempo con mis hermanos, ya sea que eso signifique aguantar el desagradable humor de Rose o conducir hasta Clear Lake para ver a Flynn y Jackie. Últimamente siento que tengo una vida real en lugar de sólo una existencia.

Pero los domingos apestan.

Porque los domingos es cuando todo vuelve a desaparecer. Incluso ahora escucho a Rose comenzar a bajar las escaleras, con su pesada maleta golpeando detrás de ella. Me dirijo al vestíbulo.

“¿Todo listo para regresar a tu ridículamente caro apartamento de gran altura?” Pregunto una vez que ha superado el último paso con fuerza.

Rose arquea una ceja. “Lo ridículo es que yo, sin ingresos, salvo las regalías heredadas del petróleo, puedo arreglármelas para vivir en un apartamento decente, mientras que tú, con el dinero del petróleo y el dinero del ganado orgánico y alimentado con pasto, todavía vives en semi-miseria.”

“Oye, lo estoy arreglando. De hecho, mientras hacías las maletas, concerté una cita con un contratista.”

“¿Contratista? ¿Estás pensando en derribar esa mierda?” Ella mira alrededor de la casa. “Porque en realidad necesitaremos otro lugar además del granero para celebrar la boda”.

Paso mis dedos por mi cabello. “No derribaré nada. Pero al menos necesitamos una cocina nueva, para el servicio de catering y todo. Y el tipo con el que hablé dijo que tiene conexión con un decorador de interiores caro que puede diseñarlo”.

Rose cruza los brazos sobre el pecho. “Bueno, eso es un alivio. Quién sabe cómo sería este lugar si intentarás hacerlo”.

“Vivo aquí, ¿sabes? Entonces, técnicamente, soy yo cuya opinión realmente importa a largo plazo”. Señalo su maleta grande y voluminosa. “Y tú no eres quien para hablar. Puede que sea un chico, pero incluso yo sé que esa es una maleta fea. ¿Cuero marrón con escritura marrón? ¿Tiene siquiera ruedas? ¿De qué sirve una maleta si es fea y no funcional?”

Rose toma una fuerte bocanada de aire. “¿Hablas en serio?” Hace un gesto frenético hacia la roca rectangular de cuero a sus pies. “¡Este es un baúl Louis Vuitton Damier antiguo!”

Cruzo los brazos sobre el pecho y miro fijamente lo que estoy seguro cuesta más que mi camioneta. “Es feo”.

Ella levanta las manos en el aire y luego levanta su viejo pedazo de basura. “Ni siquiera puedo contigo. Eres un campesino...”

“¿Hola?”

Me congelo ante el saludo sonoro con una voz ronca de mujer fatal que conozco muy bien. La misma voz que me paralizó desde el espacio exterior, y la que recientemente usó para echarme de su apartamento hace apenas unas horas.

La cabeza de Rose se asoma a mi lado. “¿Jules?”

“Hola, gatita, ¿qué está temblando?”

Lentamente, giro sobre mis talones cubiertos de calcetines y veo a Jules, con el casco de motocicleta bajo el brazo y la mochila sobre los hombros, de pie en la puerta abierta.

“¡Guau, esto es una sorpresa!” Rose me mira. “¿O no lo es? ¿Quizás pensaste que ya me habría ido?” Me da un codazo en las costillas.

“Jesús, Rose”, digo, frotándome el costado, “no tengo dieciséis años tratando de meter a una chica en casa. No tenía idea de que Jules vendría”.

“Por favor.” Rose pone los ojos en blanco. “A los dieciséis años soñabas con caballos y vacas, no con chicas, bicho raro”. Ella mira a Jules y sonrío. “Era un verdadero nerd vaquero”.

Jules resopla.

Rose se lleva una mano a un lado de la boca y susurra en escena: “Aún lo es, de verdad”.

Resoplo. “Está bien, ¿ya terminaste?” Intento mirar a mi hermana pequeña con el ceño fruncido, pero eso no hace mella en su actitud engreída. Pero claro, realmente no pensé que así sería.

Miro a la diosa motociclista parada en la puerta de mi casa. “¿Por qué estás aquí?” Le pregunto, encogiéndome interiormente ante mi tono áspero.

Cierra la puerta, dándome una excelente vista de los jeans ajustados que abrazan sus delgadas caderas y su trasero perfectamente proporcionado. Entra en el vestíbulo, pero se detiene cuando me pilla mirando fijamente las botas que calza.

"Dios, vaquero". Ella pone los ojos en blanco, pero retrocede para apoyarse contra la pared para poder dejar caer su casco y desatar sus botas. Sus botas de motociclista varoniles, negras y con tachuelas que no deberían excitarme, pero lo hacen.

"Estoy aquí porque me niego a hacer esto de la boda yo sola", dice, dejando caer una bota al suelo.

"¿Por tí misma?" Ella no puede hablar en serio. "Mañana vendrá a casa un maldito contratista para esta maldita boda. Voy a tener que desembolsar mucho dinero para que este lugar esté listo para las visitas en sólo cuatro semanas".

Ella pone sus manos en sus caderas y trato de no registrar cómo el movimiento resalta su diminuta cintura. "Dado que tienes millones, no veo cuál sea el problema, señor Bolsos de Dinero".

Rose da un paso a mi alrededor, empujándome hacia adelante con su maleta. "Bueno, esto suena súper interesante y todo eso, y estoy segura de que otro par de manos serían útiles, pero tengo que irme".

"¿Me vas a dejar con ella?" Sé que parezco un cobarde, queriendo que mi hermana interfiera por mí, pero con Jules, aceptaré toda la ayuda que pueda conseguir.

"Sí, lo haré." Ella me guiña un ojo. "De nada."

Jules se quita la última bota, quedándose en calcetines de tubo.

"Oh mira." Rose señala con su mano libre. "Ustedes dos son almas gemelas".

"Y tu maleta es del color de la mierda", dice Jules con expresión inexpresiva.

Rose hace una pausa para fruncirle el ceño a Jules. "Ustedes dos se merecen el uno al otro". Y dicho esto, saca la maleta de la casa y cierra la puerta de golpe. Puedo oír la maldita cosa golpeando los escalones del porche hasta el camino de entrada, probablemente rompiendo la terraza con cada golpe.

Cuando el sonido de la partida de Rose finalmente se desvanece, hay silencio por uno o dos minutos más mientras miro a Jules de nuevo, y ella mira a todos lados menos a mí.

"Entonces", dice, estirando el cuello para ver el interior de la sala familiar. "Aquí es donde murió 1975, ¿eh?"

Mis ojos se cierran brevemente, luego, sin decir una palabra, me doy vuelta y camino a través de la sala familiar hacia la cocina. Se necesita más café si voy a tener que soportar lo que sea que Jules haya venido a buscar.

"Dulce. Yo también tomaré una taza, mientras estás en eso", dice, siguiéndome.

Contenedor de café molido en mano, la miro fijamente. "Entonces, ¿se supone que debo darte la bienvenida a mi casa con los brazos abiertos y una taza de café, mientras tú básicamente me empujaste por la puerta de la tuya?"

"Te ofrecí café", dice, y no sé si está bromeando o lo dice en serio.

Dejo el contenedor y sigo mirándola.

Cualquiera que sea la mirada que le estoy dando, que probablemente esté llena de incredulidad y decepción, la hace arrastrar los pies y tirar de las correas de los hombros de su mochila. Es una mirada inusual para Jules, quien normalmente se muestra tan segura de sí misma.

Suspiro, molesto porque no puedo ser un idiota con ella, incluso si ella se lo merece, y sigo preparando café. "Bien. Toma asiento."

Estoy de espaldas a ella mientras saco el café, pero escucho su bolso caer al suelo y luego saltar a uno de los taburetes de la barra.

"¿Recibiste uno de estos?" ella pregunta.

Levanto la vista entre llenar la jarra en el grifo y verter el agua en la cafetera para verla agitando una memoria USB en el aire.

"Uh, no. ¿Se suponía que debía hacerlo?" Presiono 'preparar' y me vuelvo hacia ella una vez más.

"¿Quién sabe?" Ella apoya los codos en el mostrador. "Los dos tortolitos nos dejaron un montón de cosas no específicas y luego se dirigieron a algún nido de amor". Su nariz se arruga y sus labios se fruncen en un puchero, como si un niño de dos años tuviera una rabieta.

Jules enojada es algo adorable. Me encuentro sonriendo a pesar de estar molesto. "¿Cosas no específicas?"

Hace girar la memoria USB que está sobre el mostrador con la mano libre. "Un montón de imágenes y una lista de ideas". Una mirada de disgusto cruza su rostro, haciéndome reír. "¡No es gracioso!" Se sienta y golpea el mostrador. "Jackie es mejor que esto. Necesitamos procedimientos, cronogramas, referencias". Coloca las palmas de las manos sobre el mostrador y se inclina hacia mí con los ojos muy abiertos. "¿En qué carajo estaba pensando al convertirme en Controladora de Vuelo de esta misión matrimonial?"

Me toma un segundo, pero me doy cuenta de que Jules habla en serio. Es como si no entendiera cuánto la ama Jackie, como si no entendiera que, para Jackie, no había otra opción. Desde que vi por primera vez a Jules flotando alrededor de la Estación Espacial Internacional en ese televisor en Boondoggles hace unos meses, supe que no era más que una mujer segura y ruda. Una mujer que disfruta haciéndose cargo de la habitación y dando órdenes, ya sea en el espacio o en tierra. Mi cerebro falla en encontrar qué decirle a la ahora vulnerable mujer sentada frente a mí.

"No importa." Se recuesta y la duda que podría jurar que vi hace un momento ha desaparecido de su rostro. "Puedo con ésto. No es un problema."

Abro la boca, sin estar seguro de lo que voy a decir, pero pensando que debería decir algo, cuando la cafetera emite un pitido.

"Lindo. Hora de la cafeína". Jules salta del taburete, agarra una de las tazas que tengo en el mostrador y se sirve un poco de café. Ella toma un sorbo y no se inmuta. Lo cual es decir algo. Flynn y Rose describieron mi bebida como lodo.

Ella asiente en mi dirección. "Buen café, ranchero".

Ella me revisa ligeramente la cadera mientras sale de la cocina y se agacha para agarrar su mochila. Sin mirarme, se aleja con sus calcetines de tubo y jeans ajustados y dice: "Entonces iré a buscarme una habitación de invitados anticuada en esta casa ridículamente grande, ¿de acuerdo?"

La taza sigue de camino a mis labios. "Espera. ¿Te quedarás?" Dejó la taza. "¿Aquí?"

Ella se detiene y se vuelve hacia mí otra vez. "Oh, sí. Tienes como un billón de habitaciones en este lugar". Ella hace un gesto con su mano libre. "Incluso si probablemente todas parecen sacadas directamente de la tribu Brady". Mi mente no funciona lo suficientemente bien como para encontrar algún tipo de respuesta. Esta mujer siempre parece hacerme sentir lento. "Te lo dije", continúa, "tenemos muchas cosas que hacer. No voy a perder el tiempo viajando hasta aquí para hacer tonterías o haciendo esa cantidad de kilómetros en mi motocicleta". Ella inclina la cabeza con una sonrisa y una vez más mi cerebro falla. "Afortunadamente para ti, la NASA ha estado detrás de mí para obligarme a tomarme parte de mi tiempo de vacaciones enormemente

acumulado".

"¿Afortunadamente?" Me las arreglo para farfullar.

Ella ríe. "No tengo tanta suerte, vaquero". Y luego su sonrisa sexy se convierte en una sonrisa de satisfacción cuando siento que me sonrojo.

"No quise decir..."

"Lo sé, pero lo haces muy fácil". Ella me guiña un ojo y se da vuelta para irse, pero se detiene y me muestra su perfil. "Y lamento cómo actué esta mañana". Ella frunce el ceño y se muerde el labio antes de continuar. "Me, uh... me tomaste con la guardia baja". Su ceño se profundiza y las líneas marcan la piel entre sus ojos. "No me gusta ese sentimiento". Se pone el bolso en un hombro y me mira. "Lo siento." Luego, como si no hubiera sacudido mi mundo con su sinceridad, desaparece a la vuelta de la esquina.

Todavía estoy en un estado de confusión cuando la oigo gritar desde arriba: "Nos vemos a las ochocientas horas para hablar de planes de boda. Buenas noches, vaquero." Se cierra una puerta.

Debería molestarme que ella entrara y se sintiera como en casa, con mala boca, mal humor y todo.

¿En cambio? Mi polla se contrae al pensar en ella durmiendo bajo mi techo.

SEIS
MUÉVELOLOS FUERA

JULES

AH, aire fresco del campo.

La mierda de vaca nunca olió tan bien.

Mis zapatillas dejan marcas de pisadas en el camino de tierra humedecido por el rocío que rodea la propiedad West. El sol se abre paso a través de la bruma de la mañana, iluminando mi camino. La hierba alta a ambos lados de mí se dobla con la ligera brisa que refresca mi cara acalorada.

A medida que la casa se acerca, aumento mi velocidad y corro hacia la meta. El zumbido en mi muñeca indica que he completado el tiempo de actividad física sugerido para el día y que el sol apenas ha salido.

Me encanta esto. No correr, per se, sino llevar mi cuerpo al límite y la concentración que proviene de eso. Llevo una hora corriendo. Me ha tomado tanto tiempo calmar mi mente, lo cual es inusual. En el espacio, confinada en un área estrecha dentro de un vacío sin fin, aprendí técnicas de meditación para calmar mi mente hiperactiva. Técnicas que nunca he necesitado en tierra. Sin embargo, al despertarme a las cinco de la mañana después de una noche de sueño irregular, me puse el sujetador deportivo y las zapatillas de deporte y salí arrastrando los pies hacia el cielo apenas iluminado. Una extraña mezcla de pensamientos, que iban desde la entrega no deseada de ayer hasta la mirada penetrante de Holt, invadieron mi mente durante la mayor parte del recorrido.

Pero ahora, finalmente, después de sesenta minutos agotadores, cuarenta de ellos a máxima velocidad, mi mente está vacía de todo excepto del ritmo de mis zapatillas y del metrónomo de mi respiración. Mentalmente marco una tarea de mi lista de tareas pendientes.

Soy una creadora estelar de listas. No muchos saben esto sobre mí. Jackie lo sabe.

Hmmm, tal vez por eso no incluyó la tradicional lista de tareas pendientes de las damas de honor en la memoria USB. Pensé que la ausencia de una era extraña, ya que cualquier ingeniero que se precie sabe que siempre hay un orden de operaciones, también conocido como lista, que uno debe seguir para lograr cualquier objetivo que se haya fijado. Jackie es la persona más inteligente que conozco. Pero tal vez pensó que la lista sería algo que me gustaría hacer. Ella siempre se ríe de mí cada vez que modifico el orden de operaciones de la NASA para adaptarlo mejor a mis necesidades. Quizás eso sea exactamente lo que necesito hacer para que esta boda

comience correctamente.

Número uno en mi lista de cosas que hacer después de correr por la mañana: hacer una lista.

Lindo.

Cruzo el lugar imaginario que había determinado como mi línea de meta antes de comenzar esta mañana y reduzco la velocidad para trotar y luego caminar. El sudor gotea de mi cuerpo y siento como si hubiera exorcizado algo además de toxinas y calorías de mi cuerpo esta mañana. El zumbido de descontento y, me atrevo a admitirlo, de miedo, que no ha dejado de resonar en mi mente desde que recogí ese paquete ayer, finalmente se ha calmado. Una parte de mí se siente mal escondiéndose aquí bajo el pretexto de planificar una boda.

Pero claro, aquí afuera, con el olor a heno y a excremento de vaca, uno casi podría olvidarse de que un acosador le haya drogado.

Y necesito terminar las cosas de la boda. Entonces, ya sabes, todos ganan.

Mi enfriamiento me lleva a la casa y mis pies suben los dos escalones del porche, tratando de liberar la tensión que ya se está acumulando desde mi último pensamiento.

Tratando de reenfocarme, doblo mi columna en una media curva profunda, con las palmas apoyadas en el suelo del porche. Respiro profundamente por la nariz y lo libero lentamente por la boca, profundizando mi estiramiento. Con cada exhalación, mis músculos se aflojan y se adaptan a la posición, la parte superior de mi cabeza casi roza las tablas de madera.

El chirrido de los resortes y el portazo de la puerta mosquitera interfieren en mi tiempo de estiramiento.

“¿Jules?”

Mis ojos se abren ante la visión de Holt West, recién levantado de la cama, con el pelo de la mañana en la barbilla, el cabello revuelto y despeinado, la camisa desabrochada y los pantalones desabrochados. Es algo glorioso, realmente glorioso. Especialmente cuando lo veo entre mis piernas. Incluso al revés.

"¿Qué estás haciendo levantada tan temprano?" Suena sospechoso y, por alguna razón, enojado.

Lentamente, me enderezo, desenroscando mi columna una vértebra a la vez antes de girarme para mirarlo.

Y maldita sea si verlo medio desnudo no es mucho más sexy al derecho.

"Buenos días, huesos perezosos", digo arrastrando las palabras, tratando de no parecer afectada por su presencia, pero mi monitor de frecuencia cardíaca emite un pitido, alertándome de su ritmo creciente. Culpo al ejercicio por mi dificultad para respirar y mis latidos cardíacos erráticos.

Holt hace un sonido ahogado. "¿Perezoso? ¿Yo?" Él ríe. "Eres la primera persona que me acusa de eso".

Camino mis ojos sobre su cuerpo, mi atención se mueve desde los suaves planos de los músculos de su pecho hasta el contorno rugoso de sus abdominales, todo visible dentro de la abertura de su camisa. Sonrojándose, Holt comienza a abrocharse los botones, pero con las prisas se abotona mal.

"No hay necesidad de que te apresures por mi culpa, vaquero. He visto esta vista antes". Levanto una pierna detrás de mí para estirar mis cuádriceps. Sus cejas saltan de sorpresa cuando extiende la mano para agarrar su hombro. Puedo decirme a mí mismo que es para mantener el equilibrio, pero, sinceramente, sólo quiero tocarlo. Recorriendo con la vista su cuerpo, digo: "No fue una dificultad entonces, definitivamente no lo es ahora".

La última frase sale de mi boca sin pensar. Y por la forma en que la mirada de Holt se fija en

la mía, sé que no se lo perdió.

Continúo mirando hasta saciarme, cambiando de piernas y manos, mientras Holt trabaja para arreglar su botón torcido. El acto de vestirse es seguramente dos veces más erótico que cualquier striptease que yo le haya dado. Desliza otro botón en su agujero, sus ojos nunca dejan los míos.

Al diablo con la meditación. Todo lo que necesito es contacto visual con Holt y el mundo se desvanece.

Todo se intensifica. La tensión de sus músculos bajo la ligera camisa de algodón. Mis pezones endurecidos contra el spandex restrictivo de mi sujetador deportivo. La barba oscura sobre la piel bronceada de Holt que se mueve mientras aprieta la mandíbula. El lento deslizamiento de una gota de sudor por mi cuello hasta la V del escote. Una gota cuya progresión Holt sigue ávidamente con sus ojos color whisky. Una ligera caricia del viento me hace cosquillas en la nuca, haciendo bailar la punta de mi cola de caballo mientras tiemblo.

"Oye, jefe. ¿Estás listo para partir?"

Libero a Holt y retrocedo. La mano de Holt se extiende, agarra mi cintura y me estabiliza. La sensación de su mano grande y áspera sobre mi piel desnuda quema más que los propulsores sólidos de los cohetes del transbordador espacial y sus tres millones de libras de empuje.

Mirando por encima del hombro, veo a un joven vaquero, alto y desgarbado, doblando la esquina de la casa.

"Oh. Uh, lo siento, señora". El hombre se quita el sombrero de paja cuando llega a los escalones del porche. "No sabía que Holt tenía, eh, compañía". Lo bueno para el niño es que es incluso más oscuro que Holt, porque estoy bastante segura de que ahora mismo se está sonrojando como una monja en Chippendales.

Decidida a no dejar que nadie sepa lo afectada que me dejó sentir en presencia de Holt, le doy una gran sonrisa al chico y camino hacia él.

Nota al margen: la sensación de la mano de Holt deslizándose hasta mi cadera mientras me alejo es encantadora.

"No hay nada de qué lamentarse". Le ofrezco mi mano al joven. "Soy Jules. Encantado de conocerte..."

"Tucker, señora. Tucker Gibson". Su apretón de manos es fuerte y su sonrisa amigable. Ya me gusta.

"Encantada de conocerte, Tucker". Aparto la mano para poder pasarme el dorso por la frente. "Lo siento, estoy toda sudada, acabo de regresar de una carrera". Hago un gesto detrás de él hacia los pastos. "Seguro que es mejor que una cinta de correr".

Tucker simplemente asiente, sin apartar la mirada de mi cuerpo.

Le sonrío, para nada irritada. Es joven, probablemente acaba de terminar la escuela secundaria. Seguramente no podría controlar sus hormonas si lo intentara. Y además, un poco de aprecio inocente es como la leche. Hace bien al cuerpo.

Holt se aclara la garganta, lo que hace que Tucker salte y rompa su mirada.

Luego es mi turno de saltar cuando Holt se acerca a mí y coloca su mano en mi cintura. Todo tipo propietario. Vuelvo a temblar y esta vez no tiene nada que ver con la brisa.

Posesividad. ¿Quién diría que me gustaría algo de eso?

"Tucker." Holt asiente al niño. "Te veré en el granero en un minuto".

Tucker asiente en respuesta, se pone el sombrero y se va con un "señora" y una sonrisa en mi dirección.

Una vez que el niño está fuera de vista, me doy vuelta hacia Holt, de repente muy interesado en ver dónde más podrían aterrizar nuestras manos.

"Te agradecería que no hicieras lo tuyo con él", dice, dejando caer la mano y señalando con la cabeza en la dirección en la que se había ido Tucker.

Parpadeo ante sus palabras. "¿Lo mío?"

"Ya sabes, todo el coqueteo y las cosas sexys". Agita su mano hacia mi persona en general, con el ceño fruncido en reflexión. "Es un buen chico, no necesita ese tipo de distracción".

Me toma un minuto entender lo que quiere decir y cuando lo hago todo mi cuerpo se pone rígido. Cualquier calidez que haya sentido hacia Holt se enfría como un cohete en el espacio.

Enojada y extrañamente herida, lo aprovecho de la única manera que sé.

Inclino mi cabeza hacia un lado y sonrío, pasando mis manos por el frente de su camisa ahora abotonada y enroscándolas en su cabello. Sus ojos se abren y tiro de él hacia adelante, con mi boca en su oreja.

"¿Quieres saber algo, vaquero?" Susurro, luego lamo el borde de su oreja por si acaso. Sonrío cuando sus manos se levantan y agarran mis caderas. "Creo que eres tú el que está distraído". Le muerdo el lóbulo de la oreja antes de soltarme para entrar a la casa.

No miro atrás. Porque si lo hiciera, tal vez no lograría ser tan traviesa. O peor aún, podría ver cuánto me duelen sus palabras.

Y luego tendría que darle un puñetazo.

HOLT

VEO A JULES ENTRAR A LA CASA, con los ojos pegados a su figura. Su forma sudorosa, sexy y ágil.

Mi polla, que había estado tan inquieta como yo anoche, se agita al verla.

¿A quién engaño? Ha tenido voluntad propia desde que ella entró en mi casa ayer con esas botas de mierda.

Toda la noche traté de ponerme lo suficientemente cómodo para dormir teniendo una erección furiosa, negándome a ceder y acariciarme con la imagen de Jules durmiendo al final del pasillo.

¿Adivinen qué? Nunca podrás sentirte lo suficientemente cómodo como para dormir con una erección furiosa. Así que ya son dos noches seguidas y el sueño se me ha escapado.

De ahí mi actitud enojada.

Sin embargo, no estaba nada enojado cuando bajé corriendo las escaleras, veinte minutos tarde para mi reunión con Tucker, solo para detenerme bruscamente al ver el trasero en forma de corazón de Jules levantado en el aire.

Cuando puso su mano sobre mi hombro, mi inquieta polla casi saltó de mis jeans desabrochados. Si Tucker no hubiera llamado cuando lo hizo, estoy bastante seguro de que habría dicho al diablo con todo y la habría inclinado sobre la barandilla del porche bajo el resplandor del amanecer.

Tucker. Mierda. Me froto la cara con la mano pensando en el movimiento imbécil que acabo de hacer.

Me convertí en un completo celoso porque Jules le había sonreído a Tucker. De hecho, le advertí que se alejara de él. Como si fuera una cualquiera de falda suelta a la que tengo que vigilar. Como si fuera un retroceso a los años cincuenta. Como si incluso tuviera derecho a

decirle con quién puede o no coquetear. De hecho, ella se estremeció ante mi estúpido comentario. Se recuperó tan rápido que por un segundo pensé que tal vez lo había malinterpretado, que simplemente había parpadeado. Pero la lastimé, y maldita sea, eso me hizo sentir diez veces más imbécil.

Finalmente tuve a Jules mirándome con algo más que condescendencia y humor, y tuve que arruinarlo todo.

Debería disculparme. Eso es lo que haría un caballero. Lo que mi abuelo me enseñó a hacer.

Me enderezo, abro la puerta mosquitera y subo las escaleras. Más allá de mi habitación y por el pasillo, levanto la mano para llamar a la habitación de invitados que Jules había reclamado para ella. Pero el sonido de la música y el agua corriendo me detiene. Dios mío, conozco esa canción. Es la canción con la que se quitó los pantalones de cuero, balanceándose borracha al ritmo, mientras sus manos masajearan sus pechos a través de su camisa estratégicamente hecha jirones.

Jules está en mi casa. Desnuda. Duchándose con su playlist de masturbación.

Estoy tan duro en este momento que mi polla podría tocar a la puerta por mí. Lo cual realmente quiere hacer. Pero aunque estoy lo suficientemente excitado como para poner en marcha un tractor, sé que irrumpir en la ducha de una mujer para disculparme por ser un idiota es un movimiento espeluznante.

Rápidamente, vuelvo sobre mis pasos, ignorando el dolor de mi erección mientras bajo corriendo las escaleras y salgo por la puerta. Es lo mejor.

De todos modos, tengo mucho trabajo que hacer antes de que el contratista y el diseñador lleguen aquí en unas horas para comenzar las renovaciones para la boda.

La puerta mosquitera se cierra de golpe detrás de mí mientras cojeo hacia el granero.

“¿Qué pasa con tu pierna?” Tucker empieza a atacarme tan pronto como entro.

"Nada." Intento equilibrar mi paso cuando paso junto a él y me acerco a mi caballo, Angelo.

“Entonces, ¿por qué cojeas? ¿Y quién es Jules?”

Puedo sentir los ojos de Tucker sobre mí mientras abro la puerta del cubículo y tiro la correa sobre la cabeza de Angelo. El gran semental relincha y pisotea, percibiendo mi descontento.

"¿Bien?" pregunta Tucker.

Me desplazo hacia el flanco de Angelo, usando su tamaño para esconderme mientras ajusto mi erección. De ninguna manera le voy a decir a Tucker que estoy cojeando porque mi pene es un idiota que no sincroniza bien. Tucker y yo somos cercanos. Pero no *tan* cercanos.

Conocí a Tucker hace doce años, cuando ambos éramos niños enojados y cabreados que buscábamos una distracción. Tenía veintidós años y estaba tratando de transformar el rancho que heredé en algo rentable. Flynn estaba perdido en el mundo de los ricos e inútiles, y Rose había estado en uno de los internados de élite para niñas del que la expulsaban repetidamente.

Tucker tenía diez años y estaba enojado con el mundo por haberle dado un padre que se había escapado y una madre tan ocupada trabajando para poner comida en la mesa que parecía diez años mayor que su edad y nunca había tenido tiempo para estar con su hijo. Nos encontramos en la fundación Gran Hermano Gran Hermana. Lo dejé que desahogara su ira en el rancho y me hizo sentir que no era tan inútil a la hora de dar orientación fraternal como pensaba.

Miro a Tucker y veo que no se ha movido de su posición junto a la puerta, con las manos enredadas en una cuerda. Ha crecido mucho en los últimos diez años, probablemente más que yo. Sabiendo que ese bastardo testarudo no se pondrá a trabajar hasta que su curiosidad esté satisfecha, cedo.

“Esa era Julie Starr. Ella se quedará aquí por...” Eh, en realidad no sé cuánto tiempo se

quedará. Ni siquiera había pensado en preguntar. Disparo. ¿Qué pasa si ella se va antes de que pueda disculparme?

"Espera." Tucker deja caer la cuerda que había estado enrollando en su hombro. "Julie Starr. ¿Como la astronauta? ¿La que estuvo en todas las noticias hace aproximadamente un mes?"

Asiento mientras paseo mis manos por Angelo, deseando que ambos nos relajemos.

"La que básicamente salvó la Estación Espacial", continúa Tucker.

Asiento de nuevo antes de alcanzar la silla que está colgada sobre una barandilla del cubículo. Con un gruñido, la balanceo hacia arriba y sobre la espalda de Angelo. "Esa misma."

No debe tener nada que decir al respecto, porque Tucker finalmente deja de hablar y comienza a enrollar la cuerda nuevamente.

La tranquilidad es agradable. Justo lo que necesito para calmar las partes de mi cuerpo y poner en orden mis pensamientos.

Así que no sé qué me impulsa a abrir la boca y decir: "Ella está aquí para ayudar con la boda".

La cuerda vuelve a caer. "¿Boda?" Se le salen los ojos desorbitados. "¿Quién diablos se va a casar?"

La exclamación de Tucker hace que el semental mueva su peso, específicamente su casco delantero derecho hacia mi pie.

"Jesús", jadeo, saliendo cojeando del cubículo, con el pie palpitando.

"Amigo." Las cejas de Tucker llegan hasta la línea del cabello. "Lo siento."

Cuando intento poner peso en mi pie, me grita de dolor. Incapaz de formar palabras, le gruño a Tucker y lo corro mientras me dejo caer sobre un fardo de heno.

"Uh, iré a terminar de ensillar a Angelo", murmura Tucker, acercándose al molesto caballo.

Bajo la cabeza y dejo escapar un largo suspiro.

¿Las buenas noticias? Mi erección ha desaparecido al cien por cien. ¿Lo malo? Todavía estoy cojeando.

SIETE

ÁNGULO DE ATAQUE

JULES

HOLT SE ESCONDE DE MÍ.

Puede ser porque se siente como un idiota por lo que dijo antes, o puede ser que con sinceridad simplemente no le agrado.

Pero apuesto a lo primero.

"Ey".

Tres peones del rancho se vuelven en mi dirección. Por lo que parece, tienen edades comprendidas entre los veinte y los cuarenta y se turnan para cargar bolsas gigantescas con una cosa u otra en la parte trasera de una camioneta.

Me detengo muy lejos de su camino. "¿Han visto a Holt por aquí?"

"¿Al jefe?" Dice el mayor, sin una pizca de irritación por llamar a un hombre más joven con ese título. "Creo que se está alistando en el establo de partos".

El más joven asiente después de tirar otra bolsa en la caja de la camioneta.

Miro hacia el granero junto a la casa principal por el que pasé de camino hacia ellos. "¿Granero de partos?"

Con un gruñido final, el tercer tipo carga la última bolsa. "Sí, tuvimos que trasladar una de las vacas preñadas allí temprano esta mañana". Se levanta el guante de trabajo y mira el reloj. "Puede que ya haya dado a luz". Señala el vehículo de cuatro ruedas que está al lado del camión. "¿Quieres que te lleve?"

No me gustan mucho los bebés y las cosas cursis, pero la perspectiva de ver una vaca bebé es bastante atractiva. "Muéstreme el camino".

LAS VACAS recién nacidas no son algo atractivo.

Son asquerosas. Y mojadas en algo que no es agua.

Resulta que la vaca no había terminado de parir antes de que llegáramos allí. Cuando llegamos, Bill, el peón del rancho que me había llevado, y yo, nos topamos con una mierda que parecía muy extraña.

En serio, ni siquiera estoy segura de que Sigourney Weaver hubiera podido soportar lo que vi.

"La madre lo hizo genial". Holt frota a la madre vaca entre sus grandes ojos marrones, ojos que parecen demasiado tranquilos para lo que acaba de hacer.

Bill se inclina sobre la barandilla del cubículo y mira la paja recién extendida. "El ternero también es fuerte". El joven en cuestión hace una profunda reverencia y frota su cabeza contra la paja como un perro que se rasca. Pero en lugar de limpiarse de la sustancia extraña, la paja se pega por toda la cabeza del ternero, haciéndolo parecer un puercoespín amniótico.

Tanto Holt como Ray están sonriendo.

Los vaqueros son tan raros.

"Uh, entonces, son más de las ochocientas".

Ambos hombres me miran tocando mi reloj inteligente, sacados sobresaltados de su pequeña burbuja feliz que tenían al ver el parto de una vaca.

Bill vuelve a mirar su propio reloj. "Sí. Las ocho cuarenta y cinco para ser exactos, señora".

Rose dice que no debería fruncir los labios porque eso provoca arrugas prematuras. Intento recordar eso ahora. "No me llames señora, Bill. Jules. Soy Jules".

Bill parpadea. "Sí, seño-... Quiero decir, Jules".

Asiento y me vuelvo hacia Holt. "Llegas tarde a nuestra charla de boda".

Bill se ahoga con el aire.

Después de un minuto de golpearle la espalda, Bill me hace un gesto para que me aleje. "Lo siento, lo siento. Ahora estoy bien." Él mira entre Holt y yo. "Pero creo que tal vez debería irme". Saca una radio de su bolsillo trasero y la agita. "Llámame por radio si necesitas que te lleve de regreso".

Todavía resoplando un poco, Bill sale corriendo del granero.

Holt me mira con el ceño fruncido. Entonces... lo de siempre.

Frunzo el ceño. "Boda."

"Sí, lo sé."

"¿Qué sabes?" Puedo sentir las arrugas formándose.

"Que tenemos que planificar una boda".

Ahí van mis fosas nasales dilatadas. "Sí, vaquero. En unos dos meses".

Silencio.

"Bien. ¿Cuáles son tus planes?"

Más silencio. Al menos esta vez tiene la decencia de parecer inseguro.

Incapaz de detenerme, respiro profundamente y me cruzo de brazos. Es eso o entrar al establo de la vaca contaminada y darle una palmada en la cabeza. "Esto no es teoría de cuerdas, vaquero. No podemos simplemente hablar de lo que podría ser o lo que debería ser, tenemos que realmente ponernos manos a la obra".

Las líneas alrededor de su boca se hacen más profundas. "¿Sabes realmente qué es la teoría de cuerdas?"

Cabrón.

Sé que Jackie sabe acerca de la teoría de cuerdas porque la semana pasada me dió un sermón sobre ella durante cuarenta y dos minutos. En serio, los conté. Y sé cosas de teoría de cuerdas de uno de mis programas favoritos, The Big Bang Theory. Pero Holt no sabe lo que yo sé o no sé.

Mis ojos se estrechan hacia el hombre que abraza a una vaca. Juro que los dos envejeceremos prematuramente cuanto más tiempo pasemos juntos. "¿Sabes *tú* qué es la teoría de cuerdas?"

"Nop."

"Bueno, ahí tienes." Mis botas de motociclista patean la paja del suelo. Estoy parada frente a la puerta del puesto. Son solo unas pocas barras horizontales muy espaciadas, por lo que puedo ver a la vaca bebé que su madre ahora lame para limpiarla.

Casi vomito. Pero me levanto y respiro profundamente por la nariz.

"De vuelta a la boda". Veo una sonrisa divertida de Holt, y estoy bastante seguro de que me vió luchar contra mi reflejo nauseoso. "Tu hermano. Mi mejor amiga. Dos meses. Ceremonia en el granero".

Sus manos se detienen en medio del flanco de la vaca. "¿Ceremonia en el granero?"

"¿No miraste la maldita memoria USB que te di ayer?"

Tiene la delicadeza de parecer disgustado. "Uh, no. Lo siento. He estado ocupado."

"Sí, con tu propio planeta animal personal".

"Sí." La mandíbula de Holt se aprieta y sus fosas nasales se dilatan y estoy extraordinariamente feliz de poder llegar hasta él. Luego va y respira profundamente, sus rasgos faciales se relajan y se calman. "Sin embargo, no es una excusa. Debería haberlo revisado".

Eh. Ahora me siento un poco mal por presionar su paciencia. Me encojo de hombros. "Es como dijiste, estabas ocupado".

Algo húmedo toca mi mano y salto hacia atrás. "¿Qué carajo?"

Un sonido rico y retumbante proviene de Holt. Guau. Tiene una gran risa. También es suficiente para distraerme de las crías de vaca que se vuelven salvajes.

Casi.

Holt maniobra alrededor del borde del establo, inclinándose para acariciar a la cría. "Ella sólo está tratando de saludar".

Haciendo caso omiso de lo guapo que es Holt cuando sonrío, me concentro en la vaca bebé, que aparentemente es una hembra, que asoma su cabeza brillante a través de los barrotes de la puerta.

"Chica, todavía tienes mocos vaginales encima de ti".

Con arcadas, Holt se endereza. "Eso es asqueroso."

"¿Eso es asqueroso? De todas las cosas que has visto en los últimos veinte minutos, ¿crees que la frase metafórica "mocos vaginales" es asquerosa?"

"Sí." Yo describiría su expresión facial como amotinada.

Resoplo, sus cualidades mojigatas me hacen sonreír. "Como sea, vaquero".

El bebé emite un extraño balido y empuja más su nariz hacia mí.

La maldita cosa es algo linda. Ella resopla de nuevo y tentativamente extendiendo mi mano.

Mojada, sí. Pero también suave. Eh.

Se frota la cara con mi mano y respira bocanadas de aire por sus grandes fosas nasales.

"Genial", murmuro. "Ahora tengo mocos, encima de todas las demás cosas".

"¿Qué fue eso?" La sonrisa de Holt ha vuelto.

"Nada." Levanto la otra mano y le rasco el costado del cuello, aunque tomo nota mental de comprar un cepillo de uñas lo antes posible.

Los tres pasamos unos minutos en silencio mientras yo acaricio a la pequeña vaca y Holt observa. Probablemente no me confíe con ella.

"Lo revisaré a la hora del almuerzo".

Aparto la mirada de mi nueva mejor amiga hacia Holt. Quien parece extrañamente decidido. "¿Mirar qué?"

"La memoria USB". Ante mi mirada en blanco, levanta una ceja. "¿Para la boda?"

"Oh sí. Seguro."

Cookie me da un codazo en el pecho.

Sí. A la pequeña vaca la llamé Cookie. Porque necesita un nombre.

Pero incluso con todos los mocos vaginales que la cubren, no me atrevo a llamarla algo como 'Vag'. Y una vez escuché a la dama sureña Trish llamar "galleta" a sus regiones inferiores.

Eufemismos, gente. Eufemismos.

HOLT

TODAVÍA NECESITO DISCULPARME.

Los tacones de mis botas levantan la tierra mientras ando por el camino principal. Tomé el largo camino de regreso a casa para pensar las cosas. El rancho. La boda. Jules.

No esperaba que Jules apareciera en la sala de partos. Al principio me había molestado lo asqueada que estaba Jules por todo el asunto. Mis sentimientos no mejoraron cuando ella me reprendió por la boda, sacando a relucir la teoría de cuerdas como si su conocimiento sobre esos temas la hiciera superior o algo así.

Pero luego acarició al ternero. Le puso nombre al ternero, por el amor de Dios. ¿Quién pone nombre a un ternero? 'Galleta', nada menos.

Giro los hombros, tratando de aflojar el chip que ahora sé muy bien que está colocado allí.

No es propio de mí ser tan crítico. No estoy seguro de qué es exactamente lo que me irrita de Jules, pero mis abuelos se avergonzarían.

Porque Jules tiene razón: debería haber revisado las cosas de la boda. Especialmente porque de todos modos no pude dormir anoche.

Además, si no recuerdo mal, estoy bastante seguro de que vomité la primera vez que vi parir una vaca. Aunque para ser justos, yo tenía ocho años en ese momento.

Algunos de mis hombres me saludan cuando llego al granero familiar. Tenemos varios alrededor de la propiedad; algunos para almacenamiento, otros para partos y similares. El establo familiar es el que alberga a nuestros caballos. El granero en el que mi hermano pequeño quiere casarse.

Eso requerirá mucho trabajo. Mucha reubicación. Pero si Jules puede tomarse un tiempo libre de su importante trabajo y abrazar a una vaca recién nacida, yo puedo ponerme manos a la obra y limpiar un granero.

Lo primero es lo primero: disculparme.

Decidido a hacer precisamente eso, paso mis botas por el cepillo de botas que hay junto a la puerta principal y entro a la casa.

Durante la semana estoy acostumbrado a la quietud en casa. Un silencio solitario, me digo a mí mismo, es relajante. Hoy esa tranquilidad se ha ido.

"Señorita Starr, si no le importa, tenemos algunas preguntas".

"Dispara."

Excelente. Ella está haciendo una entrevista.

Quitándome las botas y dejándolas en la alfombra junto a la puerta, doblo la esquina hacia la sala familiar. Como Jules es tan alta, el extremo trasero de los gabinetes superiores que cuelgan entre la sala familiar y la isla de la cocina me impide ver la mayor parte, pero puedo ver una camisa roja metida en unos pantalones caqui.

Me recuerda la primera vez que vi a Jules, flotando en la televisión, siendo filmada mientras estaba en la Estación Espacial Internacional. Es la única vez que la he visto usar ropa tan común.

Se oye una voz diferente y me pregunto si tiene algún tipo de conferencia telefónica en el altavoz. "Señorita Starr, ¿enfrentó algún desafío al convertirse en astronauta como mujer?"

"Oh, sí."

En silencio, sin querer interrumpir, pero igualmente curioso por saber qué tipo de conferencia de prensa es ésta, doy un paso ligero sobre mis calcetines.

"Afortunadamente, en la NASA, el camino para convertirse en astronauta se ha ampliado, permitiendo a hombres y mujeres de todas las nacionalidades, razas y credos una oportunidad de llegar a las estrellas. De hecho, la próxima misión incluirá al primer astronauta de los Emiratos Árabes Unidos".

Hay un montón de murmullos, haciéndome saber que hay más de una o dos personas en la línea con ella.

"Mis principales luchas surgieron de mi juventud, antes del cambio cultural que permitía a las mujeres, no sólo en la fuerza laboral, sino también en campos dominados por hombres, como las fuerzas armadas, las ciencias y las matemáticas".

Con cuidado, miro por la esquina.

Estoy atónito por lo que veo.

La computadora portátil de Jules está levantada por una guía telefónica y algunas cajas de cereal, por lo que está más o menos a la altura de los ojos mientras Jules se sienta en postura militar frente a la cámara de su computadora.

Y en la pantalla, al otro lado de la línea, hay un salón de clases de chicas adolescentes.

"¿Entonces es mejor ahora?" pregunta una mujer joven.

Jules inclina la cabeza, sopesando su respuesta. "No quiero mentir y decirles lo maravillosas que son las cosas, lo lejos que ha llegado la sociedad en su conjunto en la aceptación de mujeres en los campos de la ciencia, la tecnología, la ingeniería y las matemáticas. Quiero decir, lo ha hecho. Las otras mujeres astronautas y yo somos prueba de ello. Pero todavía no es igual". Su rostro sigue siendo inusualmente serio. "Si entras en un campo dominado por hombres, tendrás que luchar el doble. Te llamarán perra y dura por hacerte cargo, mientras que un hombre será elogiado por sus habilidades de liderazgo. Tu éxito será cuestionado, preguntándote con quién y con cuántos te acostaste para llegar allí, o con personas que digan que conseguiste el trabajo porque necesitaban una mujer como algo simbólico y no por tu cerebro. Si formas una familia, sentirás que tienes que disculparte por el tiempo fuera del trabajo para cuidar a tus hijos o incluso por tomar la licencia de maternidad necesaria recomendada por proveedores de atención médica profesionales. Todo será más desafiante que si fueras un hombre".

Todos los estudiantes le devuelven la mirada con rostros igualmente solemnes.

De repente quiero abrazar a Rose.

"Entonces", interviene la chica que hizo la última pregunta, "¿entonces vale la pena?"

Una sonrisa que no había visto antes en Jules se extiende por su rostro. Es grande, genuina y casi desgarradora.

"Absolutamente, jodidamente sí".

La tensión pasa con risas de la clase y los alumnos pasan a preguntas menos ponderadas. ¿Cuánto entrenamiento se requiere para una caminata espacial? ¿Cómo se lavan el pelo los astronautas en el espacio? ¿Cómo es la comida? ¿Da miedo o es sobrecogedor mirar la Tierra desde la Estación Espacial? ¿Qué clases tomaste en la universidad para prepararte para tu trabajo?

Y con cada pregunta, Jules permanece lista, erguida, con los hombros hacia atrás, pero con una sonrisa en el rostro, tomándose el tiempo para responder todo lo que le lanzan, incluso cuando la maestra interviene y dice que se acabó el tiempo. Jules descarta su preocupación y sigue hablando, diciéndole a la clase que no preferiría estar en ningún otro lugar que hablar con ellos.

Y ellos le creen.

Yo le creo.

Finalmente, se despiden y Jules promete enviarles algunas cosas geniales de la NASA.

Cuando la imagen desaparece, Jules cierra el navegador y deja que sus hombros finalmente se relajen.

Todavía mirando hacia adelante, gira el cuello hacia un lado y luego hacia el otro. "Entonces, ¿lo tuyo es escuchar a escondidas, vaquero?"

Atrapado, con la cara en llamas, entro de lleno en la cocina. "Uh, lo siento. Entré para hacer un sándwich y te escuché aquí".

"Sándwich, ¿eh?" Se vuelve hacia mí, su camisa roja es un polo con el emblema de la NASA sobre su corazón. Está metido por dentro con un cinturón marrón delgado en la cintura de sus pantalones caqui pálidos que están atados a sus tobillos, sus dedos de los pies se mueven en sus calcetines.

Se había quitado los zapatos.

"Oh, sí." Por alguna razón, los músculos de mi cuello se sienten tensos. Toco el mostrador y señalo su computadora portátil. "¿Haces eso a menudo?"

"¿Qué?" Ella mira hacia donde estoy señalando. "¿Sesiones de Skype? Sí."

"¿Con niños?"

"Sí..." Ella prolonga la palabra, mirándome como si fuera estúpido.

Cuando me quedo aquí, ella inclina la cabeza hacia el frigorífico. "¿Y sobre ese sándwich?"

Aliviado por tener algo que hacer, abro el viejo electrodoméstico de color marfil. Cargando mis brazos con fiambres, queso y condimentos, lo lanzo por encima del hombro: "Y, uh, perdón por lo que dije en el porche después de tu carrera. Ya sabes..., sobre Tucker". Me enderezo y dejo los ingredientes en el mostrador frente a ella. "Eso estuvo fuera de lugar y lo siento".

Parece pensar las cosas, frunciendo el ceño, pero con ese brillo característico en sus ojos. "Está bien, vaquero". Ella asiente y sus rizos rebotan. "Estas perdonado."

Compartimos una sonrisa que parece más pesada de lo habitual antes de que cada uno de nosotros mire hacia abajo. Yo con el montaje del sándwich, ella con el teclado.

Con los sándwiches listos, tomo dos Coca-Colas y una bolsa de papas fritas de la despensa y coloco todo frente a los taburetes de la isla.

Quitando la tapa de su lata, la choca con la mía. "Gracias."

"Ningún problema."

Ella extiende la mano para cerrar la computadora portátil pero la detengo con mi mano sobre la suya. "Espera."

Jesús. Incluso su mirada de reojo es sexy.

"¿Por qué no revisamos las cosas de la boda mientras comemos?"

Ella sonríe y sus ojos se suavizan mientras deja su bebida para deslizar su computadora portátil entre nosotros. La pantalla está llena de gráficos y una bandeja de entrada de correo electrónico que parece tener más de cincuenta correos electrónicos. Y esos son solo los que no están abiertos.

Las ventanas se minimizan y se abre una carpeta de Dropbox. Unos cuantos clics más y nos

ahogamos en fotos de varias bodas en graneros.

Jules toma su sándwich y le da un gran mordisco, se lleva la comida a un lado de la boca y murmura: "Aquí vamos".

Una de las imágenes tiene una lámpara de araña de cristal colgando de la viga del granero.

Allá vamos, en efecto.

OCHO ESPECTRO

JULES

"MALDITA JODIDA BENDICIÓN".

Es uno de esos raros días templados en Houston y estoy parada en uno de mis lugares favoritos, el aeropuerto de Ellington Air Field, mirando una de mis cosas favoritas, un avión T-38. Pintado de blanco, de ahí el término "cohetes blancos", este T-38 en particular tiene una larga franja azul y el emblema de la NASA en el costado.

Además del transbordador espacial y mi Ducati, el T-38 es el único otro motor que podría provocarme un orgasmo nada más verlo. Es así de hermoso.

Bodie me da un codazo en el hombro. "¿Y cómo lograste convencer a Aircraft Ops para que aprobara que me llevaras a entrenar mientras estás de 'vacaciones'?" Él emula comillas en el aire para mí.

Idiota.

"Por favor." Me burlo. "Los altos mandos saben que cualquier anuncio de Relaciones Públicas con la Star de la NASA es algo bueno". Inclino la cabeza y hago un gesto detrás de él hacia la multitud de reporteros y camarógrafos.

Y es posible que haya intimidado para conseguir algo de tiempo en el aire. Las vacas bebés son lindas. Planes de boda... manejados. Pero, por Dios, necesito un pequeño recordatorio de quién soy.

Al mirar a los periodistas, las cejas de Bodie saltan. "Por favor, sabes que están aquí por mi buena apariencia".

"Ajá, claro. Lo que sea que tengas que decirte a ti mismo por la noche para evitar llorar por ser una linterna humana glorificada en las caminatas espaciales.

Eso borra la sonrisa de su rostro. Puede que se sienta un poco insultado por la broma que hice cuando él y yo salvamos el día en nuestra última caminata espacial. Pero vamos, esa mierda fue divertida.

"No puedo esperar hasta que te lleve allí". Señalo el cielo y luego me froto las manos con alegría. "Serás el Goose de mi Maverick".

Bodie me lanza una mirada. "Sabes que Goose murió, ¿verdad? Esa no es una buena manera de hacerme sentir mejor por ser tu compañero". Murmura algo acerca de querer volar la próxima vez.

"Ah, detalles". Me siento feliz por primera vez desde que comenzaron los espeluznantes mensajes de texto de mi acosador. Las quejas de Bodie no me deprimirán. ¿Honestamente? Sólo me ayuda a ponerme de mejor humor. Además, volar a ochocientas millas por hora a través de cielos despejados debería volver a controlar mi sistema.

Le doy una palmada a Bodie en la espalda, riendo. "Vamos, linterna". Dejo caer mi brazo y lo empujo hacia la multitud cercana. "Acabemos con las aburridas cosas de relaciones públicas".

"¡Jules! ¿Puede actualizarnos sobre el status de la relación de la Dra. Lee con Flynn West?" grita una mujer.

"Sí, Jules. ¿Cuál es el status?", Bodie me susurra, con una voz de chica del Valle. Él también mueve las pestañas, pero mantiene la cara fuera de la vista de la prensa.

Uf, ¿cómo pude vivir en un lugar confinado con este tipo durante meses seguidos?

"Igual que siempre..." escaneo el pase de prensa del periodista. "Susan de CNN".

"¿Cómo está Flynn West estos días?" Susan gira hacia mí, ansiosa por un detalle jugoso.

Bodie da un paso adelante, con los brazos cruzados sobre el pecho, y mira a la mujer. "¿No cree que hay preguntas más importantes que hacer que con quién sale un astronauta?" Una ceja oscura se levanta mientras mira al periodista, con desprecio en sus rasgos. "¿O es porque son mujeres que cree que esto es relevante?"

"Maldita sea, Bodie-wodie, ¿cuándo te crecieron esas bolas?", murmuro mientras intento mantener mi gran sonrisa diplomática en su lugar.

Eso lo hace poner los ojos en blanco, lo cual de alguna manera logra mientras sigue mirando fijamente al reportero.

Otro periodista se aclara la garganta. "Uh, ¿podrías hablarnos sobre el avión que volarás hoy?"

Miro su pase. "Claro, John". Doy un paso atrás y hago un gesto hacia el avión detrás de nosotros. "Este pájaro aquí es el Northrop T-38 Talon, un avión de entrenamiento supersónico. Tiene dos asientos tándem, perfectos para entrenar. De hecho, este bebé es el mismo modelo con el que aprendí a volar en la Fuerza Aérea. Bueno, casi. El trabajo de pintura de la NASA es un poco mejor". Le guiño un ojo a la cámara.

"¿Qué tan rápido puede ir? ¿Qué tan alto?"

"Gran pregunta...", observo su pase con los ojos entrecerrados, "Harrison. Subimos 40.000 pies, 10.000 por encima de los aviones de pasajeros. ¿Y la parte realmente divertida? Puede alcanzar velocidad Mach 1,6".

"¿Cuál es el objetivo del entrenamiento de los astronautas que vuelan el T-38?" pregunta otro periodista.

Como nadie quiere ser personaje secundario por mucho tiempo, responde Bodie. "El T-38 ha sido una parte integral del entrenamiento de astronautas durante treinta años. Aunque puede llevar a los astronautas a través de más de siete G, lo que dificulta incluso el movimiento de manos y pies, la verdadera importancia de tener astronautas en el T-38 son las situaciones en tiempo real y el pensamiento rápido necesarios durante el vuelo".

"¿Qué quieres decir con tiempo real?"

Mientras Bodie explica la diferencia entre los simuladores y el entrenamiento real en vuelo, examino el cielo, impaciente por volar. Bodie y Jackie son buenos con la charla técnica. Yo soy mejor *haciendo* las cosas. Mi mente vaga por mis listas, la memoria USB de la boda y, finalmente, por Holt. He tratado de no pensar en él y en sus manos callosas. Manos que ayudaron a dar a luz a una vaca. Luego me vió por videoconferencia en una clase de ciencias para niñas de la que soy mentora este otoño. Y completó mi interesante día en el rancho preparándome un

sándwich y hablando sobre distintas formas de cristales para colgar de las rústicas luces del techo. Me gusta un chico que pueda realizar múltiples tareas, que se sienta cómodo viéndome tomar el mando sin intentar quitármelo.

Mi estómago gruñe. También hace un sándwich muy bueno.

Bodie me da un codazo en el hombro. Susan me mira expectante.

Mierda. Enfócate. Holt no existe aquí. Estoy a punto de mostrarles a estos periodistas lo que realmente puedo hacer. En qué soy genial. Lo que espero me acerque un paso más al puesto de Comandante.

“¿Te importaría comentar los informes de que has perdido tu ventaja?” pregunta con una sonrisa malvada. “¿Que las vacaciones que has tomado se deben al daño que la última caminata espacial tuvo en tu estado mental?”

Parpadeo. "Disculpa, ¿qué?"

Bodie pone una mano en mi hombro, haciéndome darme cuenta de que he dado un paso adelante. "Dado que nadie aquí tiene idea de lo que estás hablando, ¿te importaría dar más detalles sobre tus supuestos informes?" pregunta Bodie.

Me quedo callada. Nada de lo que diga me beneficiará a mí ni a la NASA en este momento. Pero si las miradas mataran, Susan sería un montón de cenizas en este momento.

"Una fuente de la NASA ha manifestado su preocupación por el estado mental de Julie Starr", finaliza Susan, luciendo engreída. Odio los reportajes lascivos. Y lo que odio aún más es que una mujer intente apagar el momento de otra mujer con tonterías mezquinas y falsas.

“¿Una fuente en la NASA?” Sonriendo, Bodie logra parecer agradable y desdeñoso al mismo tiempo. "En serio, ¿eso es con lo que saldrás?"

Se ríe, lo que tiene dos propósitos. Primero, hace que lo que dijo Susan parezca una tontería. Dos, y probablemente lo que Bodie buscaba, afloja el nudo en mi estómago y desenrolla los músculos que había preparado para hacer algo con lo que estoy segura que Relaciones Públicas no estaría de acuerdo.

Sacude la cabeza y su cabello largo y oscuro, un rasgo de sus ancestros nativos americanos, le cae sobre la frente. "Te das cuenta de que la NASA emplea a más de cien personas médicas cuyo único propósito es promover y mantener el bienestar físico y mental de los empleados de la agencia, ¿verdad?" Bodie le pregunta a la ahora incómoda periodista. "Y eso ni siquiera incluye al equipo especializado dedicado exclusivamente a los astronautas que valientemente viajan más allá de nuestra atmósfera en un esfuerzo por mejorar la calidad de vida en la Tierra mediante la exploración y la experimentación en la Estación Espacial Internacional".

Nunca había visto a Bodie tan alterado. Mi enojo se calma al ver a mi amigo defendiéndome, incluso después de toda la mierda que nos gusta darnos el uno al otro.

"Um... soy consciente", dice Susan, su bravuconería pasada flaquea.

"Entonces estoy seguro de que entenderás por qué a todos nos sorprende que aceptes la palabra de algún 'informante' anónimo". Sin embargo, tendré que decirle que no vuelva a usar comillas. Parece ridículo. "En lugar de los muchos profesionales médicos altamente educados y capacitados que no tienen problemas, literalmente, en poner su nombre en juego cuando se trata de aprobar la salud física y mental de los astronautas".

Y no usar la palabra literalmente. Suena como un preadolescente.

“Bueno...” Susan mira a sus compañeros en busca de apoyo, pero lo único que hacen es alejarse unos centímetros como si no quisieran ser asociados con ella y su calumnia. Frunciendo el ceño, endereza los hombros y me mira. "Entonces, ¿qué pasa con estas vacaciones obligatorias que la NASA te impuso?"

Reprimiendo todo el veneno que puedo, invoco mi sonrisa más dulce y me dirijo a la multitud. “¿Vacaciones forzadas? ¿Entiendes el adjetivo ahí? Eso es porque en todos mis años en la NASA, nunca me he tomado más de un día libre a la vez. Y no es mi intención alardear”, lo hago totalmente, “pero salvé la Estación Espacial hace un tiempo gracias a la genio de la Dra. Jackie Darling Lee y este tipo de aquí”. Pongo mi mano sobre el hombro de Bodie, quien parece divertido mientras le doy el crédito. “Entonces, para agradecerme por todo mi arduo trabajo, la NASA simplemente insistió en que me tomara un tiempo libre y disfrutara de ser increíble. Y hoy vine a Ellington para hacer precisamente eso”. Me inclino hacia los periodistas en tono conspirativo. “Ya sabes, una muestra de todas mis locas habilidades”.

Bodie pone los ojos en blanco y los reporteros se ríen (bueno, todos menos Susan) y la atmósfera se ilumina.

Le doy una palmada en la espalda a Bodie, asegurándome de que ambos estemos ventajosamente orientados hacia las cámaras. “Vamos, linterna, vamos a hacerte volar”.

Unos cuantos clics de la cámara más tarde, ambos giramos y caminamos hacia el avión. Una vez que estamos fuera del alcance auditivo, Bodie se inclina. “¿Qué diablos fue eso?”

Me encojo de hombros, haciéndole caso omiso, aunque estoy igual de confundida. “Maldita sea si lo sé”.

Es posible que Bodie haya estado repartiendo datos sobre el equipo médico de la NASA para quitarme de encima a la periodista, pero no se equivocó. La NASA tiene muchos profesionales médicos en la cima de su juego. Una de ellas, mi ex vecina y amiga, la Dra. Rebecca Sato, me dijo que no tenía absolutamente nada de malo en mi pecho cuando me subí a la mesa de examen después de irme del rancho. La doc dijo que podría ser ansiedad o gases. Ambas nos reímos del comentario sobre la ansiedad y ella me entregó una caja de Gas-X.

Froto el lugar en mi pecho. Probablemente debería haber tomado una de esas esta mañana.

Al llegar al avión, revisamos los cascos y los paracaídas que dejamos caer sobre las ruedas antes de hablar con los periodistas. Todo en orden, comenzamos nuestra revisión de vuelo. Voy tachando la lista y Bodie marca verbalmente los elementos.

Una vez realizada la inspección exterior, cogemos nuestros paracaídas y cascos. Sigo a Bodie por la escalera y una vez que está situado, me quedo en el peldaño superior y abro una solapa de velcro en uno de los muchos bolsillos de los trajes de vuelo para sacar mi teléfono.

“Capturemos el momento antes de que te desmayes debido a la fuerza G”.

“Desearías.” Bodie sonríe y hace una mueca de pato hacia la cámara.

Riendo, tomo la foto.

Pero mi sonrisa se desvanece rápidamente cuando la pantalla de la cámara se cierra y veo el texto esperándome.

“¿Qué ocurre?” Atrás quedó el tono de broma que solemos tener entre nosotros. Al igual que cuando la mierda se vuelve real en la Estación Espacial, Bodie se fija en mi estado de ánimo y se pone serio.

No respondo. Estoy demasiado concentrada en la imagen de este avión exacto, Bodie y yo en la nariz mientras completamos nuestro recorrido. Miro hacia arriba y giro la cabeza en todas direcciones, sabiendo que mi acosador está cerca. Todo lo que veo es pista.

El teléfono vibra en mi palma.

“¿Jules?”

Mis nudillos se vuelven blancos alrededor de mi teléfono. “Afuera.”

“¿Qué?”

“No me siento bien.” No es mentira, no después de ese texto. Me guardo el teléfono en el

bolsillo y muevo el pulgar. "Afuera. Vuelo abortado".

Su mirada me atraviesa, pero él asiente. "Bien. Vuelo abortado".

Cuando pasamos junto a la horda de periodistas que gritan sus preguntas, distingo la cara de satisfacción de Susan.

Pero no puedo concentrarme en eso. Lo único que puedo pensar es en esos textos. Primero con una foto de Bodie y de mí, luego otra de un montón de cables rotos. Y el mensaje: *Puentea ésto, Starr de la NASA.*

NUEVE

ARRIBA, VAQUERO

HOLT

“AHORA, si mira el siguiente tablero, verá que he usado una tela de paño inglesa para las cortinas del ventanal grande. ¿No sería fabuloso?”

Sigo la mano de la interiorista, que señala la parte trasera de mi casa. Su asistente está ayudando a Ray, el contratista, a tomar medidas, y ambos tienen que pasar por encima y alrededor de todas las muestras que un equipo había traído antes. La habitación está abarrotada. Puertas de gabinetes, montones de telas, opciones de pisos que van desde baldosas hasta alfombras y madera. Incluso hay una caja de chucherías.

Baratijas.

Realmente debería tratar de concentrarme en todo lo que me rodea, pero lo único que puedo hacer es mirar por la ventana a los campos y desearle al Todopoderoso estar ahí afuera y no atrapado aquí con un pie magullado y una diseñadora de interiores llamada Pearl.

El verdadero nombre de la decoradora es Pearl. Y quiere tapar la ventana que deja entrar la luz de la mañana y que da a la gran extensión de la propiedad del Oeste, para que sea más "acogedora". De vez en cuando puedo maldecir en mi cabeza, pero rara vez en voz alta, y ciertamente no frente a mujeres, pero casi dejo escapar un fuerte "joder, no" a lo que sea que ella esté sosteniendo y llamando paño inglés.

"Puede ver lo bien que los cuadros escoceses complementan el paño, ¿no?"

Nuevamente hace una pregunta pero no espera una respuesta, sino que pasa a otro tablero. Hay quince tableros. Quince cosas grandes tipo cartulina con recortes de tela, bocetos y fotografías. Todo en azul marino, verde oscuro, granate y este extraño color mostaza.

Odio todo.

"¿Es eso... es un cazador de zorros?" Interrumpo lo que Pearl está diciendo sobre las alfombras persas y señalo uno de los tableros.

"¡Sí! ¡Buen ojo!" Cada frase que sale de su boca es una exclamación. Es como si fuera incapaz de hablar con frases normales. "¿No es fabuloso? Ya sabe...", me da una sonrisa de reojo. "Un pequeño guiño a la propiedad aquí".

Intento intercambiar una mirada con la asistente que Pearl trajo con ella, tratando de evaluar si su jefa habla en serio o no, pero la asistente mantiene su cabeza gacha hacia el portapapeles que sostiene, supuestamente anotando medidas.

El dolor en mi pie por el encuentro de ayer con el casco de Ángelo ahora va acompañado de un golpe en mis sienes. "Se refiere al rancho, ¿verdad?" Pregunto. "Porque aquí no cazamos zorros. Eso es algo inglés", digo, esta vez tocando la tela ofensiva. "Lleva la tradicional chaqueta roja de caza inglesa. Y hay sabuesos".

"¡Pero hay caballos!"

Me río. Puede que a Pearl le parezca bien un sentido del humor como ese. Pero mi risa se desvanece rápidamente cuando me doy cuenta de que la diseñadora de interiores no se ríe. Al parecer, para Pearl, un caballo es un caballo.

Ray se aclara la garganta y vuelve a medir la pared que ya ha medido y yo me froto la nuca, tratando de decidir si amo a mi hermano lo suficiente como para seguir adelante con esto.

Después de mirar la memoria USB de la boda durante el almuerzo, fue bastante evidente que el buen gusto de Jackie luciría extraño en el contexto de Brady Bunch de la anticuada casa ranchera del Oeste.

Le mencioné a Jules que tal vez deberíamos arreglar el lugar antes de la boda, ayer mientras se metía el último chip en la boca durante el almuerzo. Hay que reconocer que no se burló, no puso los ojos en blanco ni dijo "por fin". No, ella simplemente sonrió de esa manera exasperantemente sexy que tiene y dijo: "Dos meses". Me despidió cuando su computadora portátil sonó con una notificación. Su sonrisa se convirtió en un ceño fruncido y murmuró algo sobre el trabajo antes de correr a su habitación.

No la he visto desde entonces. Sé que fue a la NASA, pero cuando regresó a casa se encerró en su habitación. Después de pasar tiempo con la nueva cría, según me informó Tucker.

Vuelvo a mirar los diseños de Pearl. No puedo evitar pensar que si lo que está de moda en el diseño de interiores es lo que Pearl llama "glamour campestre rústico", entonces tal vez el estilo de los años 70 que tengo no sea tan malo después de todo. Se vería muchísimo mejor con los sueños de boda de Jackie que los cazadores de zorros y los cuadros.

Estoy a punto de resignarme a mí mismo y a mi casa a nuestro destino, cuando un tablero que originalmente pensé que estaba en blanco me llama la atención.

"¿Qué es esto?" Aparto la tela de caza para revelar una cartulina con muchos colores neutros y muebles sencillos. Muebles de aspecto cómodo. Sin patrones, sin colores locos, ¿y la mejor parte? Nada de sabuesos.

Pearl mira a su asistente. "Señorita, ¿de dónde vino eso?"

La asistente se pone roja brillante y aprieta el portapapeles contra su pecho. "Usted, um, me dijo que creara un tablero, señorita Pearl. ¿Recuerda?"

Pearl pone los ojos en blanco. "Eso fue sólo para que practicaras un poco, no para mostrárselo al cliente", reprende. Deja a su asistente con la cara sonrojada y gira sobre sus tacones puntiagudos excepcionalmente altos para quitar el tablero del sofá donde se muestra el resto. "Lo siento mucho, señor West", dice con una sonrisa hábil y de labios rojos, luego apoya la otra mano en mi brazo. Sus uñas miden al menos cinco centímetros de largo. Y son puntiagudas. Su toque me produce náuseas. "Simplemente dejaré esto fuera del camino..."

"A él le gusta ese".

Todos se giran para ver a Jules, vestida con jeans rotos y holgados, descalza y con una camiseta sin mangas, apoyada en la entrada de la sala familiar.

"Lo siento, ¿y usted es...?" Pregunta Pearl, mirándola de arriba abajo, su expresión hace evidente que no está impresionada.

"Soy la dama de honor y la autoproclamada declarante de cosas feas", dice Jules, señalando los tableros restantes.

Ray se ríe ahogadamente y se disculpa para ir a la cocina.

"¿Disculpe?" Pearl levanta sus cinco pies y medio de altura. Eso incluye los tacones. "¿Le haré saber que mi trabajo se presenta en varias de las casas más destacadas de Houston!"

Jules se encoge de hombros. "Lo siento por esa gente".

Pearl agarra sus perlas.

Jules suspira y se levanta de la pared. "Escuche, señora. ¿Le ha preguntado siquiera a Holt qué quiere? ¿Qué le gusta? Quiero decir, sé que este lugar está anticuado, pero estoy segura de que no es la Inglaterra del siglo XVIII, así que no sé por qué insiste en intentar que parezca así". Entra en la habitación, pasando por alto a Pearl para pararse junto al gran ventanal. "¿Se da cuenta siquiera de cómo todos los muebles están inclinados para mirar por la ventana? ¿Y quiere taparla? Y eso", señala a la destartada silla reclinable, "es fea, pero está bien usada. Es cómoda. ¿Qué diablos va a hacer Holt después de un largo día trabajando en el rancho? ¿Dejar caer su trasero en un mini sofá de madera dura?"

Pearl mira alrededor de la habitación como si la viera por primera vez, mirando nerviosamente sus tableros. Sacudiendo la cabeza, dice: "Es un hombre, por supuesto que tiene una silla reclinable. Es por eso que estoy aquí. Para ayudarlo a prepararse para mezclarse con la alta sociedad". Ella me lanza una sonrisa maliciosa. Una sonrisa que grita que está interesada. No en mí, sino en los beneficios que esto podría traerle. Definitivamente me siento mal ahora. "Y él es un West, querida. En realidad, él no trabaja en el rancho". Pearl se cruza de brazos, luciendo satisfecha con sus conclusiones, y murmura: "No es que una mujer de tu calibre sepa estas cosas".

"Dios mío, no tienes idea de lo que sabe una mujer como yo", dice Jules arrastrando las palabras. "Por ejemplo, que con sólo dieciocho años, Holt West, el mayor de los herederos de la Petrolera West, crió a su hermano y a su hermana después de la muerte de sus padres. O cómo tomó lo que solía ser un rancho con sus cifras en números rojos y lo convirtió en uno de los ranchos ganaderos más exitosos de Texas. O cómo se despierta cada mañana antes de que salga el sol para repasar el horario con su capataz y luego dedica al menos ocho horas antes de dar por terminado el día, asegurándose siempre de dejar sus botas en la puerta. O cómo la sola idea de 'mezclarse con la alta sociedad' le pone la piel de gallina, como si estuviera desnudo sobre hormigas bravas".

Jules hace una pausa y me mira. Una mirada que dice que me está imaginando desnudo. Las comisuras de su boca se curvan lentamente antes de negar con la cabeza como para aclarar la imagen. Puedo sentirme sonrojar por mi propia reacción moviéndose bajo mi cinturón. Me sonrojo aún más, pensando en que no he sido muy acogedor con ella y, sin embargo, aquí está ella, defendiéndome de una mujer sureña de baja estatura con franjas de cuadros a su disposición.

Los ojos de Jules regresan a Pearl. "Una mujer como tú no podría saber lo que quiere un hombre como Holt".

Pearl pisa fuerte y el talón se tambalea. "¡Bueno, yo nunca...!"

"Lo sé, probablemente por eso tu trabajo es tan seco como tu vagina", murmura Jules lo suficientemente alto como para que todos lo escuchen.

Perla jadea. El asistente resopla y se oye un estrépito en la cocina donde se esconde Ray.

"No toleraré esto". Pearl se gira para mirarme y tardo un poco en borrar la sonrisa de mi rostro, a juzgar por su ceño fruncido. "¡Señor West! No puede simplemente dejar que esta persona le dicte..."

Levanto las manos para alejarla. "Esta persona, aunque, eh...". Una mirada a Jules muestra

que le divierte mi incomodidad. “¿...colorida?” Jules simplemente sonríe. “...en su expresión, es una amiga cercana de toda la familia West y, como tal, tiene un voto igualitario de decisión en toda la remodelación.” Pearl aspira aire, pero antes de que pueda hablar, me acerco rápidamente hacia ella, incapaz de evitar intentar actuar como pacificador. “Y sé que no mencioné antes eso, que es mi culpa. Pido disculpas, señora”. Intento encontrar algo de encanto y sonreírle a la diseñadora. No estoy seguro de si logro ser encantador, o si Pearl simplemente me ve como un West y no como Holt, así que no me importa. De cualquier manera, ella se acerca a mí y toma mi mano, envolviendo sus puntiagudas garras rojas alrededor de mis dedos.

“Oh, Holt, no hay necesidad de eso. Llámame Pearl”. Sus uñas rozan mi piel, provocando que un escalofrío recorra mi columna. Y no del tipo bueno.

Asiento sin comprometerme y libero mi mano. “Debería haber pedido la opinión de Jules primero y luego transmitirle ese mensaje antes de que hiciera todo este...”. Miro lo que podría confundirse con una presentación de la escuela primaria de los muchos cuadros escoceses de Escocia. “...trabajo”.

Jules resopla, lo que hace que Pearl entrecierre los ojos en su dirección.

“¿Y qué, si puedo preguntar, es tan gracioso?” Pearl comete el error de preguntarle a Jules.

“Estaba pensando que si hubieras trabajado tan duro en tu diseño como lo haces en Holt, no habría necesitado intervenir”.

Suspiro internamente. Demasiado pronto para hacer las paces.

“Así es como se desarrollará esto, Pearl”, continúa Jules. “Al señor West le gusta su diseño”. Señala a la asistente. “Así que tú vas a ayudar a ejecutarlo o te quedarás sin trabajo”.

La boca de Pearl se abre y sus espesas pestañas revolotean como mariposas atrapadas en el viento. “¿Prefieren elegir a una recién graduada en lugar de una diseñadora experimentada y galardonada?” Pearl se ríe y luego se pone seria cuando ve que Jules habla en serio. Ella me mira.

No puedo evitar hacer una mueca, mi dolor de cabeza aumenta al ser puesto en aprietos, pero sigo adelante. “Tengo que decir, señora, que este diseño es el que más me gusta”, digo, señalando el tablero de la asistente.

Su boca se abre y se cierra un par de veces, recordándome a una lubina recién capturada. Si un pez usara lápiz labial rojo brillante.

“Bien.” Ella comienza a agarrar los otros tableros de diseño. “No dejaré mi nombre asociado con lo que sin duda será un completo desastre”. Abraza tres tablas contra su pecho antes de darse cuenta de la inutilidad de sus esfuerzos y las arroja nuevamente sobre el sofá. “Olvídenlo. Haré que mi gente venga a recoger todo”. Se dirige hacia la puerta y se detiene junto a Jules. “Y tú...”

Jules no dice nada, pero se mueve ligeramente y cuadra los hombros.

Es suficiente para que la diseñadora de interiores reconsidere el objetivo de su último veneno y recurra a su asistente. “¡Niña ingrata!”

El talón de Pearl se rompe. Ella cae sobre una rodilla, la mano en su garganta agarra su collar en su descenso. Las cuentas salen despedidas y rebotan por todas partes.

Pearl ha perdido sus perlas.

La asistente corre hacia adelante. “¡Señora Pearl! Por favor, déjeme ayudarla...”

“No me toques”. Ella empuja a la joven. “Ya has hecho suficiente”.

Jules está luchando contra la risa y yo quiero unirme a ella. Pero, en realidad, no puedo ver a una mujer caída y no ayudarla, incluso si tengo muchas ganas de verla irse. En dos zancadas tengo el codo de Pearl en mi mano, ayudándola a levantarse del suelo. Tan pronto como puede, lo tira hacia atrás y sale cojeando de la habitación y cruza la puerta principal.

Me quedo allí por un momento, escuchando su auto salir del camino, preguntándome qué hacer ahora, cuando Jules interviene.

"Bueno, ahora que eso está solucionado", se cepilla las manos, "arreglemos esta mierda".

El destello de su brillante sonrisa y el brillo en sus ojos me hacen olvidar el dolor en mi pie, mi cerebro ahora se concentra en un tipo de dolor completamente diferente.

Y me pregunto si simplemente he cambiado un mal por otro.

JULES

CUANDO HOLT REGRESA A LA HABITACIÓN, su expresión parece un poco perdida y, por primera vez desde que escuché la voz condescendiente de la Señorita-Bonita-en-rosa-y-perlas, me pregunto si me excedí.

Después de la hora que pasamos viendo elegantes bodas en graneros, su mirada preocupada se había transformado en una de determinación. Decidido a remodelar su anticuada decoración para que la boda de Jackie y Flynn sea impecable. Incluso en nuestro plazo ya ajustado.

No habría podido disuadirlo, ni lo intenté. La casa es una especie de reliquia.

Para lograrlo tenemos que estar concentrados. Es cierto, es posible que haya desquitado con Pearl la frustración de ayer por el drama de mi vuelo, pero tendremos que tomar decisiones difíciles y no tener miedo de herir sentimientos.

¿Yo? Lo hago a diario. ¿Holt? Bueno...

Holt es demasiado amable.

Si lo dejaran solo con Pearl, sus ventanas estarían cubiertas con mortajas con estampado de caballos, todo porque no puede decirle a una dama que vaya de excursión.

Excepto, aparentemente, yo. No me he olvidado del pequeño comentario que Holt me dió el otro día. Pero claro, eso podría tener que ver con que yo haya sacado lo peor de él.

Porque yo no soy demasiado amable.

No serlo en lo absoluto probablemente sea tema de debate, dependiendo de con quién hables.

Para su información, no hablen con mi profesor de cálculo de la escuela secundaria. Juro que no pegué todos sus materiales de oficina a su escritorio con pegamento el día después de que me castigara por hablar en clase. Puede que haya supervisado el asunto, pero en realidad yo no lo hice.

Sigamos adelante.

La asistente todavía agarra su portapapeles como si su jefa tuviera sus perlas. Esperemos que tenga más sentido común del que sugiere su postura.

Me enfrento a ella, mirándola directamente a los ojos. "Lo primero es lo primero. ¿Puedes manejar esto?" Hago un gesto hacia su tablero y luego al resto de la casa. "¿O tenemos que llamar a otra empresa?"

La asistente se muerde el labio pero no dice nada.

Respira hondo, Jules. El hecho de que todavía estés conmocionado por lo de ayer no significa que tengas que gritarle a una novata. "Está bien, comencemos esto de nuevo". Camino hacia ella y le extiendo la mano. "Soy Julie Starr. ¿Y tú eres Missy?"

"Melissa", responde ella, poniéndose más erguida y con la barbilla levantada.

Asiento con la cabeza ante su tono firme.

"Mi nombre es Melissa. A la señora Pearl simplemente le gustaba llamarme Missy. Aunque le dije repetidamente que mi nombre es Melissa".

Me alegra ver algo de fuego debajo de su trasero, sonrío. "Missy es un nombre estúpido de todos modos. Melissa está mucho mejor". Soy recompensada con una sonrisa de regreso, y parte de la tensión que he estado cargando desde que salté a este espectáculo de mierda se libera de mis hombros.

"¿Y cuál es tu nombre?" Le pregunto al tipo que también era demasiado cobarde como para decirle algo a Pearl.

"Ray, señora". Extiende su mano mientras una sonrisa aparece bajo su bigote gris. Me recuerda a un Sam Elliot de pelo corto.

Le doy la mano. "No me llames señora. Jules servirá."

Su sonrisa falla, pero asiente.

Miro de un lado a otro entre Ray y Melissa. "¿Creen que ustedes dos pueden manejar todo esto?"

"Tengo mi propia empresa", dice Ray. "A veces trabajo con la empresa de diseño de Pearl". Mira el tablero de diseño ganador. "Esto no será demasiado difícil. No vamos a cambiar el diseño. El mayor cambio es deshacerse de esta media pared y ampliar la entrada desde el vestíbulo a la sala de estar. Todo lo demás es más o menos estético y el plano de planta sigue siendo el mismo". Él deja escapar un suspiro y asiente. "Sí, puedo encargarme de toda la construcción que necesita, en el plazo que necesita, si el precio es correcto".

Es mi turno de asentar. "Bueno, Ray, como obviamente puedes ver, soy una completa tipa ruda".

Holt resopla.

"Pero no soy banquera ni una West, así que tendrás que hablar de números con este tipo". Señalo la dirección de Holt y luego miro a Melissa. "Pero la respuesta que realmente necesito es la de la recién graduada". Aunque no me gustaba Pearl, no voy a cargar a Holt con una adolescente de hermandad verde detrás de las orejas.

Miro fijamente a Melissa y me han dicho que ser el receptor de mi mirada no es una broma. "Voy a ser sincera contigo, Melissa. Debido al mal gusto de Pearl, el hecho de que tu diseño es el único aquí que no me da ganas de vomitar cuadros y el apretado cronograma en el que estamos, tienes una oportunidad aquí". Miro a la chica de arriba abajo, infundiendo en mi mirada toda la dureza de mi instructor de entrenamiento militar en la Academia de la Fuerza Aérea. "Este será el comienzo de una carrera increíble para ti o tu ruina. Así que piénselo detenidamente. ¿Puedes controlarlo?"

Para darle crédito, ella no llora ni aprovecha la oportunidad. Se toma el tiempo para pensar realmente en lo que he dicho. Y eso me hace saber que he jugado bien.

Melissa asiente para sí misma y extiende la mano. "Tienen ustedes una diseñadora, señorita Starr".

Tomo su mano, complacida de que su agarre se mantenga firme mientras nos estrechamos. "Jules, Melisa. Llámame Jules".

Hay un momento de silencio antes de que un profundo acento sureño haga que mis dedos de los pies se doblen en el suelo de madera.

"Entonces, ¿tengo realmente voz y voto en todo esto, o qué?"

Adopto una mirada de indiferencia cuando me enfrento a Holt. "¿Querías opinar en esto?"

Señala el tablero de diseño que Melissa había creado y mira a la asistente. "¿Mi casa se va a ver más o menos así?"

“Sí, señor”, responde, y juro que la niña creció unos ocho centímetros desde que Pearl se fue. Se vuelve hacia Ray. “¿Y estará listo en tres semanas y media?”

"Lo tendrás", dice Ray, balanceándose sobre sus talones.

Holt frunce el ceño, pero asiente. "Entonces no, no necesito opinar".

Una sonrisa se apodera de mi rostro y estoy segura de que luzco algo diabólica mientras me froto las manos. “Impresionante entonces. Estoy a cargo."

Tal y como me gusta.

DIEZ

MANIOBRA DE AJUSTE ORBITAL

JULES

EJERCICIO. Hecho.

Batido de desayuno. Hecho.

Abrazo matutino con Cookie. Hecho.

Revisar correos electrónicos. Hecho.

Seguimiento a proveedores de bodas. Hecho.

Son las nueve de la mañana y ya he completado toda mi lista de control.

Finalmente cediendo al impulso, vuelvo a iniciar sesión en mi computadora portátil y vuelvo a ver el noticiero de anoche.

"Aún no hay noticias de la NASA sobre por qué Julie Starr canceló repentinamente la sesión de entrenamiento programada en el T-38 de la NASA hoy", informa un tipo blanco y estirado detrás de un escritorio de redacción. "Pero aquí con nosotros está la reportera de campo Susan Jenkins, que estaba en el aeródromo en el momento del incidente". Un tipo blanco y congestionado gira en su asiento, dirigiendo la atención de los espectadores hacia la rubia a su lado con un peinado bouffant de Barbie. "Cuéntanos, Susan", continúa el tipo. "Como alguien que estaba en el lugar cuando sucedió, ¿cuál es su opinión sobre la situación?"

"Julie Starr no hizo ningún comentario sobre por qué abortó el vuelo", dice Susan, cruzando las piernas, lo que hace que se le suba la falda del traje. Pongo los ojos en blanco. Esta mujer es una amenaza para los periodistas de todo el mundo.

Y para otras mujeres.

Susan señala la pantalla detrás de ella, donde se reproduce en cámara lenta un video de mí pasando junto a los reporteros con el ceño fruncido.

Impresionante. Todas mis sonrisas de relaciones públicas ensayadas me enojan. Y nada menos que en cámara lenta. Puaj. Nadie se ve bien en cámara lenta.

Excepto los Guardianes de la Bahía.

"De hecho", continúa la reportera Barbie, "he recibido algunos informes preocupados de miembros de la NASA que se preguntan sobre la salud mental de Julie Starr".

Detengo el vídeo y mi dedo atasca la alfombrilla del ratón con demasiada fuerza.

Dañar propiedad del gobierno, eso es todo lo que necesito ahora.

Aunque tengo que decir que la NASA no le ha dado ninguna importancia al respecto. Al

parecer, enfermarse justo antes de un vuelo no es tan raro. Ha sucedido antes. Pero no cuando había un montón de reporteros en el lugar.

Solo mi suerte.

Las chicas y Bodie me enviaron mensajes de texto un par de veces para comprobar cómo estaba, pero no me han molestado por eso.

Después de abortar el vuelo, me aseguré de comunicarme con NAMIS, el Sistema de información de gestión de aeronaves de la NASA, para completar una verificación completa del T-38.

NAMIS confirmó esta mañana que el avión era seguro para volar.

Me molesta haber caído en el engaño del acosador, pero cuando la seguridad de mi equipo está en duda, más vale prevenir que curar. Prefiero tener mala prensa que poner a Bodie en peligro.

Escribo ducha y vestido en mi lista e inmediatamente lo tacho. Pero la emoción habitual que siento al completar tareas simplemente no existe.

Desde mi habitación puedo escuchar los motores de los camiones encendiéndose y los peones del rancho llamándose unos a otros. Es un viejo día normal en el rancho. Todos tienen un trabajo que hacer.

Excepto yo.

Me dejo caer en la cama y miro al techo. Ojalá fuera de metal. Con interruptores de palanca y luces parpadeantes. Básicamente quiero huir al espacio.

Siempre podría masturbarme.

Pero recientemente, todas mis fantasías han sido reemplazadas por un par de ojos color whisky y manos callosas que me exigen que lo monte duro.

Ya le he hecho un striptease al hombre. No necesito agregarlo a la lista de personas a las que también pinto con los dedos sobre mis partes femeninas.

Ni siquiera he oído ni visto mucho sobre Holt desde la gran debacle de Pearl de hace dos días. Lo cual está bien. Es lo que quería. Control total y todo eso. No tiene nada que ver con el motivo por el que me siento, salgo de mi habitación y me dirijo directamente a mis botas junto a la puerta principal.

Es sólo que nunca he estado en el establo de caballos. Puede ser divertido comprobarlo. Eso es todo.

Así que no estoy muy segura de por qué, después de caminar bajo el sol de Texas, me siento tan decepcionada cuando encuentro el granero vacío.

"¿Señora?"

Mis pantalones de mierda levantan el suelo de tierra mientras me giro para ver a Tucker en la puerta, sombrero en mano.

"Joder, Tucker". Puse mi mano sobre mi pecho agitado. "Asustando a muerte a una chica, ¿por qué lo haces?"

Los ojos de Tucker se abren como platos. "Lo siento, señora. Sólo me preguntaba si necesitabas ayuda".

Suspiro, liberando la tensión de mis hombros. Tucker juguetea con su sombrero, girándolo en círculos por el ala. Está sudoroso y sucio, lo que sólo parece resaltar el hecho de que es un chico lindo. Joven, por supuesto. Muy joven. No significa que no pueda tomarme un momento y disfrutar de mi fantasía interior de vaqueros.

No es que mi vagina necesite más vaqueros en los que pensar. Mis variedades habituales de hombres (trajes, geeks, militares) parecen estar disminuyendo. Esta repentina cosa de vaquero

debe ser gracias a Jackie y todas sus novelas románticas. Quedarse en un rancho y ver a hombres como Tucker montar a caballo y pastorear ganado probablemente también contribuyó. El paisaje simplemente está afectando la dirección de mi libido. Ciertamente hermano West altruista, con la boca limpia y un complejo de caballerosidad no cuenta en absoluto.

No. El recuerdo de Holt abotonándose la camisa, metiendo los extremos en unos jeans desgastados y ajustados, calzándose las botas de vaquero, no influye en lo más mínimo.

Tampoco el Stetson negro, en ángulo justo sobre la frente bañada por el sol de Holt.

Antes de darme cuenta, la imagen de Holt medio desnudo se almacena en mi archivo de lista de reproducción de paleta rosa. Maldita sea.

"¿Señora?"

Parpadeo para regresar al momento.

"¿Querías volver al establo de parto y ver al ternero?" Y aunque estoy segura de que acariciar a Cookie hará que los mensajes de texto del acosador de esta mañana se desvanezcan en el fondo de mi mente, es el rostro joven y serio de Tucker el que me recuerda la petición de Holt de que "no haga lo mío" con sus hombres. Todo mi supuesto "coqueteo". Hago un pequeño resoplido interno ante eso. Ningún hombre me dice qué no hacer. Stetson sexy o no.

Plantando mis manos en mi cintura, levanto mi cadera. "De hecho, hay algo con lo que me gustaría que me ayudaras, Tucker". Una lenta sonrisa se extiende por mi cara. Una sonrisa que la NASA no se atrevería a dejarme usar en sesiones de fotos de relaciones públicas. Es la sonrisa que uso cuando estoy al acecho. Una sonrisa que no me ha defraudado ni una sola vez.

Tucker traga saliva.

HOLT

TIRO los cortadores de alambre y el manojo extra de alambre de púas en uno de los camiones de trabajo del rancho y camino hacia Angelo, que ha bajado un poco cojeando. No soy necesario aquí. Incluso los peones más jóvenes y nuevos del rancho, con impecables guantes de trabajo y Levis arrugados, pueden cavar agujeros para postes y envolver alambre de púas. Solo estoy ayudando en un esfuerzo por mantenerme ocupado.

Tengo capataces y peones de rancho que hacen que este lugar funcione mejor que el vodka de Tito, pero necesitaba algo que me distraiga del hecho de que la señorita Julie Starr es un elemento permanente en mi vida y en mi hogar en el futuro previsible.

"Hasta luego, jefe", me grita una de las manos a mi espalda después de que subo y giro la dirección de Angelo hacia casa. Levanto una mano en respuesta antes de partir.

No estoy seguro de poder decir mucho sobre mis logros, sin importar lo que Jules le haya dicho a esa diseñadora, pero una cosa de la que estoy orgulloso son mis hombres. Me llaman jefe, pero no se abstienen de romperme las costillas. También llegan a tiempo con una sonrisa y trabajan sin quejarse todo el día. Probablemente porque, a diferencia de la mayoría de los ranchos, el mío les paga un salario generoso y digno.

Mi abuelo siempre decía que gastes el dinero en tus hombres y los hombres te harán ganar dinero. Y maldita sea si no tenía razón. En realidad, tenía razón en la mayoría de las cosas.

Lástima que su hijo no le hubiera prestado más atención.

El ritmo de los cascos de Angelo me lleva más profundamente al pasado.

Flynn y Rose no recuerdan mucho, pero el abuelo solía decir que cuando mi padre era más joven, se quedaba en el granero toda la noche, ajustando motores y reconstruyendo máquinas. A Jonathan Wayne West le encantaba desarmar cosas y descubrir cómo funcionaban. Luego hacerlas que funcionen mejor.

De ahí es de quien Flynn heredó sus habilidades. Dios sabe que yo no lo hice. Tengo un mecánico en la nómina.

Pero según el abuelo, la curiosidad y la necesidad de mi padre de entender cómo funcionan las cosas no se limitó solo a los motores. El guiño coqueto y la rápida sonrisa de Celia Luanne Bellerose habían atraído a mi padre como el agua a un molino.

Todavía no sabemos mucho sobre el origen de nuestra madre y, sinceramente, nadie se ha preocupado demasiado por averiguarlo. El abuelo dijo que un día ella simplemente apareció, pasando la noche en el rancho.

Y aunque mi padre había sentido curiosidad por el mundo y su funcionamiento interno, incluido lo que motivaba a la dulce belleza sureña, siempre supo que era parte de la tierra. Celia no lo era.

Desde el día en que nací hasta el día de su muerte, si había algo que la gente sabía sobre Celia West era que tal vez le encantaba gastar el dinero del petróleo, pero no quería que le recordaran de dónde venía.

El dinero fue la razón por la que se casó con mi padre, aunque no estoy seguro de qué hizo que se quedara. Mi padre nunca firmó un acuerdo prenupcial, y durante todas las peleas de las que traté de proteger a Flynn y Rose, nuestra madre amenazó con irse con bastante frecuencia.

La risa flota hacia mí con la pequeña brisa de la tarde, ayudándome a deshacerme de los recuerdos no deseados. Parpadeo hacia el lejano sol poniente y veo dos siluetas moviéndose a lo largo de la cerca del rancho.

Al acercarme a la puerta principal, dos personas a caballo avanzan al trote. Una con el pelo rizado y loco que reconocería en cualquier parte.

UNOS MINUTOS MÁS TARDE, estoy cerrando la brecha entre Tucker, Jules y yo cuando escucho: "¡Dios mío! ¡Es Julie Starr!"

Siguiendo el sonido de un fuerte parloteo, reduzco la velocidad para rodear la curva de árboles en la puerta. Tiro de las riendas y Angelo se detiene por completo ante la vista que me saluda.

"¿Eres la novia? ¿Te vas a casar con un miembro de la realeza de Texas?" grita otra persona. Las cámaras parpadean.

Unas diez personas están agrupadas en la puerta principal, inclinadas sobre la valla, sacando micrófonos y cámaras rodantes.

Y ahí está Jules sentada sobre un caballo, con una sonrisa en el rostro y el sombrero de vaquero de Tucker en la cabeza. Mis músculos repentinamente tensos hacen que Angelo cambie su peso.

"¿Qué está pasando aquí?" Pregunto, mi voz es más áspera de lo que pretendía, aunque hace el trabajo. Todos se vuelven hacia mí. Incluyendo a Jules. Si no lo supiera mejor, habría jurado que había pánico en sus ojos.

"¡Holt! ¡Holt West, por aquí!" La pregunta me devuelve la mirada a los buitres de los

medios.

“¿Qué opinas de la elección de novia de tu hermano?”

“¿Qué pensarían tus padres de ella?”

Todas las preguntas me invaden, excepto la última. Por alguna razón, esa persiste y tengo que esforzarme mucho para no demostrarlo.

Jules levanta ambas manos para llamar su atención. "Escuchen, muchachos, no sé lo que han escuchado..."

"Sabemos de buena fuente que el rancho está siendo renovado a fondo a tiempo para una boda en octubre", dice una rubia con el pelo bastante largo, incluso para Texas.

"Buena fuente, ¿eh?" Jules sigue sonriendo pero parece casi salvaje. "¿Es esta la misma fuente anónima de la NASA que intentaste utilizar el otro día?" Es obvio por su tono lo que piensa de esta reportera y su fuente.

"Viendo que abortaste tu vuelo debido a una 'enfermedad' y aún así estás aquí a caballo, mi fuente no parece tan incompleta después de todo, ¿verdad?" La mujer se cruza de brazos, con una expresión de satisfacción en su rostro. Los labios fucsia se elevan hacia un lado.

Los ojos de Jules brillan.

¿Enfermedad? ¿Jules estaba enferma?

Ni siquiera pensé en llamar a su puerta cuando regresó del aeródromo. ¿Estuvo sola en su habitación toda la noche enferma? ¿Y luego la dejé intervenir y salvarme del desastre de Pearl a la mañana siguiente?

El abuelo estaría muy decepcionado de mí.

"Entonces, ¿es verdad?" pregunta otro periodista.

"Escuchen, muchachos". Jules levanta las manos y suelta las riendas en una. "La Dra. Lee está de vacaciones. Ella no está aquí ni lo estará en un futuro próximo". Ella mira a la rubia. "Comprueba tus fuentes".

La rubia entrecierra los ojos también.

"Y cuando regrese, Jackie se sumergirá profundamente en su entrenamiento de astronauta".

Más preguntas. Jules se encarga de cada una. Además de algunas miradas asesinas en dirección a la rubia, Jules se defiende. Lo admito, ella es muy buena en esto. Sonríe, asiente y llama a los periodistas por su nombre cuando puede. Pero todavía me molesta que esto sea otra cosa con la que tenga que lidiar.

Como técnicamente los reporteros aún no han cruzado a la propiedad West, no puedo llamar a la policía. Pero esto tiene que terminar. No hemos estado plagados de periodistas desde que Flynn rompió con Beth y ella se fue a cantar a todas las revistas de chismes de la ciudad. Y antes de eso, la muerte de mis padres. Como diría Rose, estos imbéciles deben irse.

"Entonces, ¿cuál es su relación con el señor West, señorita Starr?"

"¿Qué señor West?" pregunta, viéndose aburrida y agradable al mismo tiempo.

Los periodistas se miran unos a otros. "Um, ¿ambos?"

Tucker se ríe y siento que estoy luchando contra una sonrisa por cómo Jules ha cambiado el tono de la sorpresiva inquisición. Los hace cuestionar sus preguntas y perder el rumbo y no les ha dado ni una sola información real.

Desafortunadamente, eso significa que cambian de táctica.

"Señor West." Todas las cabezas giran hacia mí, sentado unos metros detrás de Jules y Tucker. "¿Eres el próximo en encontrar el amor?" La rubia vuelve a mirar a Jules. "¿Quizás con la Starr de la NASA?"

Solté una carcajada antes de poder pensar mejor en ello. Jules se estremece.

Tonterías.

Hay un momento incómodo antes de que Jules se recupere una vez más.

"Como puedes ver, la pregunta es bastante ridícula", dice Jules. Pero hay un tono en su voz que no estaba allí antes.

"Espera un minuto", empiezo.

Pero, con un gesto de la mano, Jules me ignora. Al igual que los periodistas. "Lamento que se hayan arrastrado hasta aquí, pero sólo tienen una verdad parcial de su supuesta fuente".

"¿Y qué parte es esa?" pregunta una mujer diferente, subiendo al último peldaño de la cerca para inclinarse más en dirección a Jules.

"Que están renovando la casa del rancho", dice simplemente Jules.

Su caballo, Bess, un viejo animal rescatado, se mueve debajo de ella. Bess es un gran caballo para aprender a montar, pero ningún caballo quiere estar rodeado de un grupo de adultos que gritan y miran los flashes de las cámaras. Tucker y yo sabemos mantener las riendas firmemente en nuestras manos, controlando nuestras monturas. Estoy pensando que con la forma perezosa en que Jules sostiene el suyo y el hecho de que Tucker la puso sobre Bess para empezar, Jules no tiene mucha experiencia montando.

"Entonces, ¿qué estás haciendo aquí, Jules?" pregunta un hombre, también saltando la valla.

"Bueno, aprender a montar a caballo, obviamente". Le guiña un ojo a mi peón del rancho. "¿No es así, Tucker?"

Sonrojándose profundamente, Tucker tartamudea un poco antes de asentir con la cabeza. "Sí, señora."

Otro flash de la cámara y Bess sacude la cabeza, empujando a Jules en la silla. La sonrisa de Jules nunca flaquea, pero sus ojos se abren como platos cuando Bess intenta tranquilizarse.

"Eso es suficiente." Los ojos de todos están puestos en mí otra vez. "Están en propiedad privada", digo, señalando a los reporteros en la cerca. "Si no abandonan el área, llamaré a la policía".

"Holt", murmura Jules en mi dirección. "Sólo déjame manejar..."

Se escucha un fuerte crujido cuando la barandilla de la cerca se parte.

Suceden tres cosas a la vez.

Todos los periodistas se desploman en el suelo. Bess se levanta. Y Jules suelta las riendas.

ONCE
CAJA DE GALLETAS

JULES

NO SOY UNA DAMISELA. Nunca he confiado en un hombre para salvarme y no quiero empezar ahora. Pero maldita sea, no hay peor momento para que Bess decida ser una perra asustadiza.

"Mier..." Tengo suficiente mente para censurar mi lenguaje en medio de un grito, en caso de que las cámaras estén grabando, pero eso es todo lo que tengo en mente hacer. No me había molestado en preguntarle a Tucker qué hacer si Bess decidía volverse loca y encabritarse, porque, sinceramente, parecía estar a unos meses de acabar en la fábrica de pegamento. Pero cuando mi trasero se levanta del asiento y estoy momentáneamente en el aire antes de volver a caer, con mi hoo-ha magullada como el ojo de un boxeador, me arrepiento seriamente de no haberle preguntado.

Para empeorar las cosas, algún idiota tirado boca abajo en el césped sigue haciendo clic con su cámara. Bess decide que las cámaras son engendros del diablo y sale corriendo. Sin las riendas en mis manos, estoy completamente libre. Y como cualquier astronauta sabe, esa mierda simplemente no es segura.

Estoy a punto de patear e intentar deslizarme sobre la tierra dura en un movimiento por el que incluso el gimnasta más rudo estaría orgulloso, cuando me levantan de la silla y me dejan caer sobre un par de duros y calientes muslos. Algo grande y rígido golpea mi trasero, y me toma un minuto darme cuenta de que es el pomo de la silla y no un Holt extra feliz.

Bess sigue corriendo por la carretera principal de regreso al granero.

"¡Jules! ¡Jules! ¡Aquí!"

Los periodistas luchan por levantarse del suelo, con las cámaras todavía preparadas. Como un duro puñetazo en el estómago, me doy cuenta de que les he dado la foto de portada perfecta. Yo, una astronauta extraordinaria, salvada de un caballo desbocado por el magnate del petróleo Holt West.

Mierda y más mierda.

Holt espolea su caballo tras Bess.

"Relájate, te tengo", murmura Holt en mi oído.

¿Relajarme? ¿Cómo puedo relajarme cuando estoy furiosa por dentro? Usando todas mis fuerzas, hundo mis dedos en su muslo, incapaz de expresar mi enojo todavía.

Demasiados testigos.

Salí expulsada de un F-22 a 13.000 pies sobre un desierto árido. Estoy en camino de convertirme en el Comandante más joven de la historia de los astronautas, y puenteé la maldita Estación Espacial Internacional en mi última caminata espacial. Pero en menos de un segundo, no tengo ninguna duda de que mi foto más buscada en Google será la mía en brazos de un vaquero.

Estoy segura de que la mayoría de las mujeres suspirarán ante el momento romántico cliché que cobra vida y que sin duda aparecerá en todos los tabloides del mañana. Pero lo que me mata es la idea de que las chicas que me ven como un modelo a seguir por romper techos de cristal y patear traseros todavía tengo pechos ahora me verán indefensa, salvada sólo por la fuerza de un hombre.

El gran semental devora el largo tramo del camino hasta la casa principal.

Miro por encima del hombro de Holt la nube de tierra detrás de nosotros, aferrándome a mi ira y fingiendo que no me gusta la sensación de sus brazos alrededor de mí, o su cálido aliento haciéndome cosquillas en los rizos a un lado de mi cuello.

En cambio, me centraré en el pomo que intenta llegar a donde ningún hombre ha llegado antes.

Finalmente, reducimos la velocidad y nos detenemos frente a las puertas abiertas del granero. Sin esperar la ayuda de Holt, me levanto de su regazo, deslizándome hacia abajo y aterrizando sobre mis propios pies. Como debería haber hecho con Bess.

"Wow, espera un minuto", dice Holt, extendiendo la mano como si de alguna manera pudiera estabilizar mi descenso.

"Jódete." Camino hacia la casa principal.

"¿Disculpa?" Me giro y veo a Holt desmontar de su caballo. "¿Por qué merezco un... insulto?"

"¡Jesús! ¿Ni siquiera puedes decir la palabrota?"

"¿Ahora estás enojada porque no maldigo?" Sacude la cabeza como si pensara que estoy trastornada.

Bueno, ¿adivina qué, hijo de puta? Me siento trastornada en este momento.

Me enfrento a él, con la columna recta y los hombros hacia atrás. "Sí, estoy enojada porque no dices malas palabras". Levanto los brazos. "Es tremendamente antinatural. Y también me enoja que hayas jodido todo cuando los periodistas empezaron a hacer preguntas. Doy un paso adelante y le golpeo en el pecho. "Pero, sobre todo, estoy enojada porque te consideras el tipo de hombre que salva el día y a mi como una damisela en apuros". Levanto mi dedo hacia su cara. "Noticias, vaquero. No soy la damisela de nadie".

Los ojos color whisky se entrecierran para combinar con los míos. Nos quedamos como dos personas en un enfrentamiento del Viejo Oeste durante una cantidad de tiempo incalculable.

Es decir, hasta que irrumpe la voz de Tucker.

"Eh, ¿Holt? ¿Quieres que cepille a los caballos?" Todavía está en su montura, llevando por las riendas a esa perra traidora de Bess, que ahora parece tan dócil como puede ser.

Cuando Holt se vuelve para dirigirse a Tucker, regreso a la casa pisando fuerte.

En el interior, me recibe un caos de demolición. Ray no bromeaba cuando dijo que empezaría de inmediato. Él apareció con el contrato y un pelotón completo de trabajadores justo cuando Tucker y yo nos íbamos antes.

Esquivo un mueble de cocina roto que está en el vestíbulo y salto sobre una sierra eléctrica para llegar a las escaleras.

Estoy a medio camino de las escaleras cuando la puerta principal se abre de golpe detrás de

mí.

"Ahora espera, Julie Starr", me llama Holt por encima del sonido del martilleo y el lijado. "No puedes actuar tan arrogante y onerosa sobre algo que es tu culpa y luego irte pisoteando y quejándote como una niña".

Todo mi cuerpo se queda quieto. Giro mi bota sobre el escalón de la escalera. "¿Mi culpa?" Mi voz es baja y peligrosa, y si Holt tuviera algún tipo de astucia callejera, llevaría su buen trasero al granero ahora mismo. "¿Mi culpa?"

En lugar de eso, se quita el sombrero y lo arroja sobre un caballete. "Sí. Tu culpa." Sigue el mismo camino que yo había tomado, deteniéndose al pie de las escaleras, pasando sus manos por su cabello sudoroso antes de apoyarlas en sus caderas.

Como un león a punto de saltar, me tomo mi tiempo bajando unos escalones más hasta que mis ojos están al nivel de los suyos. Sólo unos centímetros entre nosotros. Me sorprende un poco que su camisa a cuadros no estalle en llamas por la ira que irradia de mí.

"¿Quieres decirme que lo que acaba de pasar es de algún modo culpa mía?" No reconozco mi voz. Me he pasado la vida pretendiendo seguir el juego, mientras hacía lo mío. De esa manera llegas más rápido. La confrontación simplemente ralentiza las obras. Lo aprendí tras años de vivir bajo el techo del General.

Pero aquí y ahora, no hay nada que me gustaría hacer más que acostarme con el vaquero pretencioso, lameculos, buenorro y jodidamente caliente que tengo delante.

"Así es, señora".

Cabrón. Él sabe que odio esa mierda de 'señora'. Mantengo la boca cerrada y rechinan los dientes con tanta fuerza que seguro que me dolerá la cabeza más tarde. Cuando no respondo a su burla, sus fosas nasales se dilatan y siento una sensación de orgullo por haber alterado sus pomposas plumas.

Se endereza y se aclara la garganta. Estoy demasiado enojada para siquiera ponerle los ojos en blanco.

"Primero, invitaste a los periodistas a mi casa. No lo aprecio. Me mantengo alejado de los periódicos. Siempre lo he hecho. Segundo, no tenías por qué montarte en ningún caballo si no sabes cómo controlarlo. Y tercero, cuando alguien te salva la vida, no le dices que se joda. Te arrodillas y le agradeces".

Respira con dificultad, pero su ira no es rival para la mía. La sangre que corre por mi cuerpo ha llegado a su punto de ebullición y todo lo que quiero hacer es golpear a Holt en su cara demasiado hermosa. Pero como soy una maldita astronauta, no puedo. Una mano rota me sacaría de la rotación de vuelo. Y si no me arriesgo por algunos mensajes de texto y entregas espeluznantes, estoy segura de que no me arriesgaré por la dura cabeza de Holt.

Es una aniquilación verbal.

"Me alegro mucho de saber realmente lo que piensas de mí, sin toda esa mierda educada en la que te ahogas, vaquero. Pero déjame aclararte. No invité a esos reporteros aquí. No hago relaciones públicas a menos que la NASA me lo indique expresamente. No me gusta. Y seguro como la mierda no quería que nadie supiera dónde estaba. Ése es el objetivo de estar aquí en el jodido Texas, rodeada de caballos y tierra".

"¿Ah, de verdad? Entonces, ¿quién más se beneficiaría al hacer correr la voz de que la astronauta más famosa de la NASA se encuentra en la propiedad West?"

"Pearl."

Holt parpadea. Luego vuelve a parpadear.

Cruzo los brazos sobre mi pecho. "¿Eso te sorprende? ¿Realmente?" Ante su mirada en

blanco, mi labio se curva. “¿Crees que porque una mujer se hace las uñas, lleva mierda de ostra alrededor del cuello y habla como una estadounidense emulando a Downton Abbey no puede ser una perra traidora? ¿Que no puede contraatacar de manera solapada y dejar que algunos periodistas sepan a quién vió en la casa de los West antes de que la despidieran sin ceremonias? Al diablo con el acuerdo de confidencialidad”.

“Yo...” Holt intenta buscar palabras, pero no se le ocurre nada.

“Sí, es cierto. Puede que sea directa, maldiga como un marinero de permiso y me vista como una perra motociclista, pero si voy a apuñalarte, no será por la espalda. Será cara a cara donde podré ver el dolor brillar en tus ojos”.

Joder, se me puso la piel de gallina con ese discurso.

"Jules, lo siento, yo..."

“Y en segundo lugar, estaba sobre Bess. *Bess*”. Lanzo mis manos al aire. “Incluso tú tienes que saber que ella es el saco de huesos más triste de todo tu maldito establo. Se suponía que debía trabajar con Tucker como mi guía como una buena novata en la equitación hasta que aprendiera lo básico. No soy estúpida. No importa lo que puedas pensar de mí. No llegué a donde estoy hoy sin saber evaluar el riesgo ni reconocer mis propias limitaciones. Estoy tan cerca de un ascenso y no lo pondría en peligro intentando montar uno de tus caballos abandonados de Dios”.

Holt respira profundamente y la lucha abandona sus hombros. Señala que he ganado. Sé que se siente mal y que yo podría marcharme ahora mismo, victoriosa de nuestra escaramuza verbal. Pero cuando un hombre está cayendo, es mejor derribarlo por completo. Otra lección aprendida de mi querido papá.

Mi puño se interpone entre nosotros y clavo un nudillo en el esternón de Holt. “Y tercero, si quiero decirte que te vayas a la mierda, seguramente lo haré. Estaba a punto de desmontar a la loca Bessie yo sola. No había necesidad de ti ni de tu complejo de héroe”.

Las cejas de Holt se alzan y se ahoga con lo que sea que esté tratando de decir.

“Ya me escuchaste. No creas que no me he dado cuenta de por qué no te gusto”. No espero a que esté en desacuerdo, porque no quiero hacer mentir a un bastardo tan educado como Holt. “No sonrío tontamente, ni me desmayo ni espero en silencio a que un hombre me note. No pido permiso. Si es necesario hacer algo, lo hago. No sé si eres simplemente un retroceso al estilo de vida de los años 50 o si te ponen duro las mujeres débiles, pero de cualquier manera, no me importa”.

“No me ponen...” Agita su mano en la dirección general de su entrepierna. Su impotencia para siquiera poder decir la palabra “duro” me sorprende y me hace reír.

Lo que tiene a Holt sonriendo.

Y por muy enojada que esté, y por mucho que quiera golpear a todos esos reporteros y pisotear sus cámaras, mi vagina baila un poco ante el destello de los dientes nacarados de Holt.

Mi vagina es una puta.

Dejo escapar un gran suspiro, que le arranca un mechón de pelo de la cara a Holt. Su sonrisa se amplía.

Para ganar la guerra, a veces es necesaria una retirada estratégica.

Quitando la ira de mi voz, le indico: “Ya que la cocina está demolida, debes pedir algo para la cena. No me gusta la comida india. Cualquier otra cosa servirá”. Luego le doy la espalda a Holt y termino de subir las escaleras. En el rellano superior miro por encima del hombro y lo pillo mirándome el trasero.

“¿Y Holt?” Sus ojos saltan hacia los míos y se sonroja. “¿Eso de 'ponerme de rodillas para agradecerte'? No va a suceder”. Él mira hacia abajo y se frota la parte de atrás de su cuello. Que

también está colorado. “De hecho, tenerme a mi de rodillas es probablemente una fantasía sin esperanza. ¿Pero tú sobre las tuyas frente a mi...?” Los ojos de Holt vuelven a los míos tan rápido que estoy seguro de que se ha provocado un latigazo cervical.

Alargo el momento, frunciendo los labios y golpeándome la barbilla en contemplación antes de dejar que una lenta y sensual sonrisa se extienda por mi rostro. “Esa podría ser una imagen mental que podría respaldar. O enfrentar, por así decirlo”.

HOLT

LA IMAGEN mental de Jules montando mi cara mientras me arrodillo entre sus piernas me tiene clavado en mi lugar.

Es decir, hasta la tos. Una tos tímida y femenina.

Respiro profundamente, tratando de frenar mi corazón acelerado y detener la sangre corriendo hacia mi entrepierna.

A mi erección.

Ahí puedo decirlo. No importa que no lo haya dicho en voz alta. Todavía cuenta. No puedo evitarlo si crecí sin que me gustara el lenguaje soez. Lo escuché de mi madre lo suficiente como para no necesitar agregar nada más.

Y no importa lo que Jules piense que yo pienso de ella, sigue siendo una mujer.

Cuando me siento medio controlado, miro hacia la puerta y encuentro a Melissa parada en el marco abierto, agarrando un montón de carpetas y mirando el piso de madera.

Doy un paso adelante, tratando simultáneamente de sacudir mi pierna y ajustar la evidencia de mi pelea con Jules para que no sea tan notable.

"Melissa. ¿Puedo ayudarle con algo?"

Me pregunto cuánto tiempo lleva parada allí.

"Umm... ¿Estoy aquí para darle instrucciones a Ray para mañana?"

"Si está bien. Bien." Agito mi mano inútilmente hacia la cocina, donde sé que Ray está trabajando. "Gracias."

Aún mirando hacia abajo, se abre paso a través de la mina terrestre remodelada, moviéndose rápidamente, como si el trueno de los martillos y las sierras eléctricas en la otra habitación fuera la clave para su salvación.

Sí, ella había estado parada allí durante bastante tiempo.

Suena la alerta de mensaje de texto de mi teléfono y tengo que meter la mano en el bolsillo trasero para sacarlo. Di lo que quieras sobre los vaqueros y los jeans ajustados, pero tienen un propósito. Mi teléfono se habría deslizado mientras montaba a Angelo si la mezclilla no estuviera prácticamente pintada en mi trasero.

Un golpe con el pulgar y ahora desearía que sí se me hubiera caído el teléfono.

Un gemido enojado resuena por las escaleras. "¡Maldita sea, Holt!" El chillido de Jules me hace salir corriendo hacia mi camioneta.

Pulso mi número dos de marcación rápida, colocando el teléfono en mi hombro mientras desentierro las llaves de mi camioneta del otro bolsillo de los jeans.

"¿Te gustó la foto que te envié?" pregunta Rose, sin molestarse en saludar. "Très romantique, hermano mayor. Esa es mi favorita personalmente, pero algunas de las otras

también son dignas de desmayarse”.

"¿Otras?" Hago una mueca ante el tono alto de mi voz. No entres en pánico.

"Oh sí." Hay algunas voces arrastradas y apagadas. "Está bien, está bien, lo preguntaré".

"¿Preguntar qué? ¿Con quién estás hablando?" Abro la puerta y me subo a mi camioneta quemada por el sol.

"Trish. Nos estamos arreglando las uñas. Ahí es donde recibí la alerta de Twitter en mi teléfono. Píntate lo sorprendida que estaba al ver tu rostro aparecer en las redes sociales modernas mientras me masajeaban los pies”.

"¿Twitter?" Realmente pensé que Jules había estado exagerando antes acerca de que los reporteros capturarán ‘el rescate’.

"Trish quiere saber qué tan enojada está Jules en este momento".

Cuando la camioneta arranca, un aire cálido me golpea la cara. Ajusto las rejillas de ventilación antes de decir: “No lo entiendo. Todas ustedes están actuando como si hubiera hecho algo mal. Le salvé la vida. ¿No es eso algo bueno?”

Rose se burla. “Entonces no conoces a Jules. Estoy bastante segura de que preferiría morir antes de que alguien la salve públicamente. Especialmente un tipo. Ella está trabajando en un mundo fuertemente dominado por la testosterona, Holt. Además, últimamente tiene una mala prensa extraña. No fue mucho y nadie le prestó atención, ¿pero ahora ésto?” Rose tararea siniestramente. “¿Crees que quiere parecer que no puede cuidar de sí misma?”

“Bueno, obviamente hubiera sido mejor si los periodistas no hubieran tomado esa foto. Pero en realidad, ella no puede permanecer enojada para siempre, ¿verdad?”

Mi pregunta es recibida con silencio.

“Quiero decir, sólo lo pregunto porque Jules y yo tenemos que trabajar juntos en esta boda. Eso es todo. No me quitaré la piel de la nariz si ella quiere armar una guerra por una imagen tonta”.

"Uh huh." Odio que mi hermana tenga un detector de mentiras tan potente. “¿Miraste siquiera la foto que te envié? Quiero decir, esa es la más halagadora de ustedes dos, pero incluso así puedes ver la mirada furiosa de muerte en el rostro de Jules”.

Saco el teléfono de mi oreja y logro volver a mis mensajes de texto sin colgar a mi hermana. Ella está en lo correcto. La foto, bien iluminada por el sol menguante de la tarde, fue tomada justo después de que logré bajar a Jules de su silla. La luz del sol se filtra a través de la nube de polvo que se arremolina alrededor de los cascos de Angelo y mi brazo está cerrado con fuerza sobre el abdomen de Jules, acercándola. En realidad, es una toma bastante sorprendente.

Si no contamos la mirada furiosa de Jules, el ceño fruncido y la expresión amotinada de su mandíbula.

La voz de Rose se apaga mientras dirige otra pregunta a una Trish que se ríe al fondo. "¿Lo sé, verdad?" Me pregunta en voz más alta: "Entonces, ¿acabas de llamar para pedir información sobre tu error o buscabas algo?".

Sinceramente, esperaba que Rose me dijera que solo había obtenido la imagen a través de sus muchas y variadas conexiones en Houston y que, de hecho, no se estaba volviendo viral como Jules había temido. Pero como ese barco ya zarpó, y todavía me siento mal por culpar a Jules por los reporteros en primer lugar, también podría pedirle ayuda a Rose con una oferta de paz. Simplemente, ya sabes, para mantener las cosas amigables durante la planificación de la boda.

“¿Supongo que no sabes qué tipo de comida para llevar le gusta a Jules?” Pregunto, recordando la petición de cena de Jules. O exigencia, mejor dicho.

Pero el silencio que se extiende sobre las ondas me hace moverme en mi asiento. No hay

nada más desconcertante que una Rose tranquila.

"¿Rose? ¿Estás ahí?"

"Oh, estoy aquí. Sólo estoy pensando."

"Tenía miedo de eso", murmuro.

Hay otra conversación ininteligible más entre ella y Trish antes de que Rose finalmente me responda. "Pizza. No puedes equivocarte con la pizza. Pero no una pizza cualquiera. Pizza Florentini de Boondoggles".

"¿Boondoggles? ¿Me estás tomando el pelo? Está a una hora de aquí".

"Seguro. Pregunta rápida. ¿Exactamente qué tan enojada está Jules por este pequeño momento improvisado de relaciones públicas? Porque creo que tiene que ser bastante malo si me pides ayuda". Rose se ríe de mi silencio. "Sí, eso es lo que yo pensaba."

El aire acondicionado de mi vieja camioneta finalmente se activa y dejo caer la cabeza sobre el volante, dejando que el aire fresco sople sobre mi cuello. Con el teléfono todavía en la oreja, pregunto: "¿Cómo se llamaba esa pizza, otra vez?"

DOCE

ONDAS GRAVITACIONALES

JULES

CUANDO LOS QUE haters van a odiar, finge que no te importa.

Es un concepto bastante simple y al que me he adherido toda mi vida. Cuando tu padre es un General de la Fuerza Aérea que quería puros varones y tú creciste tratando de demostrar que eras más inteligente, más fuerte y mejor que alguien con un pene sólo para obtener un gruñido de aprobación de un hombre de mediana edad, serio y emocionalmente atrofiado, aprendes rápidamente a no mostrar el dolor.

Lo cual, en la era de las redes sociales, resulta útil. Los trolls no solo están escupiendo mierda desde la seguridad anónima de sus hogares con solo unos pocos toques con el pulgar, sino que varias estaciones de noticias han difundido la imagen de Holt y yo como un reguero de pólvora.

Puedes apostar tu trasero a que nadie trollearía a Armstrong.

He estado encerrada en mi habitación durante las últimas dos horas. Apenas dos horas desde el lamentable rescate de Holt, y la foto de nosotros en Angelo se ha vuelto viral. Mis cuentas de redes sociales están explotando.

#SpaceCowgirl ahora es tendencia.

Llamé al departamento de Relaciones Públicas de la NASA para avisarles. Dije que quería que supieran que había una noticia sobre mí, un vaquero y un caballo. Se rieron y dijeron: "¿Tú crees?" y me colgaron para encargarse de ello. La historia oficial será que todavía estoy de vacaciones y la imagen no es lo que parece. Supongo que está bastante cerca de la verdad.

Mi teléfono sigue iluminándose con varios mensajes de texto de Jackie, Trish y, lo que es más molesto, Rose. Todas preguntando por la historia real. Son peores que los tabloides. Estoy tentada a apagar esta maldita cosa, pero estoy bastante segura de que la NASA se enojaría si necesitaran comunicarse conmigo y mi teléfono estuviera muerto.

Como si leyera mi mente, suena. Pero no es la NASA.

Recostada en la cama, cierro los ojos por un momento antes de responder.

"Hola, mamá."

"Hola, cariño. ¿Estás bien?" La voz de mi madre es suave y melodiosa, como la de un pájaro cantor convertido en humano. De hecho, eso podría describir perfectamente a mi madre. Es pequeña y delgada, casi frágil, y está perfectamente empaquetada.

Obviamente, me parezco a mi papá.

"Sí, mamá, estoy bien".

Se oye un ruido de fondo, como el ruido de cacerolas. Tiene sentido, probablemente esté preparando la cena para ella y papá. Que el cielo ayudara a ese hombre si alguna vez necesitaba cocinar por sí mismo.

"No sabía que montabas a caballo, querida".

"No. Quiero decir, bueno, no lo hacía. Simplemente decidí probarlo hoy".

Mi mamá es conocida por sus largos suspiros. Pueden adquirir varios significados, y el que estoy escuchando ahora está cargado de resignación. "No sé por qué necesitas hacer cosas peligrosas todo el tiempo, Julie. Hay pasatiempos perfectamente seguros que practicar".

"Yo no estaba..."

"¿Sabías que la hija de la señora Gilman, Silvia, ha iniciado un club de lectura en línea? Qué jovencita tan encantadora. ¿Sabías que acaba de tener su tercer hijo? Un dulce bebé". Más ruido. "Podría decirle algo y conseguirte una invitación".

Estúpida Silvia. "Mamá, no veo a Silvia desde la secundaria". Y aún así nos odiábamos. Yo era la Rizzo de su Sandy. "Si quisiera unirme a un club de lectura, comenzaría uno con mis amigos aquí".

En realidad, esa no es una mala idea. Quizás un club de lectura romántico. Incluso podría ser parte de ello cuando esté en órbita. La maravilla de los libros electrónicos significa que no tengo que cargar mi mochila con libros de bolsillo reales. La NASA es bastante estricta en cuanto a límites de peso. Y las novelas románticas electrónicas, sucias y sexys son más ligeras que un vibrador.

Solo digo.

"Pero tal vez si pasaras algún tiempo con mujeres que fueran más... bueno, lo que quiero decir es... que tal vez podrías..."

Pongo los ojos en blanco con tanta fuerza que duele. "¿Qué? ¿Casarme, parir algunos bebés y vivir el sueño americano de los años cincuenta?"

Otro suspiro.

"Mamá, sé que no lo entiendes, pero esa no soy yo. Nunca lo fui, nunca lo seré."

"¿Qué pasa con ese hombre que está contigo en el caballo? El presentador de noticias dijo que se llamaba Holt. ¿Es tu amigo?"

"Mamá, ya nadie dice 'tu amigo'. Ponte al día. Soy una mujer de treinta y cinco años que vive el trabajo de sus sueños como astronauta. No necesito un 'amigo', ¿bien?"

"Simplemente no quiero que te sientas sola, cariño".

La oigo poner un cronómetro. Dios la ama, es tan de la vieja escuela.

"No estoy sola. Tengo amigos. Trabajo. Estoy feliz." Me sorprende frotando ese lugar en mi pecho.

"Tienes demasiado de tu padre en ti", murmura mi madre.

Solté una carcajada. "Si tú lo dices. Pero si eso fuera cierto, estoy bastante segura de que nos llevaríamos mejor".

"Vamos, Julie, sabes que tu padre te ama. Simplemente tiene ciertas opiniones sobre..."

Mi mano se aprieta sobre el teléfono. "¿A dónde pertenecen las mujeres?"

A veces temo que mi madre pueda hiperventilarse por todos sus suspiros.

"Escucha, mamá, me tengo que ir".

"Oh. Bueno."

Prometo llamarla más tarde esa semana, cuelgo y me acurruco más en la cama.

Estoy más exhausto después de su llamada telefónica que después de mi carrera matutina. Pero a pesar de la cama cómoda y la habitación tranquila de la que me apropié para mi pequeño escape de Villa Acosador, mi mente está a toda marcha.

Es imposible dormir. Incluso con mis mantras de meditación.

Afuera de mi ventana, un grupo de peones del rancho se gritan unos a otros, dando por terminado el día. Me pregunto si Holt está ahí abajo, todavía intentando que su boca forme la palabra 'joder'.

Tan correcto.

Suspiro.

Bueno. Puede que haya sido demasiado dura con él. Quiero decir, él no sabía que yo podría haber desmontado a la vieja Bess por mi cuenta, y que no había traído a los reporteros aquí.

Si quiero ser honesta conmigo misma (y nunca lo soy), los periodistas fueron culpa mía, incluso si no los llamé. Podría haber sido más amable con Pearl y hacerle saber que sus diseños eran el equivalente en moda de feo de una manera más diplomática. Si lo hubiera hecho, tal vez no habría abierto su gran y estúpida boca de dama sureña.

Y si soy realmente honesta conmigo misma (Jesús, Holt debe estar contagiándome), la razón por la que fui tan súper perra con esa mujer repugnante fue porque ella literalmente tenía sus garras pintadas de rojo en Holt. Y eso me cabreó aún más que la estúpida imagen viral.

Es hora de afrontar los hechos. Tengo una erección femenina furiosa por el vaquero Leave-It-to-Beaver.

Puaj. Ser honesta conmigo misma apesta.

La puerta de un coche se cierra de golpe, seguida de cerca por el golpe de la puerta mosquitera. Dado que acabo de escuchar a los peones del rancho irse, y los trabajadores de la construcción se fueron poco antes con la promesa de comenzar temprano mañana, debe ser Holt.

Y si Holt es la mitad del caballero que creo que es, me ha traído la cena incluso después de que posiblemente haya reaccionado exageradamente antes. Solo un poco.

Hay que amar a esos buenos chicos.

HOLT

NUNCA ANTES HABÍA HECHO una ofrenda de paz de pizza. Pero estoy bastante seguro de que deberías hacerlo sin que tu pene se mueva.

Cortesía común y todo eso.

Así que antes de salir de la camioneta, necesito dejar de pensar en la forma en que los ojos de Jules brillaron cuando me presionó el pecho con los nudillos. O el seductor balanceo de su trasero en forma de corazón mientras subía las escaleras pisando fuerte con sus pantalones de mierda. Y ciertamente no debería pensar en su comentario burlón y desechable sobre sentarse en mi cara.

Mi polla se contrae.

Ignorándolo, o intentándolo, tomo la caja de pizza del asiento del pasajero, decidido a ser amable con Jules. Especialmente ahora que sé exactamente hasta qué punto Jules no había estado exagerando.

Cuando Rose envió un mensaje de texto con la foto de Jules y yo en el caballo tan rápido,

supe que el incidente ya era público. Pero me di cuenta de lo público que era cuando el camarero de Boondoggles me reconoció. No estoy seguro de si fue por la pelea en el bar hace unos meses entre mi hermana y la ex de mi hermano, o por la imagen que apareció en la televisión del bar cuando fui a recoger la pizza. De cualquier manera, fueron cinco minutos incómodos cuando el camarero marcó mi pedido.

"¿Holt?"

Salto en mi asiento, Tucker se me acercó sigilosamente mientras pensaba. Le hago un gesto para que se aleje de la ventana del lado del pasajero y salgo. "Hola, Tuck. ¿Qué sigues haciendo aquí?"

"Quería hablar contigo antes de irme".

Agarro la caja de pizza y cierro la puerta. "¿Qué pasa?"

"Solo quería pedir perdón por lo de antes. Por llevar a Jules- quiero decir, a la señorita Starr a dar una vuelta hoy". Se quita el sombrero de la cabeza y se pasa la mano libre por el pelo. "Honestamente, nunca en un millón de años pensé que Bess se encabritaría así".

Le doy una palmada en el hombro al niño, sus grandes músculos me recuerdan que ya no es un niño. Ya ha crecido. "No es tu culpa. Nadie podría haber predicho a los reporteros, o que Bess todavía tenía la energía para moverse tan rápido. Ella también habría sido mi primera opción como jinete novato".

Deja escapar un profundo suspiro de alivio. "Bien. Y me alegro de que la señorita Starr esté bien. Ella es una dama genial".

Gruño.

"Odiaría ver a una dama como ella herida".

"Dama, ¿eh?" Me burlo, pensando en las malas palabras que me lanzó antes.

"Bueno, sí." Él me frunce el ceño. "¿Cómo llamarías a alguien tan exitoso y una amiga tan leal?"

Y soy completamente puesto en mi lugar. "Eh, bueno..."

"Ella es muy agradable. Se tomó un tiempo libre del trabajo aún cuando está esperando un ascenso para asegurarse de que la Dra. Lee tenga la boda de sus sueños. Y se aseguró de que esa mujer de la ciudad no se aprovechara de ti". Él se sonroja. "Esa señorita, eh, Melissa también es agradable. Realmente aprecia lo que Jules hizo por ella".

"Sí." De repente me siento profundamente avergonzado por todas las formas en que he juzgado a Jules. Sólo porque me sentí incómodamente atraído por ella al verla, he sido injusto en mis opiniones.

"También se tomó el tiempo de contarme cómo es enlistarse en las Fuerzas Armadas. ¿Sabías que su padre es General? Eso es algo serio".

"¿Un general?" Eso me devuelve al momento. "Espera, ¿por qué te estaba hablando de enlistarse? ¿Estás pensando en unirme?"

Él se encoge de hombros. "No estoy seguro. No puedo ser peón de rancho para siempre. Y la universidad no es para mí. Nunca me gustó la escuela".

Respiro profundamente, deseando que la opresión en mi pecho desaparezca. "Si alguna vez piensas en mudarte del rancho, o necesitas algo..." Le doy una palmada en el hombro. "Sabes que estoy aquí para ti, ¿verdad?"

Él asiente, sonriendo. "Si hombre. No quiero que pienses que soy un desagradecido ni nada por el estilo. Quiero decir, si fuera por mí, trabajaría aquí para siempre. Amo este lugar. Pero yo-

"No necesitas dar explicaciones. Lo entiendo."

Ambos nos quedamos en silencio por un momento, cada uno perdido en nuestros pensamientos, antes de que irrumpa el canto agudo de un pájaro.

"Vete a casa. Dile a tu madre que dije hola."

Tuck asiente y se vuelve a poner el sombrero en la cabeza. "Lo haré. Buenas noches, Holt".

Lo veo alejarse detrás del granero, donde suele aparcar su camioneta. Nunca se me ocurrió que tal vez quisiera más. Lo cual es estúpido. La anchura de sus hombros y su carga de trabajo diaria deberían haberme dicho que ya no es un niño. Los niños crecen, consiguen otros trabajos. Forman familias propias.

Caja de pizza en mano, miro alrededor de la casa de la familia West. No es hasta ahora que me doy cuenta de que soy el único que sigue viviendo aquí. Todos siguen adelante.

Y yo todavía estoy aquí.

He trabajado tan duro para hacer las cosas de cierta manera que no creo haberme dado cuenta de que las cosas están destinadas a cambiar. Tucker no siempre será mi peón número uno en el rancho. Rose ya no será estudiante por mucho tiempo más. Flynn no volverá a vivir en casa.

Hay silencio cuando entro a la casa. Y un desastre. Sólo con ver todo el aserrín por todas partes hace que me empiece a picar la nuca. Respiro, me quito el sombrero y dejo las llaves en el caballete junto a la puerta. Me dejo puestas mis botas. Dejarme las botas no me ayuda con la picazón en la nuca, pero prefiero eso a tener un clavo en el pie.

Atravesando penosamente por la casa, camino de lado a través de más desorden hacia la cocina. Lo han arrancado casi todo, pero hay un tablón de madera contrachapada sobre lo que creo que será una nueva isla. Dejo la pizza allí.

"¿Es una pizza Boondoggles?"

Jules está en la puerta recién ampliada, con un aspecto que distrae la atención como siempre, con el móvil en la mano. Pero ella no me mira a mí, mira la caja de pizza.

Lo juro, si Jules alguna vez me mirara con ojos tan llenos de lujuria, estaría perdido.

"Ay, dios mío." Se acerca a mí y arroja su teléfono sobre el mostrador, con los ojos todavía en la caja de pizza. "Sí es." Toca la caja con reverencia y de repente alcanzo un nuevo mínimo. Tengo celos del cartón.

"Florentini, ¿verdad? Esa es lo que Rose dijo que te gustaba". Mi voz es más ronca de lo que pretendía.

Sus ojos finalmente se posan en mí. "¿Me trajiste una pizza Florentini?" Con sus ojos muy abiertos y su boca abierta, tiene una expresión bastante seductora. Lo es aún más porque estoy bastante seguro de que ella ni siquiera se da cuenta. Ésta no es una de las sonrisas cuidadosamente pensadas de Jules. De hecho, ella no sonríe en absoluto. Ella está parada a mi lado en mi cocina, descalza, usando pantalones de algodón con cordones y una camiseta sin mangas que hace que sea tremendamente obvio que no lleva sujetador, y su expresión es la de una niña en la mañana de Navidad.

Lo que me hace sentir aún más como un imbécil cuando mi polla deja de temblar y la saluda de lleno.

"Eh, sí. No es gran cosa." Paso mi mano por mi cabello. "Sólo quería pedir perdón".

"¿Pedir perdón?" Ella inclina la cabeza hacia un lado y tengo la suficiente cabeza como para no decirle que parece un lindo cachorro cuando hace eso. Porque ni siquiera yo soy tan estúpido cuando se trata de mujeres.

"Sí. Te acusé de enviar periodistas aquí y..."

"¿Y entonces condujiste dos horas para traerme mi pizza favorita?" Ella dirige sus ojos a la caja de pizza, luego de nuevo a mí, las líneas entre sus ojos se juntan. "¿Por mí?"

Mi vergüenza se convierte en frustración. Porque es culpa mía que Jules piense que no me agrada, que no haría algo bueno por ella. Intento encontrar palabras para explicar por qué actúo como lo hago y por qué siento lo que siento. Sobre ella. Sobre las mujeres. Sobre las relaciones.

Pero no puedo. Porque pezones.

Mis ojos están pegados a los apretados cogollos debajo del algodón fino y casi transparente. La humedad se acumula en mi boca por querer probarlos, chuparlos.

¿Qué estaba tratando de decir? No lo recuerdo.

Bajo los ojos hasta los dedos de los pies que se asoman por sus pantalones anchos.

"No deberías caminar descalza en este momento. Podrías pisar un clavo. Lastimarte a ti misma." Vuelvo a mirarla y trago saliva mientras subo por su pecho. Me encuentro con una ceja arqueada y un ceño fruncido.

Nadie me acusó jamás de ser indiscreto con las damas.

Jules deja escapar un suspiro fuerte y los rizos alrededor de su rostro se alejan de sus ojos. "Primero quieres que la gente se quite los zapatos, ahora quieres que se los dejen puestos". Cruza los brazos sobre el pecho, aliviando mi mente de la tentación. Su pie golpea el suelo de linóleo.

Dios, su temperamento está aumentando rápidamente. Su temperamento y mi polla tienen mucho en común.

Asiento, distraído por el esmalte rosa pálido en los dedos de sus pies. Pensé que serían rojos o negros, o algún otro color llamativo. Pero de alguna manera el rosa pálido es más provocativo, más atractivo. Y no se me ha escapado que tengo que mirar por encima del bulto de mis pantalones para ver sus pies.

"Deberías enviar mensajes de texto grupales, alertar a los invitados de la casa sobre todos tus cambios en las reglas".

Se me escapa una pequeña risa que me sorprende. "¿Es solo una excusa para obtener mi número de teléfono?"

Su respiración se acelera y no puedo decir si es por la ira o por el mismo deseo que siento a través de mí. Entonces miro hacia arriba. Desde los dedos de los pies, hasta la longitud de sus piernas, pasando por la curva de su cadera, el contorno de sus duros pezones, la larga columna de su garganta, hasta sus grandes y brillantes ojos. Nunca me he permitido mirarlos demasiado de cerca ni durante demasiado tiempo. Me imagino que Jules se parece mucho al sol del que pasa tanto tiempo cerca. Si miras demasiado, su luz te cegará. Te arruinará para cualquier otra persona. Pero tengo la sensación de que ese caballo hace tiempo que salió del establo.

"Eres tan jodidamente hermosa".

Ella da un paso atrás, con la boca abierta. Mirándome a los ojos, sus dientes superiores se muerden el labio inferior antes de susurrar: "Dijiste 'joder'".

Y antes de que pueda disculparme, Jules salta sobre mí.

TRECE YEE-HAW

JULES

SOY UNA CHICA SUCIA. Una chica mala.

Esa es la única razón por la que se me ocurre para explicar lo excitada que estoy por cómo mi buen vaquero soltó esa mala palabra, como una bomba.

Envolviendo mis piernas alrededor de su cintura, paso mis manos por su cabello mientras fusiono mi boca con la suya. Y por la picana que siento en sus pantalones, es seguro decir que Holt está totalmente de acuerdo con la nueva iniciativa que he tomado.

Después de un momento de lo que sólo puedo asumir que es una conmoción total y absoluta de su parte, inclina la cabeza para participar completamente en el beso, agarrando mi trasero con sus manos grandes y fuertes. Y cuando sus dedos se clavan en mi carne, todo mi cuerpo se sacude contra él.

Su boca se separa de la mía para viajar por mi cuello, su barba raspando la columna de piel sensible.

"Dios. Sí." Llevamos solo unos segundos en este interludio y ya estoy jadeando, el comienzo de un orgasmo se agita en mi estómago.

"Tu cuerpo, Jules... No tienes idea de lo que quiero hacer con este cuerpo".

Quiero preguntarle, quiero escuchar el deseo en su voz, pero antes de que pueda, él se aferra a mi pecho a través de mi camiseta, chupando los puntos de atención ya endurecidos y todo lo que mi boca puede producir es un gemido largo y satisfecho mientras yo continuo frotándome contra él.

Vagamente, me pregunto sobre la fuerza necesaria para permanecer de pie durante mi ataque sexual, pero sobre todo me concentro en el hermoso y maravilloso calor que se genera entre nosotros.

La fricción es la mejor.

La boca de Holt se mueve hacia mi otro pezón y al mismo tiempo nos gira para que mi trasero golpee la encimera improvisada. Me da un tirón más fuerte antes de sacarme la camiseta por la cabeza.

En lugar de volver a sumergirse en mis pezones doloridos, Holt da un paso atrás y se pasa la mano por la cara. Los únicos sonidos son el roce de su mano sobre su barba y nuestra respiración agitada.

Sus ojos se dilatan al verme, con el torso desnudo, con los brazos abiertos y tan obviamente excitada. Lentamente, lleva su mano a mi boca y pasa un dedo por mi labio inferior. Enrosco mi lengua alrededor de él, metiendo su dedo en mi boca, chupándolo como lo haría con su polla. Gime antes de salir del calor húmedo y caliente, deslizándolo por mi cuello, debajo de mi pecho, dando vueltas hacia arriba y alrededor de mi pezón. El rastro húmedo se enfría sobre mi piel a medida que avanza, poniendo la piel de gallina a su paso.

"Fóllame". Es una exigencia, porque no pido. Aunque podría hacer una excepción con Holt.

Pero afortunadamente a Holt no le gustan los juegos. Un lado de su boca se contrae y las comisuras de sus ojos se arrugan.

"Sí, señora."

Lo juro por John Glenn, esas dos palabras me hacen correrme. Bueno, eso y la forma en que se mete en la cuna de mis muslos, frotándose contra mí mientras agarra y retuerce mi cabello en sus manos para dominar mi boca sucia con la suya impecablemente limpia.

De cualquier manera, la parte inferior de mi cuerpo se tensa y mis uñas se clavan en sus costados y experimento uno de los orgasmos más intensos en mi no tan limitada experiencia.

Antes de que el calor se haya extinguido por completo de mi clímax, Holt tiene sus manos debajo de mi trasero nuevamente y sale de la cocina, cargándose.

Todavía aturdida por el placer, me retiro a sus brazos. "Espera, ¿qué haces?"

"Shh." Me da un fuerte beso en la frente. Abro la boca de nuevo pero él me interrumpe. "No te preocupes, todavía voy a joderme". El sonido de sus palabras envía réplicas a través de mi hoo-ha. "Simplemente no voy a arriesgarme a que se astille ese perfecto culo tuyo cuando lo haga".

La franqueza de él maldiciendo y a la vez actuando tan caballerosamente me hace atacar su boca nuevamente. En un instante, me empuja contra la pared más cercana y nos besamos hasta que estoy bastante segura de que su polla se va a salir de sus pantalones.

Él rompe el beso y de repente, de alguna manera, me encuentro envuelta alrededor de su espalda como un mono araña trepando a un árbol.

Riendo, digo: "Puedo caminar, ya sabes, vaquero".

"Lo sé, cadete espacial, pero esos lindos dedos rosados tuyos no están seguros en este desastre de construcción".

Luego maniobra a través del campo minado de la construcción y sube las escaleras saltando.

Sacudiendo la cabeza ante tanta preocupación, me doy cuenta de que estoy sonriendo. Que soy realmente feliz y que es gracias a Holt que me siento así.

Y que realmente me están llevando 'a caballo' al sexo.

Esto no podría ser más asombroso.

Pero entonces la suave franela de su camisa roza mis sensibles pezones de arriba a abajo con cada uno de los pasos de Holt y me doy cuenta de que sí puede serlo. Cuando llega al último escalón ni siquiera está sin aliento, pero yo sí.

Al final del pasillo, más allá de mi habitación, se abre una puerta de una patada. No veo mucho más mientras giro como una centrífuga. Mi impulso se ve obstaculizado por un colchón. Antes de que mi cuerpo deje de rebotar, Holt me quita los pantalones y las bragas, así que básicamente estoy acostada desnuda, como una estrella de mar, sobre su edredón de plumas.

Me levanto sobre los codos, no me rindo ante los caprichos del pudor y cierro las piernas. Olvídalo. En lugar de eso, con la sonrisa todavía en su lugar, levanto mis rodillas, ampliando mi exposición.

Holt me mira fijamente y su respiración ahora se vuelve irregular. "He estado pensando en esto durante mucho tiempo".

"¿Vas a pensar un poco más en ello o hacer algo al respecto?"

Mi dulce vaquero no me responde. En cambio, demuestra que ese viejo dicho de que las acciones hablan más que las palabras es cierto al arrodillarse. Envuelve sus manos alrededor de mis tobillos y me desliza hasta el borde de la cama. Sus palmas se deslizan por mis piernas, empujando mis muslos aún más.

Y luego hace algo que nunca en un millón de años pensé que haría Holt West.

Habla sucio.

"Tienes el coño perfecto. Tan rosado y húmedo". Se inclina y respira larga y profundamente. "Huele tan dulce". Me levanto sobre los codos para ver cómo me abre con los pulgares antes de lamerme de abajo hacia arriba, con los ojos cerrados y una sonrisa reverente en su rostro. "También sabe dulce".

Sus labios se cierran alrededor de mi clítoris, succionando ligeramente. Luego soltando, luego chupando. La punta de su lengua hace círculos y profundiza antes de comenzar el proceso de nuevo. Dejo de soportar mi peso y me dejo caer de nuevo en el colchón, dejando que su reverencia me invada con cálidos lamidos, como llamaradas solares recorriendo mis venas.

La presión está aumentando de nuevo. Más grande, más profundo que antes. Pero me siento tan vacío. Me duele por dentro.

Necesito que me llenen.

"Sí, señora."

Oh. Aparentemente dije esa última parte en voz alta.

Abro los ojos parpadeando, con las piernas aún abiertas, observo mientras Holt se pone de pie, tirando de sus botones y quitándose la camisa. Debajo de su piel dorada, los músculos se tensan y flexionan mientras ataca su cinturón, y el sonido de su cremallera al abrirse hace que mis muslos tiemblen.

El cinturón cae con un ruido sordo, luego sus jeans, dejando a Holt con su glorioso pecho en exhibición junto con un par de boxers patrióticos. Las franjas rojas y blancas están ligeramente distorsionadas por el asta de la bandera que intenta abrirse paso.

Pasa sus pulgares hacia adelante y hacia atrás debajo de la cintura, burlándose de mí. Aparto la mirada por un momento para ver la sonrisa en su rostro, sus ojos oscuros por la seducción. Este es un lado completamente nuevo de Holt. Un lado que me gusta mucho.

Finalmente, se baja los bóxers y su polla se balancea pesadamente ante mí.

"Dios bendiga America."

Una risa sorprendida lo abandona mientras un sonrojo sube por su cuello. Él es tan diferente. De buena manera. En cierto modo me burlo de él, pero realmente lo admiro bastante. La forma en que actúa, vive, trabaja. Nunca he conocido a nadie como él y seguro que no he besado a nadie como él. Me sorprende frotando ese lugar en mi pecho otra vez.

Sé que dije que nunca me arrodillaría ante un hombre. Y sé que él no me pidió ni me pediría que le devolviera el favor. Pero ver ese rubor deslizarse sobre su piel mientras su gruesa polla se mueve en mi dirección despierta sentimientos. Y como evito los sentimientos a toda costa, me dejo caer ante él y trago su espesa longitud antes de poder pensar mucho en ellos.

Además, lo quiero, maldita sea. La polla. A Holt. Y tal vez los sentimientos. Tal vez.

Pero primero la polla.

Una respiración profunda por mi nariz llena mi cabeza con el aroma del cuero y el heno mientras lo atraigo profundamente hacia el fondo de mi garganta.

Arriba y abajo, chupando, tirando de su polla con mi lengua mientras mis manos aprietan su trasero. Los sonidos son ásperos y carnales, al igual que los gemidos provenientes de Holt.

Es su turno de pasar sus manos por mi cabello, los rizos apretados le facilitan agarrar mi cabeza mientras me balanceo sobre él.

"Mierda, Jules. Sí, justo así".

Enrosco la punta de mi lengua debajo de la parte inferior de su polla, recorriéndola desde la raíz hasta la punta antes de girar alrededor de la hendidura húmeda.

"Jesús."

Estoy en el aire de nuevo y luego de nuevo en el colchón.

"Necesito follarte". Sus ojos son salvajes, su mandíbula apretada y su cuerpo duro y desnudo rígido por la tensión. "Ahora."

Un escalofrío recorre mi cuerpo, provocando pequeños fuegos artificiales en mi centro. Este hombre serio y ordenado se ha deshecho. Por mí.

Se inclina sobre mí, acerca su polla a mi vagina húmeda y luego se queda quieto.

Se retira y se sienta en cuclillas. "No puedo creer esto". Su cabeza está inclinada hacia su pecho, por lo que no puedo ver sus ojos, pero su voz ahora está desprovista del tono sexy de antes.

"¿Holt?"

Él niega con la cabeza. "Esto no puede estar sucediendo". Todavía hablando solo.

Me levanto, tomo su cabeza entre mis manos y lo obligo a mirarme. "Hola, vaquero, ¿qué pasa?"

"No tengo condón".

Parece tan desamparado, tan completamente deprimido, que no puedo evitar reírme.

"Esto no es gracioso."

No, no lo es, porque su polla todavía está dura, balanceándose entre nosotros, y lo quiero. Pero debido a una fina pieza de látex, es posible que mis partes femeninas no lo entiendan.

Y me sorprende que este hermoso hombre, en la flor de su vida, con nada menos que todas las mujeres de la alta sociedad clamando por un pedazo de él, no tenga condones listos.

"Espera, ¿no eres como un boy-scout? ¿No se supone que debes estar siempre preparado?"

Se pasa las manos por el pelo. "Ha pasado un tiempo, ¿de acuerdo? No sabía que esto iba a pasar".

"¿Qué es 'un tiempo'?"

Él murmura.

"¿Qué?"

"Un poco más de un año".

Santa mierda. "Mierda."

"Sí, lo sé." Sus ojos vuelven a bajar y su bandera comienza a ondear. No puedo permitir eso. Sacudiéndome del shock, ataco el problema que tengo entre manos. Literalmente.

Holt gruñe cuando agarro su polla. "Y en todo este tiempo, ¿has sido un buen chico y has ido al médico?" Pregunto mientras lo acaricio.

"Eh, sí". Sus caderas comienzan a moverse al ritmo de mi mano, ayudando a que mi palma lo folle. Dios, es tan sexy.

"¿Y supongo que tienes un certificado de buena salud?"

"Mmm-hmmm."

Dejo caer mi mano. "Esto es serio, Holt. ¿Estás limpio?"

Parpadea un par de veces, enfocándose en mis ojos. "Sí, señora. Limpio como un silbido".

"Me encanta dar un buen silbido, pero creo que ya he esperado bastante, ¿no lo crees?"

Y con eso lo jalo hacia abajo sobre mí y ruedo hasta que está debajo de mí. Deslizo mis

rodillas debajo de mí y alinee su hermosa polla con mi abertura, trazando su dureza hacia adelante y hacia atrás alrededor de mi abertura y sobre mi clítoris, dejando que mi deseo se extienda sobre él.

"Jules, ¿qué hay sobre el preservativo?" Tiene los ojos cerrados y aunque puedo decir que está muy duro por esto, me alegra el corazón que todavía le importe, que siga siendo un buen tipo que intenta hacer lo correcto.

"Antes de cada lanzamiento, me hago un examen médico exigido por el gobierno. Y no he estado con nadie desde entonces". Toco la parte superior de su polla contra mi clítoris unas cuantas veces, sólo para provocar. A él o a mi misma, no estoy segura. "Y tengo un DIU".

Con eso, lo coloco donde ambos necesitamos que esté y me deslizo hacia abajo, teniendo que levantarme y hundirme nuevamente un par de veces solo para acomodarme a su tamaño. Cuando mi trasero finalmente descansa sobre sus muslos y estoy completamente sentada, ambos gemimos.

Antes de que pueda empezar a moverme, la mano de Holt aterriza fuerte y rápidamente en mi nalga. "Sujétate, vaquera".

Es un poco vergonzoso que un rápido azote y su voz ordenándome sea todo lo que se necesita. Bueno, eso y el asta de la bandera en la que estoy empalada. Pero aún así. Me corro sobre su polla.

A Holt, sin embargo, no parece importarle.

"Mierda, sí. Jesús." Cada una de sus grandes manos agarra un puñado de mi culo y me mueve hacia arriba y hacia abajo sobre él mientras mis paredes se contraen alrededor de su polla mientras mi segundo orgasmo se calienta y allana el camino para las estocadas agresivas que me da.

Holt comienza desde abajo y es tan suave como montar desnudo en un toro mecánico, pero diez veces más divertido.

Otra ola de placer me golpea y no puedo decir si este es el clímax más largo de todos los tiempos o si comencé a correrme de nuevo. De cualquier manera, gano.

Holt entra duro una última vez, gimiendo mientras se queda quieto debajo de mí. Giro mis caderas en círculo, prolongando nuestro placer. Cuando las últimas corrientes de calor abandonan nuestros cuerpos, caigo sobre él, con la cabeza apoyada junto a la suya. Nos tumbamos así hasta que nuestro jadeo disminuye y el mundo vuelve a mí.

Hay un momento después del lanzamiento, después de que tu columna vertebral se ha fusionado con tu asiento por la fuerza combinada de los motores principales, los propulsores de cohetes y la presión aparentemente interminable de tres G, después de que el propulsor externo se despegue con un estruendo y finalmente atravesaste el rebufo. En ese momento toda presión desaparece. Tus extremidades flotan libremente, tu cabello flota como el de una sirena en el agua y el silencio del espacio te rodea con una belleza inquietante. En este momento, antes de que las comunicaciones cobren vida exigiendo una actualización de tu estado, tu corazón y tu mente se sienten tan libres como tu cuerpo al experimentar la maravilla de la gravedad cero por primera vez.

Es glorioso.

Nunca sentí nada remotamente parecido a esa belleza hasta que los brazos de Holt me rodearon.

Podría quedarme así toda la noche, lo cual sería la primera vez para mí. Soy más del tipo 'ámalos y déjalos'. Pero el desorden que se acumula rápidamente entre nuestras partes feas hará que las cosas se vuelvan incómodas en un minuto.

Encontrando su duro pecho con mis palmas, empujo hacia arriba, completamente preparada para hacer algún comentario sobre domar a un caballo salvaje o alguna tontería que aliviaría la tensión que siento, cuando capto la mirada en sus ojos.

Sus ojos oscuros, intensos y enfocados en los míos. Necesito saber qué está pensando en este momento, pero al mismo tiempo me aterroriza por completo. Lo cual es ridículo. No tengo miedo.

"Hola", dice, tomando un lado de mi cara con su mano.

Parece estúpido presentarnos de nuevo después de que ambos acabamos de follarnos tontamente. Pero también se siente bien. Como si no nos conociéramos realmente hasta ahora.

Mis dedos se mueven a través del escaso cabello oscuro que cubre sus pectorales mientras sostengo su mirada. "Hola."

Una lenta sonrisa se extiende por su rostro, las líneas alrededor de sus ojos se arrugan a medida que crece.

Él es tan hermoso.

Froto ese punto en mi pecho nuevamente.

CATORCE SEISES Y SIETES

HOLT

ALREDEDOR DE LAS cuatro de la mañana, después de otra ronda de sexo ardiente, algo de sueño y una sorprendente cantidad de arrumacos, Jules me envía abajo a por la codiciada pizza Florentini y cerveza.

"Aquí, amigo".

Hago una pausa en el camino de regreso a mi habitación donde la dejé, desnuda y hambrienta, para encontrarla de nuevo en la habitación de invitados que se había apoderado al llegar. Aunque todavía estoy desnudo, eso ya es algo.

"¿Qué estás haciendo aquí?"

Su sonrisa está en pleno efecto. "Por favor, vi la forma en que palideciste como una virgen en un sex shop cuando dije que quería pizza en la cama. Me imaginé que tus tendencias maniáticas del orden no te permitirán comer en tu cama sin que te dé urticaria".

Dejo la caja de pizza y el paquete de seis en la mesa de noche, tratando de no sonreír como un idiota por su consideración. "No soy tan malo".

Poner los ojos en blanco es la única respuesta que da antes de mover la caja a la cama y abrirla. Nunca lo admitiré, pero cuando el fondo de la caja golpeó la colcha, mi ojo tembló. Afortunadamente, estaba demasiado ocupada inhalando la pizza con los ojos cerrados para verla.

"Ay, dios mío". Ella deja escapar el aliento. "Esto es tan bueno".

Sacudo la cabeza. Sigue siendo una novedad verla en modo juguetero en lugar de espectacular. "No lo pensé antes, pero puedo calentarla si quieres".

"¿Estás bromeando? La pizza fría es el mejor desayuno". Ella tiembla y se frota las palmas de las manos hacia arriba y hacia abajo por los brazos. "Pero comerla desnuda podría ser un problema".

Mi ojo no es lo único que tiembla al ver sus pechos balanceándose con cada roce en el brazo. Sus pezones son puntos perfectos y duros. "No veo ningún problema con eso".

"Ja. Ja." Se acerca al borde de la cama. "Déjame buscar una camiseta".

Extiendo mi mano. "Espera ahí mismo".

Ella me levanta una ceja pero se queda quieta, dándome tiempo para caminar hasta mi habitación y recoger mi camisa del suelo. Cuando vuelvo, ya ha devorado dos porciones enteras de pizza.

Le lanzo mi camisa. “¿Cómo es posible comer tan rápido?”

Ella me da la espalda, probablemente porque tiene la boca demasiado llena para decirlo ella misma, luego se encoge de hombros y se pone mi camisa. "Mmmm".

"¿Ese 'mmm' es para mí o para la pizza?" Me río.

"Ese 'mmm' es por lo bien que se siente la tela contra mis pezones".

Intento no ahogarme con la lengua mientras me siento frente a ella en la cama, colocando la caja de pizza entre nosotros para resistirme a buscar dichos pezones con mi boca.

Un cómodo silencio nos rodea mientras saboreamos la comida y la cerveza.

“Esto no es realmente pizza. Lo sabes, ¿verdad?” Le pregunto después de un rato, mirando la interesante variedad de aderezos de su pastel favorito.

"¿De qué estás hablando?" Agita su porción actual hacia mí y luego le da un gran mordisco.

“Por supuesto que esto es pizza. Tiene queso, ¿no? Y corteza”, murmura, con la boca llena y las mejillas hinchadas como una ardilla. Normalmente son Flynn o Rose los que hacen eso, y yo les recuerdo sus modales. Pero con Jules, es simplemente lindo.

Sin Jules, no habría manera de que estuviera sin descansar para el día que me esperaba, medio desnudo, comiendo pizza fría en la cama. De ninguna manera. Sin embargo, aquí estoy. Sorprendentemente a gusto.

Con Jules puedo respirar. Como si el mundo no fuera a desmoronarse si no planifico el cronograma del día siguiente, reviso las cuentas y respondo las preguntas de los miembros de la junta directiva de la Petrolera West. Como si estuviera bien holgazaneando, tener un festival sexual agotador y recargar energías con una extraña pizza artesanal. A su alrededor me siento menos rígido, un poco más relajado.

Bueno, la mayor parte de mí es menos rígido con ella.

Una alcachofa rebelde se cae de mi rebanada y cae sobre mis boxers. "Esto", digo, señalando la verdura caída. “Por eso no es pizza. ¿Qué tipo de pizza tiene alcachofas? Y también, esto es el por qué la gente no debería comer en la cama”. Me maldigo por no haber traído servilletas cuando Jules se inclina hacia adelante y quita la alcachofa con los dientes, envolviendo sus labios alrededor de ella y metiéndola en su boca de una manera que hace que mis boxers adopten la posición de tienda de campaña. Ella me guiña un ojo.

“Ten un poco de respeto por la Florentini, vaquero”, dice. "Y no seas tan vago". Ella me besa en el aire antes de inhalar el resto de su porción.

Me duele la cara de tanto sonreír.

Ella le devuelve la sonrisa y, aunque está torcida debido a toda la comida que hay allí, nunca ha estado más hermosa. Su cabello, siempre un poco rebelde, está recogido en un moño, con más rizos en forma de tirabuzón que se escapan de los que se capturan. Está sentada con las piernas cruzadas usando mi camisa, la sombra debajo de los pliegues de la camisa es lo único que me impide ver su suave centro.

Ella luce sorprendentemente joven en este momento. La mayoría de las veces es difícil recordar lo joven que es, dado lo mucho que ha logrado. Pero después de algunos orgasmos, un abrazo y una pizza, sus habituales aristas se han suavizado.

Sonríó más, pensando que tal vez yo tuve algo que ver con eso. Que tal vez podamos hacernos felices el uno al otro. A largo plazo.

Me río de mí mismo por haber sido tan testarudo respecto al tipo de mujer que quería a mi lado. Pensé que una mujer tranquila, con un temperamento apacible y feliz como ama de casa era exactamente lo que quería. Alguien muy diferente a mi madre salvaje, indiferente y adúltera.

Sin embargo, aquí estoy, listo para lanzar mi sombrero con una mujer ruidosa, coqueta y

aventurera. Es cierto que, en apariencia, Jules comparte algunos de los rasgos más obvios de mi madre. Pero mientras que Celia Luanne Bellerose West no tuvo amigos ni trabajo ni un solo día de su vida, y aún así quería que le entregaran todo, Julie Starr tiene amigos por los que moriría mientras vive la vida en la cima de su campo porque ha trabajado. Es muy difícil llegar allí.

Es curioso cómo cuando te esfuerzas tanto en evitar algo, terminas cegándote a lo que realmente hay allí. Porque habría que estar ciego para pensar que Jules es algo más que leal y firme con sus seres queridos. Demonios, ella está dispuesta a aguantar mi trasero gruñón y tomarse un tiempo libre en su carrera, todo para hacer feliz a su amiga Jackie.

"¿De qué te estás riendo?" pregunta Jules después de tomar un largo trago de cerveza para acompañar su pizza. Ver su cuello moverse mientras sus labios están alrededor de la parte superior de la botella no ayuda a la situación de mi tienda de campaña en el boxeo.

"Nada."

"¿Es eso así?" Se limpia la boca con el dorso de la mano, sólo para lamerse los labios cuando ve mi erección.

"¿Ves algo que te gusta, cadete espacial?"

Coge una alcachofa de la pizza que hay entre nosotros y se la mete en la boca antes de cerrar la caja de cartón y apartarla.

"¿Sabías que estuve en la Fuerza Aérea?" pregunta, moviéndose en la cama y cruzando las piernas debajo de ella.

"Eh, eh, sí". Su cambio de tema y el ligero atisbo del cielo entre sus piernas me hacen parpadear.

"¿Sabías también que crecí en bases militares en todo el país?"

"No, no lo sabía".

"Y ahora, como astronauta de los Estados Unidos, soy una empleada federal".

Es mi turno de lamerme los labios cuando ella comienza a desabotonarse la camisa. "Uh huh." Normalmente presto mucha atención cuando Jules revela algún dato sobre su pasado, pero con cada centímetro de piel revelado mi cerebro muere un poco.

"Diría que eso me convierte en una de las personas más patrióticas de este país. Crecí alrededor de la bandera y he usado con orgullo el símbolo de nuestro país en uniformes y trajes de vuelo". Desliza el último botón y la camisa se abre, exponiendo una larga línea de piel y la hinchazón interna de sus senos. Se inclina hacia adelante y pasa las manos por mis muslos y por mis boxers rojos, blancos y azules. "Me encanta la bandera". Su voz baja y sensual endurece aún más mi polla.

Encuentra la abertura delantera de mi ropa interior y saca mi polla. Feliz de estar nuevamente en sus manos, se contrae.

Julio se ríe. "¿Tu pene acaba de saltar?"

"Se movió", corrijo.

Ella hace esa inclinación de cabeza que tanto amo y sonrío. "¿Tembló?"

Me encojo de hombros. "Sí. Tiende a hacer eso a tu alrededor".

La mirada astuta de su rostro se suaviza y sus ojos se agrandan. "¿Lo hace, ahora?" ella susurra. Sacudiendo un poco la cabeza, lo que hace que sus pechos se balanceen, su sonrisa vuelve. "¿Dónde estaba?" La mano que no sostiene mi polla encuentra mi hombro y aplica presión. "Oh sí. Mis tendencias patrióticas".

Dejé que me empujara hacia abajo, con las piernas levantadas y abiertas a cada lado de ella. La porción de pizza que tengo en la mano cae al suelo y ni siquiera me importa cuando Jules mueve su mano arriba y abajo sobre mi dura longitud.

"Me encanta lo patriótica que eres", murmuro, luego jadeo cuando su muñeca hace este pequeño giro pervertido en la parte superior de mi polla.

Me acurruco y mi mano se extiende bajo sus brazos para acercarla más. "Súbete a mi polla, cadete espacial". Su culo desnudo aterrizo sobre mis muslos. "Ahora". Me recuesto y espero a que ella siga las órdenes.

Lo cual es bastante atrevido de mi parte, considerando la posición vulnerable en la que me encuentro ahora y el hecho de que Jules no parece del tipo que recibe órdenes de nadie.

Por suerte para mí y para mi pene, Jules me saluda con un "Sí, señor" antes de empalarse en mi polla.

Se apoya en mi pecho y gira las caderas hasta sentarse por completo.

Jules es ardiente, cálida y tan jodidamente sexy que me encuentro contando las pocas pecas esparcidas por sus muslos para no avergonzarme.

En medio de pizza grasienta y botellas de cerveza abiertas, sin una servilleta a la vista, nuestras miradas se cruzan y mis pelotas no son lo único que se aprieta. No es la sensación de una mujer encima de mí, es la sensación que tengo al saber que esa mujer es Jules lo que hace que mi cavidad torácica se sienta demasiado pequeña para el órgano que bombea con fuerza en su interior.

Cuando ella comienza a moverse, lenta y constantemente, cierro los ojos, tratando de concentrarme en algo más que su resbaladiza excitación que alivia el movimiento oscilante de mí dentro de ella. De ida y vuelta. De ida y vuelta. Pienso en caballos. Derechos petroleros. Demonios, incluso en mierda de vaca. Nada ayuda.

Sabiendo que tengo poco tiempo, me concentro en el placer de Jules. Recordando la razón por la que usó mi camisa, froto mis pulgares sobre la franela, raspando los puntos sensibles de sus pezones con cada pasada. Su cuerpo tartamudea sobre mi polla, sus uñas cortas se clavan en mis pectorales.

"Mierda. Sí. Haz eso. No dejes de hacer eso", jadea Jules mientras continúa montándome, su ritmo es un poco más rápido, pero aún exasperantemente lento.

Podía plantar los pies en el colchón para hacer palanca y empujar hacia arriba como lo hice antes. Pero me gusta esto, estar a su merced. Su tentadora y goteante misericordia. Es un infierno. Es el cielo. Mi pecho se vuelve más apretado con cada movimiento de placer tortuoso.

Perdiendo la cabeza y pensando con el corazón, pellizco con fuerza un pezón mientras mi otra mano se desliza hacia abajo y mi pulgar frota su clítoris hinchado.

"Oh, Dios mío... Oh, Dios mío... Oh, Dios mío...".

El cántico de Jules termina cuando sus muslos se bloquean a mis costados y sus rodillas son un castigo doloroso para mis costillas. Pero el dolor es bienvenido, dejándome aguantar unos segundos más mientras su clímax me rodea. Y luego la sigo, mis manos agarran sus caderas, apretando su coño mientras entro más dentro de ella.

Al igual que antes, el cuerpo de Jules se dobla sobre el mío, sus rizos me hacen cosquillas en el cuello cuando su cabeza descansa sobre mi hombro y mis brazos automáticamente la rodean, abrazándola contra mí. Y, como antes, me sorprende que esta mujer fuerte y capaz quiera que la carguen y que me haya elegido a mí para hacerlo.

"Si todavía estuviera en la Fuerza Aérea, me someterían a un consejo de guerra", dice Jules después de que hayan pasado unos minutos.

"No te sigo". Paso las yemas de mis dedos arriba y abajo por su espalda debajo de la camisa de franela.

Jules se levanta y mira hacia abajo, hacia donde estamos, yo con el bóxer todavía puesto.

“Profané la bandera”.

Mi risa me sorprende. Y cuando Jules se une, con el rostro iluminado, una ola de felicidad casi dolorosa me golpea. Entre los golpes físicos y emocionales que he recibido esta noche, nunca me había dolido tanto en mi vida.

Cuando la risa muere, Jules se quita la polla de un salto y salta de la cama.

"Hey, espera. Te traeré una toalla, cariño". Su expresión se suaviza ante el apodo cariñoso que dejé caer. Lucho por levantarme, haciendo una mueca mientras mi polla mojada se enfría sin su calor cálido.

Agitando la mano, me calla. "No, no, ya tienes tus bragas en un montón, vaquero. Literalmente." Ella se ríe de su propio chiste. "No hay necesidad de más actos de caballerosidad. Yo me limpiaré y te traeré a tí una toalla".

Espero que ella se vaya haciendo cabriolas, con el culo desnudo balanceándose al ritmo sexy que debe sonar en su cabeza. Y lo hace. Pero antes de eso, se inclina y me besa suavemente en los labios, demorándose un momento antes de retroceder con una expresión seria. "Pero gracias por la oferta, um..." Sus mejillas se sonrojan. "...cariño".

Sonríó ante su inusual sonrojo y no puedo dejar de esperar que eso, combinado con ese beso casto y cariñoso, signifique que anoche fue solo el comienzo de algo. Algo genial.

JULES

"¿CARIÑO?" Me digo a mí misma en el espejo después de hacer la limpieza obligatoria después del sexo.

Creo que nunca antes había llamado ‘cariño’ a un chico. Puede que le haya descartado el término a Jackie, pero mi apodo preferido para ella siempre ha sido prostituta.

‘Cariño’ es territorio nuevo. Implica... cosas.

Me sorprendo frotando ese lugar en mi pecho otra vez. Realmente necesito programar una cita con el médico cuando regrese a mi sitio.

Mis dedos se atascan en mis rizos cuando paso la mano por mi cabello. Me rindo y lo palpo, tratando de controlar el frizz. No se me escapa que una vez más me estoy refugiando en un baño por culpa de un chico. El mismo chico. El Señor Correcto.

Sin embargo, cuando recuerdo la forma en que me abofeteó el trasero y aplastó mi coño contra su polla, el término ya no encaja con él del todo.

Pero "¿cariño?"

Tenía tantas ganas de ver a Holt como había hecho con todos los demás cabrones de mi pasado, pero Holt se niega a encajar en el molde.

Me gusta él. Como, me gusta gustar de él.

Disgustada conmigo misma, me aparto del fregadero y pongo los ojos en blanco. ¿Gustar de él?

"¿Cuántos años tienes? ¿Doce?" Le pregunto al espejo.

Bien, nunca he tenido novio, ni siquiera he salido con una persona durante mucho tiempo. Es decir, más de una vez y para cualquier propósito que no sea el de disfrutar o satisfacer necesidades biológicas. Eso no significa que no pueda empezar ahora. Quiero decir, soy Julie Starr. Todo lo que he perseguido en mi vida, lo he logrado. Quería ser piloto. Soy piloto. Quería

ser astronauta. Soy una astronauta. Quería ser amiga de Jackie. La emborraché y la escuché mientras explicaba su fetiche por el romance vaquero. Ahora soy su dama de honor. Puede que todavía me sienta incómoda con cosas normales y corrientes como los sentimientos y esas cosas, pero puedo aprender.

Santa mierda. Quiero aprender sobre relaciones por Holt.

Apoyo mis manos en el pedestal del lavabo y respiro profundamente.

Bien, necesito un plan. Normalmente, cuando me enfrento a lo desconocido, entreno. Pero dudo seriamente que salir con otras personas en un esfuerzo por entrenar para Holt envíe el mensaje correcto. Jackie investigaría. Podría investigar. O simplemente podría preguntarle. Ella podría decirme cómo hacerlo.

Quiero decir, voy a usar un maldito vestido para ella y me he encargado de la planificación de la boda y el diseño de la casa para sus próximas nupcias. Lo mínimo que podría hacer es explicarme cómo tener una relación. Para eso están las mejores amigas, ¿verdad? Las relaciones no pueden ser tan difíciles. La gente está juntada por todos lados. Esto no es ciencia espacial. Y sé ciencia espacial.

Hora de hacer una lista.

Primero, sal del baño. De lo contrario, Holt se preguntará qué diablos estoy haciendo aquí y preferiría que pensara que estaba volando su inodoro antes que decirle que estaba analizando mis sentimientos. Así que mejor irme ahora y no tener ninguna de esas conversaciones.

En segundo lugar, mantén la camisa desabrochada. En caso de duda, muestra el pellejo. A los hombres les encanta eso. Esto lo sé.

En tercer lugar, sigue el ejemplo de Holt. Me llamó ‘cariño’ él primero, así que debe tener alguna idea de hacia dónde cree que va esto.

En cuarto lugar, y lo más importante para mi autoestima, fingir que en realidad no tuve una reunión en el baño conmigo misma por un tipo.

Me levanto del lavabo, evitando que mi mano frote mi pecho. Un vistazo rápido debajo de la franela desabotonada me muestra el punto irritado, un poco rojo por tanto roce.

Realmente tengo que hacer que lo revisen.

Agarro una toallita y la paso debajo del fregadero. Al abrir la puerta, respiro profundamente otra vez, echo los hombros hacia atrás, pongo una sonrisa casual y despreocupada en mi rostro y entro al dormitorio.

Vacío.

Eh.

¿Quizás renunció a que le llevara una toalla ya que me tomé mi tiempo y fue a buscar una por su cuenta? Impresionante. Ni siquiera han pasado cinco minutos y ya estoy fallando en todo este asunto de la relación.

Un ruido sordo distante y algunos murmullos me llegan a través de la puerta entreabierta de mi dormitorio. Saco la cabeza y los murmullos se hacen más fuertes. Envolviéndome la camisa estilo kimono, camino de puntillas por el pasillo y miro por la esquina y bajo las escaleras.

Tucker está de pie en el vestíbulo, sombrero en mano y una sonrisa divertida en su joven rostro. “¿Te quedaste dormido? ¿De nuevo?” La sonrisa torcida de Tucker desestima su tono de sorpresa. “¿Cuál podría ser el problema, jefe?”

Holt está de espaldas a mí, así que no escucho lo que dice, pero a juzgar por la sonrisa que se extiende por el rostro de Tucker, apuesto a que no era muy propio de Holt.

Holt logró ponerse los pantalones antes de saludar a Tucker abajo, pero eso es todo. Ver los músculos de su espalda ondularse mientras pasa su mano por su cabello hace que mis pezones

estén mucho más cerca de perforar la tela de la camisa. Se mueve descalzo y señala la puerta principal. "Dame cinco."

"Ey." Me levanto de la pared y miro a Holt. "¿Por qué puedes caminar descalzo tú y yo no?"

Tucker casi se ahoga con el aire al verme. Los hombros de Holt se desploman hacia adelante con un profundo suspiro antes de girarse en mi dirección. "Porque valía la pena arriesgarse al tétanos con una clavo rebelde si eso significaba poder evitarte la intrusión de un montón de..."

La puerta principal se abre de golpe y casi saca a Tucker. El joven peón del rancho salta hacia adelante, haciendo que Holt retroceda tambaleándose.

"¡Señor West, Señor West! ¡Estamos aquí!" Un grupo de niños, de edades comprendidas entre los ocho y los doce años, irrumpe en el vestíbulo.

"¿Por qué no estás vestido?"

"¿Saldremos a montar a caballo hoy?"

"¡Quiero pescar!"

"¿Qué está tomando tanto tiempo?"

"¡Tranquilos!" Holt levanta los brazos y también la voz. El silencio desciende. "Primero, tengan cuidado aquí, muchachos. Estamos trabajando adentro y no quiero que salgan lastimados".

Ajenos al caos hasta entonces, los niños miran a su alrededor y observan las lonas, las herramientas y el equipo de construcción. Las maderas duras están cubiertas de un grueso papel azul, pero hay tablas rotas, aserrín y otras cosas esparcidas por todas partes.

"Ohhh", dicen colectivamente.

"¿Por eso llegas tarde?" Pregunta un niño pequeño con un genial mohawk afro.

"No". Un niño más alto le da un codazo en las costillas. "Apuesto a que es por eso". Señala las escaleras. A mi.

"Hola."

Me encuentro con un coro de "whoa". Keanu Reeves estaría muy orgulloso.

"Soy Julie Starr". Asegurándome de sujetar bien la franela con una mano, hago un gesto para bajar las escaleras con la otra.

Tucker, con la sonrisa aún intacta, añade: "La astronauta".

Cualquier niño que no tenía la boca abierta ahora se suma al club.

Rojo como la camisa de franela que llevo puesta, Holt los conduce hacia la puerta. "Está bien, está bien, es hora de salir".

"Oh, hombre".

"¡Pero quiero conocer a la dama astronauta!"

"Genial, ¿es hora de montar?"

Holt agarra a Tucker por el hombro y sapeando lo lleva hacia la puerta detrás de los niños. "Tucker los acompañará junto al lago hasta que pueda vestirme y unirlos".

El chico Mohawk levanta el brazo en el aire. "¡Sí, pescaremos!"

Tucker ahora se mueve solo y continúa con la tarea de acompañar a los niños por las escaleras del porche. "Supongo que te veré..."

Holt cierra la puerta, interrumpiendo a su segundo al mando.

El sonido del parloteo de los niños se vuelve distante a medida que Tucker los aleja de la casa. Holt permanece de cara a la puerta, con el cuello todavía rojo brillante.

"Entonces..." Me balanceo sobre mis talones, luchando contra una sonrisa.

Con otro suspiro, Holt se da vuelta y arrastra los pies hacia las escaleras. "Uh, lo siento por eso". Se frota la nuca sonrojada. "Me olvidé de... ¡Jesús!" Encorvado, se agarra de un pie

mientras salta con el otro.

"¿Estás bien?" Estoy casi al pie de las escaleras cuando él levanta una mano. "Detente." Con cautela, pisa a fondo y cojea hacia mí. "No necesito que tú también te lastimes".

"¿Qué pasó? ¿Un clavo?" Mi voz es moleestamente aguda.

"Una astilla, creo."

"¿Astilla?" Le doy un revés en el pecho. "¿Todo ese alboroto por una astilla?"

"Ey. Es una gran astilla". Gira el pie y lo mira de reojo. "Probablemente."

Le doy otra bofetada, esta más fuerte y tal vez en represalia por hacerme entrar en pánico. "Está bien, Sally Sue. Vamos a buscarte una curita de Mickey Mouse, ¿de acuerdo?"

QUINCE BIFÁSICO

JULES

“¡BALA DE CAÑÓN!”, grita un niño a todo pulmón antes de lanzarse desde el muelle. Se necesita toda mi fuerza de voluntad para no unirme, pero dado que no traje mi traje y que Holt probablemente no vería con buenos ojos que nadara en ropa interior, he retrocedido magnánimamente en mostrarles a estos niños cómo se hace.

"¡Tranquilo, Ryan, no te resbales en la cubierta!" Holt llama al niño, que ya está bajo el agua y ajeno a su preocupación.

"Relájate. Deja que los niños se diviertan". Él me mira. "Además, en las inmortales palabras de Keanu Reeves, 'a las chicas les gustan las cicatrices'".

Su labio se curva hacia un lado. "¿Es eso así?"

Paso mis dedos por sus musculosos antebrazos, deslizándome sobre la cicatriz que corta un lado. "Sí. Así es".

Está a punto de besarme cuando un niño de diez años me bloquea la polla.

“¿Vienes, Holt?” El niño tiene una sobremordida que avergonzaría a una ardilla, pero aún así se las arregla para ser muy lindo.

"No, voy a hacerle compañía a la Señorita Starr mientras nada".

El niño frunce el ceño, demasiado joven para comprender la atracción de la forma femenina, antes de encogerse de hombros y dirigirse hacia la orilla del agua.

Suena un motor detrás de mí y me giro para ver a Tucker saliendo de una camioneta. Holt se pone de pie y se acerca para ayudar a descargar el equipo de pesca de la plataforma del camión.

Durante los siguientes quince minutos los hombres hablan sobre el plan para el rancho, mencionan la rotación de campos, la calidad del alimento y todo tipo de cosas de las que no tengo ni idea. El rostro de Holt está en blanco, su tono es serio, mientras Tucker sonríe con cada tarea que le asignan, luciendo listo para comenzar el día.

Holt, finalmente seguro de que las cosas irán bien sin él, le hace señas a Tucker para que trabaje y se sienta a mi lado.

Los niños chillan, el agua salpica y el sol sale más alto sobre el rancho. El poco tiempo que he pasado aquí me ha enseñado un poco sobre lo que se necesita para llevar a cabo una operación tan grande. Ahora, cuando veo el equipo y los acres de tierra, no sólo pienso en lo bonitos que son, sino en cuánto trabajo se necesita para ello.

"Así que este era tu sueño, ¿eh?" Entrecierro los ojos hacia la luz y miro los campos más allá del estanke. "¿Trabajar en el rancho?"

"¿Sueño?" Holt se encoge de hombros. "Tal vez".

Eso me llama la atención. "¿Tal vez? ¿Por qué si no un magnate del petróleo se dejaría el culo trabajando en un rancho si no es su sueño?"

Se queda callado por un momento y me doy cuenta de que he hecho una pregunta que podría generar sentimientos. Sorprendentemente, todavía quiero la respuesta. Le doy un empujón en el hombro. "¿Eh?"

Suspira, sonando resignado. "Es donde era más feliz".

"¿Más feliz?" Él asiente, confundiéndome. Todo lo que he oído hasta ahora de los hermanos de West implicaba que su infancia no había sido la mejor. "Creciste aquí, ¿no? ¿No es aquí donde criaste a Flynn y Rose?"

"No estoy seguro de haberlos criado mucho". Su expresión es arrepentida. "Más bien como supervisarlos. Y sí, aquí es donde los mudé, pero aquí no es donde crecí".

Dios mío, este tipo nunca podría estar en comunicaciones. Y viniendo de mí, eso ya es decir algo. "Explica".

"Papá creció aquí con sus padres, mis abuelos, pero cuando se casó con mamá ella le hizo comprar un penthouse en la ciudad. Dijo que le gustaba estar en el meollo de las cosas". Su tono delata sus sentimientos sobre esa decisión. "Tenía dieciocho años cuando murieron en una carrera de aceleración. Fue entonces cuando trasladé a Flynn y Rose al rancho para siempre".

"¿Entonces creciste en la ciudad?" El asiente. "¿Tú?" Asiente de nuevo, esta vez con una sonrisa. "¿Holt West era un chico de ciudad? ¿En serio?"

Mi incredulidad lo hace reír. "Sí, supongo que es difícil de ver ahora, pero fui a todas las escuelas privadas elegantes a las que mi mamá insistió en enviarme en la ciudad. Completo, con chaqueta y corbata".

"Wow". Lo miro de arriba abajo. "No me malinterpretes, lo del vaquero realmente me sirve, pero sí, definitivamente me gustaría ver al estoico Holt West vestido con sus mejores galas dominicales en algún momento".

"Dios, hablas de mí como si fuera una especie de retroceso de Rowdy Yates".

"¿Rowdy Yates?"

"¿De 'Cuero Crudo'? ¿La película estilo Viejo Oeste en blanco y negro con Clint Eastwood?"

"No me suena de nada. Tal vez porque no crecí en la década de 1950, cuando todo el mundo se reunía alrededor de la radio para entretenerse todas las noches".

Él farfulla. "Sabes que soy más joven que tú, ¿verdad?"

"Por dos años, vaquero. Y nunca lo sabría por tu forma de hablar y actuar".

Sacude la cabeza y ríe de nuevo. Es agradable hacer reír al normalmente serio Holt West.

"Puede que no conozca las películas estilo Viejo Oeste en blanco y negro, pero sí conozco a Clint Eastwood".

"¿Oh, sí?" Saluda a un niño que juega a la mancha al otro lado del camino. "¿Eres una gran admiradora de Eastwood?"

"Eh, ¿hola? ¿Vaqueros Espaciales?" Me burlo.

"¿Qué es eso?"

Parpadeo hacia él. "¿Hablas en serio?" Él frunce el ceño. "¿Nunca has oído hablar de Vaqueros Espaciales?"

Él niega con la cabeza.

"Te estoy juzgando muy duro ahora mismo".

"¿Qué? ¿Por qué?"

"¿Cómo es posible que no conozcas cuál es la mejor película espacial jamás realizada?"

"Pensé que era la del Apolo 13..."

"Uf, la favorita de todos. Eso fue solo un recuento, aunque sí, bastante asombrosa. Pero es muy seria. La gente descarta que la NASA sea en realidad un lugar bastante divertido para trabajar. Trabajamos duro, pero también jugamos duro". Me recuesto, con las manos detrás de la cabeza. "Vaqueros Espaciales: esa es una película que realmente cuenta las cosas tal como son".

Se tumba de costado a mi lado. "Bueno, no conocías Cuero Crudo y es un clásico".

"Por favor. Al menos mi excusa para no conocer Cuero Crudo fue que se emitió hace unos siglos. Vaqueros Espaciales es una película ruda de la NASA sobre astronautas mayores que regresan al espacio. Filmaron mucho en el sitio de JSC. Todavía estaba en la Fuerza Aérea, pero como la NASA es administrada por el gobierno, lo que significa pocos fondos para renovaciones, muchos de esos edificios lucen igual que ahora. A veces camino por donde caminó Clint sólo para reírme y mierdas así.

Se acomoda boca arriba, con una mano levantada para bloquear el sol. "Puede que no haya visto Vaqueros Espaciales, pero conozco uno. Aunque es más una vaquera espacial que un vaquero". Tiene la decencia de avergonzarse de su propio chiste.

"Amigo. Tienes chistes de papá y ni siquiera eres papá".

"Eso dice Rose".

Nos sentamos en silencio por un rato, con los ojos cerrados, escuchando a los niños jugar a nuestro alrededor.

"Sabes, nunca pensé realmente en lo que haría si el rancho no estuviera aquí". A lo lejos, TJ echa hacia atrás la cabeza y se ríe. "Aún es donde soy más feliz, pero no como pensaba".

Mis ojos se abren, sólo para entrecerrarlos contra la luz del sol. "¿Qué quieres decir?"

Sus ojos todavía están cerrados. "Los mejores días son cuando vienen los niños". Su boca se curva hacia abajo en las comisuras. "Lo que me hace sentir culpable, porque mi abuelo trabajó duro para hacer del rancho lo que es. Lo pasó mal cuando mi padre se desmoronó después de casarse con mamá. Y aunque sé que ayudar a estos niños es importante, me siento culpable por tomarme un tiempo libre del trabajo en el rancho".

Me pongo de lado y me apoyo en el codo para mirarlo. "Pero para eso tienes a Tucker, ¿verdad? ¿No es él como tu capataz o algo así?"

"Algo así". Él sonríe. "Dios sabe que debería serlo. Ha estado listo para asumir más responsabilidades durante los últimos dos años". Sus pestañas oscuras revolotean cuando abre los ojos, ajustándose al sol brillante. Cuando me mira, se ha ido el vaquero firme, la figura paterna responsable y la actitud controladora. En su lugar está la vulnerabilidad, la incertidumbre y la preocupación. Cosas que nunca me habían parecido atractivas hasta ahora.

"Pero el abuelo confiaba en mí. Me cedió este lugar". Se aclara la garganta. "Soy responsable de todo esto. No puedo decepcionarlo".

Si alguna vez hubo un momento en el que necesitaba saber cómo lidiar con los sentimientos, es ahora. Dije que seguiría el ejemplo de Holt al comprometerme con lo que sea que haya entre nosotros, pero no había pensado que se abriría así.

Dale un poco al hombre y todas sus paredes se derrumbarán. ¿Quién lo diría?

Sin saber qué decir, me quedo con la verdad y espero lo mejor. "Holt, parece que tu abuelo era un buen hombre. Estoy segura de que tienes razón en que trabajó en el rancho porque le encantaba". Holt asiente ante mis palabras y me anima a seguir adelante. "Pero estoy bastante

segura de que te dió el rancho cuando falleció, no para asegurarse de que trabajaras en él, sino para demostrarte que te ama. Que te confiaba lo que él amaba”.

Afortunadamente, Holt no parece molesto por mis pensamientos. "Pero si eso es cierto, ¿no significaría eso que confié en mí para continuar con su trabajo?"

"No necesariamente". Hablo lentamente, tratando de navegar a través de mis pensamientos. "Creo que simplemente sabía que te encantaba estar aquí".

Mira hacia atrás, sobre el agua, y observa a los niños saltar del muelle. "Mmm...".

“¿Estás enojado porque Flynn y Rose no trabajan en el rancho?”

"¿Qué? No, claro que no".

"¿Por qué no?"

“Bueno, no es lo que querían. A Flynn siempre le encantaron los autos, se parecía a nuestro padre en ese sentido, y Rose... bueno, Rose es Rose. Quizás le guste usar el sombrero y las botas y probablemente pueda superarme”. Me mira de reojo. “No le digas que dije eso. Pero ella no es de las se desviven por ningún puesto”.

"Entonces, ¿por qué no importa lo que quieras tú?"

“El rancho es mi responsabilidad”.

“¿Cuánta responsabilidad tienes que asumir, vaquero?”

Él frunce el ceño con más fuerza.

“Claro, eres el mayor, así que tomaste muchas decisiones. Y mirando a tu alrededor, y conociendo a Rose y Flynn, hiciste un buen trabajo. Pero todos son mayores. El rancho tiene éxito, pero tienes dinero del petróleo para mantener la tierra incluso si no lo fuera. ¿No es hora de que hagas lo que querías hacer?”

Él no responde, pero no parece enojado, así que voy a marcar esta charla sobre sentimientos como un éxito.

Bravo yo.

Me recuesto para disfrutar del sol y de mi genialidad general cuando Holt me deja perpleja.

"¿Y tú?"

Sorprendida por mi autocomplacencia, extendiendo mi mano para bloquear el sol y lo miro. "¿Qué quieres decir con 'y tú'?"

Recoge su sombrero y se lo coloca en la cabeza antes de acercar su cuerpo al mío. El ala ancha del sombrero ayuda a bloquear el sol de mis ojos mientras se inclina sobre mí. “Parece una pregunta tonta, conociéndote, pero ¿siempre quisiste ser astronauta?”

Mi respuesta de relaciones públicas siempre lista es "sí", pero por alguna razón me detengo.

Tal vez sea porque Holt fue honesto conmigo hace un minuto, o tal vez soy tan increíble en las relaciones y nunca lo supe, pero lo pienso bien. "No estoy segura".

Sus cejas se elevan bajo su sombrero. "¿De verdad?"

Solté una carcajada. "Sí, en serio".

"Entonces, ¿qué querías hacer?"

Me acomodo bajo su sombra y se me escapa un profundo suspiro. “La verdad es que no recuerdo haber querido algo que no estuviera deliberadamente en oposición directa a lo que el General quería que hiciera”.

“¿Alguien intentó realmente decirte qué hacer?”

Me río, agradecida por el tono ligero de Holt. "Lo sé, ¿verdad?"

La mano de Holt descansa sobre mi cadera y un calor que no tiene nada que ver con el sol me inunda. "Entonces, ¿qué quería el General que hicieras?"

“Maestra o enfermera”. Mis labios se tuercen hacia un lado. “Ocupaciones respetables para

mujeres”.

"Estás bromeando, ¿verdad?"

“¿Por qué tanta indignación? Pensé que eso sería lo tuyo. Ya sabes, una señorita esperando en casa a que su hombre termine con un duro día de trabajo en el rancho”.

Su mano deja mi cadera para frotar la nuca. "Ah..."

Lamentando haberme burlado de él, sigo adelante. “El General tiene una idea muy estadounidense de los años cincuenta sobre cómo debería ser la vida. Puede que seas Rowdy Yates, pero mi padre es básicamente el señor Cleaver de uniforme”. Frunzo el ceño, pensando en mi infancia. "Retiraré eso; no era tan paternal como el señor Cleaver”. Me río, pero no suena muy alegre. “El General nunca pudo entender por qué su pequeña no usaba vestidos, maldecía como un marinero y no sólo quería jugar con los niños, sino patearles el trasero a todos”.

Su mano se reasienta en mi cadera y el calor disipa la frialdad que mis recuerdos habían despertado. “Una vez que ingresaste a la Fuerza Aérea, ¿cambiaron las cosas? Quiero decir, como militar, ¿cómo podría no estar orgulloso de tu servicio?”

Otra risa hueca. “Oh, se manejó para hacerlo. El día que acepté mi beca y me uní al Cuerpo de Entrenamiento de Oficiales de Reserva del Ejército fue el último día que hablamos”.

"¿Qué hay de tu mamá?"

"Ella llama de vez en cuando, recordándome todas sus decepciones". Jesús, estoy dando vueltas. Una vez que abres la puerta a los sentimientos, todos quieren salir.

“Eres una astronauta. ¿Cómo pueden sentirse decepcionados?”

Poniéndole una tapa, esbozo una sonrisa. "Los Starr son un motón bastante obstinado, vaquero".

Afortunadamente, se ríe. “¿No es esa la verdad?”

"Ey". Le doy un revés en el hombro, pero lo hago sonriendo. “De todos modos, no estoy segura de lo que quería cuando era más joven, pero puedo decir honestamente que amo lo que hago ahora. No puedo esperar a levantarme por la mañana y ver qué nuevas investigaciones estamos realizando, o los acuerdos internacionales que estamos celebrando, o prepararnos y entrenarnos en simuladores”. Levantando los brazos, rodeo su cuello. Su mano agarra mi cadera un poco más fuerte. “Estar en el espacio... Bueno, no hay nada igual. Nací para ello”.

Una lenta y perezosa sonrisa levanta sus labios. Labios que anoche trazaron todos los contornos de mi cuerpo. Me estremezco.

"Pero sabes, vaquero, esta es la primera vez en mucho tiempo que siento algo tan impresionante como la microgravedad aquí en la Tierra".

Mientras los ojos llenos de lujuria de Holt se acercan, mientras sus labios descienden sobre los míos, me pregunto si alguno de nosotros tiene una atadura lo suficientemente fuerte como para mantenernos juntos a salvo.

"Ew, hombre", grita TJ desde el estanque, sorprendiéndonos a Holt y a mí. “¡Consigue una habitación!”

DIECISÉIS DISIDENTES

HOLT

"EY, JULES, ¿CONOCISTE A ALGÚN PERSONAJE FAMOSO?"

"Jules, ¿cómo es el espacio?"

A los niños no podría importarles menos yo, ya que se abalanzaron sobre Jules en el momento en que nos bajamos del vehículo de cuatro ruedas en el estanque. Jules había estado lista para volver a subirse a Bess y "hacer que montar a caballo fuera su perra", pero la visión de Jules volando fuera de Bess como una muñeca de trapo me hizo alejarla de los caballos. Puede que ella esté lista, pero yo no.

Finalmente, con sus cuerpos agotados por el nado, si no sus bocas, los niños están listos para intentar atrapar su almuerzo.

Y es un gran día para pescar. Un gran día para cualquier cosa, la verdad. Una parte de mí se pregunta si mi nuevo optimismo tiene menos que ver con el clima y más con la mujer que corteja a un grupo de preadolescentes alrededor de un glorioso pozo para nadar.

Jules, con caña de pescar en mano, le hace un gesto a uno de los niños más pequeños para que le traiga un cebo. El mando militar en ella está presente incluso con los niños. "He conocido al Presidente".

"¿En serio?"

Ella se encoge de hombros. "Sí, él estaba bien, pero su esposa era mucho más genial". Ella les da a los chicos una mirada de complicidad. "Las mujeres son el género más cool. Recuerden eso".

Algunos niños se ríen mientras otros parecen confundidos.

Con una sonrisa, sube la apuesta. "También conocí a Brad Pitt y Matt Damon".

"Vaya, ¿de verdad?"

"¿Cómo son?"

"¿Tenían todo un séquito de guardaespaldas?"

"¿Trajeron a sus esposas?"

Los niños más pequeños, con cañas o gusanos en la mano, saltan de puntillas en la suave costa. Incluso los niños mayores, generalmente demasiado tranquilos para mostrar entusiasmo, se animan y esperan las respuestas.

Pienso en lo que mencionó Jules, en hacer esto a tiempo completo, y la idea me hace feliz.

Pero también me hace recordar a mi papá alejándose del rancho y de sus responsabilidades por sugerencia de una mujer. Mi mamá.

“No vinieron al mismo tiempo, con algunos años de diferencia. Estaban investigando sus papeles para sus próximas películas”. Ella les sonríe a los chicos mayores, quienes se sonrojan al verla. “Y lamentablemente no, no había esposas”. El niño regresa con el gusano y Jules se agacha para verlo cebar el anzuelo. Cuando termina, Jules lo mira. “Buen trabajo, chico”.

Se pone rojo cual camión de bomberos. Debería hacerme sentir mejor porque no soy el único que se sonroja con Jules, pero eso me incluiría entre los preadolescentes, así que no es así.

Un niño con gafas que me recuerda a mi futura cuñada habla. “¿Qué pasa con el elenco de The Big Bang Theory? Uno de sus personajes se convirtió en astronauta. ¿Los conociste?”

Jules se pone de pie, con sus largas piernas, envueltas en unos vaqueros holgados y de talle bajo que están metidos en sus siempre presentes botas de motociclista, enderezándose. Le entrega la caña recién cebada a uno de los niños más pequeños. “No, eso fue todo Mike Massamino. Es divertidísimo. A ustedes les agradaría”.

“¿Crees que lo haría? Quiero decir, ¿conocernos?”

“¿Por qué no? Ustedes son geniales”.

Se hinchán una veintena de pechos como si fueran parecidos a pájaros.

“Haré una llamada para ver si puedo programar un recorrido. Mike comenzó a trabajar en DC principalmente como orador público y consultor. Pero intentaré programarlo para cuando esté en la ciudad”. Agarra otra caña y le hace un gesto a otro niño para que le ponga un cebo. “Puedo guiarlos a través del simulador de la Estación Espacial, ver si puedo conseguir que la Dirección de Ingeniería les muestre cómo funciona Robonaut y el nuevo módulo de aterrizaje en Marte”. De nuevo suelta el anzuelo cebado.

Con el pretexto de asegurarse de que todos puedan cebar un anzuelo, estoy bastante seguro de que Jules ideó una manera de no tocar los gusanos.

“Aquí, señorita Starr”. Agarro una caña del montón que hay entre nosotros. “Déjame sostener la caña para que pongas el cebo”.

Sin perder el ritmo, simplemente me levanta una ceja arqueada. “¿Y privar a estos hombres de la oportunidad de mostrarme lo que han aprendido aquí en el Rancho West?” Ante la idea de no poder impresionar a su nuevo héroe, todos los niños me miran fijamente. “Nunca”. Me arrebató la caña y le hace un gesto a otro niño para que saque un gusano del cubo.

La sonrisa malvada que me lanza cuando se agacha para ver al niño cebar la línea me dice que lo haga mejor la próxima vez.

El chico con la caña recién cebada la mira desde debajo del flequillo rubio. “¿Alguna vez has estado a punto de morir?”

La pregunta me golpea y trato de ocultar mi reacción inclinándome hacia el cubo de cebo colocado junto a la orilla.

En lugar de reírse, como pensé que haría, Jules se calla y su sonrisa se desvanece. “En la Fuerza Aérea, mis aviones han recibido golpes. Incluso tuve que expulsarme una vez sobre territorio enemigo. Así que supongo que se podría decir que sí, casi me muero”. Su mirada se fija en algún lugar al otro lado del estanque. “Muchos de mis amigos no tuvieron tanta suerte. Muchos de ellos nunca regresaron del despliegue”. Los labios, hace un momento levantados en una sonrisa, se vuelven hacia abajo. “Y he sido testigo de cómo derribaban a amigos en el mar”. Parpadea un par de veces y regresa al presente.

Los ojos de todos los niños permanecen pegados a Jules, de pie en el borde de la hierba alta frente al terraplén, los habituales charlatanes juveniles ahora están en silencio. Una ligera brisa

roza el agua, surgiendo ondas de donde saltan las ranas y nadan los pececillos.

El mismo niño, caña en mano, demasiado joven para comprender la finalidad de la muerte, dice: "¿Qué hay sobre ir al espacio? Eso también es peligroso, ¿no?"

Una sonrisa, esta que parece más forzada que antes, se extiende por su rostro. "Sí, se podría decir eso. Hay mucho que se desconoce sobre el espacio. E incluso lo que se sabe puede resultar peligroso. Fallos del equipo, errores humanos, ese tipo de cosas". Ella alborota la cabeza del niño rubio. "Es por eso que necesitamos que personas como ustedes crezcan y se conviertan en ingenieros, científicos y tal vez incluso astronautas para ayudarnos".

Un niño mayor se burla. "¿Crees que podríamos trabajar en la NASA?"

"Sí, ¿por qué no?"

La genuina mirada de confusión de Jules hace que el niño se detenga. "Bueno, quiero decir, somos pobres. No tenemos dinero para escuelas lujosas y todo eso".

Un encogimiento de hombros. "¿Entonces? Yo tampoco tenía".

"¿No lo hacías?"

"No. Mi padre no creía que las mujeres necesitaran ir a una universidad elegante. Él no pagaría por ello".

"¿Hablas en serio?"

Sus labios se fruncen en una sonrisa irónica mientras asiente. "Sí, se podría decir que mi papá es un poco retrospectivo. Dijo que me permitiría ir a un colegio comunitario y obtener mi título de maestra o de enfermería".

Sabiendo por nuestra conversación de hace apenas unos minutos que estos recuerdos no son tan alegres como ella los hace parecer, mis manos se cierran en puños. Pero Jules simplemente le guiña un ojo al niño.

"Le respondí aceptando una beca completa para la Universidad Aeronáutica Embry-Riddle, una universidad a la que él ni siquiera sabía que yo había postulado".

"Wow".

Ella atrae al niño para darle un breve abrazo antes de alejarlo, jugueteando traviesamente con su cabello. El pequeño gesto de consuelo me dice que la pregunta del niño la afectó más de lo que deja entrever.

Si algo me ha enseñado hoy es que hay mucho más en esta mujer de lo que ves.

"Puede que no tengas dinero, pero cada uno tiene un cerebro". Jules mira a cada niño a la cara, su expresión es más seria que antes. "Úsenlo".

Y todos asienten solemnemente. Estos niños a quienes constantemente les dicen que no sirven, que no llegarán a mucho, cuyas vidas familiares están rotas y sus vecindarios son inseguros, todos asienten ante sus órdenes. Algunos de ellos probablemente tengan ganas de saludar y no estén seguros de por qué.

No me sorprendería que la semana que viene empiecen a sacar mejores notas en la escuela.

Con todas las cañas cebadas y repartidas, Jules se sacude las manos en los vaqueros. Manos que lograron que no les mancharan las tripas de gusano durante todo el proceso. "Ahora...". Ella pone sus manos en sus caderas, mirando a su nuevo equipo. "¿Quién va a pescar el pez más grande?"

Las manos de todos se levantan. Incluyendo la mía.

JULES

HOLT HA estado callado desde que nuestra charla sentimental. No estoy segura de si está molesto porque me he apoderado de su variopinto grupo de preadolescentes o si está reflexionando sobre lo que hablamos.

Aunque, callado o hablador, el hombre todavía luce bien. Nunca pensé mucho que los vaqueros lucieran remilgados y correctos, pero la forma en que Holt se mete la camisa, se abrocha el cinturón y se mantiene de pie con una postura perfecta, es como la Pollyanna de los vaqueros.

Rowdy Yates, de hecho.

"¡Holt, mi cuerda está atascada!" Un niño mayor tira hacia atrás su caña, haciéndola doblarse.

Holt se dirige hacia donde está el niño y pacientemente lo ayuda a desenredar la cuerda.

Es bueno con estos niños. Realmente bueno. Y es obvio que lo respetan muchísimo.

El programa que creó tiene hojas de inscripción para niños que quieran hacer un viaje al Rancho West. Los niños aprenden a montar, a pescar y a disfrutar de un día sin tener que preocuparse por el acoso en la escuela, las palizas en casa o los traficantes de drogas que los expulsan de sus parques locales. Holt paga el autobús y la gasolina. Les sirve el almuerzo a todos. Todo lo que los niños tienen que hacer es presentarse.

"¡Señorita Starr, mire éste!"

Un pez pequeño, no más grande que la palma de mi mano, cuelga del poste de TJ. El niño tampoco es mucho más grande. Me quedé estupefacta cuando dijo que tenía diez años. El niño necesita batidos de proteínas.

"Eso es una belleza, TJ. Vas bien encaminado. Creo que eso te pone en la carrera por el pez más grande".

"¡Genial!" Salta y los dedos de sus pies descalzos se hunden en la arena húmeda al borde del estanque.

Y no estaba mintiendo. Eso lo pondría en carrera. No había visto peces tan pequeños desde que vi Buscando a Nemo en un raro momento libre durante mi última estancia en la Estación Espacial Internacional.

¿Qué? No se burlen de mí: Buscando a Nemo es realmente increíble.

Una sombra cae sobre mí. Inclinando la cabeza hacia atrás, miro hacia arriba y veo a Holt parado allí, la luz del sol creando un halo a su alrededor, con las manos en sus poderosas y finas caderas.

"¿De verdad vas a pescar o simplemente te quedarás aquí todo el día, cadete espacial?"

Frunzo el ceño ante su ceño. "Oye, estoy supervisando".

"Sí, ella está supervisando, Señor West". TJ retoma mi lucha. Un niño tan lindo. Su camiseta, al menos dos tallas más grande, tiene el cuello estirado. Debería conseguirle una de la NASA. Hacer que la tripulación la firme o algo así.

Miro la pila de zapatillas gastadas que todos los niños dejaron en el césped antes de sumergirse en el agua. Desgastadas, rotas y sucias. También debería comprarles a los niños unas zapatillas nuevas. Jackie siempre habla de sus Chuck Taylors. Quizás a los niños les gusten.

"Ya escuchó al hombre, Sr. West". Dejo caer la cabeza un poco más hacia atrás y golpeo sus espinillas. "Ahora sé amable y tráeme un poco de limonada".

Su cara seria da paso a una sonrisa, aunque puedo decir que está tratando de luchar contra ella. "Sé amable, ¿eh?"

Me encojo de hombros y levanto la cabeza para mirar a los niños. Están esparcidos a lo largo

de la costa, algunos de pie, otros con el trasero en la tierra, cada uno con una caña de pescar en la mano y una sonrisa en el rostro.

Puedo ver por qué a Holt le encantan estos días. En realidad no dijo eso, pero es fácil de ver con lo relajados que están sus hombros, y cuánto más rápido sonríe y se ríe. Más de lo que jamás lo vi mientras trabajaba en el rancho.

Él ama a estos chicos.

Eso me recuerda. "Oye, ¿por qué aquí sólo hay niños?"

El chico a la izquierda de TJ, Brian, creo, se burla. "¿Por qué querrían las chicas venir aquí? Se ensuciarían".

Eso me tiene sentándome más derecha. "Um, ¿qué dijiste?"

Pareciendo darse cuenta de que no estoy contenta con la respuesta de Brian, todos los niños bajan sus cañas, sus ojos saltan entre Brian y yo.

No puedo decir si mi atención concentrada lo hace ponerse rojo o si ha estado al sol demasiado tiempo. ¿Holt no proporciona protector solar? Voy a tener que hablar con él sobre eso. Protector solar y zapatos nuevos. Hacer una lista.

"Bueno, ya sabes". Él se encoge de hombros. "A las chicas no les gusta ensuciarse". Mira a sus amigos, todos los cuales evitan su mirada. "¿No es así?"

"Mal, niño". Hago un gesto hacia mi cuerpo boca abajo, apoyado con los codos en el suelo. "Soy un excelente ejemplo".

Para no parecer un tonto delante de sus amigos, Brian se dobla. "Sí, pero estás ahí tirada. No pusiste cebo en una caña de pescar ni sostuviste un pez ni nada. A las chicas simplemente no les gustan esas cosas. O no pueden hacerlo".

Mis ojos se estrechan ante mi nuevo némesis. Cesa toda charla. Holt todavía lucha contra su sonrisa, pero pierde la batalla de manera espectacular.

"¿TJ?" Pregunto, con los ojos todavía puestos en Brian.

Mi amigo se endereza y su camiseta holgada se mueve sobre sus pequeños hombros. "¿Sí, señorita Starr?"

"Pásame esa caña, ¿quieres?"

Mi nuevo brote se acerca, caña en mano. Antes de tomarla, mi bolsillo trasero vibra. Sin pensar, deslizo mi teléfono y abro la pantalla.

Jesús.

"Señorita Starr, ¿estás bien?" TJ me mira con el ceño fruncido y la caña extendida hacia mí.

"¿Qué es?" Holt se acerca detrás de mí y rápidamente protejo mi teléfono de su vista.

"Nada". Si llamas nada a un gif del transbordador Columbia explotando al reingresar. Es uno de los peores temores de todo astronauta. Todo el país lamentó la pérdida de esos héroes. Y este cabrón enfermo lo está usando para asustarme. ¿Cómo se atreve este imbécil a deshonorar su memoria? Mi mano se aprieta tanto alrededor de mi teléfono que hasta creo que la pantalla podría romperse.

"No te ves tan bien".

"¿Mmm?" Parpadeo, centrándome en TJ. La preocupación del niño hace que mi mano se relaje.

"Mira, ya te lo dije". Brian se cruza de brazos y parece satisfecho consigo mismo. "A las chicas no les gusta ensuciarse".

Entrecerrando los ojos hacia el niño, coloco a mi acosador en una caja y cierro la tapa con fuerza. Haciendo lo que he aprendido a hacer en el servicio. Compartimentar.

"Cállate, Brian". Meto mi teléfono en mi bolsillo y agarro la caña. "Hagámoslo."

Ignoro la mirada de Holt. No estoy segura de si se debe al hecho de que obviamente le escondí mi teléfono o porque le dije a uno de sus chicos que cerrara la boca, pero de cualquier manera, lo ignoro y me concentro en la tarea que tengo entre manos. Mucho mejor que centrarme en las crecientes amenazas guardadas en mi teléfono.

Enderezando mis hombros, les doy mi mejor sonrisa de relaciones públicas. "Déjenme mostrarles, muchachos, cómo se hace esto de la pesca".

DIECISIETE MODULACIÓN

HOLT

ELLA PESCÓ el pez más grande.

Todavía no puedo creerlo. Llené ese estanque con una buena variedad de peces, aunque ninguno de ellos grande, y Jules sigue adelante y pesca la trucha más grande que he visto en mi vida.

En su primer intento.

Los chicos se volvieron locos, por supuesto, prometiendo traer a sus hermanas y decirles a las otras chicas del programa que se inscribieran. Lo cual es genial, pero ahora estoy ejecutando cronogramas en mi cabeza y tratando de determinar cuándo tendré tiempo para administrar el rancho y el programa de cultivo. Mi mente también se detiene en ese incidente telefónico y en por qué Jules parecía culpable y reservada.

"¡Adiós, señorita Starr!"

"¡Háganos saber cuándo podremos ir a la NASA!"

"¡Le diré a mi amiga Sara que venga la próxima vez!"

Jules saluda con la mano hasta que la nube de tierra de la carretera finalmente alcanza al autobús y los niños vuelven a asomar la cabeza por las ventanillas.

Una vez fuera de la vista, me deshago de los malos pensamientos y rodeo a Jules con el brazo, amando no tener que agacharme para hacerlo. "Gracias por pasar el día con ellos".

"Fue divertido". Ella se inclina más cerca de mí. "Además, me necesitabas allí. Tengo notas".

"¿Notas?" Me inclino y acaricio su cuello. Huele a humo del fuego en el que cocinamos nuestras capturas.

Se le pone la piel de gallina en el cuello y se estremece. "Bueno, más bien una lista".

"¿Una lista?" Me pregunto si podría seguir el rastro de esa piel de gallina.

Jules se hace a un lado y me mira alzando una ceja. "¿Por qué sigues repitiendo lo que digo?"

Dejo de explorar la piel de gallina, lo cual probablemente sea bueno ya que estamos en medio del camino de entrada, frente a la casa, suspiro. "Porque espero que, si lo hago, empiece a tener sentido".

Poniendo los ojos en blanco, me sonrío y comienza a dirigirse hacia la casa. "¿Tienes galletas?"

"¿Galletas?" Su trasero luce genial con esos jeans.

Ella me lanza una mirada por encima del hombro. “Déjalo, vaquero. Eso no fue difícil de entender”.

Riendo, la sigo, tratando de controlar la situación de mi pene en ascenso. “Creo que podríamos tener. Pero no puedo creer que todavía tengas hambre después de comer esa monstruosa trucha que pescaste”.

“Eh. El pescado no es mis comidas favoritas, especialmente uno cocinado sobre una hoguera”. Su nariz se arruga. “Pero los chicos estaban entusiasmados y no podía decepcionarlos”. Espera a que suba las escaleras antes de abrir la puerta mosquitera. “Además, le di la mitad a TJ”.

No se me había escapado que ella y el niño más joven se habían llevado bien. Y con lo delgado que es TJ, probablemente necesitaba esas proteínas adicionales. “Bueno, si no tenemos galletas, estoy bastante seguro de que tenemos los ingredientes para hacerlas. De vez en cuando, invito a Rose a probar la receta con chispas de chocolate de nuestra abuela. Una vez que la cocina esté arreglada, te prepararé un poco”.

Jules se detiene a medio camino de la puerta. “Vaya, vaquero. ¿Me estás diciendo que sabes hornear?”

Me encojo de hombros. “Solo galletas”. Sintiéndome un poco cohibido ahora, mi cara no puede evitar calentarse.

“No hay nada malo al respecto”. Ella engancha su brazo con el mío y nos dirigimos a la cocina. “No tienes idea de las cosas que haría por galletas recién horneadas”. Su sonrisa se vuelve tortuosa. “Por verte a ti prepararme galletas recién horneadas”. Se acerca y baja la voz cuando pasamos junto a algunos trabajadores de la construcción. “Cosas sexuales”.

Tratando de ignorar lo que las palabras de Jules están haciendo en mi situación básica, veo a nuestro contratista inspeccionando los gabinetes recién instalados. “¡Oye, Ray!”

El hombre mayor mira y sonríe cuando ve a Jules a mi lado. “¿Sí, jefe?” Sinceramente, no tengo idea de si está hablando con Jules o conmigo.

“¿Cuándo terminarán, para que pueda usar mi horno?”

La carcajada de Jules es lo más loco que me ha hecho feliz tan feliz jamás.

Haciendo una pausa para darle a Jules una mirada extrañada, Ray cierra su cinta métrica. “Estás viendo solo unos días más. Primero las encimeras, luego los electrodomésticos”.

“Y las encimeras están llegando a tiempo, ¿verdad? Casi me meto una astilla en el trasero con la madera contrachapada”. Jules golpea con los nudillos la cubierta temporal colocada sobre la nueva isla.

“¿Qué demonios estabas haciendo sentado en esto?”

Jules me lanza una mirada, que sé que al instante hace que mi cara se caliente como el Sahara. “No te importa, Ray. Sólo dime que pronto habrá encimeras. Encimeras reales”.

Ray se ríe y se inclina para tomar nota en su portapapeles. “Sí, Jules. Las encimeras reales, que no se astillan, deberían instalarse pasado mañana”.

Jules me guiña un ojo. “Es bueno saberlo”.

“Oh”. Ray mira hacia arriba. “Casi lo olvido. Te entregaron un paquete”.

Todo el cuerpo de Jules parece quedarse quieto. Ella ni siquiera parpadea.

Frunciendo el ceño ante su reacción, pregunto: “¿A mí?”

Ray sacude la cabeza y apunta con el lápiz a Jules, que todavía no ha parpadeado. “No, a la pequeña señorita aquí”.

Es un testimonio de lo mal que está actuando Jules el hecho de que no castra a Ray en el acto por el comentario de “pequeña señorita”.

“¿Jules?”

Sacada sobresaltada de su trance, Jules se aclara la garganta. "Eh, entonces, ¿dónde está?"

"Creo que Melissa lo puso en tu oficina".

"Espera". La miro, sus mejillas todavía están pálidas. “¿Desde cuándo tienes una oficina?”

Sin responder, Jules se da vuelta y camina hacia el otro lado de la cocina. Incluso sus movimientos están mal. No hay balanceo en sus caderas, ni marcha en sus pasos. Ella parece... ¿retraída?

Le lanzo a Ray una mirada preocupada, pero el hombre no se da cuenta y sigue midiendo y tomando notas. Sólo me hacen falta unos pocos pasos y estoy justo detrás de ella, siguiéndola por el corto pasillo, pasando el baño hasta el lavadero.

Un lavadero que también ha sido renovado. Esta vez no en suelos ni armarios, sino en decoración de paredes. Listas, como las que vi en su apartamento, cuelgan por la habitación. Un mini ventilador zumba junto a su computadora portátil en la pequeña encimera frente a la lavadora y la secadora, las listas que no están completamente pegadas con cinta adhesiva ondean con la ligera brisa.

Pero los ojos de Jules no se desvían hacia nada de eso. Toda su atención se centra en una pequeña caja marrón que se encuentra sobre la secadora.

"¿Estás bien?"

Ella mira nerviosamente por encima del hombro. "Sí. Seguro. Bien".

"Entonces", le pregunto cuando ella no hace ningún movimiento hacia adelante, "¿no vas a abrirla?"

"Sí". Ella asiente distraídamente, mordiéndose el labio inferior.

Más tiempo parados.

"¿Quieres que la abra?"

"¡No!" Eso la hace moverse y dar un gran paso hacia la secadora. Luego, casi violentamente, agarra la caja, rasgando un lado hacia arriba, rompiendo la cinta de embalaje antes de arrojarla nuevamente sobre el mostrador. Jules respira profundamente y usa un dedo para levantar la solapa abierta y mirar dentro. "Oh".

"¿Oh, qué?" Ni siquiera estoy seguro de por qué, pero todo el andar de puntillas y las vacilaciones de Jules me hacen un nudo en el estómago. ¿Qué diablos hay en esta caja? ¿Y quién la envió?

Con una sonrisa en su rostro, Jules mete la mano dentro de la caja y saca algo. "¡El collar de Cookie!"

El aliento que no sabía que estaba conteniendo se me escapa. “¿El collar de Cookie?”

Ella me lanza una mirada. “¿Vas a repetir todo de nuevo?”

"Como dije. Sigo esperando que las cosas que dices tengan sentido". Y también estoy un poco confundido por toda la preparación.

Usando ambas manos, sostiene lo que parece un collar de perro demasiado grande. Si un perro fuera propiedad de una princesa motociclista.

El grueso collar negro está cubierto de tachuelas de metal y de él cuelga el colgante más grande y deslumbrante que he visto en mi vida. Y eso incluye el momento en que Rose me hizo ver los premios MTV Music y un grupo de raperos con pesadas cadenas de diamantes saltaban por el escenario.

El fondo de la etiqueta con el nombre es todo pedrería blanca, con ‘Cookie’ escrito en una fuente de escritura compuesta de cristales de color rosa oscuro.

"Es para Cookie".

"Cookie".

Jules suspira. "Lo estás haciendo de nuevo".

Me cruzo de brazos. "Vuelves a no tener sentido".

Ella me imita, cruzando los brazos sobre el pecho, pero en lugar de parecer molesta, lo único que hace es enfatizar sus senos.

Obligo a mis ojos a alejarse de su pecho y volver al objeto ofensivo. "Si estás pensando en ponerle eso...", señalo el collar, "...a una vaca, entonces no tiene ningún sentido".

Sus labios se fruncen. "Bueno vaquero, como no puedes hacerme galletas, voy a ir a jugar con la mía".

Ambos parpadeamos el uno al otro, repitiendo lo que ella acaba de decir en nuestras mentes.

Y luego nos echamos a reír.

"Dios mío", logra decir Jules entre risas. "Por una vez, no quise decir eso como sonó".

Respiro hondo y disfruto el momento de ver a Jules desprotegida, despreocupada, en total contraste con lo que sea que fue momentos antes de que abriera la caja. "Demasiado".

La diversión disminuye y Jules levanta una ceja. "Qué pena, ¿eh?". Baja el collar y se endereza, pasando las manos por los muslos, justo debajo de los senos y luego por el abdomen hasta que sólo las puntas de los dedos se deslizan por debajo de la cintura de los vaqueros.

La sonrisa en mi rostro disminuye a medida que mi pene se eleva. "¿Jules?" Quise que saliera como una pregunta, pero suena más como una súplica.

Se quita el botón de la cintura y tira de los lados hasta que la cremallera baja; el ruido es fuerte en la pequeña habitación de azulejos.

Esa sonrisa diabólica suya, la sonrisa que me traba la lengua y hace temblar mi polla, aparece lentamente en sus labios. "¿Sí, vaquero?"

"¿Qué pasa con Ray?"

Ella parpadea. "Estoy pensando contigo, un hombre es todo lo que necesito en la cama. Además, no estoy segura de que a Ray le gusten ese tipo de cosas".

Eso me hace sacudir la cabeza muy rápido. "Esperar, ¿qué? No. Jesús". Paso mi mano por mi cabello. "Quise decir que está aquí afuera, todavía en la cocina".

"Oh". Ella deja escapar un largo suspiro. "Gracias a Dios. Me tenías preocupada por un momento". Se baja los jeans hasta que se despegan de sus caderas y se acumulan alrededor de sus pies, dejando al descubierto una tanga de encaje negro. La misma tanga que recuerdo frotándose sobre mí en su striptease esa noche después del bar.

"Mierda".

Ella gime. Fuerte. "Me encanta cuando maldices por mí". Una mano sube y pasa por debajo de su camiseta, agarrando su pecho. "Sólo para mí".

Rápidamente cierro la puerta y me recuesto contra ella. "Shhh, él oirá".

"¿Entonces?" Ante mi mirada, ella pone los ojos en blanco. "Está bien, Pollyanna, me encargaré de esto".

Se inclina sobre la secadora y presiona un botón. Suena un timbre fuerte y agudo y luego el motor se enciende, las fuertes vibraciones de la secadora hacen eco por toda la habitación.

"¿Mejor?" Vuelve a llevar la mano a la cintura y la pasa por la V de seda, frotando con movimientos suaves y gentiles.

Lo único que consigo es un gruñido.

"¿Voy a jugar sola con mi galleta?" Su sonrisa de complicidad se hace más grande. "¿O vas a ayudar a esta chica?"

Realmente no hay dudas sobre lo que está a punto de suceder, lo cual Jules sabe, como lo

demuestra el palo que llevo y que intenta perforar mis jeans. Pero no puedo ceder tan fácilmente. A Jules le gustan los desafíos.

"Creo que me ayudaré... a mí mismo". La hebilla de mi cinturón suena cuando la desabrocho, apenas audible con el golpeteo de la secadora.

Las manos de Jules se congelan en su cuerpo mientras me mira bajarme los jeans, lo suficiente para que mi polla se libere. "Corazones."

"¿Mmm?" Sigo su mirada hasta donde se ven mis boxers blancos con corazones rosados, metidos debajo de mi polla. No son los más masculinos, pero el calor en los ojos de Jules me dice que de todos modos la ponen caliente.

Me agarro y mi mano se aprieta mientras bombeo una, dos veces. Jules, todavía en estupor, me mira, con los ojos pegados a mi mano.

"¿Pensé que querías jugar con tu galleta?"

Sin apartar los ojos de mi mano, Jules desliza una de las suyas bajo el borde de sus bragas, dejando visible una franja de rizos oscuros y elásticos. Puedo decir cuando llega a su punto, mientras sus ojos parpadean y lucha por mantenerlos abiertos para verme. Actúo como si estuviera provocándola, con movimientos lentos y suaves, pero en realidad estoy tratando de controlar mi ritmo.

Su otra mano se desliza nuevamente debajo de su camiseta, los movimientos hacen evidente que no solo está acariciando su pecho, sino que está pellizcando su pezón.

El gemido que se le escapa esta vez es incluso más fuerte que el anterior. Hace eco sobre el ruido de la secadora, pero ya no me importa. La luz del sol entra por la ventana, el papel cruje con la brisa del ventilador y los trabajadores de la construcción están a sólo unos pasos de distancia, pero nada importa excepto esta mujer frente a mí.

"Holt". Al pronunciar mi nombre, sus dedos se mueven más rápido debajo de sus bragas y sus ojos finalmente se cierran. Agarro mi polla con más fuerza, casi dolorosamente, recordándome no perder el control.

"Más rápido, cadete espacial".

"Ahhh, mierda..." No estoy seguro si es mi orden lo que la hace acabar, o si ya estaba cerca, pero su cuerpo se bloquea, la mano en su pecho aprieta, la que está en su coño se mueve en movimientos más lentos y entrecortados, mientras ella supera su orgasmo. El suave sollozo que hace cuando llega a la cima y se estrella me hace cerrar la distancia entre nosotros, colocando un pie en los jeans alrededor de sus piernas y levantándola por debajo de los brazos. Sus tobillos, ahora libres de la ropa, me envuelven y nos impulso a ambos hacia la secadora.

"Te voy a follar tan fuerte".

"Por favor, por favor, por favor..." Ella todavía está disfrutando de su placer, con los ojos cerrados.

En un movimiento que me sorprende incluso a mí, le arranco la tanga del cuerpo, haciendo que Jules abra los ojos de golpe. "¡Holt-!"

Empujé hacia adentro.

"¡Mierda!" Jules grita, con la cabeza echada hacia atrás.

No espero a que ella se adapte o se acostumbre. Golpeo.

Cada mano agarra un puñado de su delicioso trasero en forma de corazón y la sostengo a las vibraciones debajo de ella mientras desato una necesidad de la que nunca supe que era capaz.

"Oh. Mi. Dios." Cada palabra está marcada por una estocada. Las manos de Jules se clavan en mis hombros, tratando de encontrar un punto de apoyo. "Oh. Mi... ¡Mierda! Ahg... ¡Dios!"

Estoy perdido, incapaz de hablar, solo emito gruñidos y me obligo a esforzarme cada vez

más. Tiro ligeramente, abriendo sus nalgas, encontrando más espacio para golpear en ella con mi polla. El movimiento también debe asentarla más completamente contra el metal vibrante porque, de repente, Jules se cierra sobre mí, sus músculos internos como un tornillo de banco me mantienen en mi lugar mientras se corre, atrayendo mi propio orgasmo a su tope.

"¡MIERDA!" Mi rugido sale de mi garganta mientras el placer palpita bajo mi piel y el calor se extiende por mi columna. Pero no puedo dejar de moverme. Mis caderas empujan una, dos, tres veces hasta que el placer roza el dolor, mi polla está demasiado sensibilizada y agotada.

Suenan tres campanadas más y la secadora se detiene. Lo único que queda es el pequeño zumbido del ventilador y nuestras respiraciones agitadas. El olor del sexo es fuerte y mi polla continúa moviéndose dentro de ella.

Jules, lánguidamente arrojada sobre mí, murmura incoherencias y de vez en cuando se estremece con una réplica del clímax.

En la ventana, veo un reflejo parcial de mí mismo: todavía vestido, completamente hundido dentro de una mujer, mientras transcurre la jornada laboral. Y no es una mujer cualquiera. Desde el momento en que vi a Jules flotando en el espacio hace tantos meses, mi vida ha cambiado de una manera que nunca pensé que podría hacerlo. Nunca pensé que querría.

El cambio es lo que mi madre quería. Siempre algo nuevo. Siempre algo diferente. Siempre más.

Una lista revolotea desde la pared, pasando por encima del hombro de Jules. Yo la agarro.

La letra de Jules es igual que ella: marcada, en mayúsculas. "Mierda de boda 101". Debajo aparece una larga lista numerada, cada una tachada con tinta roja.

"¿Mmm?" Jules levanta la cabeza, sus rizos normalmente salvajes se ven mucho más alocados. Sus ojos pesados se posan en la lista que tengo en mis manos. "Oh. Esas son solo cosas básicas que investigué sobre las bodas en general antes de centrar mi atención en la información más específica sobre bodas que me dió Jackie".

"A riesgo de molestarte una vez más, ¿específicamente de Jackie?"

Ella sonríe perezosamente. Creo que me gusta más esta sonrisa suya. Está ebria de placer y centrada únicamente en mí. "Opciones viables para bodas en granero". Señala otra lista, ésta todavía colgada en la pared. "Esa es una lista de todos los productos de limpieza que se pueden usar y que no dañarán a los animales una vez que sean reubicados nuevamente en sus establos". Ella señala más abajo. "Ésa enumera elementos rústicos viables que generalmente se encuentran en las bodas en graneros y que no se usarán en la de Jackie". Su mirada se vuelve seria. "Para tu información, no utilizaremos fardos de heno como ningún tipo de asiento durante esta boda. La gente tiene alergias en el culo y, según mi investigación sobre vestidos de dama de honor, estoy bastante segura de que las duras púas de heno destrozarán cualquiera de esos artilugios femeninos".

Todo lo que puedo hacer es parpadear ante ella. "¿Investigaste todo esto?"

"Bueno, claro, soy la dama de honor. Es mi trabajo".

Estoy a punto de cuestionar esa afirmación cuando somos interrumpidos por el sonido de mi hermano ruidoso y muy sorprendido o muy enojado, abriendo de golpe la puerta principal.

"¡Mierda!"

Una de las cejas de Jules se levanta. "Creo que es seguro decir que Flynn está aquí".

Yo suspiro. Mi hermano tiene el peor timing.

El ruido sordo de pasos se acerca. "¿Qué diablos está pasando aquí?"

"¿Cuántas veces tengo que decirle que se quite las malditas botas?"

Jules se muerde el labio, como si intentara no reírse. "Um, ¿no le hablaste sobre la

renovación?"

"Uh, no. Se me debe haber olvidado". La verdad es que había estado demasiado ocupado pensando en la astronauta que tenía delante y en poco más.

"¡Holt!" Flynn suena mucho más cerca.

Lamentablemente, salgo de su interior y ayudo a Jules a bajar de la secadora. Se puede escuchar una voz más ligera y femenina murmurando entre las exclamaciones de mi hermano.

Jules se queda quieta. "Jackie". Ahora parece asustada. Salta de la secadora y recoge sus jeans del suelo.

Tomo una toalla de mano del pequeño armario de ropa blanca y se la entrego.

"Gracias". Sin perder el ritmo, se limpia y mete la toalla en el fondo del cesto de ropa sucia antes de ponerse los pantalones.

En segundos ambos nos vemos presentables. Un poco.

Jules extiende su tanga rota.

"Gracias a ti, parece que voy a tener que ir tipo comando".

"¿Qué?" Yo susurro. "Hay trabajadores ahí fuera".

Mete la lencería hecha jirones en mi bolsillo delantero. "¿Y?"

"¿Y entonces vas a caminar sin bragas?"

"Calma tus tetas, no es que alguno tenga visión de rayos X. Eres el único que lo sabrá". La sonrisa que me lanza es francamente malvada. "¿Crees que podrás manejar eso, vaquero?"

"¡Holt! ¿Dónde estás?" Por el sonido, Flynn debe estar en la cocina.

Jules se lleva el dedo a los labios.

Ahora quiere estar callada.

"Sal y los llevas de regreso al comedor", susurra. "Me escabulliré por la parte trasera del granero".

"¿Escabullirte?"

Jules me pone los ojos en blanco antes de abrir la puerta para echar un vistazo. "Está bien, no hay moros en la costa. Vamos." Cuando no me muevo, me agarra del brazo y me empuja hacia adelante.

Que me envíe un beso es lo último que veo antes de que se cierre la puerta.

"MIERDA."

Entro a la cocina y veo a Flynn de pie en el arco recién recortado entre el comedor y la cocina, con la cabeza girando. "Santa mierda".

Suspiro. "Sí, ya lo has dicho". Es como si mis hermanos me maldijeran a propósito.

Pasa una mano por el borde, con la boca abierta. "Estoy en la casa correcta, ¿no?"

La reacción de Flynn ante la construcción en curso es suficiente para ayudarme a deshacerme de mi repentina irritación hacia Jules.

Algo así.

Quiero decir, a ella no le importa si los trabajadores de la construcción la oyen venir, ¿pero que Flynn y Jackie nos vean salir juntos de la lavandería es demasiado?

Tratando de sacudirme la tormenta de emociones internas, forzo una sonrisa a mi hermanito. "No me digas que no te gusta, porque te patearé el trasero". Me acerco y le doy una palmada en el hombro. Quizás un poco más duro de lo que debería. "No podíamos celebrar tu boda con un

telón de fondo de los años ochenta, ¿verdad?"

Flynn parpadea. "¿Hiciste todo esto..." su cabeza gira una vez más, "...por mí?"

"No, idiota. Lo hice por Jackie". Lo empuja de regreso al comedor. "No podía permitir que la chica tuviera una razón para escaparse. Dios sabe que probablemente ya tiene suficiente contigo".

"Ahora". La expresión de sorpresa en su rostro desapareció, reemplazada por una sonrisa arrogante.

Miro por encima del hombro, buscando a Jackie. "Hablando de eso, ¿dónde está tu media naranja?"

Mirando por las ventanas delanteras, Flynn señala con el pulgar en dirección al granero. "Jackie está ahí fuera con la planificadora de bodas".

Eso me llama la atención. "¿Planificadora de boda? ¿Te refieres a Jules?"

"Uh, no." La expresión de perplejidad de mi hermano menor me hace desconfiar. "¿Por qué crees que Jules es la organizadora de bodas?"

Pienso en la memoria USB, las llamadas telefónicas, las interminables listas colgadas en mi cuarto de lavado y me estremezco. "¿Tal vez porque Jules cree que ella es la organizadora de bodas?"

Flynn me mira sin comprender.

Miro fijamente. "¿No es eso lo que Jackie le dijo?"

"No", dice lentamente. "Pensé que Jackie le había dicho que era la dama de honor".

"Bueno, sí, pero luego le dio a Jules esa memoria USB con todas las fotografías y esas cosas".

"Sí, ella también me dio una a mí y otra a la organizadora de bodas que contrató".

Nos quedamos allí parpadeando, y a ninguno de los dos nos gusta la conclusión que estamos sacando.

"Ustedes, muchachos, están jodidos".

Flynn y yo nos sobresaltamos ante la interjección de Ray. No estaba allí cuando salí a buscar a Flynn y supuse que se había ido a casa. Pero la sonrisa de complicidad en su rostro cuando me mira me dice que tal vez simplemente se fue un rato una vez que Jules y yo hicimos más ruido que la secadora.

Sacude la cabeza y sus pies calzados con calcetines rozan los pisos recién colocados. "No quiero estar cerca cuando le digas a esa pequeña dama que ya no está a cargo". No sé si divertirme o impresionarme de que se atreviera a llamar a Jules 'pequeña dama' otra vez. "Eh, eh. De ninguna manera". Se mete el sujetapapeles debajo del brazo y se guarda la cinta métrica en el bolsillo. "Buena suerte con eso". Destaca lo último en mi dirección.

Tiro del cabello en la parte superior de mi cabeza. "Mierda"..

Flynn retrocede como si lo hubiera golpeado. "¿Acabas de decir 'mierda'?"

DIECIOCHO PRESUNTUOSAMENTE

JULES

"No". Cruzo los brazos sobre el pecho y miro a una pequeña morena ratonil con una cara como un hacha.

Está bien, su cara no es como un hacha, eso es simplemente malo. Pero tiene lo que se llamaría una nariz regia y está intentando relevarme de mi deber.

"Jules..." Los ojos de Jackie parpadean detrás de sus gruesos marcos.

Soy inmune a las súplicas de la voz de mi mejor amiga. Algo así.

"Dijiste que yo estaba a cargo". Apenas resisto la necesidad de pisotear. Maldita sea, este día empezó muy bien. Demonios, todavía estoy en el resplandor post orgásmico y, sin embargo, ahora me escabullo al granero y encuentro a mi usurpadora tomando medidas del granero mientras mi mente está atrapada en la expresión del rostro de Holt cuando lo ahuyenté de la lavandería. ¿Hice algo mal? ¿Quería que su hermano nos viera salir juntos?

Ni siquiera mencionemos la pequeña avería que casi tuve por una estúpida entrega de una caja.

Mi mejor amiga se ríe nerviosamente y se sube las gafas en la nariz. "Uh, bueno, no, no lo hice. No exactamente".

Mi mirada se dirige a Jackie, quien da un paso atrás. "Sí lo hiciste. Por teléfono el día después de que me desmayé".

La pseudo-organizadora de bodas interviene. "¿Te desmayaste?"

La mirada que le doy la vuelve a callar.

"Cuando llamé, te pedí que fueras mi dama de honor", dice Jackie lentamente.

"Sí. Y acepté". Asiento con la cabeza. "Ahí tienes. La confusión se aclaró". Vuelvo a mirar a la intrusa. "Estás despedida".

Lanzando lo que considero un suspiro bastante dramático, Jackie me toma del brazo y me saca del granero. "Volveremos enseguida", le lanza por encima del hombro a la aspirante a usurpadora.

Una vez que hemos pasado la puerta del granero, Jackie me gira frente a ella y coloca una mano en cada uno de mis hombros. "Jules". Es lindo cómo intenta mirarme a los ojos, pero tiene que levantar la cabeza para hacerlo.

"Jackie".

Otro suspiro. De repente me doy cuenta de que, con todos los suspiros (de mi madre, Holt y Jackie), yo soy el denominador común. Eh. Comida para el pensamiento. Más tarde.

Los delgados dedos de Jackie pulsan sobre mis hombros. "Honestamente, no pensaste que te dejaría a cargo de mi boda cuando tienes un trabajo de tiempo completo en la NASA y estás lista para un ascenso, ¿verdad?"

Mmm. Ahora que lo pienso...

"Nunca te pediría tanto. Sé que tienes muchas cosas que hacer".

Bueno, ella no lo sabe todo. Como los textos diarios llenos de babosas insinuaciones y amenazas.

Uf, concéntrate en la tarea que tienes entre manos. Bajando la barbilla, hago mi mejor puchero. "Pero soy tu dama de honor".

Un lado de los labios de Jackie se levanta, torciendo sus gafas. "¿Sabes realmente lo que hace la dama de honor?"

No, no lo sé. Pero no voy a decirle eso. "A juzgar por la memoria USB que me diste, diría que planear la boda".

"Eso veo". Jackie levanta sus manos de mí y da un paso atrás. "Puede que haya sido un poco demasiado entusiasta después de que Flynn me propusiera matrimonio y no pensé en la memoria USB. La hice hace un tiempo, después de que Flynn y yo, eh, ya sabes..."

"¿Empezaron a follar como conejos?"

"¡Jules!" Ella me da una palmada en el brazo y sus mejillas se sonrojan. "Pero sí".

Ambas nos reímos hasta que Jackie de repente se queda quieta, agarrando mis hombros, con los ojos muy abiertos. "Santo Mercurio. No puedes decirle a Flynn que la hice hace tanto tiempo, me veré... me veré..."

"¿Como si estuvieras muy emocionada de estar con él y no pudieras esperar para planificar el siguiente paso?"

Ella se muerde el labio. "¿Crees que Flynn lo verá de esa manera?"

Me encojo de hombros. "Honestamente, no creo que a Flynn le importe. Después de todo, él fue quien te propuso matrimonio, así que probablemente estuvo pensando en esto desde hace tanto tiempo como tú. La única diferencia es que eres una fanática de la investigación, así que guardas todos tus pensamientos en una memoria USB".

"Huh". Deja caer las manos y se mete las gafas en la nariz. "Sí, supongo que tienes razón".

"Siempre estoy en lo correcto".

"Jules..." Su exasperación es muy divertida.

Maldita sea, extrañaba irritarla.

"Escucha, saltemos a Pinterest y..."

"¿Pinterest?"

Mis cejas se fruncieron ante la expresión de asombro de Jackie.

"¿Tienes una cuenta de Pinterest?" Vuelve a hablar despacio, pero creo que esta vez tiene más que ver con confusión que con frustración.

Mi ceño se profundiza. "Bueno sí. Duh. ¿De qué otra manera iba a gestionar esta boda?"

"Um..." Las cejas de color marrón claro se arquean sobre la parte superior de sus marcos. "No pensé que tú gestionarías la boda".

Haciendo caso omiso de su tono, detallo mi esfuerzo. "Incluso tengo un tablero completo para vestidos de dama de honor". Le frunzo el ceño a Jackie, recordando la investigación que hice para ese tablero en particular. "Me lo debes por tener que descubrir la diferencia entre el tul y la gasa y saber cuál aguantaría mejor en una ceremonia en el granero".

"¿Hiciste todo eso?" Los ojos de Jackie se abren como platos detrás de sus gafas. Parece una especie de búho. "¿Por mí?" Un búho que está a punto de llorar.

Mis botas se mueven en el suelo mientras miro a mi alrededor buscando a alguien que intervenga. Ya tuve una charla sobre sentimientos hoy. No puedo soportar las lágrimas de mi mejor amiga. Especialmente cuando sigo sin ropa interior. Simplemente parece haber algo malo con consolar a alguien cuando estás desnudo debajo de tu ropa.

Necesito delegar. Porque eso es lo que hace un buen comandante.

Observo el porche de la casa. Vacío.

El campo a mi izquierda. Vacío.

Detrás de mí, en el granero, hay una organizadora de bodas no deseada y caballos.

Contemplo seriamente llevar a Jackie a uno de los establos y dejarla acariciar un caballo hasta que se calme. Eso es una cosa, ¿no? ¿Equinoterapia?

"Pero..." ella resopla. "Solo ha pasado una semana".

Esta vez suspiro. "Tranquila, niña". Tiro de su larga cola de caballo. "Tú harías lo mismo por mí".

Ella respira profundamente y asiente. "Gracias. No tenemos mucho tiempo". Inclina la cabeza como lo hace cuando piensa. "Supongo que debería haberle dicho a Flynn que no sobre la escapada de compromiso".

Pienso en lo hábil que es Flynn con Jackie y me río. "De alguna manera no creo que hubieras ganado esa discusión".

Sus mejillas se vuelven de un rojo brillante.

Mi mejor amiga es tan linda cuando lo hace con regularidad.

"Eres una buena amiga. Sabes que nunca habría conocido a Flynn si no fuera por ti". Sus ojos empiezan a brillar de nuevo.

"Mierda". Suspiro, no queriendo entrar en todo lo que hice, pero conocer los detalles reforzará cualquier emoción persistente que esté sintiendo Jackie. Los hechos la centran. Y además, mi lista de TOC está extrañamente impulsada por la capacidad de Pinterest para catalogar ideas y estoy algo orgullosa de ello. "Está bien, primero, hice listas para cada parte de la boda que necesitaba realizarse, ordenadas por importancia y período de tiempo necesario". Jackie asiente. "En segundo lugar, hice llamadas y reservé los mejores evaluados, después de enviar a cada proveedor fotografías específicas de lo que quería y recibir garantías individuales de que podrían cumplir con el objetivo a tiempo". Otro asentimiento, esta vez con los ojos un poco más abiertos de lo normal. "Y en tercer lugar, programé citas para nosotros en la pastelería y el servicio de catering para que puedas elegir tu menú". Ella parpadea hacia mí. "Quiero decir, Flynn también puede venir, supongo".

Eso le arranca una sonrisa. "Te encantó hacer todas esas listas, ¿no?"

Me limpio las uñas en la camisa y las inspecciono a la luz del sol. "Ya me conoces, soy una extraordinaria creadora de listas".

"Sí", dice en voz baja, acercándose y dándome un abrazo. "Te conozco".

Abrazar. Algo más con lo que no estoy particularmente familiarizada. Estoy acostumbrada a palmaditas en los hombros, a un 'buena chica' o un saludo. Un abrazo lateral es mi opción habitual si necesito contacto más personal. Jackie me aprieta más fuerte.

Es algo agradable.

Y luego recuerdo que estoy sin bragas.

Me aclaro la garganta y trato de enderezarme. "Como puedes ver, todo está manejado. No se necesita una organizadora de bodas".

Ella suelta una carcajada contra mi hombro antes de retroceder. “Pero Jules, una organizadora de bodas puede hacerse cargo desde aquí y asegurarse de que todo siga funcionando sin problemas. Puede ponerse en contacto con los proveedores, verificar las entregas y realizar los pagos para que...” Hace una pausa y frunce el ceño. “Oye, espera un minuto. ¿Cómo contrataste a los proveedores? No te di dinero para depósitos”.

"Eh, no te preocupes por eso". Me encojo de hombros.

Jackie pisa fuerte. “¡Jules! Estás asumiendo demasiado. ¡No puedes pagar mi boda!”

Estoy en parte sorprendida por el tono de la voz normalmente reservada de mi mejor amiga y en parte divertida. Pero siento que reír no ayudará a mejorar la situación.

"Ella está en lo correcto. No puedes". Una voz familiar interrumpe. "Pero espero que me dejes a mí".

Holt llega sin ser detectado justo cuando Jackie alcanza su punto de ebullición. Flynn está justo detrás de él. ¿Dónde estaban cuando me amenazó con llorar?

El mecánico recién prometido rodea a Jackie con un brazo. "Gracias, hombre, pero..."

"Insisto". Holt se acerca a mí, como si quisiera rodearme con su brazo como hizo su hermano con Jackie, pero no lo hace.

Me pregunto si eso es porque me escabullí del cuarto de lavado.

Mantiene su mano a su lado, pero veo que aprieta el puño. “Sé que mamá y papá no están aquí, pero si estuvieran...”

Flynn resopla. "Probablemente no habrían venido".

Holt frunce el ceño pero acepta la declaración de Flynn asintiendo. “Puede que tengas razón. Pero nuestros padres al menos pagarían la boda de su hijo”. Él resopla. "La sociedad lo exigiría".

Flynn frunce el ceño pero no discute. Mi cerebro, que antes no sabía si debería o no rodearme con el brazo de Holt, se detiene ante el hecho de que sus padres no habrían venido a la boda de su hijo. Qué idiotas.

"Hola, chicos." Jackie mueve la mano entre los hermanos. "¿Se acuerdan de mí? ¿La novia? También tengo dinero reservado para esto, ¿saben?" Cruza los brazos sobre su desgastada camiseta de Old Dominion.

Últimamente la chica se ha vuelto loca por la música country moderna. Ella realmente está apostando por este fetiche de los vaqueros.

Miro el físico de Holt con sus jeans ajustados y su camisa por dentro. No es que la culpe.

"Y estoy bastante segura de que mi padre también tendría algo que decir al respecto". Una de sus Converse golpea el suelo debajo de nosotros.

Flynn simplemente la abraza, con los brazos cruzados y todo. "Lo sé, querida. No quisimos excluirla". Él besa su puchero hasta que ella se ríe.

Dios, su factor lindo hace que me duelan los dientes.

"De todos modos", continúa Holt, ignorando a la pareja que se besa, "ya tenía fondos reservados para esto".

Flynn se aleja de Jackie, que tiene la cara sonrosada, y parpadea. "Disculpa, ¿qué?"

Eso me tiene resoplando. "Tienes un fondo de bodas real". Holt asiente. “¿Para Flynn?”

"Sí. También tengo uno para Rose”, afirma Holt, como si fuera algo común que los hombres solteros crearan fondos para la boda de sus hermanos huérfanos. “Después de la muerte de mamá y papá, me pareció una buena idea asegurarnos de que todo estuviera planificado y cuidado”.

Flynn, Jackie y yo nos miramos en un momento de silencio reflexivo.

Luego nos reímos.

"¡Tenías dieciocho años, Holt!" Flynn dice finalmente, su tono de asombro refleja mi propia

sorpresa divertida. “¿Me estás diciendo que pensaste en crear fondos para bodas cuando tenías dieciocho años?”

Holt se encoge de hombros y parece un poco incómodo ahora que se da cuenta de que su planificación financiera podría no haber sido tan normal.

Con las manos en las caderas, examino al hombre que monté unas horas antes, con una gran sonrisa en mi rostro. “¿Eres un boy scout y un vaquero?”

Se sonroja y se pasa una mano por el pelo. Cuando lo baja, cae detrás de mí, descansando sobre mi espalda baja.

Un hormigueo se dispara en mi hoo-ha.

“¿Rose también tiene un fondo para bodas?” Pregunta Flynn, sonriendo. Y ajeno a la maniobra de Holt.

Los ojos de Jackie están fijos en mi estómago como si sus gafas le dieran visión de rayos X.

Holt asiente y sus dedos rozan la parte superior de mi trasero. "Aunque es el doble que el tuyo". Él me guiña un ojo.

Todos ríen de nuevo, ese momento alivia el dolor en mi pecho. Se me ocurre que no me ha dolido en todo el día hasta que Holt dudó en tocarme. Extraño.

"¡Oye, no necesito tanto mantenimiento!"

Cuatro de nosotros nos volvemos para ver a Rose pavoneándose con sus botas de vaquera con flecos.

"¡Rose!" Flynn abraza a su hermana. "¿Qué estás haciendo aquí?"

Ella señala detrás de ella. "Estoy aquí con Trish".

Todos miramos por encima del hombro de Rose para ver a Trish paseando de un lado a otro junto al auto deportivo de Rose. Su rostro es atronador y me pregunto quién enojó tanto a la dulce dama sureña.

Rose mira a Flynn y Jackie antes de apoyar las manos en las caderas. "¿Crees que les dejaría empezar a planificar una boda sin mí?"

Holt imita su postura, llamando su atención. "Um, creo que eso es exactamente lo que me dijiste que hiciera la última vez que te vi".

"Tenía razones". Se encoge de hombros y nos mira a Holt y a mí, especialmente hacia donde está la mano de Holt. "Y esas razones dieron sus frutos, según veo".

Holt se sonroja y da un paso atrás, la repentina frialdad en mi espalda baja me hace frotar la mancha en mi pecho.

"Disculpen, ¿puedo decir algo?" La estúpida organizadora de bodas, de quien me había olvidado por completo hasta ahora, asoma la cabeza por la puerta del granero.

"Lo siento mucho, señorita Waguespack". Jackie corre hacia la mujer. "No era mi intención dejarte por tanto tiempo. Jules y yo estábamos simplemente... ah..."

"Está bien". La mujer le da unas palmaditas maternas en la mano, aunque no puede ser más que unos pocos años mayor que Jackie. "Sé que las bodas pueden ser estresantes. Incluso para los amigos".

"Mejores amigos". Entrecierro los ojos hacia la mujer, ignorando la risa de Rose y el suspiro de Jackie.

La mujer simplemente sonríe. "Sí, incluso para los mejores amigos".

Rose se acerca a mí y me da un codazo en las costillas. "No estoy segura de en qué me encuentro, pero ¿por qué no escuchamos lo que la profesional tiene que decir antes de que la mates con tu mirada mortal?"

Dirijo dicha mirada a la traidora y alegre rubia. Rose simplemente agita sus pestañas.

No sé por qué estoy tan en contra de una organizadora de bodas. Honestamente, es la respuesta a muchos de mis problemas. Como dijo Jackie, estoy ocupada delegando entrenamiento a nuevos astronautas, revisando planes para futuros experimentos a bordo de la Estación Espacial, trabajo de relaciones públicas, programación de vuelos... y ya saben, esquivando a un acosador.

Me pregunto si a Cookie le gustaría comer algunas nomeolvides. Las vacas comen flores, ¿verdad?

Rose me da un codazo.

Mirando a mi alrededor, parece que todos están esperando mi respuesta. Debería decir que está bien. Debería ceder. ¿Pero qué pasa si esta mujer Waguespack no entiende a Jackie? ¿Qué pasa si intenta convencerla de celebrar una boda en la iglesia y no en el granero? ¿Qué pasa si no sabe la diferencia entre tul y gasa? Eso es una mierda importante, maldita sea.

"Ay". Levanto mi mano lejos de mi esternón.

"¿Estás bien?" Me pregunta Jackie, mirando hacia donde había estado frotándome la piel en carne viva.

"Sí, estoy bien." Fuerzo mi mano a mi costado y miro a la organizadora de bodas una vez más. "¿Estás segura de esto?"

"¿No se supone que los líderes sepan delegar?" Rose me pregunta, sus pestañas aleteando. Es como si intentara hacer volar sus ojos.

Jackie se muerde el labio y asiente, Flynn y Holt miran a todos lados menos a mí, aunque me doy cuenta de que Flynn está luchando contra una sonrisa. Waguespack hace contacto visual conmigo. Eso requiere agallas.

Suspiro. "Bien".

Todo el mundo deja escapar un suspiro colectivo, incluso Jackie, lo que me hace sentir un poco infantil.

Lo que sea.

"Primero, por favor llámenme Samantha". La organizadora de bodas extiende su mano en mi dirección. La tomo y le doy una sacudida firme. Ella no se inmuta ni se debilita ante mí, sino que me devuelve el apretón con firmeza.

Otro punto para ella.

"Y en segundo lugar, no pude evitar escuchar que has hecho un gran trabajo preliminar para comenzar la boda".

Contengo un gruñido.

Los labios de Samantha se contraen. "¿Por qué no revisamos lo que has hecho y vemos cómo puedo ayudarte?"

Al mirar el rostro esperanzado de Jackie, cedo. "Bien. Buscaré mi computadora portátil y mis tableros de ideas".

"¿Tienes tableros de ideas?" Jackie vuelve a parecer un búho. Rose no se ve muy diferente.

"Querida", dice la organizadora de bodas con toda seriedad, "cualquier organizadora de bodas que se precie tiene tableros de ideas".

Sé que me están engañando, pero no me importa. Mi pecho se hincha de todos modos. "Así es".

Rose pone los ojos en blanco.

Reúno a la pequeña mujer a mi lado. "Vamos, Sam. Vamos a mirar mis tableros".

Ambas ignoramos al grupo que se ríe detrás de nosotras.

DIECINUEVE OBSTACULIZADO

JULES

"¿TÚ HICISTE TODAS ÉSTAS?" Rose me mira fijamente. "Amiga, estás tan loca como Jackie".

"¡Ey!" Estoy de vuelta en la lavandería, afortunadamente no hay evidencia visible de las aventuras sexuales de Holt y mías. Pero mi ojo sigue mirando la cesta.

"Um, ¿hola?" Rose señala todas mis listas exhibidas en las paredes y se ríe. "No puedes decirme que no te encanta esto, Jackie. Esto es lo que te conviene, con tu orden de operaciones, tu investigación obsesiva y tu veta nerd en general".

Mis ojos se dirigen a Rose. "Oye. Puedo soportar el comentario de 'loca' e incluso lo de mi obsesión..."

"Porque es verdad", murmura Rose.

Mi mirada se estrecha. "...Pero trazo el límite con lo de nerd".

Flynn, de pie en la puerta, tira a Jackie contra su costado y le acomoda las gafas. "Las nerds son calientes".

Rose y yo ponemos los ojos en blanco simultáneamente. Trish se ríe.

"Sí, sí, todos sabemos que tienes una erección por esta nerd en particular". Mis palabras hacen que el rostro de Jackie se ponga escarlata. "Pero eso es lo suyo. Yo soy..."

"Eficiente", dice la organizadora de bodas frente a mi computadora portátil. Ella y yo sabemos que es condescendiente, pero a ninguna de las dos nos importa. Podría acostumbrarme a tenerla cerca.

Asiento con la cabeza. "Sí. Eficiente. Soy una tipa ruda y eficiente".

Trish, que no broma sobre haber estado estudiándose las uñas todo este tiempo, sonrío. "Necesitabas añadir lo de ruda, ¿no, dulzura?"

"Cállate, enana, los adultos están hablando".

Dichas uñas se curvan en puños. "¿Por qué tú-..."

"Tranquila, tigre". Levanto las manos y doy un paso atrás, riendo. Me golpeo contra la secadora. "Solo estaba bromeando. No es necesario que alistes tu escopeta".

"Espera, ¿tienes un arma?" pregunta Jackie.

"Esto es Texas". Rose resopla. "¿Quién no tiene un arma?"

Jackie mira entre las dos. "Eh, ¿yo?"

Trish le da unas palmaditas en el hombro que no está aplastado contra el costado de Flynn.

"Te llevaré al campo de tiro".

Flynn gime y acerca aún más a Jackie. "¿Qué tal si no le damos un arma a mi futura esposa justo antes de que comience a entrenar para ser astronauta?"

Rose se burla. "No seas tan..."

"Eso es suficiente". La voz de Holt corta la discusión. No puedo verlo porque el cuarto de lavado no es lo suficientemente grande para todos, pero puedo imaginar su expresión severa.

"Se suponía que íbamos a revisar las cosas de la boda. Entonces, ¿por qué estamos en el cuarto de lavado?" pregunta Rose.

"Porque aquí es donde hago mi mejor trabajo", explico.

Holt suelta una carcajada y trata de disimularla con una tos. Afortunadamente nadie puede verlo, porque estoy segura de que el maldito hombre está rojo brillante.

"¿Por qué el cuarto de lavado?" pregunta Jackie.

Todos se vuelven hacia mí. Incluso la organizadora de bodas.

"Me gusta el sonido", murmuro.

"¿Qué dijiste?" Trish parpadea inocentemente hacia mí. Sé que me escuchó, pero probablemente se esté vengando de mí por el comentario sobre su estatura. Necesito cuidarme con eso.

"No importa". Miro a la organizadora de bodas. "Aquí lo tienes". Saludo la pared de listas y mi computadora. Las chicas intentan acurrucarse alrededor de mi computadora portátil, pero se vuelve un poco apretado. Me subo a la secadora para hacer más espacio.

Las chicas sueltan muchos 'ooh' y 'aah', Jackie incluso aplaude en una foto en particular mientras la organizadora de bodas toma notas y fotografías de mis listas con su teléfono. Estoy tratando de no pensar en que la secadora aún está caliente desde su último ciclo.

"¡Flynn, mira esto!" Jackie señala una foto que encontré de un novio usando Converse y otra de la novia usando botas de vaquera. "¿No sería eso adorable?"

"¿Qué?" Aunque es más alto que todos, Flynn se inclina hacia un lado y luego hacia el otro tratando de ver por encima de las cabezas de las chicas. Me deslizo más hacia atrás en la secadora para darle espacio para entrar y accidentalmente presiono el botón de encendido con mi pantorrilla.

Suena y luego las vibraciones sacuden mi trasero sobre la superficie lisa del aparato. Juro que mi cuerpo casi llega al orgasmo sólo gracias a la memoria muscular. Rápidamente presioné el botón de apagado, sintiéndome más nerviosa de lo que me gustaría admitir. Cuando levanto la vista, Jackie me sonríe.

"¿Qué?" Miro mis traicioneros pezones, pensando que de alguna manera nos delaté a Holt y a mí.

"Sé por qué te gusta trabajar en la lavandería". Mi mejor amiga parece bastante orgullosa de sí misma.

Ella realmente no puede haberme descubierto, ¿verdad? Miro hacia la puerta, donde puedo ver el hombro de Holt.

"Te recuerda el ruido de la Estación Espacial Internacional, ¿no?"

Parpadeo, sorprendida de que Jackie pudiera darse cuenta de eso y agradecida de que no haya descubierto por qué mis jeans probablemente tienen una mancha húmeda.

"Así que tenía razón, eres una nerd". Rose se ríe y se inclina para coger algo de debajo del mostrador. "¿Una nerd a la que también le gusta el BDSM?" Se endereza, con el collar de Cookie con tachuelas y diamantes de imitación en la mano.

Holt no se molesta en contener la risa esta vez.

HOLT

"NO TE PREOCUPES, ella es muy gentil".

Rose mira a Jules, quien acaricia a Cookie con cautela. "Te das cuenta de que crecí rodeada de vacas, ¿verdad?" Ella mira alrededor del establo. "Aunque no recuerdo que ninguna de ellas tuviera alojamiento como esta".

Cookie y su madre, que todavía está amamantando a su cría, viven en un lujo rústico, en un establo para caballos de doble ancho con mantas, luces navideñas blancas colgadas del techo y una pequeña radio con Mozart sonando.

No tengo idea de cuándo y cómo Jules logró arreglar esto. Pero considerando que recientemente acorraló y conquistó a un grupo de niños prepúberes, estoy seguro de que mis peones del rancho no deben haber sido un objetivo tan difícil.

Trish levanta un tacón alto y luego el otro. "No me vestí para visitar a las vacas".

"No, te vestiste para trabajar en el poste", dice Jules sin mirar.

Trish frunce el ceño.

"Solo usar los tacones de dos pulgadas que ustedes me regalaron requiere mucha concentración para realinear mi equilibrio natural". Jackie inclina la cabeza y examina los zapatos de Trish. "Y esas eran botas que tenían más estructura de soporte que los tacones de aguja que llevas puestos".

Trish se encoge de hombros. "Lo he estado haciendo durante tanto tiempo que ni siquiera pienso en ello".

"¿De verdad?" Jackie se sube las gafas.

"Mi mamá me llevó a concursos desde que era muy joven".

"¿Eras una reina de concursos de belleza?" pregunta Jules, sonando como si Trish acabara de herirla mortalmente.

Rose se anima. "¿Acabas de hablar de tu familia?"

La expresión normalmente divertida de Trish se afloja y tengo la sensación de que no había querido decir eso.

"¿Disculpen?" Jules agita las manos en dirección a Cookie. "Vaca mascota aquí".

Los hombros de Trish se relajan y le lanza a Jules una sonrisa de agradecimiento. Jules aprovecha la oportunidad para arrastrarla, con tacones de aguja y todo, al cubículo para acariciar a Cookie.

Jules es una buena amiga.

"¿Las vacas son buenas mascotas?" Jackie, siempre curiosa, avanza para inspeccionar a Cookie. Me toma un minuto darme cuenta de que me está hablando a mí.

"Uh..." Me froto la nuca. "Bueno..."

"Cookie es una gran mascota", dice Jules, entrecerrándome los ojos.

"Sí, seguro". No podría eliminar el sarcasmo de mi voz aunque lo intentara. Lo cual no hice.

Ignorándome, Jules hace un gesto a Jackie para que se acerque. "Mira esto". Señala el suelo frente a Cookie. "Quieta". Ella da un paso atrás. Cuando Cookie se queda quieta, Jules me lanza una mirada triunfante. "Mira, te lo dije".

Rose se ríe pero se pone seria cuando Jules da un paso amenazante en su dirección. "Alto, cariño. Sólo me estaba tomando un momento para apreciar lo bien que encajas en el rancho".

Jules se encoge de hombros, pero no dejo de observar su mirada en mi dirección. "No es un lugar difícil para encajar".

"¿En serio?" Rose me lanza una mirada maliciosa que, por experiencia, significa problemas.

"Sí, incluso a los niños del centro de la ciudad les encanta estar aquí".

Distraída, la atención de Rose vuelve a Jules. "¿Quiénes?"

"¿No lo sabías?" Jules le da a Cookie una última palmadita antes de apoyarse en la barandilla junto a Rose. "Holt desarrolló un programa que trae al rancho a niños desfavorecidos de la ciudad. Pasamos el día junto al estanque nadando y pescando".

Con los ojos puestos ahora en mí, la boca de Rose se abre. "¿Cómo no me enteré de esto?"

"No pensé..."

Flynn entra corriendo al granero, aparentemente regresando de recoger la cena. "¿Qué me perdí?"

La mirada de Rose se vuelve acusatoria. "Parece que nuestro hermano está ejecutando un programa de caridad secreto".

Flynn me saluda con la cabeza antes de rodear a Jackie con sus brazos por detrás. "Genial".

"Lo es, ¿verdad?" La sonrisa de Jules luce claramente satisfecha. "Debería empezar a ejecutarlo a tiempo completo".

"¿Te gustaría eso?" pregunta Rose.

Me encojo de hombros y me froto la nuca. "Realmente no tengo tiempo, con el rancho..."

"Tonterías". Jules rechaza mis palabras con un gesto. "Tucker puede manejar las operaciones del día a día". Golpea el brazo de Jackie en broma. "¿Puedes creer que no había chicas en el programa? Voy a solucionar eso muy rápido".

"Sí". Jackie asiente. "Buena idea".

Jules chasquea los dedos. "Oye, incluso podría poner a Holt en contacto con el equipo de relaciones públicas de la NASA y..."

La conversación se oscurece en mi mente y me cuesta respirar. Recuerdo que mi madre le hizo lo mismo a mi padre. Diciéndole lo fácil que sería si simplemente dejaran de trabajar en el rancho y aprovecharan los millones en derechos petroleros. Compraron un lugar en la ciudad, comenzaron a correr en carreras de autos. Antes de que te dieras cuenta, todo lo que a mi padre le encantaba de estar aquí desapareció, junto con su familia. Ya ha habido muchos cambios.

"Eso es suficiente".

Todos saltan, mi voz es mucho más áspera de lo que pretendía.

"Vamos a comer". Sin decir una palabra, me doy vuelta y empiezo el camino de regreso a la casa.

JULES

"MIERDA". Rose coloca uno de los contenedores de comida para llevar sobre la mesa grande y mira alrededor del comedor.

Me río ligeramente. "Eso es exactamente lo que dijo Flynn cuando vió la renovación".

Jackie, Trish y yo seguimos colocando los contenedores, las chicas exclaman por la pintura nueva y las maderas nobles restauradas, pero mi mente está en Holt. ¿Está enojado conmigo? Pensándolo bien, es extraño que nunca le haya contado a su familia sobre el programa. No veo

por qué no lo hizo. Es algo de lo que debería estar orgulloso. ¿Pero tal vez está enojado porque lo mencioné?

"Mirando a mi alrededor, no creo que hayas cambiado mucho las cosas, pero todavía parece nuevo". Rose toca las cortinas azules y blancas junto a la ventana doble.

"Sí, esta habitación sólo necesitaba una ligera mejora". Dejo el último contenedor. "Melissa dijo que como todos los muebles eran antiguos y estaban en buen estado, realmente no había mucho que hacer".

"Eran de mi abuela". La voz de Rose adquiere un tono sentimental.

Flynn entra con placas. "Recuerdo muchas comidas aquí".

Los hermanos West, felices y nostálgicos, hacen que sea más fácil dejar de lado los pensamientos inquietantes.

"¿Sí?"

"Oh, sí". Flynn asiente y coloca con cuidado la porcelana delante de cada silla.

Intenté sacar platos de papel de la despensa, pero Rose me golpeó la mano y exigió porcelana elegante. En serio, vamos a comer comida china para llevar en porcelana china. Casi me provoqué casi una migraña con la rodada de ojos que le dediqué a Rose.

"Cuando nuestros padres fallecieron y Holt nos mudó aquí, siempre se aseguraba de que cenáramos juntos. En punto a las siete". Flynn dice la última línea en una profunda imitación de Holt.

Todos nos reímos.

Rose sigue a su hermano, arreglando la ubicación de los platos según sus estándares. "Sí. Aunque Holt siempre estaba ocupado trabajando en el rancho, además de asegurarse de que los miembros de la junta directiva de la Petrolera West no estuvieran jugando, se aseguraba de que cenáramos juntos". Ella frunce el ceño, como si de repente apreciara lo difícil que había sido para su hermano mayor. "Cada noche".

"Sí, bueno, hubieron muchas comidas básicas y comida para llevar". Holt entra con los brazos cargados de cubiertos y servilletas de tela.

"Estabas ocupado recaudando fondos para la boda", bromeo, dándole un codazo en el costado. "Estoy segura de que nadie esperaba que también te convirtieras en cocinero gourmet".

Afortunadamente él me devuelve la sonrisa. Tal vez no lo haya arruinado después de todo.

"Seguro que no te lo pusimos fácil". Rose se ríe. "Con todas esas escuelas privadas de las que me echaron".

"Y todas esas fiestas a las que asistí", añade Flynn.

"Ah, ¿a quién le importa?" Holt se interpone entre los dos, rodeándolos con un brazo. "Ahora mírense". Aprieta a Flynn más cerca. "Eres dueño de un negocio exitoso y lograste que una genio genuina aceptara casarse contigo". Rose es la siguiente en ser apretujada. "Y ésta está a punto de graduarse anticipadamente de la universidad".

"Espera, ¿qué?" Flynn se inclina hacia adelante y mira a Rose. "¿Desde cuándo?"

Las felicitaciones rodean a Rose, quien intenta disimular, pero tampoco puede evitar la gran sonrisa en su rostro. Holt se recuesta, también sonriendo, obviamente disfrutando de tener a sus dos hermanos bajo el mismo techo nuevamente.

Holt West es un muy buen hombre.

Y quiero saltar sobre sus huesos. Como, pronto.

Nuestros ojos se encuentran y mi mirada debe traducirse porque se pone rojo.

Trish entra con dos jarras de cerveza del barril que Flynn había traído de Clear Lake. Un científico espacial de la NASA, desarrolladores de trajes espaciales y gerentes de misión se

involucraron en el juego de la elaboración de cerveza, y su compañía, True Anomaly, fabrica una cerveza bastante excelente.

Mientras tanto, Holt casi se ahoga cuando mira los tacones de punta de Trish en la madera del comedor. "Vamos todos ustedes. Comamos". Se sienta con gracia en una silla y coloca una servilleta en su regazo. "Estoy hambrienta".

Dudo mucho que la pequeña sureña coma más de lo que considero una ración similar a un refrigerio, pero me siento y empiezo a abrir las cajas. Todos toman asiento y se acomodan.

La cerveza fluye mientras vaciamos varios contenedores de comida china. Todos nos reímos mientras recibo mierda por ser dama de honor-zilla. A Holt le molestan con mierda sobre vivir tanto tiempo en un museo de los 70. Y Rose recibe mierda sólo por ser Rose.

Es una de las mejores comidas que he probado. Y ni siquiera comí un rollo de primavera.

Trish se levanta, sale y vuelve a entrar, de alguna manera logra caminar como una dama con sus zapatos de stripper mientras los ojos de Holt una vez más se estrechan sobre sus talones. "¡No nos olvidemos de las galletas de la fortuna!"

"Mmm, dame". Extiendo la mano pero Trish saca la bolsa fuera de mi alcance. Mirándola fijamente, señalo con el dedo su pequeño cuerpo. "Escucha, pequeño montón. He tenido un día de mierda. Y como Holt no pudo hornearme galletas con chispas de chocolate porque la cocina aún no está en funcionamiento y alguien me robó mi rollo primavera...", entrecierro los ojos peligrosamente, "...en serio, me volveré una perra si no me das una galleta de la fortuna. Pronto".

"Dios". Trish me arroja la bolsa y da un paso atrás, con las manos en alto. "Tómala".

"Espera". Rose inclina la cabeza hacia su hermano. "¿Ibas a hacer las galletas de chispas de chocolate de la abuela para Jules?"

Holt se revuelve en su asiento. Pobre tipo. No quise delatarlo así. "Tranquila, niña. No tiene nada de malo un hombre que sabe hornear". Separo la envoltura de plástico que rodea la galleta. "No hay que avergonzarse de las habilidades masculinas para la repostería".

Jackie se ríe. "Eres muy extraña".

Me encojo de hombros, pero Rose no quita los ojos de Holt. "¿Es así entonces? ¿Ibas a hacer la receta de la abuela?"

La intensidad de Rose me hace repensar su motivo. Al mirar a Flynn, veo que él también está esperando la respuesta de Holt.

Holt simplemente empuja el arroz sobrante en su plato.

"¿Qué pasa con las galletas de la abuela West?" Mis ojos hacen ping pong entre los hermanos West. "¿Son afrodisíacas o algo así?"

Rose finalmente aparta la mirada de Holt y me sonríe. "Podrías decirlo así".

"Rose..." Hay una nota de advertencia en la voz de Holt que sólo parece divertir a Flynn.

"La abuela decía que solo haces galletas con chispas de chocolate para la gente tú a —"

"Está bien, ya es suficiente". Holt se endereza en su asiento. "Jules, pasa las galletas de la fortuna, ¿quieres?"

Puede que no sepa exactamente qué dijo la abuela West sobre sus galletas, pero confío en mi instinto lo suficiente como para saber que no estoy lista para escucharlo. Especialmente porque todavía no estoy segura de si Holt está enojado conmigo. "Claro, vaquero". Reparto las galletas, lanzando las delicias envasadas de plástico una por una, ansiosa por seguir adelante.

Afortunadamente, Rose cede y lee su fortuna. "Un encuentro casual abre nuevas puertas al éxito y la amistad".

"En la cama", agregó, feliz de estar de regreso en una atmósfera menos incómoda.

Las chicas se ríen.

"Puaj". Flynn se pasa una mano por la cara. "No agregues una cama a la fortuna de mi hermana".

Rose pone los ojos en blanco. "Bueno, entonces supongo que tampoco podemos agregarlo al de Jackie".

Flynn mira a su chica, que se sonroja mientras lee en silencio la pequeña tira de papel que tiene delante. "Hmmm, eso depende". Intenta mirar por encima del hombro. "¿Cuál es tu fortuna, cariño?"

Ahora roja, Jackie se aleja de él. "Um..."

Cojo la pequeña tira de papel.

"¡Ey!"

"Demasiado lenta, cariño. Demasiado lenta". Lo leo riendo. "Oh, esta es buena". Jackie se deja caer en su silla mientras me aclaro la garganta. "Ahora es el momento de probar algo nuevo".

"En la cama", decimos Rose, Trish y yo juntas, riéndonos mucho mientras Jackie se cubre la cara sonrojada. Dios, debe ser agotador mostrar tus sentimientos de esa manera. Afortunadamente, no me sonrojo.

Flynn se recuesta en su silla, con una sonrisa de satisfacción en su rostro. "Bien, ahora..."

"Está bien, está bien", Jackie se golpea los brazos, riendo. "Trish, tu turno".

Aún sonriendo, Trish abre su galleta. "Nada sorprende tanto a los hombres como el sentido común y la sencillez. En la cama".

"¡Ja!" Rose golpea la mesa. "¿No es eso verdad?"

Holt cierra los ojos y niega con la cabeza. Flynn ignora a su hermana y acaricia el cuello de Jackie, y ella finge alejarlo.

Con la cara dolorida por todas las sonrisas que estoy haciendo, leo la mía. "Tienes mucho talento, en muchos sentidos". Hago una pausa para lograr el efecto. "En la cama". Me sacudo el hombro. "Bueno, claro".

Más risas.

Jackie, perra astuta, mira a Holt, cuya mirada en mi dirección se ha vuelto extrañamente contemplativa. "¿Y qué tal el tuyo, Holt?"

Sin dejar de mirarme, Holt dice: "Deja de buscar. Tu amor está justo frente a ti".

Todo el mundo grita y grita y se sueltan insinuaciones no tan sutiles.

Como dije, no me sonrojo. Pero, maldita sea, de repente la temperatura aquí subió diez grados.

"¿ESTÁN BIEN PARA CONDUCIR?" Holt sostiene a Rose por los hombros y la mira a los ojos. "¿Cuánto bebiste?"

Rose se lo quita de encima. "Tranquilo, papá. Sólo tomé una cerveza. Y mucha comida china".

"Sí, bueno, no se puede tener demasiado cuidado".

Flynn los separa y se inclina para besar la mejilla de Rose. "¿Vendrás pronto a visitarnos a Clear Lake?"

Rose asiente. "Estaré por allí. Pero me quedaré con Trish".

Jackie frunce el ceño. "¿Por qué? Acabamos de instalar un jacuzzi y..."

"Sí. No, gracias. Ustedes follan como conejos. No me meteré en esa cosa".

"Rose, cuida tu boca". El tono de Holt me recuerda mucho al del General.

Sacudo la cabeza hacia él. "Holt, déjala. Ella es una mujer adulta. Puede decir follar y realmente follar también si quiere".

"Nop". Flynn se endereza y se tapa las orejas con las manos. "Lalalala". Camina hacia atrás hacia su Mustang antiguo en el camino. "Estoy fuera".

Riendo, Jackie lo sigue. "Sabes, para ser justos, Rose tiene que oír mucho sobre ti..."

Su conversación se desvanece y luego el Mustang cobra vida con un rugido, ahogando todo hasta que las luces traseras se apagan en el camino.

"Está bien", dice Rose, moviéndose hacia su auto. "Será mejor que nos pongamos en marcha".

Miro a Trish. "¿Vas a ir a la ciudad con Rose?"

"Sí, me tomé unas vacaciones". Ella se encoge de hombros. "Pensé en gastarlas en la ciudad".

"Claro, vacaciones". Rose le da un codazo. "Todos sabemos que te estás escondiendo de..."

El codo de Trish aparece como un destello.

"¡Mierda!" Rose se frota una teta y mira a Trish. Una teta que Trish acaba de golpear. "¿Qué demonios...?"

Holt suspira por su lenguaje. Trish simplemente se encoge de hombros y se revisa las uñas.

"Creo que te amo", le digo a Trish, quien sonríe como una reina tomando el té antes de acercarse al auto deportivo de Rose con sus tacones.

Rose, con la mano todavía en su teta, le da a Holt un beso en la mejilla.

"Conduce con cuidado".

"Sí, sí". Rose se pone en camino detrás de Trish, murmurando: "Pequeña enano rara..."

Riendo, me quedo junto al porche y observo a las dos alejarse. Trish hace un gesto con el dedo meñique cuando pasan.

Y luego nos quedamos solo nosotros. Sin gente, ni sonidos.

El silencio se prolonga un poco más de lo que es cómodo.

"Entonces..." Holt se balancea sobre sus talones.

"Esa fue una cena divertida". Dios, eso fue tonto.

"Sí. Lo fue". No suena menos incómodo. Así que al menos estamos incómodos juntos.

Mierda. Voy a ser honesta.

"Holt, yo..." Un zumbido corta el silencio.

"¿Ese es tu teléfono?" El rostro de Holt parece más duro que hace un minuto.

"Oh, sí. Probablemente sólo una de las chicas".

"Pero recién se fueron".

"Ya conoces a esas idiotas". Abre la boca para hablar, pero lo interrumpo. "Voy a ir a darle las buenas noches a Cookie. Te veré adentro en un minuto, ¿de acuerdo?"

Holt está callado, mirándome tan intensamente con sus ojos color whisky que por un momento quiero contarle lo que está pasando. Quiero liberarme de toda la angustia y el miedo que he estado guardando dentro, encerrado. Pero no sé cómo. Estos sentimientos me resultan tan extraños que ni siquiera espero a que Holt responda, simplemente me doy la vuelta y me alejo.

Miedo de admitir que tengo miedo, miedo de admitir que podría necesitar ayuda, miedo de admitir que me importa.

Finalmente sola en el granero, entro en el cubículo de Cookie y saco mi teléfono.

"Santo cielo". La imagen se graba en mi cerebro y me inclino hacia atrás para deslizarme por la pared del cubículo y descansar sobre mi trasero.

Cookie, siendo la buena mascota que es, se agacha a mi lado y apoya su cabeza gigante y pesada en mi regazo. Pero ni siquiera el consuelo de la bovina más brillante del mundo puede hacer que deje de ver la imagen en mi teléfono.

Aunque obviamente está tomada de alguna película del viejo oeste, si nos guiamos por el grano y el color de la imagen, la imagen de un vaquero muerto colgado de un árbol es suficiente para provocarme náuseas a mí, a la persona que puede soportar ocho G sin parpadear. Y tiemblo.

Ya era bastante malo cuando esta persona, quienquiera que sea, dirigía su ira hacia mí y me amenazaba. Pero de ninguna manera Holt se involucrará en esto. Dijo que el rancho era su lugar seguro, donde se sentía más feliz. No voy a quitarle eso.

Acaricio la cabeza de Cookie, reconfortándome por un momento antes de hacer lo que tengo que hacer.

VEINTE
ALFA MIKE FOXTROT

HOLT

ALGO ANDA MAL.

Me he estado diciendo a mí mismo que no debo sacar conclusiones equivocadas cada vez que Jules frunce el ceño ante su teléfono, lo oculta de la vista o, como hace un momento, sale corriendo para no tener que contestar delante de mí.

Ella merece su privacidad. Ella no me debe nada. Ella no es mamá.

Pero en el silencio de mi habitación, voces del pasado llenan mi cabeza.

¿Con quién saliste? ¿Por qué una chica no puede simplemente divertirse? ¿De dónde vino la pulsera? ¿Cuándo te volviste tan aburrido? ¿Por qué me mientes? ¿Qué más quieres de mí? Lamento el día que nos casamos.

Recuerdo que mi madre salía de la habitación cuando recibía una llamada. Mi padre apretando el puño, a menudo la seguía y gritaba.

Intentando liberarme físicamente de estos pensamientos, empiezo a desvestirme para ir a la cama. Las llamadas y mensajes de texto de Jules podrían ser simplemente cosas secretas de la NASA. Siempre tienen proyectos clasificados en marcha, según Jackie y Jules.

Pero este razonamiento me resulta incómodo. Si fuera la NASA, simplemente lo diría. Dime que es confidencial. Lo respetaría.

¿Por qué entonces el secretismo? Básicamente, antes me empujó fuera de la puerta del cuarto de lavado. ¿No quiere que sus amigos sepan que estamos juntos? ¿Soy sólo una aventura? Dejó que mi mano descansara en su espalda por un momento junto al granero, pero luego mantuvo distancia entre nosotros el resto de la noche.

No es que yo haya ayudado mucho, ya que le grité en el granero antes.

Frustrado, tiro de un botón con demasiada fuerza y se descose. "Mierda". Mirándome al espejo apenas me reconozco. Solía ser estable. Tranquilizador. Calmado. Y ahora estoy rompiendo ropa y maldiciendo de frustración.

Mi casa está en el medio de ser destrozada, apenas he trabajado un día completo en el rancho desde que mi hermano se comprometió y ahora, de repente, estoy ansioso por una mujer. Cuestionándome a mí mismo.

Maldita sea. Me quito la camisa. ¿Por qué no puedo sentirme atraído por alguien fácilmente? ¿Alguien sin secretos, sin un trabajo peligroso o sin tanta afinidad por la palabra 'mierda'?

La reacción de Jules la última vez que dije "mierda" pasa por mi mente, haciendo que sea más difícil quitarme los jeans. Pingüinos. Eso es lo que está en el patrón de la tela de mis boxers hoy.

Suspiro y me siento en el borde de mi cama, liberando mis tobillos de mis jeans. Jules puede que se divierta con las malas palabras, pero también se divierte con los ridículos estampados de mi ropa interior.

Ella es una contradicción andante.

Lleva pantalones de cuero. Pero también vaqueros desgastados y holgados. Trabajadora obsesiva. Deja todo para ayudar a sus amigos. Llama a las cosas por su nombre. Muestra sonrisas falsas. Le gusta lo duro. Le gusta acurrucarse.

Me froto la cara con una mano, gimo y me dejo caer en la cama.

La puerta del porche se cierra de golpe. No oigo pasos de botas en las escaleras, lo que significa que Jules se tomó el tiempo de quitárselas a pesar de que piensa que las reglas de mi casa son ridículas. Darme cuenta alivia un poco mis emociones.

La puerta de su dormitorio se abre y se cierra. Eh. Pensé que vendría directamente aquí.

Pensando que se va a duchar, me levanto en la cama y me recuesto, esperando. Pasan unos minutos, pero el sonido del agua corriendo nunca comienza.

Le doy cinco minutos más y luego salgo por la puerta y me dirijo hacia ella.

"¿Jules?" Llamo.

Ella no responde. Llamo de nuevo y luego abro lentamente la puerta. "Jules, ¿estás ahí?"

Y sí lo está, parada al pie de su cama, con la mochila abierta y la ropa esparcida por todos lados. Ella no levanta la vista. En lugar de eso, hace bola una camisa y la mete en su bolso. Mis dedos se contraen, queriendo sacarla y doblarla correctamente.

Aunque es obvio, no puedo evitar preguntar. "¿Qué estás haciendo?"

"Regresaré a Clear Lake". Su voz es dura y plana.

Trago, tratando de controlar las emociones con las que había luchado hace unos momentos. Se mete en unos leggings. En la cómoda, su computadora portátil está cerrada y el cable de alimentación enrollado al lado. Encima hay una pila de papeles. Sus listas. "¿Tiene esto algo que ver con que tu teléfono suene todo el tiempo?"

Su cuerpo se queda quieto, sólo por un segundo, pero es una respuesta suficiente.

Todavía en la puerta, no puedo acercarme. "¿Es por eso que te vas?"

"Es..." Sus fosas nasales se dilatan, y casi puedo ver el muro que ha construido entre nosotros. "No importa. Sólo necesito irme. No te preocupes por eso". Se echa hacia atrás para agarrar su computadora portátil y la desliza en el compartimento trasero de su bolso.

No importa. No te preocupes por eso.

Escuché a mi madre decirle a mi padre esas mismas cosas muchas veces mientras crecía. Hasta que finalmente tuve edad suficiente para escapar al rancho. E incluso después de que el abuelo falleciera, seguí viniendo aquí, al único lugar que silenciaba el sonido del dolor de mi padre y la indiferencia de mi madre.

"¿Quién te envió esos mensajes de texto, Jules?" Odio tener que preguntar. Odio cómo la orden en mi voz hace que Jules se ponga rígida aún más.

"Nadie importante". Jules habla con los dientes apretados y ahora guarda todo lo que ve en su bolso.

"¿Ah, en serio?"

"Sí". Ella aprieta la ropa contra el fondo de la mochila a puñetazos. "En serio".

Cruzo los brazos sobre el pecho, sintiéndome un tanto ridículo por estar enojada y herido

mientras uso unos boxers con estampado animal. "Entonces, ¿por qué no puedes decírmelo?"

Nada. Aunque está a sólo un paso de distancia, el espacio entre nosotros parece hacerse amplio e intransitable.

Con cada cremallera de su bolso, los latidos de mi corazón se aceleran. "¿Quién sigue enviándote mensajes de texto?"

Finalmente, Jules deja de hacer su maleta maníacamente. Sus manos se flexionan y sueltan, respira con dificultad mientras mira fijamente un agujero en el edredón frente a ella. El silencio se extiende sobre el abismo entre nosotros. Me irrita los nervios.

"¿Entonces yo era solo una aventura, alguien para pasar el rato? Supongo que eso encaja con tu modus operandi".

Sorprendida, Jules da un paso atrás y se vuelve hacia mí con los ojos muy abiertos por la sorpresa. "Jesús, Holt. ¿Cuándo te convertiste en un imbécil?"

"Probablemente en el momento en que te conocí". Odio las palabras que salen de mi boca. Me odio aún más por decirlas.

"Que te jodan".

"Ya lo has hecho". Jesús, ya ni siquiera sé lo que estoy diciendo excepto que siento la necesidad de lastimarla, lastimarla como ella me está lastimando a mí.

Ella se queda quieta una vez más, mirándome como si fuera un extraño. Luego, sin pronunciar una sola palabra, agarra su chaqueta de cuero que cuelga de la silla de la esquina.

La habitación resuena con mi risa enfermiza. "¿Eso es todo? ¿Después de todo lo que hiciste?"

Frunciendo el ceño, la postura de Jules se suaviza. "¿Qué hice?"

Mis emociones se sobrecargan. Todas las dudas y el pánico por todo lo que ha estado sucediendo surgen. "La boda, las renovaciones, prometerles a esos niños un viaje a la NASA, decirme que debería dejar el rancho y hacer otra cosa". Ella abre la boca pero la interrumpo. "Hasta que llegaste tú, coqueteando con todo lo que estaba a la vista y haciéndome perder la cabeza, era perfectamente feliz".

Ella parpadea primero, atónita, y luego se ríe. Es más dura y cruel que la mía, y una parte de mí sabe que lo merezco. "Me das demasiado crédito, vaquero". Sonriendo, se pone la chaqueta. "Y te engañas si crees que eres feliz". Coge su pila de listas de la mesa y observo cómo una cae al suelo. "Te *sugerí* que trabajaras más con los niños porque cualquier tonto puede ver que te hacen feliz. Mucho más feliz que la ganadería".

Me burlo.

"Despiertas tu rico trasero al amanecer todas las mañanas y trabajas en un rancho en el que no quieres trabajar".

"¿Qué—"

"Has pasado todos los años desde que murieron tus padres presionando a tu hermano y a tu hermana para que encontraran su felicidad, pero tienes demasiado miedo para esforzarte tú mismo por la tuya". Guarda sus listas en un bolsillo lateral. "La primera vez que te vi sonreír en los campos West fue cuando esos niños estaban aquí". Cierra la última cremallera. "Y no fue una sonrisa falsa de relaciones públicas". Frente a mí, sus ojos se vuelven duros. "Lo sé todo sobre eso".

Ella se endereza después de hacer la maleta, con las manos a los costados, luciendo relajada y despreocupada mientras yo ardo por dentro.

"Te has construido un bonito y pequeño lugar seguro, ¿no es así, Holt? Una responsabilidad tras otra apiladas tan alto que podrías construir tu propio granero con ellas".

"Eso es gracioso viniendo de alguien que no tiene responsabilidades familiares".

Su barbilla se levanta como si la hubiera abofeteado. Quería una reacción, pero no me satisface como pensé.

"Tienes razón, no las tengo. Mi familia tenía sus propias ideas sobre cómo debería vivir y quién y qué debería ser. Eres el único que se pone expectativas a sí mismo. Rose y Flynn te apoyarían incluso si quemaras todo este lugar, siempre y cuando eso te ponga una sonrisa en la cara, pero estás tan ocupado huyendo de lo que hicieron tus padres, que ni siquiera sabes que tus piernas se están moviendo".

Otro zumbido, esta vez fuerte, mientras su teléfono está en la mesa de noche. Sin pensar, doy dos pasos rápidos y lo recojo.

"¡Ey!" Jules se lanza, pero es demasiado lenta.

Aunque la pantalla está bloqueada, la notificación aparece clara como el día. *No puedo esperar a verte...*

Me arrebató el teléfono y lee la pantalla. "Mierda". Suspira y se pasa una mano por el pelo. "No es lo que piensas".

Mi risa suena hueca. "¿Sabes cuántas veces escuché a mi mamá decirle eso a mi papá?"

"Mierda, Holt. No soy tu maldita mamá". Ella respira profundamente como si estuviera a punto de gritar, pero luego lo suelta y sus hombros se desploman ligeramente. "¿No puedes simplemente... confiar en mí?"

"¿Confiar en ti? Ja. Es gracioso. Confía en la coqueteadora. La que siempre manipula a la gente para conseguir lo que quiere. La que tiene un millón de sonrisas y ninguna de ellas es genuina". Ni siquiera sé lo que estoy diciendo ahora, las palabras salen de mi boca como ecos distantes de las diatribas de mi padre. Con cada acusación, la espalda de Jules se endereza hasta estar tan rígida que podría estar frente a un pelotón de fusilamiento. Que es básicamente lo que soy ahora.

"¿Eso te hizo sentir mejor?" Su expresión se ha aclarado, sus ojos, que normalmente brillan con inteligencia y picardía, están apagados.

No, no fue así. Pero no lo admito. No digo nada.

Ella asiente, tomando mi silencio como una afirmación. "Entonces, ¿sólo porque soy atractiva y tengo una personalidad amigable, soy una coqueteadora? ¿Sólo porque sé cómo hacer cosas y las hago, soy manipuladora? Y sólo porque no soy lo suficientemente suicida como para decirles a los periodistas que se vayan a la mierda, ¿soy falsa?" Su cabeza sacude lentamente de un lado a otro. Como si estuviera decepcionada de mí. Y eso duele más que su ira.

"Si fuera hombre, sería un gran networker. Un líder de equipo. Un hablador fluido. Pero no. Soy una coqueteadora. Soy manipuladora. Soy falsa. Yo..." Se detiene, frunce el ceño y luego una risa amarga se escapa a través de la sonrisa desgarradora en sus labios. "¿No somos un equipo?"

Sin estar seguro de lo que quiere decir, me quedo quieto.

Coge su bolso y pasa los brazos por las correas. "Creo que le dije el mismo argumento a mi padre antes de irme a la universidad y a la Fuerza Aérea". Se endereza la parte inferior de la chaqueta. "Me dije a mí misma que nunca me permitiría estar en una situación en la que tendría que probarme ante alguien que realmente me importaba".

Y con esas palabras, me deja el aliento. "Cariño, yo..."

"No". Su voz es inflexible, como la oficial que alguna vez fue. "No me digas 'cariño'. Pasé mi infancia escuchando a un hombre decirme que yo era demasiado ruidosa, demasiado descarada, todo lo que una niña no debería ser. Que yo era la razón por la que su vida no era la

imagen perfecta que había soñado”.

Quiero hablar, pero estoy demasiado sorprendido por las lágrimas que brotan de sus ojos. La he roto.

“Me tomó mucho tiempo darme cuenta de que las cosas por las que el General me menospreciaba no eran debilidades, sino fortalezas”. Ella parpadea, una, dos veces, obligándose a contener las lágrimas. En segundos, su sonrisa de relaciones públicas está en su lugar. Casi podría ser una estatua, excepto por la mano que frotaba el lugar sobre su corazón. “Y que me condenen si dejo que un hijo de mamá decepcionado me haga sentir mal conmigo mismo”.

Y con eso se fue, sus pasos amortiguados por la alfombra. Me quedo ahí, dejándola ir. Escuchándola ponerse las botas en el vestíbulo, estremeciéndome cuando se cierra la puerta principal y sintiendo que se me vacía el estómago de arrepentimiento cuando su motocicleta cobró vida con un rugido.

Las vibraciones del motor hacen temblar las ventanillas y el sonido de su motocicleta se desvanece mientras corre por el camino. Entonces no hay nada.

Estoy solo y hay silencio. Como solía ser. Pero peor, de alguna manera.

VEINTIUNO AS BAJO LA MANGA

JULES

ESTOY EN MUNCHKINLAND.

O al menos eso es lo que se siente.

En la Estación Espacial Internacional, no soy ajena a dormir en pequeños rincones. Pero sin que la gravedad cero quite la presión de mis articulaciones, dormir en la pequeña cama doble de Trish realmente apesta.

Mi rodilla golpea la pared, otra vez, mientras intento ponerme cómoda. "Maldita sea".

No fui hecha para esta lata.

Después de unos cuantos intentos más, unas cuantas vueltas más y muchas más maldiciones, me rindo. Entre la planificación de las diversas formas en que podría castrar a cierto vaquero y la repetición de todas las cosas que podría haber dicho o hecho de manera diferente entre nosotros, el sueño no será fácil de conciliar. Especialmente cuando todas esas dudas me hacen cerrar el círculo y querer darle un puñetazo a Holt, y mi ira vuelve a aumentar.

Esta noche, además del espacio estrecho, también estoy muy consciente de cada ruido fuera de estas paredes metálicas. Desde el sonido distante del tráfico de medianoche en la Ruta 96 hasta el canto del grupo de grillos más cercano y poblado justo afuera de mi puerta.

Todo el día el acosador ha estado en silencio. Sin amenazas, sin imágenes ni gifs, nada.

Y eso me pone increíblemente nervioso.

El dolor sube por mi pie cuando me golpeo el dedo con el escritorio que está pegado a los pies de la cama. Su cama está encajada en una esquina, con una pared apoyada a un lado y la otra actuando como una pseudo cabecera. Cómo duerme Trish en esta atmósfera de ataúd me supera.

"Bueno". Aparto las mantas y golpeo mi mano contra la pared. "A la mierda esto".

Gimiendo, me siento, con cuidado de no golpear nada más, y me deslizo fuera del lado abierto de la cama. Antes de dirigirme a la sala de estar, agarro la escopeta que tengo apoyada contra la pared y que, según las instrucciones de Trish, mantengo cargada y cerca por la noche.

Probablemente para defenderse de la malvada bruja en caso de que venga volando con sus monos.

Encorvar los hombros mientras camino evita que me golpee la cabeza con el techo curvo a menos que me desvíe demasiado del centro, pero en mi aturdimiento exhausto mi pie golpea una canasta medio llena debajo de su escritorio.

Hija de puta. Con un medio suspiro, medio gemido, enciendo la lámpara del escritorio y me arrodillo para recoger los cuadernos esparcidos. No tengo idea de por qué Trish tiene una canasta de cuadernos. La mujer elige vivir en el purgatorio metálico; quizás los cuadernos sean parte del encanto.

Sureña loca.

Un título, garabateado con rotulador rosa, me llama la atención. *El Calor de Georgia*.

Bien, bien, bien. ¿Qué tenemos aquí?

Alguien a quien cuidar, El encanto del vaquero, Amante de una noche.

Tomo *El Calor de Georgia* y lo hojeo.

Oh, Trish, chica sucia, muy sucia.

Disfrutando de la idea del futuro interrogatorio a la enana sureña, reubico los cuadernos. En un solo paso, estoy en la cocina y hago una pausa para sacar la silla plegable de entre los gabinetes. Dos pasos más me llevan al sofá.

Sé que el sofá es extraíble, pero ni siquiera me molesto. Simplemente me dejo caer como si fuera a ver televisión (que no hay ninguna, aunque quisiera), me coloco un cojín detrás de la cabeza y uso la silla como otomana, finalmente estirando las piernas.

Una barra de metal se clava en mi trasero incluso a través del cojín del asiento. "Tienes que estar bromeando". Ni siquiera reconozco mi propia voz, es tan quejosa.

Mi condominio, aunque ya está en el radar del acosador, no se ve tan mal en este momento. Enfrentarse a un psicópata no puede ser peor que esto. Y si logro que mi cerebro finja ser estúpido, entonces podré engañarme pensando que el silencio del acosador hoy significa que se ha rendido.

Suspirando por enésima vez, comienzo mis técnicas de meditación. Pero cada vez que cierro los ojos veo a Holt. Sus ojos muy abiertos cuando entró en mí. Su suave sonrisa mientras me miraba acariciar a Cookie. Su expresión dura cuando me llamó coquetteadora y falsa.

¡Bang! ¡Bang! ¡Bang!

Asustada, mis piernas se resbalan de la silla plegable, chocando contra el suelo y sacudiendo mis huesos.

¿Qué diablos?

"¡Abra! ¡Es la ley!" grita un hombre desde afuera.

Un instante después estoy alerta, con la mente despejada y la escopeta amartillada y en la mano. Puede que haya estado fuera del servicio por un tiempo, pero hay algunas cosas que no olvidas.

Con cuidado, levanto una de las hojas de las persianas de la ventana delantera. Desde mi ángulo puedo ver a un hombre de estatura media vestido con una camisa de manga corta y pantalones caqui. Sin uniforme, sin placa.

Es el acosador. Este es el momento. Mi mano aprieta el arma. Puedo sentir la descarga de adrenalina que inunda mi cuerpo.

Doy un paso hacia la puerta.

¡Bang! ¡Bang! "Sé que está ahí, Patty. Es hora de volver a casa, señorita".

Espera, ¿qué? Mi mano, extendida hacia la manija de la puerta, se detiene. ¿Dijo 'Patty'?

Donde fluía adrenalina, ahora hay ira. ¿Cómo se atreve un culo vestido de caqui llegar y asustarme así?

Quiero decir, no es que estuviera tan asustada. Solo un poco. Era más bien un sentimiento de sorpresa que de miedo.

La mano que ahora descansa sobre el mango tiembla.

Molesta conmigo misma, así como con quienquiera que esté ahí afuera, abro la puerta y aprieto el cañón de la escopeta hasta el marco de metal. "¿Quién carajo eres?"

El idiota salta hacia atrás, con las manos en alto. "Whoa, whoa". Sus pequeños ojos se abren en estado de shock. "No hay necesidad de un arma". Traga fuerte. "Vamos a calmarnos, ¿bien?"

"Esto lo dice el tipo que estaba tratando de derribar mi puerta mientras se hacía pasar por un oficial de la ley". Barro mi mirada sobre el chico. Es suave, sin masa muscular, con una piel blanca y pastosa que brilla en la farola cercana. Un enorme bigote castaño oscuro que de ninguna manera coincide con los pocos mechones de cabello castaño claro en su cabeza cuelga pesadamente sobre sus labios. ¿Por qué cuando los hombres empiezan a quedarse calvos creen que pueden compensarlo dejándose crecer el vello facial?

Noticia de última hora: tu cabeza todavía está desnuda, amigo.

El tipo chasquea los labios debajo del recogedor de mocos. "Lo siento, pensé que era la señorita Patty".

"Aquí no hay ninguna señorita Patty". Mi mirada se mueve hacia los lados, asegurándome de que esté solo. "Y aún así, eso no explica por qué dijiste que eras oficial de policía".

"Bueno, no soy un oficial de policía per se..." Su lengua sale disparada, lamiendo la parte inferior de su bigote.

Casi me dan arcadas.

Baja una mano pero se detiene cuando vuelvo a clavar el arma en el marco.

"Sólo estoy agarrando mi placa". Manteniendo sus ojos en el arma, lo que demuestra que no es un completo idiota, lentamente mete la mano en su bolsillo trasero y saca una billetera plegable. Lo dejo abrirla y me muestra una identificación. "Gary Ranos, investigador privado". En la esquina hay una bandera de Georgia estampada.

"Todavía no eres policía". Pero bajo un poco el arma, intrigada.

Respirando profundamente, se pone la placa y señala la vieja camioneta de Trish. "No, pero ahí está el vehículo de Patricia Lorraine Garret. Y la policía de Georgia la busca".

Patricia. Patty. *Trish*.

El mudarse de un lugar a otro. Vivir en un remolque. El pasado secreto. Ella apuntándome con su arma cuando aparecí sin avisar.

Entre esto y los cuadernos, esa pequeña montón nuestra tiene algunas explicaciones serias que dar.

El idiota vuelve a chasquear los labios. "Es muy importante que hable con ella".

Estoy bastante segura de que la sonrisa que le doy es más bien mostrar los dientes que cualquier otra cosa. Las relaciones públicas no estarían contentas. "Estoy segura que lo es".

"Sí, señorita". Él asiente, balanceándose sobre sus talones, finos mechones de cabello cayendo de su peluquín. "Así que si es tan amable de decirme dónde está la señorita Patty, puedo seguir mi camino".

"Oh, estarás bien en camino". Levanto el arma una vez más. "Porque, independientemente de que esa camioneta pertenezca o no a esa Patricia Quienquierasea que dijiste...", levanto el arma a la altura de sus ojos, "...ésto de aquí es una escopeta Browning Superpuesta, de doble cañón y con acción de frenado. Y me dice que seguirás tu camino de todos modos".

Sus manos vuelven a subir y da un gran paso atrás. "Oiga, señorita..."

"Y si eso no te motiva a ponerte en marcha, siempre está la llamada a la policía que hice tan pronto como empezaste a golpear mi puerta". Inclino la cabeza como si estuviera escuchando. "De hecho, deberíamos escuchar sirenas en cualquier momento. Me pregunto si esa lamentable insignia tuya tiene licencia fuera del estado de Georgia..."

No habla, pero sus ojos furtivos responden por mí y da otro paso atrás. “Yo, eh...”

Asegurándome de mantener mi dedo fuera del gatillo, golpeo el arma con fuerza contra el marco de metal, el fuerte ruido hace que el Soldado Sin Pito salte antes de girarse y correr de regreso a su auto, que ahora veo que está estacionado más adelante en la carretera. Es uno de esos coches eléctricos que parecen de juguete. No es de extrañar que no lo haya escuchado.

Una vez que entra y sale del parque de casas rodantes tan rápido como su pequeño motor eléctrico puede funcionar, me permito relajarme y hacer un balance. La puerta de seguridad de Trish tiene una gran abolladura y creo que le arañé el cañón de su arma.

Pero considerando que aparentemente la ley la busca, no creo que me demande por daños y perjuicios.

Al cerrar la puerta principal, me aseguro de cerrar y girar cada cerradura antes de regresar tambaleándome al sofá del infierno.

Considero llamar a la señorita Patty, pero ella está a salvo en la torre de marfil de Rose del centro, así que no sirve de nada que ella tampoco duerma. A veces la ignorancia es una bendición. Al menos hasta que duermas ocho horas.

Jesús, me conformaría con sólo una hora ahora mismo.

Una notificación enciende mi teléfono. Otro número desconocido. Al desbloquear la pantalla, me saluda mi foto oficial de la NASA. Mi acosador se puso creativo y lo convirtió en un gif. Observo los ojos de mi imagen tachados con x parpadeantes, como un personaje de dibujos animados que muere una y otra vez. Suspirando, dejo la pantalla en blanco.

Sabes que tu vida ha dado un giro oscuro cuando una amenaza de muerte implícita de tu acosador desconocido te tranquiliza. Dejé caer la cabeza hacia atrás, resignada a tener un moretón similar en el trasero por la mañana.

Horas más tarde, justo cuando el sol empieza a cocer este horno sobre ruedas, el sueño me encuentra.

Me encuentra con una escopeta apoyada en mi regazo, pero me encuentra.

HOLT

“¡LOS ELECTRODOMÉSTICOS LLEGARON!”

Cuando Melissa entra al granero, Cookie resopla ante la voz cantarina de la mujer.

Le rasco la cabeza al ternero. "Está bien, pequeña".

La pequeña diseñadora de interiores se acerca a Cookie y le frota la cabeza. "¿Quieres venir a ver?"

La miro con cautela. Parece extrañamente entusiasmada por solo un refrigerador y algunas otras cosas, incluso para un diseñador.

"Si crees que se ven bien, estoy seguro de que es así". En realidad, he estado evitando la casa. La mañana después de que Jules se fue, la sensación de paz que normalmente tenía al estar en el rancho estaba extrañamente ausente.

Una cosa más para dejar en la puerta de Jules.

Melissa salta sobre las puntas de los pies, con las manos entrelazadas delante de ella. "Realmente creo que deberías venir a ver las cosas nuevas".

No parece probable que su energía disminuya, así que le doy a Cookie un último rascado y el

último manojo de tréboles que le traje.

Sí, salí al campo y recogí tréboles para una vaca.

No, no planeo admitir esto ante nadie. Y mucho menos ante Rose.

"Está bien", digo con un suspiro. "Te sigo".

Prácticamente sale bailando del granero.

CUANDO FINALMENTE LLEGO a la puerta principal, Melissa ya está allí esperando, manteniéndola abierta.

"Huh". El caos habitual que esperaba no es visible. Sin tablas, sin herramientas, sin polvo.

Melissa me hace señas para que entre y cuando cruzo el umbral, tengo que hacer una pausa para asimilarlo todo.

"¡Sorpresa!" Melissa agita las manos a mi lado.

"Ustedes...", parpadeo, mirando a mi alrededor, "...¿terminaron?" Solo llevo tres días fuera y, sin embargo, las maderas nobles brillan, el desorden ha desaparecido e incluso las ventanas parecen más luminosas, como si las hubieran limpiado por dentro y por fuera.

De hecho, mis hombros se relajan mientras camino por el arco ensanchado a mi izquierda. La sala de estar es relajante con sofás grandes y mullidos, un sillón de lectura de cuero lujoso y una otomana a juego. Todo está orientado hacia el gran ventanal que da a la propiedad West.

No hay ni un solo cuadro a la vista.

Melissa acaricia un almohadón en la silla de cuero, sonriendo.

Me corrijo, tengo una almohadón a cuadros. Y me encanta.

"Lo siento, no pude resistirme. Puedes deshacerte de él si no te gusta".

"No". Doy un paso adelante y luego miro la alfombra nueva. Tiene la mayor cantidad de color aquí, con diferentes tonos de azul, crema y burdeos. "Se ve genial." También veo que en mi sorpresa se me olvidó quitarme las botas. Salto de la alfombra. "Espera, déjame quitarme las botas".

"Está bien, pero sólo para que sepas que no es necesario". Melissa se inclina y levanta la esquina de la alfombra. "Mira, esto es más delgado de lo que parece. Y se puede lavar a máquina".

"¿La alfombra es lavable?"

"Sí, la parte cómoda es la almohadilla gruesa que hay debajo, pero la funda que parece una alfombra, en realidad es lavable". Vuelve a extender la alfombra. "Esa fue idea de Jules. Ella pensó que te gustaría poder mantener las cosas limpias".

De repente, siento un nudo en la garganta que no puedo superar.

"¡Oh!" Melissa camina de un salto hacia el sofá. "Mira esto". Mueve una pila de libros dispuestos en la mesa auxiliar. "¡Es un viejo baúl de equipaje! Jules lo consiguió después de revisar mi diseño original". Señala el respaldo del sofá. "Tenía mantas sobre la espalda, pero Jules pensó que no te gustaría tener cosas esparcidas". Abre la parte superior del baúl y deja al descubierto unas mantas cuidadosamente dobladas.

Casi aturdido, avanzo y saco la de arriba. El emblema de la NASA se revela a medida que se despliega.

"¿Holt?" La pequeña mano de Melissa descansa sobre mi brazo. "¿Estás bien?"

Sigo intentando tragar. Aún no puedo asentir.

“¿No te... gusta?” El rostro joven de Melissa amenaza con desmoronarse.

"No, no. Me gusta". Logré respirar profundamente. "Me encanta".

"Oh", dice, comprendiendo en su voz.

Tras respirar profundamente otra vez, me dejo caer en el sofá, con la manta todavía en la mano. ¿Por qué Jules haría estas cosas? ¿Por qué le importaría? Echando la cabeza hacia atrás, miro hacia el techo, donde cuelga una enorme lámpara de araña de hierro forjado. Simple. Sin cristales ni cuentas.

Como todo lo demás, está limpio, sencillo y ordenado. Como me gusta.

Mis ojos bajan y ven la chimenea. “Vaya. ¿Cómo ustedes...?”

Donde antes había una chimenea con paneles de madera, ahora hay ladrillos que parecen pintados.

“¿No es genial? El ladrillo estaba debajo de los paneles. Simplemente le dimos un rápido lavado de blanco para atenuar un poco los rojos”. Da unas palmaditas en la repisa nueva, un gran trozo de madera destartado. “Entonces Jules tuvo la idea de usar parte de la madera del montón detrás del granero para la repisa de la chimenea. Tucker dijo que provenía del granero original que ustedes derribaron para dejar espacio al más moderno que tienen ahora”.

“¿Jules hizo eso?” ¿Pero por qué?”

La sonrisa de Melissa casi le parte la cara. “¡Eso no es todo lo que hizo!” Agarrando mi mano, me levanta de mi trasero y me gira por el hombro.

Todo lo que puedo hacer es parpadear.

Estaba tan absorto en la sala de estar que mis ojos ni siquiera captaron la cocina terminada.

Los gabinetes de roble blanqueado, las encimeras blancas, las lámparas que parecen mini réplicas de la que está encima mía justo ahora. Aunque sé que es nuevo, parece que siempre ha estado ahí.

"Wow", es todo lo que logro.

"Vamos, vamos. Mira más de cerca". Ella me empuja hacia el espacio.

Aunque sabía que la isla sería grande, parece aún más grande con la losa gigante de mármol encima. Paso mi mano sobre ella, disfrutando de la sensación fresca y suave y me pregunto si Jules también lo aprobó. Se quejó de astillas la última vez que la tuve allí.

Melissa me llama la atención y señala la pared del fondo junto a la despensa.

Antes de irme, Ray había estado esperando por las encimeras y los electrodomésticos, pero los gabinetes ya estaban instalados. Junto a la despensa había un hueco para un horno y un microondas. En su lugar, se han instalado hornos de doble puerta.

“No recuerdo...”

“¡Ta da!” Más manos de jazz de Melissa mientras da un paso adelante y enciende el panel del horno. Suena y se enciende una mini computadora con varios botones y opciones.

Honestamente, parece más algo que Jules usaría en el espacio que un horno.

“¿Por qué el cambio de plan?” Ante la mirada de Melissa, sigo hablando. "Quiero decir, no me importa, se ve genial, pero ¿por qué..."

"¡Porque horneas!" Melissa abre los gabinetes sobre los hornos y el cajón debajo de ellos. En la parte superior hay rejillas para bandejas para galletas, moldes, rejillas para enfriar y moldes para muffins. En el cajón hay platos para pasteles y tartas apilados.

"¿Yo horneo?"

"Sí". Cierra los armarios y los cajones. “¿Jules dijo algo acerca de que le debías galletas?”

"Oh".

"Esta es mi parte favorita", dice Melissa, acercándose a la isla. "Mira esto". Presiona un

botón en uno de los cajones de la isla. Se abre un panel de control en la parte delantera. “¡Es tu microondas! Lo pusimos aquí para que puedas tener tus hornos de doble puerta sin sacrificar más gabinetes superiores”. Presiona el botón nuevamente y el microondas se cierra lentamente, dándome espacio para ver las nuevas incorporaciones.

"No puedo creer que hayan hecho todo esto en tres días".

"Bueno, todo ha estado en proceso desde hace algún tiempo, y Jules se ha estado registrando con nosotros de forma remota mientras entrena".

"¿Capacitación?" ¿Es realmente por eso que se fue? Ella ya estaba empacando cuando fui a su habitación esa noche. Antes de que yo fuera un gran imbécil con ella. Pero si es así, ¿por qué no dijo o explicó el texto incompleto y las llamadas?

Nada de esto tiene sentido.

"Sí, hace videollamadas todos los días para comprobar el progreso". La joven se ríe. "Le dije que si lo de los astronautas no funciona, podría ser contratista general. Esa mujer es tan eficiente y organizada. Cómo está haciendo esto y la boda y el entrenamiento de astronautas, todo a la vez, me supera".

No me sorprende que Jules pueda lograr todo esto mientras realiza múltiples tareas al máximo. Es el por qué lo que me supera.

"Sólo desearía que ella estuviera aquí para la inauguración". Melissa da vueltas en círculo, apreciando los resultados finales.

"Sí. Yo también". A la casa, llena del toque de Jules, sólo le falta una cosa: la propia Jules. Y supongo que será mejor que me acostumbre a eso.

VEINTIDÓS

ASISTENCIA DE GRAVEDAD

JULES

LA NASA NECESITA ACTUALIZAR sus oficinas. Es cierto que muchos edificios han sufrido algunas mejoras últimamente, pero no en el que estoy. Mis ojos se sienten pequeños y secos por la falta de sueño, y las luces fluorescentes del techo no ayudan.

"¿Cómo estuvieron las vacaciones, Starr?" pregunta el jefe de la oficina de astronautas, Luke Bisbee, en su tono alegre habitual. El tipo mide casi dos metros, lo más alto que puedes ser como astronauta, tiene una barriga de barril y siempre tiene una sonrisa en su rostro. Una vez cometió el error de usar una camiseta polo verde y quedó consolidado para siempre como la gelatina gigante verde de la NASA.

Me encojo de hombros en la silla de la sala de conferencias, sintiendo demasiadas emociones sobre las últimas semanas y estando demasiado cansada para comentarlas. "Contenta de estar de vuelta."

La vieja silla de oficina que Luke ocupa actualmente chirría mientras se recuesta. "Nadie puede acusarte de no amar tu trabajo".

"No, pero te están acusando de otras cosas". Emily, mi punto de contacto de Relaciones Públicas, luce tan recatada como siempre con su blusa con cuello Peter Pan y un honesto broche prendido en su pecho. Es Saturno, formado por cristales de múltiples colores y un anillo de oro. Es pequeño y lindo y si alguien alguna vez se enterara, lo mataría, pero me gusta.

Luke frunce el ceño a la mujer pequeña, una reacción inusual para el Jolly G. "¿En serio, Em? ¿Vas a sacar el tema?"

Ella no parpadea ante la expresión del hombre más grande. "No me digas 'en serio, Em', Luke. Sabes que tenemos que hacerlo".

Divertida con los dos, a pesar del tema agravante, levanto la mano para hacer las paces. "Está bien, muchachos, soy muy consciente de lo que se dice. Primero el vuelo cancelado, luego el caballo desbocado. Además, quienquiera que sea esa "fuente interna" que Susan dice tener en la NASA".

Em asiente y cruza las manos sobre la mesa. "Sí, bueno, afortunadamente no la han tomado demasiado en serio. La fuente no se da a conocer y el público te ama demasiado como para que se vuelvan contra ti por mierdas sin fundamento".

Levanto las cejas. Nunca supe que la dama remilgada tenía la habilidad de decir malas

palabras en el trabajo.

"¿Qué?" Em se endereza en su silla cuando Luke y las otras dos personas en la sala, Skylar y Joe, entrenadores de astronautas, se ríen. "Soy una persona muy ocupada y esta mujer Susan está tratando de hacer mi trabajo más difícil. No me gusta y no me gusta ella".

Fuerzo una sonrisa. "Sí, bueno, a mi tampoco".

Luke se aclara la garganta y toma el control. "Con suerte, la prensa tendrá algo más que publicar en un futuro próximo". Asiente hacia Skylar y Joe. "Estamos ultimando la próxima misión y se está asignando el puesto de Comandante. Y como estoy seguro de que sabes, eres una de los principales candidatos".

Me siento más erguida. "Gracias, señor".

"Eh". Él pone los ojos en blanco. "Termina con esa mierda de 'señor'. Me hace sentir viejo".

"Eres viejo", murmura Em.

Todos menos Luke se ríen.

La NASA se trata de 'trabajar duro, jugar duro', y hay una cantidad decente de cambios en un momento dado, pero las miradas que Luke y Emily se lanzan parecen implicar que podría haber algo más ocurriendo.

"De todos modos", interrumpe Joe antes de que Luke tome represalias, "como decía Luke, la próxima misión, que actualmente será dentro de doce meses, necesita un Comandante".

Durante los siguientes veinte minutos describen los diversos experimentos y caminatas espaciales ya planeados, e insinúan algunos otros que podrían ocurrir.

"El anuncio también callará a los haters", dice Emily con voz complacida.

Casi me ahogo al intentar hablar demasiado rápido. "Ahora, espera un minuto". Miro alrededor de la habitación. "No quiero que esto sea un truco de relaciones públicas. Quiero esto porque me lo gané". De lo contrario, ¿para qué sirvieron todos estos años de trabajo? ¿De bloquear números de teléfono? ¿De dejar de lado las relaciones y los asuntos personales?

El rostro de Holt aparece en mi mente y me sorprende frotando ese lugar en mi pecho otra vez.

"Jules". La voz de Luke es tranquila y tranquilizadora. "Esto no es un truco de relaciones públicas". Le lanza a Em una mirada irritada. Ella le pone los ojos en blanco. "Siempre has sido la primera de tu clase, la primera en llegar y la última en salir. Puedes hacer malabares con múltiples responsabilidades a la vez y, lo más importante, sabes cuándo delegar".

"Esa es la parte más difícil, irónicamente", añade Joe. "Todos los astronautas son los mejores de su clase, pero no todos pueden dejar pasar las cosas y confiar en su equipo".

"Tú lo haces", dice Skylar, asintiendo. "Y lo que es aún mejor, tu equipo confía en ti. Saben que eres franca y que lo expones todo".

"Sólo ese tipo de confianza y apertura puede permitirte liderar a un grupo de hombres y mujeres que ya están acostumbrados a ser líderes".

Cada cumplido y consuelo quema ese punto en mi pecho. Porque yo solía ser así. Solía exponerlo todo, confiar en el equipo que me rodea. Pero desde ese primer mensaje perverso, me he cerrado a todos. Me aislé, guardé secretos, pensando que podría protegerme a mí misma y a mi carrera. Y como me negué a confiar en que nadie más me ayudara, esa desconfianza ahora se ha extendido a las personas que amo.

Jackie se sentirá muy herida cuando descubra que no le conté sobre mi acosador. La Doc probablemente me golpeará en la cabeza con su portapapeles, y Holt... Ya hice el daño allí, ¿no? Actué muy ofendida cuando dijo que no podía confiar en mí, pero ¿qué razón tenía? No había estado actuando de manera muy confiable.

Y ahora espero que una nueva tripulación formada por algunos de los hombres y mujeres más inteligentes, valientes y competentes, que regularmente arriesgan sus vidas en la búsqueda de una mayor exploración espacial, confíen en mí.

"Sí, lo siento si insinué lo contrario", dice Em, interrumpiendo mis pensamientos. "Es que, como dije antes, realmente no me gusta esa mujer. No me gustaba cuando trabajaba en relaciones públicas y no me gusta ahora que tiene un pase de periodista".

Eso me llama la atención. "Espera. ¿Susan trabajó en relaciones públicas? ¿Para la NASA?"

"No para la NASA. Para uno de los contratistas". Ella hace una mueca. "Completamente incompetente las pocas veces que nos cruzamos".

"Así es." Joe asiente un par de veces. "Creo que la recuerdo. Fui entrenador en una de sus misiones asignadas". Él mira alrededor de la habitación. "¿No estaba saliendo con uno de los miembros de la tripulación?"

Todos se detienen.

"¿Quién?" Mi voz se quiebra a través de la habitación.

Joe lo piensa un segundo y luego chasquea los dedos. "Whipple".

Skylar se ríe. "¿Te refieres a ese tipo que hizo que todos lo llamaran Chip? Le castigamos el culo por desatarse. Tuve que reprogramar todas las próximas misiones".

Luke me sonrío. "Y, si no me equivoco, creo que en realidad le debes a Whipple tu nuevo estatus de héroe".

La piel de gallina se extendió por mis brazos. "¿Qué quieres decir?" Pero creo que lo sé, si esta sensación de hundimiento en mi estómago es una indicación.

"Si no hubiera sido un idiota y no hubiera sido castigado, habría estado en la misión en la que había que puentear los conectores de la Estación. Y conociendo su ego, habría insistido en salir a salvar el día y habría sido promocionado como el astronauta favorito de la nación". Lucas se ríe. "Pero de alguna manera el Whipple de la NASA no tiene el mismo efecto que el Starr de la NASA".

Poco a poco, las piezas van encajando. Santa mierda.

"Eh, chicos". Todos los ojos se vuelven hacia mí. "Necesito confesarles algo".

HOLT

"AHÍ ESTÁ EL IMBÉCIL".

Hago una pausa en mi trabajo, teniendo que secarme el sudor de los ojos para poder ver la mirada de Rose encima de Bess. El sol se está preparando para ponerse, pero todavía hace calor. He trabajado todo el día afuera, sin siquiera un susurro de brisa, ni siquiera en los campos del norte.

Rose desmonta y guía el trote de Bess mientras yo me agacho y agarro otro fardo de heno.

"¿Qué estás haciendo aquí?" Me levanto, el dolor en mi espalda no es nada comparado con el que tengo en el pecho los últimos dos días.

"Entregando flores a una vaca".

"Estás bromeando".

"No". Le da unas palmaditas en el costado a Bess. "No mucho después de que Trish recibiera una llamada de Jules preguntándole si podía quedarse en el remolque mientras Trish estaba

conmigo en la ciudad, yo recibí una pidiéndome que fuera su nueva encargada de los recados vacunos”.

"Lindo". No menciono que no es necesario, ya que yo mismo he estado malcriando a esa maldita vaca. Es como si toda mi culpa después de ver cuánto tiempo, esfuerzo y cuidado puso Jules en mi casa se hubiera extendido al cuidado de su mascota, el animal de granja.

Al colocar el fardo en la caja de mi camioneta, hago una mueca de dolor. Cada minuto que no paso con Cookie lo he pasado en el campo. Me duele todo el cuerpo. Me lo merezco.

Mi cerebro tarda un minuto en ponerse al día. "¿Por qué Jules se queda en casa de Trish y no en la suya?"

Rose se encoge de hombros. "No tengo ni idea. Cuando Jules empiece a ladrarte preguntas que suenan más a órdenes, dices que sí a la mierda y sigues la corriente”.

Estoy demasiado cansado para reprenderla por su lenguaje. Y honestamente, ¿por qué? Ella es una adulta. Pensé que lo había aceptado, pero ahora que mi ira hacia Jules se ha disipado, dejando el sabor amargo del arrepentimiento en mi boca, me he dado cuenta de algunas cosas.

Todo este tiempo pensé que redecorar la casa, ayudar a celebrar el nuevo capítulo de mi hermano en su vida y la próxima graduación de Rose eran prueba de que había seguido adelante, pero Jules tenía razón. Todavía estaba a salvo y seguro en mi papel de responsable, luchando por aferrarme a algo que ya no estaba allí.

Inusualmente vestida con jeans y zapatillas deportivas, Rose se deja caer sobre el siguiente fardo de heno que necesito mover. "Esperé un rato pensando que alguno de ustedes entraría en razón, pero hasta esta mañana, Jules todavía está viviendo en los barrios bajos de la caravana de Trish". Ella acaricia el espacio a su lado. "Así que aquí estoy, como proveedora de vacas y pateadora de asnos tercos”.

Me quito los guantes y estiro la espalda, preparándome mental y físicamente.

"¿Entonces?" Rose dice con voz cantarina. "Cuéntame todo sobre eso".

Dejo caer mi trasero a su lado, mi cuerpo grita de alivio instantáneo. "¿Crees que soy feliz, Rose?"

Rose parpadea sorprendida. "Um, ¿qué?"

Sacudiendo la cabeza, me río incómodamente. "No importa".

"No, no. Lo siento". Ella se reajusta sobre el heno, inclinando sus piernas para mirarme. "Me acabas de sorprender".

"Eh. Es la primera vez”.

"¿Estás bromeando?" Ella ríe. "Holt, últimamente me has estado sorprendiendo a diestra y siniestra".

Rascándome la mandíbula, pienso en los acontecimientos recientes. "No creo que fuera demasiado sorprendente que la casa necesitara una actualización".

"No". Rose agita su mano. "Eso no".

"¿Y qué, entonces?"

Inclinándose hacia delante, me empuja el brazo. "Bueno, para empezar, nunca pensé que tuvieras la capacidad de acostarte con la ex de Flynn".

Mi cuerpo se mueve incómodo sobre el fardo de heno. "Estaba intentando-"

"Sí, sí". Ella pone los ojos en blanco. "Lo hiciste con una polla de oro. Bla, bla. Lo sé".

"Jesús, Rose". Me froto la cara con la mano, probablemente untándome tierra junto con el sudor.

"Lo siento". Su cabello rubio se balancea mientras agacha la cabeza. "Sé que odias que maldiga".

"Eh". Me froto el sudor de las manos y me encojo de hombros. "¿Qué sé yo? Di lo que quieras".

Metiendo su dedo en mi cara, exclama: "Mira, eso". Otro empujón con el dedo. "Eso, justo ahí. Eso es sorprendente".

La incredulidad en su rostro me hace reír. "Es bueno saberlo".

Ella se ríe conmigo antes de empujar mi hombro con el suyo. "También me sorprendió que te enamoraras de Jules".

Mi pecho se aprieta. "Todo el mundo ama a Jules. Ella es muy adorable". Mis labios se tuercen al pensar en todos los artículos de noticias y fotografías. "Después de todo, la llaman la Starr de la NASA".

"Eso es una mierda. Incluso yo sé que esa chica es una píldora difícil de tragar con regularidad".

Enderezándome, miro a mi hermana pequeña. "¿Qué diablos estás hablando? Ella es alucinante. Una de las personas más leales que conozco, ¿por qué...?"

Hago una pausa ante la sonrisa cómplice de Rose. "Ahhh..." Me relajo de nuevo, soltando una carcajada. "Bien jugado". Asiento con la cabeza. "Bien jugado".

La presunción no es la mejor apariencia de mi hermana.

Y aunque tiene razón en que no puedo negar que me preocupo por Jules, Rose me hace preguntarme... Si amaba a Jules, ¿por qué le lanzaría palabras tan odiosas? "No estoy seguro de ser muy bueno en esto del amor".

"¿Por qué no?"

Es mi turno de lanzarle una mirada de complicidad. "Sabes por qué".

"Puaj". Los ojos azules de Rose se ponen en blanco en un gesto teatral. "Tú y Flynn. Mucho drama".

"¿Qué?" Me río, señalando mi pecho. "¿Yo?"

"Me escuchaste. ¿Crees que no estuve cerca de golpearle la cabeza a Flynn bajo el capó de un auto cuando se portó como un idiota con Jackie?"

Antes de dejarme responder, Rose continúa con su perorata. "A la sociedad le gusta retratar a las mujeres como estos pequeños y débiles casos emocionales perdidos, pero lo juro, los hombres lo llevan a un nivel completamente nuevo. Es el equivalente a un hombre resfriado, pero mental".

"Auch". Ella me lanza una mirada que me hace levantar las manos. "Aunque probablemente esté justificado".

Sus brazos se cruzan encorvados sobre sus piernas. "Hmph".

Probablemente no debería decirle que cuando está de mal humor es linda. Me recuerda a cuando ella era pequeña y no la dejaba que derritiera las caras de sus muñecas Barbie al sol con una lupa.

Nos sentamos en silencio, mirando cómo el sol se pone en el cielo.

"Mamá y papá los arruinaron a ti y a Flynn de diferentes maneras. Pero ellos no son ustedes, y las personas que ustedes aman tampoco son ellos".

Todavía mirando los colores del atardecer bañando la tierra, le doy un codazo con una sonrisa. "¿Cuándo te volviste tan inteligente?"

"Por favor". Ella se endereza y parece mucho más madura de lo que recuerdo. "Siempre he sido así de inteligente. Es sólo que tú eras demasiado estúpido para darte cuenta".

Y luego la madurez desaparece.

Sonriendo, la engancha a mi costado y le hago cosquillas.

“¡Ah! ¡Detente! ¡Mi pelo! ¡Mi pelo!” Logrando liberarse, ella me empuja. “¡Y ew, apesta!” Mis hombros se mueven, mi camisa empapada de sudor se pega a mí. “Eso se llama trabajo de rancho”.

Se pone de pie, se sacude los vaqueros y levanta mis guantes del suelo. “Tal vez sea hora de buscar otra línea de trabajo”.

En lugar de enojarme ante la idea, asiento. “Tal vez”.

Las cejas de Rose se disparan. “¿En serio?”

Me encojo de hombros.

“Bueno, lo pensaré”. Se pone uno de los guantes de trabajo y con la otra mano me hace señas para que me levante del fardo.

Los músculos gimen y las articulaciones explotan. “Argh”. Me tambaleo un poco antes de poder estirar las piernas por completo.

Me lanza el otro guante y señala el fardo. “Vamos, viejo. Te ayudaré a cargar el último de estos fardos si me cuentas sobre esta organización benéfica que diriges en secreto”.

No voy a decir que no a un par de manos extra ahora que mi cuerpo ha manifestado su disgusto, simplemente me pongo los guantes. Cada uno usa nuestra mano enguantada para agarrar el hilo que asegura los facos, pesamos y balanceamos.

Y mientras trabajamos, hablo. Le cuento de TJ, Brian y el resto de los chicos. Cómo empecé solo con Tucker en el programa Big Brothers, antes de darme cuenta de que podía ayudar a muchos más niños a la vez si empezaba el mío propio. Cómo los niños pueden venir aquí y ser simplemente niños. Sin preocuparse por los barrios inseguros, de dónde vendrá su próxima comida o por los libros de texto obsoletos. Hablo de cómo me gustaría ampliar el programa con fondos de becas y de la sugerencia de Jules de incluir a las niñas. Sobre todas las cosas que me gustaría hacer con el programa si tuviera tiempo.

Cuando terminamos, Rose está sonriendo, a pesar de que su cabello está enredado y su camiseta está toda sudada. “Eso es asombroso, Holt”. Se quita el guante y lo arroja a la parte trasera del camión. “Por cursi que parezca, esta parece ser tu vocación”.

Flexiono la mano, tratando de aliviar la rigidez. “Pero si lo diera todo en ello, no podría administrar el rancho como lo hacía el abuelo”.

“¿Crees que el abuelo quería que fueras infeliz? ¿Crees que querría que dejaras de ayudar a la gente, nada menos que a los niños, para poder seguir siendo un petrolero rico y raro que lanza fardos de heno todo el día como lo hacía él?”

“El abuelo no era un bicho raro”.

“Holt, ese hombre valía cerca de mil millones y paleaba mierda de vaca. Por diversión”. Ella enfatiza esto último con un movimiento de cabeza. “Yo diría que eso es bastante jodidamente extraño”.

“A juzgar por eso, supongo que yo también soy raro”.

Ella no dice nada, sólo levanta las cejas.

Levanto mi sombrero y paso una mano por el sudoroso desastre que hay debajo. Si los miembros de la junta directiva de la Petrolera West que vi hace unos días en el centro pudieran verme ahora, estoy bastante seguro de que también pensarían que soy raro.

Rose se gira y cierra el portón trasero. “Jules tenía razón cuando dijo que Tucker es más que capaz de dirigir este lugar, aunque ni siquiera lo necesitamos. Quiero decir, hiciste que este lugar fuera rentable, pero siempre parece olvidar que somos inmensamente ricos incluso sin él”.

Su desprecio por el legado del abuelo duele. “Oye, este rancho es lo que nos hizo una familia”.

Rose suspira con el suspiro de una madre asediada. "No, idiota". Ella se acerca y me golpea dolorosamente en el pecho. "Tú eres lo que nos hizo una familia. Simplemente lo hiciste aquí".

Bien.

Creo que podría contrariar el punto de vista de Rose acerca de que los hombres son casos perdidos emocionalmente, porque de repente se me llenan los ojos de lágrimas.

Afortunadamente, ajena a eso o mostrando un raro caso de empatía, Rose ignora mi confusión emocional. "Ahora", dice, frotándose las manos como un villano de dibujos animados. "¿Debería cerrar el círculo y acabar con las sagas de amor de los hermanos West haciendo lo que le hiciste a Flynn?"

Al concentrarme en su extraño hilo de pensamientos, mis lágrimas se secan. "¿De qué estás hablando?"

"Cuando querías que él entrara en razón, te acostaste con su novia".

Confundido, simplemente frunzo el ceño. "No te sigo".

Sobre las manos entrelazadas frente a ella, emerge una sonrisa malvada. "Solo pensé, si ibas a seguir deprimido, tal vez tendría que ir a ver si Jules está dispuesto a viajar a Las Vegas".

"¿Las Vegas? ¿Qué diablos pasa con las mujeres en mi vida? Ninguno de ustedes tiene sentido".

"Las Vegas, querido hermano, es donde me convierto en una adivina lesbiana". Se cruza de brazos y se recuesta en la camioneta, moviendo las cejas. "Apuesto a que podría seducir a Jules por una noche". Ella lo piensa. "O al menos sería divertido intentarlo".

Me toma un minuto cerrar la boca. "Jesús, Rose. Mantente alejada de Jules".

Hace un puchero antes de quejarse: "Pero se lo hiciste a Flynn".

"Eso es completamente diferente. Flynn no la amaba, él simplemente..." Me ahogo con mis palabras mientras Rose parece demasiado satisfecha consigo misma.

"Oh, entonces ahora admites que amas a Jules".

Congelado, dejo que lo que acabo de decir sea asimilado, sintiendo que el pellizco en mi pecho se desvanece. Sí. La amo. Retrocedo un paso. "Amo a Jules".

Rose se levanta de la camioneta y pasa junto a mí hacia Bess. "Eh".

Espero hasta que esté sentada en la silla antes de dirigirme a la puerta del lado del conductor con las piernas temblorosas. Antes de que pueda usar lo último de mi energía para levantarme, Rose grita: "Odio explotar tu epifanía, hermano, pero todavía tienes un problema".

Por supuesto. Suspirando, la miro de reojo. "¿Sí?"

"Jules no se abre a la gente. Apenas lo hace con Jackie. Y ya que tengo la sensación que ella puede haberlo hecho contigo..." Asiento, confirmando sus palabras. "También creo que ella no es el tipo de persona que da segundas oportunidades".

Recuerdo lo cerrada que era cuando nos conocimos, rápida con las bromas, buena para desviar. Cómo lentamente me expuso más de sí misma a medida que nos acercábamos. Hasta que básicamente la llamé una puta en la que no se puede confiar.

"Mierda".

Rose se ríe y su sorpresa se convierte en un ataque de tos. Bess permanece firme y aburrida debajo de ella.

El pellizco en mi pecho, que acaba de calmarse hace unos momentos, aumenta. Me golpeo la frente contra el camión, con los brazos flácidos a los costados. "¿Qué debo hacer?"

"Oh, no". Por el rabillo del ojo, veo a Rose negar con la cabeza mientras tira de las riendas hacia un lado. Con paso lento, Bess se gira en dirección al granero. "Solo soy la hermanita. Disfruto mucho hacerte entrar en razón", grita Rose por encima del hombro, "pero tienes que

resolver el resto por tu cuenta".

Mientras se pone el sol y Rose y Bess avanzan pesadamente hacia el granero, pienso en varias ideas, súplicas y gestos, descartando cada uno a medida que va surgiendo. Ya está completamente oscuro cuando me bajo del camión y entro al interior.

Lo primero es lo primero. Necesito hacer una lista.

VEINTITRÉS

BOCA ARRIBA

JULES

RESULTA que mencionar que tienes un acosador y que podría tener algo que ver con un ex astronauta caído en desgracia es un gran problema.

La doctora. Rebecca Sato está preocupada por mi bienestar emocional y mental. Luke quiere estrangularme por no haber acudido a ellos antes. Y Jackie parece que se transformaría en una perra para ser la primera en la fila para estrangularme.

Pensé que decírselo a Jackie delante de testigos lo habría hecho más fácil. Que si estuviera en su ambiente de trabajo se mantendría lógica y tranquila.

La mirada asesina que me lanza detrás de sus gafas me dice que estaba equivocada.

Algunos miembros de los departamentos de recursos humanos y relaciones públicas han sido llamados a una sala de conferencias más grande y ahora están viendo las noticias en una pantalla de proyección. Así que hablar de mi estado emocional tendrá que esperar.

Sinceramente, prefiero el estrangulamiento a los sentimientos.

Emily hace clic en el control remoto y la pantalla se queda en blanco. Acabamos de reproducir todos los artículos de noticias e historias sobre los que Susan, la novia de Whipple, ha informado desde que citó a su fuente anónima. Verlos a todos uno tras otro no ha ayudado a mi estado emocional.

"Me gustaría estrangular a esa mujer", dice Emily, dejando el control remoto sobre la mesa. Parece que la recopilación tampoco ha ayudado a su estado emocional.

Asiento con la cabeza hacia la mujer. "Tú te encargas de Susan, yo me quedo con Whipple".

"Estoy bastante seguro de que eso no ayudará a mejorar la situación", dice Luke, ya sin su habitual expresión feliz.

"Entonces los estrangularé a ambos", dice Jackie, hablando por primera vez desde que admití que tenía un acosador y ganándose miradas de asombro de todos, incluida yo misma. Entrecierra los ojos y el brillo asesino en sus ojos se fortalece. "Después de estrangularte por no decirme que tienes un maldito acosador".

"Jesús". George, el chico de recursos humanos, levanta las manos, luciendo un poco incómodo. "¿Podemos todos dejar de hablar de estrangular a la gente?"

"Sí, tiene razón. Esto no ayuda", dice la Doc, cruzando las manos sobre su gran barriga de embarazada. "Empezamos desde el principio". Ella me mira. "Jules, ¿cuándo empezaste a recibir

mensajes de esta persona?"

"Su acosador", corrige Jackie, todavía mirándome mal.

"Whipple", añade Joe.

"No sabemos con certeza si es Whipple". Ante mi expresión, Luke retrocede. "Pero él parece ser el sospechoso más probable".

La doctora asiente. "Dejaremos que la policía se encargue de eso. Por ahora, cuéntanos lo que ha estado sucediendo".

Dejo escapar un suspiro y veo mi cabello alejarse de mi cara durante unos segundos. "Bueno. Entonces, esto es lo que ha estado sucediendo..."

Paso los siguientes veinte minutos repasando los mensajes privados de las redes sociales que comenzaron la semana que regresé de la Estación Espacial Internacional, los mensajes de texto aleatorios de números anónimos que sigo bloqueando y, por último, el paquete entregado en mi condominio. Hubo un ligero grito ahogado de sorpresa cuando mencioné la cerveza drogada.

"¿Hablas en serio ahora mismo?" El pecho de Jackie se agita. "¿Este psicópata te drogó? ¿Y estuvo en tu casa?"

Asiento con la cabeza.

"Y... ¿y no me lo dijiste?" Nunca había oído su voz tan aguda.

"Yo-"

"¡Eres mi mejor amiga, idiota!" Ella golpea la mesa con la mano. "Puede que sea nueva en esto de tener una vida social y amigos, pero sé que se supone que debes compartir este tipo de cosas con tus amigos". Hace una pausa, mirando entre la Doc y Luke. "¿No es así?"

"Sí". El asentimiento de Luke es conciso, toda alegría ha desaparecido. "Y como mujer militar, debes saber que debes informar esas cosas a tu superior".

No me gusta el ambiente, respiro hondo, lista para hacer una broma y restar importancia a todo el asunto del acosador, pero me detengo cuando Jackie se quita las gafas para frotarse los ojos llorosos.

Mierda. Ella está llorando. Y esta vez no es por la abrumadora emoción feliz de que yo esté planeando su boda. Es porque está enojada. Conmigo. Una sensación de malestar recorre mi estómago.

Jackie nunca antes se había enfadado conmigo. Ni cuando la chantajeé para que fuera a una taberna de Texas. O cuando la amenacé con engancharla con un compañero de trabajo. O incluso cuando bromeé sobre exponer a sus compañeros de trabajo su secreta adicción a las novelas románticas de vaqueros.

Pero ahora está enfadada.

"Lo siento, Jackie", digo en voz baja, sin siquiera reconocer mi propia voz. "No pensé... Bueno, simplemente no pensé que fuera gran cosa".

Ella se burla, levanta la mano para levantarse los anteojos que no están allí y se sonroja cuando termina metiéndose entre los ojos.

"Bueno, señorita Starr, puedo decir con certeza que ahora, definitivamente, es un gran problema", dice Luke, recostándose en su silla. "El siguiente paso es llamar a la policía y abrir una investigación para que podamos atrapar a este imbécil".

"No. Primero un análisis de sangre completo", dice Rebecca, entrecerrándome los ojos. "Sea lo que sea, probablemente ya salió de tu sistema, pero lo chequeamos dos veces". Ella mira hacia donde me estoy frotando el esternón. "Y nos aseguraremos de reevaluarte entera por completo".

Puaj. "Bien".

Luke asiente hacia la Doc. "Puedes hacerlo mientras llamamos a la policía".

Informes policiales y esas cosas. Tiempo dedicado a darle mi atención a este imbécil. Tiempo fuera del trabajo. "¿Es eso realmente necesario?"

"¡Sí!" Jackie se pone de pie, esta vez golpeando la mesa con el puño, haciendo que todos salten. "¡Sí, es muy necesario, Jules!"

Con los ojos muy abiertos, asiento.

¿De nota? No te metas con Jackie cuando esté molesta. Ella da muchísimo miedo.

"Está bien", digo, asintiendo mientras me alejo de mi amiga con sus auténticos ojos locos. "Entonces eso es lo que haré".

Apaciguada, Jackie vuelve a sentarse. Luke y Emily comparten una mirada divertida antes de borrar sus expresiones cuando mi mejor amiga los mira.

Jackie respira profundamente y de alguna manera, en un abrir y cerrar de ojos, desentierra un bloc de notas y un bolígrafo, además de ponerse las gafas. "Lo primero es lo primero", declara a la habitación de manera remilgada, como si no acabara de tener una pequeña rabieta. "Necesitamos armar un orden de operaciones. Pasos para encontrar a este acosador y garantizar la seguridad de Jules". Cuando nadie habla, entrecierra los ojos hacia la habitación. "¿Estamos todos de acuerdo?"

Sin querer sentir la ira de la nerd, todos asienten.

"SABÍA que la excusa del repentino malestar esa vez en el aeródromo era una tontería". La voz de Bodie resuena en el cavernoso Laboratorio de Flotabilidad Neutral cuando sale de la sala con el traje de buceo. Estamos a punto de entrenar para una nueva caminata espacial, una que Ian ha planeado y que moverá los cables exteriores al interior de las paredes de la Estación Espacial Internacional. Esto minimizará la posibilidad de que nuestros ordenadores principales sean alcanzados por basura espacial, como ocurrió hace unos meses.

Bodie parece un bicho raro usando el traje. Pero claro, todos lo hacemos. Básicamente son overoles de color blanco con varios tubos atados.

La prenda de refrigeración y ventilación líquida cumple las funciones vitales de regular nuestra temperatura, tanto aquí como en el espacio. Además de un sistema de enfriamiento, el traje también actúa como retorno de aire, aspirando la atmósfera cerca de mis extremidades, haciendo circular gas respirable e igualando la presión en el traje. En el espacio, esto se hace a través de nuestra mochila de unidad modular adicional (EMU), pero aquí se suministra mediante equipos junto a la piscina que pasan por una manguera umbilical conectada a nuestros trajes.

"Sí, sí". Me deslizo hacia adelante sobre mi trasero, enroscando mis piernas en los pantalones del traje espacial que los entrenadores me colocaron, ya en mis térmicas y LCVG. El proceso de ponerme mi traje de buceo, que es un traje de astronauta que se usa para caminatas espaciales pero modificado para el agua, es un proceso que requiere mucho tiempo.

"En serio", dice Bodie, sentando su trasero frente a su traje. "¿Estás bien? ¿Necesitas algo?"

Ayer se decidió que la NASA mantendría la existencia de mi acosador en una categoría de "necesidad de saber". Las personas con las que trabajo directamente, como Bodie, necesitan saberlo.

Me recuesto en la colchoneta junto a la piscina, el olor a cloro me hormiguea la nariz, mientras el equipo me ajusta las botas. "Sí", digo, en serio. "Necesito algo".

Él asiente, con expresión determinada. Se tomó bien la noticia del regreso de Whipple.

Bueno, al menos no se asustó ni me amenazó como Jackie. Es un gran alivio tener a Bodie cubriendo mi espalda, y desde que le informé de la situación del acosador, ha sido casi demasiado considerado. "Dímelo".

"Asegúrate de darme la luz adecuada ahí abajo mientras trabajo, linterna".

La frente de Bodie baja mientras entrecierra los ojos. Pero el tipo está sonriendo. "Simpático, ja, ja". Luego mete las piernas en el traje mientras yo me río con ganas.

Tuve una charla larga, aburrida y algo incómoda con mucha gente de la NASA y la policía. Me habían quitado el teléfono, lo cual pensé que odiaría, pero fue como si hubieran levantado una roca tan pronto como uno de los detectives metió mi dispositivo en una bolsa.

No más fotos, gifs y textos que transmitan diversas amenazas. Ya no tendré que esconderme ni mentirle a las personas que me importan.

Como a Holt.

Realmente necesito decírselo a Holt. Pero no sabía cómo explicar su lugar en la lista de "necesidad de saber". Él no es mi esposo ni parte de mi personal de apoyo. Él no es de mi familia y ahora ni siquiera estoy segura de poder llamarlo amigo.

Quiero decir, el vaquero definitivamente necesita reconocer y disculparse por muchas de las mierdas que dijo, pero me doy cuenta de que es posible que yo haya exacerbado la situación. Sólo un poco.

Y sincerarme con él sobre los mensajes de texto que tanto lo cabrearon es algo que ambos necesitamos.

Pero aparentemente no hoy.

La NASA sabía que me estaba poniendo nerviosa después de la quincuagésima vez que la policía me hizo repasar todos los detalles del contacto de mi acosador conmigo. Decidieron darme un respiro y programaron un tiempo de entrenamiento en el Laboratorio de Flotabilidad Neutral. La piscina, de más de sesenta metros de largo y treinta de ancho, será mi santuario durante las próximas seis horas. Ni siquiera la sensación de mi prenda de máxima absorbencia atada a mi trasero (la NASA nunca dice "pañal") puede desanimarme.

Una vez que Bodie y yo estamos asegurados en la parte inferior de nuestros trajes, varios miembros del personal de apoyo de EVA nos ayudan a levantarnos del suelo. Incluyendo a Ian. Tengo la sensación de que Jackie le encargó que me cuidara, junto con Bodie, mientras Whipple todavía está suelto por ahí.

Algunos nos toman de las manos para mantener el equilibrio, otros sostienen la delgada cinturilla metálica en forma de aro de hula de nuestros pantalones para que no se caigan, el personal nos lleva como equipo hasta las dos grúas giratorias neumáticas amarillas donde se encuentran las partes superiores de nuestros trajes están sujetos.

"Está bien, arriba". Ian apoya una mano en la parte trasera de la plataforma donde está atado mi traje, sujetándome debajo de la axila con la otra.

"Es más fácil decirlo que hacerlo." Con su ayuda y un montón de gruñidos, me agacho y camino agachado con mi equipo hasta que estoy debajo de la abertura de la mitad superior de mi traje.

Teniendo en cuenta que estos trajes pesan más de ciento cincuenta kilos, no es como ponerse un suéter. En el espacio, la microgravedad hará que esto sea más fácil, pero aquí en la Tierra se necesitan un equipo y un elevador hidráulico durante cuarenta y cinco minutos para vestir a dos astronautas.

Cuando finalmente puedo estirar las piernas y pasar la cabeza por la abertura del cuello, estoy sudando.

"¿Bien?" Pregunta Ian, extendiendo la mano para asegurarse de que mis tubos estén alineados con los accesorios que recorren el forro interior del traje.

"Bien."

Con un movimiento de cabeza, Ian comienza a revisar mis desconexiones rápidas, las cerraduras mantienen mi traje presurizado y hermético al aire y al agua. Un grupo de apoyo de EVA nos ayudó a mí y a Bodie al otro lado de la plataforma, pronto estaremos listos para rodar. O hundirnos.

Como quieras llamarlo.

Yo lo llamo asombroso.

La flotabilidad neutra es la forma en que los astronautas se entrenan para la microgravedad. La grúa nos sumergirá bajo el agua, a doce metros de profundidad, donde, con placas pesadas y un equipo de cuatro especialistas en buceo, flotaremos alrededor de maquetas de tamaño natural de la Estación Espacial Internacional, haciendo recorridos para las caminatas espaciales que tendremos en órbita.

Es sumamente parecido a la acción real. Pero ahora, después de haber registrado tantas horas de caminata espacial, puedo sentir fácilmente la diferencia. En el espacio floto incluso cuando llevo puesto mi traje espacial. Debajo del agua, la gravedad presiona mi cuerpo en cualquier posición en la que esté flotando. Además, si necesito estar "boca abajo" mientras trabajo, solo puedo hacerlo durante un tiempo en la piscina antes de marearme por la sangre que corre hacia mi cerebro. En el espacio, eso no sucede.

Y aquí en el Laboratorio de Flotabilidad Neutral tenemos que tener en cuenta el tiempo de arrastre. Moverse por el agua requiere más fuerza y esfuerzo que flotar en el inmenso vacío del espacio.

Pero es lo más parecido a la microgravedad que tenemos aquí en la Tierra, por eso la usamos.

Después de que Bodie y yo estamos completamente atados a la plataforma, espalda con espalda, veo a Ian correr hacia las escaleras que conducen a la sala de control sobre la piscina. Permanecemos suspendidos hasta que Ian esté en posición en la consola EVA. Lo que sólo solidifica mi suposición de que Jackie le pidió que me cuidara, ya que debería haber estado en la sala de control todo este tiempo. Después de todo, este es su programa. A Ian se le ocurrió la idea de esta misión con Jackie cuando la NASA todavía estaba volando alto debido a lo del cableado de la Estación.

Escucho un clic y luego Micha, la líder del grupo de trabajo EVA, comienza las comprobaciones de las comunicaciones. "¿Líder de vuelo?"

"Listo", dice Ian.

"¿EV1?"

"Lista". Mis pulmones, ahora adaptados al nitrox que se bombea al traje a través del umbilical de mi LCVG, respiran profundamente y aclaran su mente. Nitrox es una mezcla de oxígeno más alta que la que normalmente respiran los humanos en la vida cotidiana. Ayuda a reducir el riesgo de enfermedad por descompresión.

"¿EV2?"

"Listo". La voz de Bodie suena en mi casco.

"¿Para quién trabaja el Número Dos?" Bromeo con mi mejor voz de Austin Powers.

Risas desde la sala del Director de Pruebas.

Incluso a través de las comunicaciones puedo escuchar el sufrido suspiro de Bodie. "Recuérdame por qué no te estrangulé en la última misión".

"Por favor, estarías muy aburrido sin mí, Bode-man".

Su burla es fuerte y clara por las comunicaciones. "Si tú lo dices, Starr".

"Está bien, ustedes dos", interrumpe Micha, divertida, "aquí vamos".

Los elevadores hidráulicos se activan y las vibraciones sacuden mis huesos cuando la grúa se levanta y luego nos balancea sobre la piscina.

"Inicio del descenso".

No lleva mucho tiempo. Pronto la línea de agua sube por encima de mi visor y estoy completamente sumergida.

Hora de ir a trabajar.

DOS HORAS más tarde y estoy en la zona.

"Rumbo a estribor".

"EV1, movimiento a estribor".

Tirando de mi correa, actualmente sujeta a la maqueta de la Estación Espacial, avanzo, dejando que mi ingravidez forzada haga gran parte del trabajo. Si hay algo que nos meten en la cabeza es no luchar contra la demanda. Tienes que conformarte con el entorno en el que te encuentras y aprovechar la propulsión hacia adelante que te brinda la ingravidez; de lo contrario, no aguantarás ni una hora con el traje; estarás demasiado agotado de intentar moverte a ti y a tu traje de más de cien kilos.

"EV2 en posición". Bodie se engancha al armazón con una correa que se extiende desde su mini estación de trabajo, el arnés de metal sujeto al frente de nuestros trajes con ranuras, ramas y orificios para todas nuestras herramientas.

Al llegar a mi lugar, coloco mi propia correa. Mi pecho se aprieta. Respiro profundamente, pero de alguna manera lo siento inadecuado.

"EV1, ¿puede —"

"¿Dilo de nuevo?"

Silencio. No el silencio de "esperando el comando correcto", sino un silencio inquietante que me permite saber que mi comunicación está cortada.

Es genial. Sucede. A veces también sucede en el espacio. Pero el pellizco en mi pecho es cada vez más profundo. Otro respiro que no llena mis pulmones.

Tirando de la correa, giro para mirar a Bodie. Debe haber recibido un mensaje del control, porque también está apuntando hacia mí, al igual que los buzos.

Respiro. Pellizco. Respiro. Pellizco. Pequeños puntos negros parpadean en mi visión.

Mierda.

Levanto el brazo y aprieto el puño, indicando angustia. En un instante, mi equipo de buceo desciende, uno corta mi correa, otro suelta la placa con peso de mis pies, mientras un tercero agarra mi conexión umbilical y tira. Todos los movimientos ondulan el agua, las burbujas pasan corriendo por mi visor.

En cuestión de segundos, el tirón en mi espalda me dice que la grúa me está levantando, pero parece una eternidad. El pellizco en mi pecho y la negrura en mi visión se expanden hasta... nada.

VEINTICUATRO

PATEA LOS NEUMÁTICOS Y ENCIENDE LOS MOTORES

HOLT

"¡CALIENTE, CALIENTE!" Sacudo mi mano, enfriando mis dedos. Puede que mi cocina tenga todas las bandejas para hornear galletas que necesito, pero por mi vida no puedo encontrar una espátula.

Esta vez, con cuidado, transfiero las últimas galletas a la rejilla para enfriar y deslizo la hoja en el fregadero para lavarla más tarde.

"Galletas listas". Con un bolígrafo de la NASA que encontré mientras revisaba el cuarto de lavado, tacho el artículo de mi lista.

En los últimos dos días, he hecho muchas cosas. Como ascender a Tucker a capataz superior. Una vez completada esa tarea, mi vida se abrió a muchas otras posibilidades.

Pero lo primero es Jules.

Intenté llamarla ayer, pero no contestó. Está bien. Ya me lo esperaba. Estoy pensando en ir por ella de todos modos, de ahí las galletas. Algunas mujeres pueden querer flores, pero Jules es del tipo que apreciará mis productos horneados.

Con un poco de suerte.

Necesito que los aprecie lo suficiente como para hablar conmigo. Para decirle que lo siento. Para decirle que la amo. Tal como ella es. Y con suerte, si ella puede verse sintiendo lo mismo, se abrirá conmigo sobre lo que sea que esté ocultando.

Porque definitivamente está ocultando algo.

Y si es otro chico, tendré que convencerla de que soy la mejor opción.

Incapaz de soportar un segundo más el desorden en mi nueva cocina, empiezo a limpiar la isla de los ingredientes y tazas medidoras sucias. Estoy a punto de abordar los moldes para galletas cuando suena mi teléfono.

Sé que es Rose por el tono de llamada personalizado que instaló. Me limpio las manos y contesto al segundo verso de "Sisters Are Doin' It for Themselves" de Eurythmics.

"Ey".

"¿Holt? Yo, uh..." Su voz es más temblorosa de lo que la había escuchado en mucho tiempo.

"¿Rose? ¿Qué ocurre?"

Ella exhala profundamente y la estática suena a través de la línea. "No quería decírtelo por teléfono, pero no pensé que preferirías esperarme una hora..."

"¿Decirme qué?"

"Hubo un accidente en la NASA".

"¿Quién?" Pero yo sé. Sé lo que está a punto de decir.

"Jules".

Mi agarre en el borde de la encimera se resbala y tropiezo hacia atrás.

"Fue durante un entrenamiento submarino en el Laboratorio de Flotabilidad Neutral".

"¿Ella... Ella está...?" Ni siquiera puedo terminar la frase.

"Sí. Dios, sí. Ella está bien", dice Rose apresuradamente. "Jesús, debería haber empezado con eso".

"¿Tú crees?" Pero el alivio me inunda. Seguido rápidamente por la preocupación. "¿Qué pasó?" Antes de que Rose pueda responder, cambio las preguntas. "¿Qué hospital?" Con el teléfono pegado al hombro, me dirijo a la puerta principal y a mis botas.

"La enviaron al edificio médico de la NASA".

Ningún hospital. Eso es bueno, ¿verdad? Si fuera realmente malo la enviarían a urgencias. ¿O la NASA tiene una sala de emergencias? Pisoteo mis pies en las botas. "Está bien, voy en camino". Aparto el teléfono de mí pero escucho el grito de pánico de Rose.

"¡Espera!"

"¿Qué?"

"No puedes simplemente ir a verla allí".

"¿Qué quieres decir? Por supuesto que puedo ir".

"Es la NASA. No dejan entrar a cualquiera".

"No soy cualquiera. Yo... Yo soy..." ¿Qué soy yo?

"No eres nada que el gobierno de Estados Unidos reconozca a menos que tengas una placa. Yo tampoco estoy allí. Estoy manteniendo el fuerte con Flynn en su casa. Trish está conmigo. Flynn recibe actualizaciones de Jackie y, cuando la liberen, Jules vendrá aquí". Hay algunos murmullos de fondo. "Sí, llama al equipo de seguridad que utilicé antes. Saben lo que hacen".

Eso me llama la atención. "¿Por qué llamas a seguridad?"

Rose no responde y sigue hablando con alguien más. "Solo diles que Rose West está solicitando el servicio. Yo-..."

"¿Qué diablos está pasando, Rose?"

Todo queda en silencio por un momento. "Lo siento, Holt. Simplemente están sucediendo muchas cosas". Su suspiro atraviesa la línea. "Es demasiado para decir por teléfono".

Apretando los dientes, trato de no descargar mi frustración y miedo con mi hermana. Tomo y libero mi propio aliento profundo. "Bien entonces". Agarro mis llaves del gancho. "Estaré ahí pronto".

JULES

"¿JULES?" La cabeza de Jackie se asoma por la puerta de mi habitación en el centro médico.

"Oye, prostituta".

Su cola de caballo cuelga suelta y una de sus Converse está desatada. Eso es todo lo que noto antes de que ella se arroje sobre mi cama y me abrace. "¡Estaba muy preocupada!"

Después de que los buzos me sacaron del agua, sólo les tomó un segundo quitarme el casco y

ponerme una máscara de oxígeno en la cara. Recuperé el conocimiento casi de inmediato, pero la NASA me llevó rápidamente al centro médico de todos modos. Y durante las últimas dos horas me hicieron un millón de pruebas y me hicieron un millón de preguntas y estoy a punto de perder la cabeza.

Resulta que el viejo Chip Whipple es bastante inteligente. De manera diabólica. Simplemente entró por la salida del estacionamiento del Laboratorio de Flotabilidad Neutral, después de haber estacionado en el edificio Boeing al final de la calle, y se coló en el laboratorio.

Fue inteligente porque el Laboratorio de Flotabilidad Neutral no es tan seguro como el Centro Espacial Johnson. No tiene secretos de seguridad nacional ni recopila datos. Es solo una piscina con equipamiento.

Todo lo que tenía que hacer era esperar, girar algunas válvulas y luego salir de allí con su cobarde culo.

Así que sí. Casi muero a manos del trastornado hijo de puta de Tastykake.

"Estoy bien".

Jackie aprieta más fuerte.

"Sabes, si sientes algo por mí, no tenías que esperar hasta que casi me ahogo para confesármelo".

"Eso no es divertido". Pero ella se ríe, así que misión cumplida.

"La policía quería hacerte saber que detuvieron a Susan". Jackie y yo levantamos la vista para ver a la Dra. Sato entrando a la habitación y cerrando la puerta detrás de ella. "Ya estaban en camino con una orden judicial cuando Whipple ingresó al Laboratorio de Flotabilidad Neutral".

"Uno menos". Suspiro. "Estoy segura de que agarrarán a Whipple muy pronto".

Una parte de mí está enojada porque no puedo darle un puñetazo a Whipple por todo lo que ha hecho. Pero esta es la vida real. El gobierno de Estados Unidos no se va a quedar sentado esperando a que yo me haga cargo. Alguien invadió propiedad federal y jodió a su tesoro nacional (yo). Ahora que las cámaras de seguridad del Laboratorio de Flotabilidad Neutral lo han identificado positivamente, los días de Whipple están contados.

"Y todos los resultados de tus pruebas son normales". La doctora sonríe mientras acuna su panza. "Eres libre de irte. Pero tómatelo con calma durante unos días. Cada vez que el acosador te enviaba un mensaje de texto o un correo electrónico, era como un ataque separado, que afectaba tu adrenalina y te lanzaba al modo luchar o huir. Tu cuerpo todavía está lidiando con muchas de las consecuencias del estrés".

Jackie se retira y se desliza hacia arriba las gafas. "Vamos a llevarte a casa".

"¿A casa?"

"USTEDES SE ESTÁN EXCEDIENDO". Entrecierro los ojos contra la luz que entra por la ventana de la habitación de invitados de Jackie y Flynn mientras Trish esponja la almohada detrás de mí.

Jackie se apresura a cerrar las persianas. "¡Casi mueres!"

Pongo los ojos en blanco. "No estuve a punto de morir". Bueno, podría haberlo hecho si los especialistas en buceo no hubieran sido increíbles y me hubieran sacado a los pocos segundos de mi señal de socorro. Pero son increíbles y por eso no lo hice.

"¡Alguien cortó tu suministro de aire y te desmayaste!" Todo lo que Jackie me dirige lo hace

gritando. Es como si hubiera perdido el control del volumen.

"Durante unos segundos", digo con desdén, tratando de calmarla, pero me inclino hacia Trish para protegerme en caso de que Jackie vuelva a dirigirme esos ojos aterradores. "Unos pocos segundos no son algo que te haga retorcer las tetas".

Trish tose y se ríe y me aprieta el hombro en señal de advertencia.

Jackie respira hondo, pero sale tambaleante mientras tartamudea. "Tetas dice... Yo... simplemente no puedo". Su nivel de volumen se ha regulado, pero creo que podría haberle fritado el cerebro.

Rose entra tranquilamente en la habitación. "Creo que la frase que estás buscando es 'No puedo con ella'". Ella está actuando tan normal y cotidiana, por lo cual estoy agradecida, pero no engaña a nadie con esos ojos hinchados.

Flynn entra y pasa un brazo alrededor de los hombros de Jackie. "Sabes que mi hermana y Jules están locas". Hace un gesto entre nosotras dos. "Todo esto significa que todo ha vuelto a la normalidad". Saca de la habitación a su prometida de aspecto rendido. "¿Por qué no le preparamos algo de cenar a Jules?"

"¡Por favor, Dios, ordena algo!" Yo le grito. "¡Sabes que ninguno de los dos sabe cocinar!"

Flynn me lanza una mirada por encima del hombro. Trish suspira. Rose y yo simplemente nos reímos disimuladamente.

"Me aseguraré de que no intenten cocinar". Rose me golpea ligeramente en el bíceps. "¿Pizza de Boondoggles?"

La última vez que comí mi pizza favorita fue con Holt. Sólo el recuerdo de quitar una alcachofa de sus calzoncillos me hace frotar ese punto en mi esternón. "Ah, ¿qué tal unas papas al horno con cerdo desmenuzado de Meat Market?"

"¿De verdad?" Parece tan sorprendida como yo al darme cuenta de que su estúpido hermano vaquero puede haberme arruinado la pizza Florentini.

Fuerzo una sonrisa. "Sí".

"De acuerdo entonces". Rose se acerca a la puerta. "Iré a buscar el menú del Meat Market y haré un pedido". Ella mira a Trish. "¿Quieres algo?"

"Quiero la ensalada de cerdo magro desmenuzado, por favor".

"Por supuesto que sí". Rose pone los ojos en blanco y sale de la habitación.

Dejándome con Trish, también conocida como Miss Patty.

"Entonces", digo, acariciando el lugar en la cama a mi lado. "¿Vas a decirme por qué tuve que ahuyentar a un investigador privado de Georgia de tu remolque la otra noche con tu escopeta?"

Con la boca abierta, Trish se deja caer en la cama, probablemente la cosa menos femenina que le he visto hacer en mi vida.

"¿Qué...?"

Inclino mi cabeza hacia atrás, disfrutando de una cama en la que realmente puedo estirarme. Es la única razón por la que cedí ante la insistencia de Jackie de que "descansara". Después de los últimos días en el remolque, simplemente poder tumbarme al estilo de una estrella de mar se siente lujoso. "¿O el hecho de que la ley te busca en el estado Peach?"

"¡No es así!" Ella hace una pausa. "¿Creo?"

"Oh, señorita Patty, seguro que tienes algunas explicaciones que dar".

"Yo... Uh..."

"Por muy divertido que sea verte finalmente perder ese exterior pulido que llevas tan bien, no puedo dejarlo pasar esta vez".

Las fosas nasales de Trish se dilatan y tengo una enfermiza sensación de satisfacción al enojarla. Quizás esa falta de oxígeno me hizo mezquina. Ja. ¿A quién engaño? Siempre fui así de malvada.

Me inclino hacia atrás y cruzo los brazos detrás de la cabeza. “No te he preguntado sobre muchas cosas, pensando que estaba siendo una buena amiga: la escopeta, el estarte mudando todo el tiempo, y no me hagas empezar con esos cuadernos que guardas en una canasta bajo tu escritorio”.

Trish se endereza. "Nunca debí haberte dejado quedarte en el remolque".

“Sí, pero lo hiciste. Y ahora, después de ver lo que sucede cuando no le cuentas a la gente tus problemas...”, hago un gesto hacia mi misma mientras estoy acostada en la cama, “...creo que es hora de que cuentes la verdad, pequeña”.

Girando los labios en un sentido y luego en el otro, Trish se mueve en la cama. Sé que se está rindiendo cuando suspira y deja caer la cabeza hacia adelante. "Yo-..."

"¡Las papas estarán listas en veinte!" Grita Rose.

Trish salta de la cama. "¡Iré a buscarlas!"

Entrecierro los ojos hacia ella. "Tú, pequeña..."

Trish se encoge de hombros, recuperando su comportamiento femenino, antes de salir de la habitación con sus tacones.

Debería seguirla, exigir respuestas, pero por mucho que odie admitirlo, estoy jodidamente exhausta. Supongo que eso es lo que le hace a una dama la falta de oxígeno.

"¿Qué fue eso?" Rose mira hacia la puerta abierta y luego vuelve a mirarme.

"Necesito tu teléfono".

Rose cruza los brazos sobre su amplio pecho y me levanta una ceja. "¿Por qué?"

"Uf, tan desconfiada". Hago el movimiento de ‘dame’ con la mano.

Aún mirándome, Rose saca el teléfono de su bolsillo trasero.

"Necesito algo de privacidad".

"¿Me estás tomando el pelo? ¿A quién necesitas llamar?"

"Ian".

"¿Qué?" Rose parpadea. "No esperaba eso. ¿Realmente terminaste con Holt?"

"Jesús, no. ¿Qué demonios...?"

Ella se encoge de hombros. "Entonces, ¿por qué llamas a Ian?"

Pensando rápido, sonrío. "Solo me aseguro de que él y Bodie estén bien, ya que tuvieron que quedarse en el Laboratorio y hablar con la policía".

"Entonces, ¿por qué necesitas privacidad?"

Es hora de los peces gordos. Hablando en voz alta, proyecto mi voz por la puerta abierta. "¿Por qué estás siendo tan mala, Rose? ¡Solo necesito descansar!"

"Rose Callista West", grita Jackie desde el otro lado del pasillo. "No te atrevas a molestar a Jules. ¡Ven aquí ahora mismo!"

Rose palidece, sus ojos azules muy abiertos. "Eres mala".

Dejo caer el brazo y mis labios se levantan hacia un lado. "¿Me conoces siquiera? ¿Desde cuándo no soy malvada?"

"¡Rose!" La voz de Jackie suena más cercana.

Sacudiendo la cabeza pero moviendo su trasero hacia la puerta, Rose murmura: "Touché, Starr. Touché".

Cuando la puerta se cierra, llamo al número de Ian. Él contesta al segundo timbre.

"¿Rose? ¿Todo bien? ¿Cómo está Jules?"

“Oh, Ian, no sabía que yo te importaba tanto. Trish se pondrá celosa”.

“¿Jules?”

“Sí, perdón por la confusión. Los policías todavía tienen mi teléfono”.

“¿Es por eso que llamas? Puedo preguntar cuándo podrás recuperarlo”.

“No. Quiero decir, sí, eso estaría bien, pero necesito pedirte algo más”.

“¿Qué?”

Hay un movimiento en la puerta y estoy bastante segura de que la oreja de Rose está presionada contra ella.

“Escucha, necesito que te quedes cerca de Trish”.

Ian tose. “¿Eh, Trish? ¿Qué dices...?”

“No engañas a nadie, Casanova. Todos sabemos que sientes algo por ella”.

Silencio.

“Entonces, si haces todo lo posible y vienes aquí y te aseguras de que Trish no vaya sola a ningún lado hasta que solucione algunas cosas, te ayudaré con ella”.

“¿Ayúdame cómo?”

“¿Quién crees que está a cargo de la disposición de los asientos para la boda de Jackie? ¿Quieres o no sentarte junto a la belleza sureña más sexy de este lado del Mississippi durante dos horas mientras estás rodeado de todo ese encanto de boda, amor, y ‘felices para siempre’?”

“Uh... ¿La última opción?”

“Hombre inteligente. Ahora trae tu culo aquí y bloquea a la enana sureña”.

Oigo la puerta principal abrirse y cerrarse, y rezo para que sea Trish, que ha vuelto con la cena. Uno, no me gustó que se fuera sola, y dos, es posible que haya perdido oxígeno durante unos minutos, pero aparentemente he ganado mucho apetito.

“Voy en camino”.

Un golpe. Me sobresalto cuando la puerta se abre, Rose cae al suelo y Holt pasa por encima de ella, entrando a la habitación con un recipiente de comida en sus manos.

“Uh... genial, nos vemos en unos minutos”. Corto la llamada con Ian justo cuando soy envuelta por los brazos de Holt, el olor a productos horneados en el aire.

“Jules”. Aprieta fuerte y su suave camisa de franela me hace cosquillas en la nariz. “Me alegro mucho de que estés bien, cariño”.

La calidez de su abrazo calma el dolor en mi pecho al que me he acostumbrado. Mis ojos se cierran mientras dejo que la cálida sensación me penetre.

Cada uno de mis amigos ha dado un paso al frente y me ha demostrado, a su manera, cuánto les importo. Pero no me di cuenta hasta ese momento de lo que faltaba. Cuánto realmente necesitaba a Holt a mi lado.

Aprecio que esté aquí. Sí. En verdad.

Pero mientras mi estómago gruñe, no puedo evitar centrarme en algo completamente distinto.

“¿Son esas galletas?”

VEINTICINCO
TODOS LOS SISTEMAS LISTOS

HOLT

DESPUÉS DE QUE Rose se paró, dió la vuelta, le lanzó un beso a Jules y cerró la puerta detrás de ella, Jules y yo nos acomodamos nuevamente en la cama. Ella en mi regazo, el recipiente de galletas en el de ella.

Jules lleva tres galletas a su boca antes de que rompa el cómodo silencio.

Beso la parte superior de su cabeza. "Lamento todas las cosas que dije esa noche".

Su mano, en el proceso de llevarse una galleta a la boca, se detiene. "¿En serio?" No espera a que responda antes de darle un mordisco. Creo que las galletas fueron una buena decisión.

Haciendo caso omiso de la cascada de migas que caen sobre su regazo, mi regazo y la cama, me concentro en las palabras correctas. "Lo que dije, no se trataba realmente de ti". Respiro con dificultad y me recargo en las almohadas. "No me di cuenta de que todavía estaba tan jodido por mis padres". Aprieto mis brazos alrededor de ella. "Me desquité contigo y lo siento".

Jules habla alrededor de la galleta que tiene en la boca. "Supongo que tu mamá debe haber engañado a tu papá".

"Sí". Miro hacia la puerta, esperando que Rose no esté escuchando. "No estoy seguro de cuánto sabe Rose, ya que era muy joven, pero sí, mamá y papá peleaban mucho, la mayor parte por los asuntos no tan secretos de mamá".

Jules deja el resto de su galleta y toma mi mano. "Yo también lo siento".

"¿Tú lo lamentas?"

"Sí". Ella se gira y consigue mi atención. "Debería haberte contado sobre los mensajes de texto". Ella mira hacia abajo tímidamente. "Debería haberles contado a todos sobre los malditos mensajes de texto".

Es divertido y desgarrador ver a Jules reprenderse a sí misma. "¿Puedes decírmelo ahora? Sigo sin saber nada al respecto".

Ella asiente y deja las galletas en la mesa auxiliar antes de recostarse y acomodarse en mis brazos nuevamente. "Bueno, entonces..."

Veinte minutos más tarde estoy pensando en todos los lugares donde podría enterrar un cuerpo en mi propiedad sin que nadie se diera cuenta. "Te drogó, te ahogó y podría haber estrellado tu avión".

"Estoy bien, Holt". Ella me lanza una sonrisa que no llega a sus ojos mientras me acaricia la

mano. "Sana y salva, aquí mismo".

Quiero creer que ella realmente está bien, pero no lo hago. La conozco, no importa la sonrisa que me muestre. "¿Jules?"

"¿Mmm?"

"No tienes que consolarme. No es necesario que te asegures de que todos los demás estén bien en este momento. Algo te pasó. Algo malo. Puedes enfadarte por ello".

Ella traga. "Lo sé".

"¿Lo sabes?" Agarro su barbilla y vuelvo sus ojos hacia los míos. "No es necesario que seas dura. No voy a pensar que eres débil. Pase lo que pase, eres la mujer más fuerte que he conocido y estoy cien por ciento seguro de que podrías patearle el trasero a cualquiera".

Ella se ríe, pero su risa sale medio ahogada y su mano agarra mi pierna con fuerza.

"Él te drogó y trató de que te ahogaras, Jules".

Ella no aparta la mirada. Ella no hace bromas. Ella no se ríe. "Me drogó y quiso ahogarme", repite con voz áspera. Sus ojos todavía están en los míos, observo cómo cae una lágrima y luego otra. Me inclino hacia adelante y las beso.

Tenía la intención de ser reconfortante. Planeaba aclarar las cosas entre nosotros y luego simplemente abrazarla, asegurándome de que se sintiera segura. Pero debería haberlo sabido mejor. Jules siempre hace todo a toda velocidad.

Pronto nuestras bocas se fusionan y nuestra piel se calienta. Nos separamos sólo para arrancarnos las camisetas.

Con una mano me desabrocha la hebilla. "Te he extrañado mucho, vaquero".

"Te he extrañado mucho también, cadete espacial". Engancho mi mano debajo de su cintura y la empujo sobre su culo.

Dios bendiga los pantalones deportivos.

"¿Esas son...?" Jules está mirando hacia abajo, donde su mano ha abierto mis pantalones, asomando mis calzoncillos rosas. Boxers rosas con vacas.

"Uh..." Antes de que pueda avergonzarme, ataca mi boca, mordiendo, chupando, besando. Me prometo a mí mismo buscar y encontrar cada par de boxers ridículos conocidos por el hombre y usar un par nuevo cada día.

Levanto mis caderas para ayudarla a quitarme los pantalones. Tan pronto como mis piernas están libres, ella me empuja hacia atrás sobre las sábanas y se sienta a horcajadas sobre mí, todavía en sujetador y bragas.

Las migas se clavan en mi espalda y me estremezco, pero las ignoro y me concentro en el cierre delantero de su sujetador.

"Espera". Ella se baja de mí.

"¿Qué ocurre?" Me levanto y tomo su rostro entre mis manos, revisando sus pupilas. "¿Te sientes bien? ¿Está mareada? ¿Esto es demasiado después de...?"

"Dios mío, Pollyanna". Ella se libera de mi alcance y suspira. "Estoy bien". Agarra mi camisa del suelo y se la pone. "Vuelvo enseguida". Luego sale por la puerta, llamando a Jackie a gritos, dejándome duro y confundido.

Unos minutos más tarde regresa con un quitapolvo.

"¡Todos ustedes son unos perversos!" Oigo gritar a Trish.

"¡Orejeras! ¡Lalala!" Rose grita antes de que Jules cierre la puerta de golpe, interrumpiéndola.

"Arriba, vaquero".

Me quedo de pie, todavía firme, mientras mi vaca intenta asomar fuera del granero, por así

decirlo, mientras Jules enciende la aspiradora de mano y la pasa sobre las sábanas. "Listo". Ella arroja la aspiradora sobre una silla en la esquina, con una sonrisa triunfante en su rostro. "Ahora puedes follar cómodamente".

Dios mío. Esta mujer.

Su sonrisa se apaga ante la expresión seria en mi rostro. "Uhm, lo siento. Quiero decir, ¿tener sexo?"

Agarro el dobladillo de mi camisa que le cuelga a mitad del muslo y se la paso por la cabeza. "Oh, no". La giro y la empujo hacia la cama. "Definitivamente vamos a follar".

Sus ojos se ponen en blanco y se estremece. "Maldita sea, Holt". Se desabrocha el sujetador y lo arroja a un lado. Sus pezones se endurecen con el aire fresco. "Entonces, ¿qué pasó con esa cara?"

Me bajo los calzoncillos, agarro mi polla y bombeo. "Estaba pensando en lo mucho que te amo".

Los ojos de Jules se abren como platos y tengo un segundo para disfrutar de su silencio, antes de que ella cambie las tornas deslizándose fuera de la cama, poniéndose de rodillas y chupando mi polla de un solo trago.

"Mierda, Jules".

Ella gime, el sonido zumba contra mi polla.

"Ahhh..." Agarro sus rizos salvajes en mi mano, dejando que su cabeza se mueva un par de veces antes de tirarla hacia atrás.

Su boca está hinchada, sus ojos cargados de lujuria, todos los recuerdos de los acontecimientos de hoy olvidados, aunque sólo sea por ahora.

Mirándome, saca la lengua y lame la punta de mi polla.

"Maldita sea, Jules". En un momento, ella está de nuevo en la cama y le estoy tirando de las bragas.

"No puedes romperlas, ¿eh, vaquero?"

La pongo de lado. "No es necesario cuando tiene un propósito". La mantengo anclada alrededor de sus muslos.

"¿Qué estás...?" Ella jadea cuando entro en ella por detrás. "Mierda, eso es bueno".

Sus muslos se aprietan, apretando más mi polla mientras empujo.

Un brazo se envuelve, agarrando su pecho y pellizco su pezón, anclándola a mí, mientras uso el otro en su clítoris.

No puede moverse, no puede controlar nada, sólo puede sentir.

"Estás a salvo", susurro mientras mis dedos se hunden en su carne como mi polla se hunde en ella, entrando y saliendo de su interior.

La espalda de Jules se arquea, pero la mantengo quieta. "Holt, yo..."

Mis dedos se mueven hacia su clítoris, dando vueltas lentamente. "Te entendí".

Las costuras saltan mientras lucha contra las bragas que mantienen sus piernas aprisionadas.

"Te amo". Golpeo su clítoris.

"¡Ah, dios mío!" Todo su cuerpo tiembla y convulsiona mientras se corre. Sus paredes internas me aprietan, enviándome al límite, pero me obligo a concentrarme, a acariciar su clítoris, a bajarla lentamente. Asegúrese de que sepa que la quieren y la cuidan.

Su cuerpo se relaja y vuelve a fundirse con el mío.

Le quito las bragas por completo y me muevo para sacarlas.

"No". Su cuerpo se tensa y me detengo. "¿Podemos... quedarnos así por un tiempo?" Ella resopla y me doy cuenta de que está llorando. "¿Está bien?"

Sonriendo, feliz de que se sienta lo suficientemente segura como para dejarse ir, la aprieto con fuerza. "Suenas bien".

Tengo que esforzarme y estirarme un poco, pero logro cubrirnos con las mantas mientras permanezco aún dentro de ella. Nos quedamos acurrucados así durante un rato hasta que sus lágrimas dejan de caer.

Después de respirar profundamente, Jules se limpia las mejillas con la mano. "Oye, ¿Holt?"

Beso la parte superior de su cabeza, sus rizos me hacen cosquillas en la mejilla. "¿Sí?"

"Yo también te amo".

Tengo que morderme el labio para no reírme. "Lo sé".

Sus hombros se ponen rígidos. "¿Qué quieres decir con que lo sabes?" Aparentemente, no oculté bien la risa en mi voz.

"Lo descubrí cuando vi la cocina", le digo con dulzura mientras paso mi mano arriba y abajo por su costado.

"Oh". Ella está callada. Cuando mis dedos trazan la parte inferior de su pecho, ella suspira y luego se encoge de hombros. "Lo que sea. Conseguí galletas, así que yo gano".

Riendo, beso su cuello y me quedo en silencio otra vez.

Se inclina hacia adelante y apaga la luz. El movimiento me hace deslizarme fuera de ella y ambos temblamos.

Estoy casi dormido, mi cerebro y mi cuerpo están calientes y confusos por tenerla de nuevo en mis brazos, cuando ella habla en un susurro.

"¿Holt?"

"Mmm..." La aprieto más contra mí. "¿Sí, cariño?"

Se aclara la garganta y su voz vuelve a sonar como antes. "Le dices a cualquiera que lloré hoy y te daré un puñetazo".

Me muerdo con fuerza el labio otra vez, con las fosas nasales dilatadas, pero esta vez logro mantener todo rastro de diversión fuera de mi voz. "No esperaré menos".

EPÍLOGO

JULES

COMO PREDIJE, el comandante Chip Whipple cayó espectacularmente.

Tres días después del incidente, Tom, un gerente de la tienda Dairy Queen de sesenta y ocho años, lo derribó. Dairy Queen... Chip Whipple... Estoy segura de que hay muchos chistes ahí, pero, sinceramente, lo he superado demasiado como para que me importe.

Una adolescente llamada Meg, que estaba comprando un helado en ese momento, identificó a Whipple ante el gerente. Whipple estaba afuera echando gasolina, sin duda planeando salir de la ciudad. Mientras Meg llamaba a la policía, Tom agarró su escopeta de detrás del mostrador, como se hace en Texas, y mantuvo a Whipple a raya hasta que llegó la policía.

Evidentemente, Meg es una gran fanática loca del espacio que ha estado siguiendo mi carrera, así como la de Jackie, durante algún tiempo. Cuando Jackie vió a la chica en las noticias, aplaudió, reconociéndola de algún incidente ocurrido cuando yo aún estaba en el espacio. Meg ahora es la orgullosa receptora de un montón de artículos de la NASA y un pase VIP para recorrido cuando quiera.

Aunque me hubiera gustado acabar con Whipple yo misma, me reconforta el hecho de que lo atraparan una adolescente y un anciano de geriátrico rudo con una escopeta.

Además, todo fue captado por la cámara de seguridad del Dairy Queen, que ahora está guardada en un archivo de video en mi teléfono para verlo siempre que necesito reírme.

Y necesito reírme. Los últimos tres días fueron una tortura. Todos me mantuvieron encerrada en lo de Jackie con seguridad rodeando el perímetro como si fuera Fort Knox.

El primer día estuvo bien, porque pasé la mayor parte de ese tiempo follándome a Holt en la habitación de invitados. Pero luego necesitábamos comer y esas cosas, lo que me llevó a tener que socializar con todos, lo que fue difícil sin alcohol de por medio, que no podía tomar porque la Doc dijo que podría hacerme más susceptible a sufrir de la enfermedad del buzo (eso que pasa si sales a la superficie demasiado rápido y/o no recibes suficiente oxígeno al sumergirte) después de mi rescate de emergencia de la piscina.

Todo eso me hizo enloquecer lo suficiente como para amenazar con golpear a Holt en las pelotas cuando él quiso que me quedara ahí un día más, solo para estar seguros.

Sí, lo sé. Soy una astronauta que pasa meses a bordo de la Estación Espacial Internacional sin ni siquiera una pizca de fiebre de cabina. Pero yo elijo hacer eso. En cambio no elegí estar encerrada porque algún imbécil quisiera culparme de sus desgracias.

Además, extraño a mi vaca.

“¿Estás seguro de que Tucker le ha estado dando a Cookie la comida gourmet que le envié?” Saco mi teléfono del bolsillo de mi chaqueta. Trish, acompañada por Ian, había recogido todas mis cosas del remolque ayer. Ian parecía enojado cuando regresaron, así que no estoy seguro de qué pasó. El pequeño montón sureño ahora es su problema..

"Sí, cariño". Holt suelta la palanca de cambios de su camioneta y aprieta mi pierna. "Te lo prometo. Ha estado siguiendo tus muy detalladas instrucciones al pie de la letra".

"Bien. Será mejor que así sea". Finalmente estoy libre del encierro y Holt y yo nos dirigimos al rancho. La NASA intentó retomar todo el asunto de las vacaciones obligatorias y, por primera vez, no me opuse a ello. Mi mejor amiga se va a casar, tengo una vaca como mascota que cuidar y disfruto de tener un novio por primera vez. El trabajo no parece demasiado apremiante por el momento.

Pero no se preocupen, seguiré siendo la Comandante más joven de todos los tiempos. Sigo siendo una tipa ruda.

Ahora soy una tipa ruda más completa.

Hago clic en mi teléfono y abro el archivo que quiero. Un minuto después, me estoy riendo.

"Estás viendo el derribo de Whipple otra vez, ¿no?"

"Sí. Nunca pasa de moda". Tanto Whipple como su novia Susan están bajo custodia, y aunque Susan probablemente no recibirá tiempo en prisión porque jura que no sabía acerca de las amenazas ni del plan de Whipple, nunca volverá a trabajar en periodismo. Además tengo una orden de alejamiento contra ella. Estoy bien con eso.

¿Pero Whipple? Ese hombre está cayendo. No sólo la evidencia de que él me acosó es condenatoria, sino que también invadió y jodió propiedad federal. El tipo va a estar encerrado por mucho tiempo.

La transmisión del video finaliza y abro un navegador de Internet. "Necesitamos conseguir una cabra".

Hay un momento de silencio. "¿Una cabra?"

"Sí. Una cabra". Levanto la vista de mi pantalla y parpadeo hacia el sol que fluye desde su lado del auto. "He oído que son excelentes animales de compañía. Creo que a Cookie le gustaría tener una compañera". Vuelvo a buscar granjas de cabras en Texas.

"Una compañera".

"Estás haciendo lo de repetir otra vez". Agrego 'orgánicas' a los parámetros de búsqueda porque apuesto a que las cabras criadas en granjas orgánicas son más felices. Nadie quiere una cabra deprimida. Cookie necesita una compañera feliz.

"Estás haciendo algo que no tiene sentido otra vez". Holt sale de la carretera, tomando el camino que nos llevará al rancho.

Le lanzo una mirada asesina.

Las fosas nasales de Holt se dilatan y sus labios se contraen. "No entiendo por qué no dejamos que Cookie deambule con el resto del ganado".

Finjo que no lo veo tratando de no reírse de mí. Porque si lo hiciera, tendría que darle un puñetazo, y tengo planes muy explícitos y muy detallados para su basura una vez que lleguemos al rancho. Disponemos de una casa recién reformada para bautizar. Una encimera en isla que no dejará astillas.

"Porque, Holt, Cookie no es ganado. Es una mascota domesticada con necesidades específicas y regulaciones dietéticas que la ayudarán a mantener un pelaje brillante y una gran agudeza mental".

Se muerde el labio.

Lo que sea. Que se burle todo lo que quiera. Mi vaca es una jodida genio. Ella es la Jackie Darling Lee de los bovinos.

Aunque, ahora que lo pienso, cuando se lo mencioné a Jackie, ella no pareció muy halagada.

Nos sentamos en un cómodo silencio hasta llegar a las puertas del rancho. Donde está estacionado un Escalade negro.

“¿Por qué hay seguridad aquí?” Incluso yo puedo escuchar el tono infeliz en mi voz.

"Cálmate".

"Ninguna mujer, o persona alguna, se calmó nunca cuando alguien se lo ordenó". Me giro para mirarlo completamente en el auto. "De hecho, sólo logra lo contrario".

Holt reduce la velocidad hasta detenerse junto al coche y levanta las manos en señal de derrota. "Anotado. Solo quería un momento para explicarte que no están aquí por ti. Como no sabíamos cuándo atraparían a Whipple, los tenía como anticipo y ahora se asegurarán de que el rancho esté a salvo de los periodistas para la boda".

"Oh. Bien", Me recuesto en mi asiento y vuelvo a ver el vídeo del derribo de Whipple.

Holt baja la ventanilla y el guardia de seguridad le hace señas para que pase.

Estoy tan absorta viendo mi venganza que no presto atención al autobús estacionado al lado del granero. Pero tan pronto como salgo de la camioneta me doy cuenta de quién más está aquí.

“¡Señorita Starr! ¡Señorita Starr!”

Sorprendida, levanto la vista a tiempo para prepararme para una avalancha de abrazos y palmaditas en la espalda.

Me encuentro parpadeando, tratando de limpiar de mis ojos el polvo que debe haber hecho que mis ojos se llenen de lágrimas. "¿Niños?" Me aclaro la garganta. "¿Qué están haciendo aquí?"

El heterogéneo grupo de chicos del programa benéfico de Holt me tiene rodeada. Todos ellos sonriendo. Todos ellos con camisetas de la NASA.

"Todo está bien ahora". Holt rodea la camioneta. "Denle a la dama un respiro".

“¡Holt nos invitó!” Los brazos de TJ permanecen alrededor de mi cintura. “¡Vamos a hacer una barbacoa y acampar con malvaviscos y todo!”

"¿De verdad?"

Holt se encoge de hombros, con una expresión avergonzada en su rostro. "Sí, pensé que sería un bonito regalo de bienvenida a casa". Antes de que pueda responder, señala en dirección al estanque. "¿Quién quiere nadar antes de la barbacoa?"

"¡Yo!" "¡Yo!" "¡Sí!" Todos los niños corren por el camino, levantando polvo y riendo mientras corren.

Me apoyo contra la camioneta, con los brazos cruzados sobre el pecho. "¿Bienvenida a casa?"

Holt levanta su sombrero y se pasa la mano por el cabello. "Ya sabes, ya que estás en casa ahora. Aquí. En el rancho".

Mi vaquero se sonroja como una novia virgen y no puedo encontrarlo más sexy.

"Casa, en el rancho". Asiento, una sonrisa se extiende por mi cara. "Sí, podría acostumbrarme a eso".

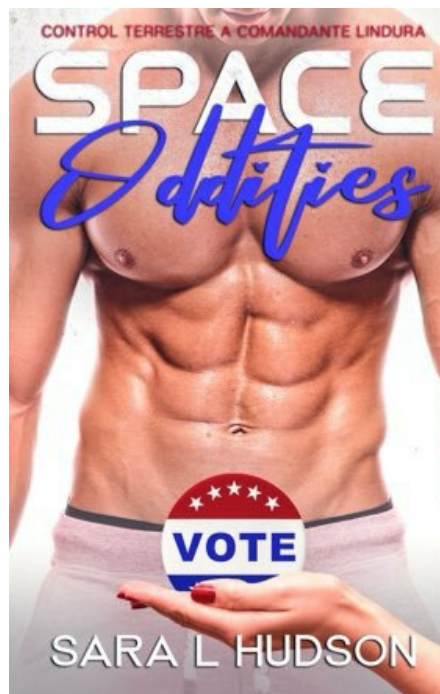
La propia sonrisa de Holt toma un giro diabólico. Da dos pasos hacia adelante, colocando sus brazos a cada lado de mí antes de besarme larga y fuertemente. "Mierda, sí lo harás, vaquera espacial".

¿Quieres saber cómo Holt sorprende a Jules cuando regresa de la órbita?



¿O cómo le va a Cookie con su nueva compañera?
Haz clic [AQUÍ](#) para ver un epílogo extra.

SPACE ODDITIES: CONTROL TERRESTRE A COMANDANTE LINDURA



Trish Garret es una buena chica que puede o no puede estar siendo buscada por la ley.

Una mala decisión en su pasado la tiene huyendo, manteniendo un perfil bajo mientras trabaja como camarera en bares locales. Pero durante su última parada en Houston, logró formar el gran grupo de amigos que siempre quiso y nunca tuvo.

Cuando un detective privado aparece en su remolque haciendo preguntas, Trish lo toma como una señal segura de que es hora de tomar lo que está en juego y huir. Sin embargo, con su nueva mejor amiga casándose, Trish se muestra reacia a irse antes de la boda. Mordiéndose la bala, le pide ayuda al único hombre que le ha hecho difícil ocultar su corazón.

El controlador de vuelo de la NASA, Ian Kincaid, se ha pasado la vida cuestionando los motivos de personas cercanas a él gracias a las maniobras políticas de su padre, un senador del estado de Texas. Pero cuando escucha a una pequeña morocha en un bar gritar "Yoo hoo" con un acento sureño más denso que la miel e igual de dulce, Ian comienza a hacer sus propias maniobras.

Luego de meses de pasos en falso, Ian cree que él y la chica de sus sueños tal vez nunca estén juntos, hasta el día en que ella llega pidiendo ayuda. Ian acepta dejar que Trish se esconda, con remolque y todo, en su propiedad, donde estará libre de miradas indiscretas y detectives privados. Pero sólo si ella finge ser su novia cuando su padre aparece, con la intención de empujar a su hijo a contraer un matrimonio arreglado por motivos políticos.

Entre órdenes judiciales, recaudaciones de fondos políticos, amas de casa entrometidas y damas de honor borrachas, ¿podrán Trish e Ian encontrar el amor el uno con el otro?

¿O su pasado los sacará de órbita?

[Haz tu pedido!](#)

SOBRE LA AUTORA



Crecí siendo una niña salvaje de la Costa Este hasta que mi esposo, ingeniero de la NASA, me convenció y nos mudamos a Texas.

Ahora vivo en Houston con mi marido sabelotodo y nuestros dos hijos.

Escribo comedia romántica que derrite las bragas porque el mundo necesita amar y reír más.

Suscríbete a mi boletín para obtener epílogos adicionales, escenas eliminadas, actualizaciones y más en mi sitio web: www.SaraLHudson.com

